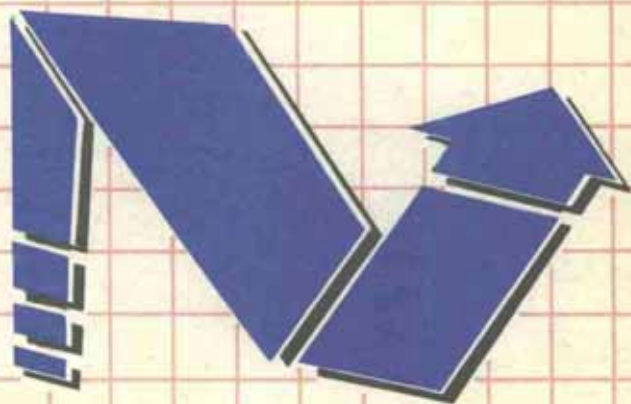


Estrategias de Desarrollo para el Futuro de México



Denis Goulet • Kwan S. Kim

**ESTRATEGIAS DE DESARROLLO
PARA EL FUTURO DE MEXICO**

**ESTRATEGIAS DE DESARROLLO
PARA EL FUTURO DE MEXICO**

Denis Goulet
Kwan S. Kim

D.R. 1989. Instituto Tecnológico y
de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Fuego 1031, Guadalajara, Jalisco, México.
Departamento de Extensión Universitaria.
Impreso y hecho en México
ISBN 968-6101-07-1

La edición de este libro es posible gracias a la aportación
económica de Nacional Financiera.

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS	9
PROLOGO	13
CAPITULO I. Introducción:	
La polémica mundial sobre desarrollo.	19
El retorno a los valores normativos.	19
El programa global.	23
<i>Nuevo Orden Económico Internacional.</i>	24
<i>Las tesis en favor de Estrategias</i>	
<i>Alternativas de Desarrollo (EAD).</i>	27
<i>Estrategias para la transición.</i>	29
<i>Obstáculos principales.</i>	31
Vías de desarrollo.	34
<i>Crecimiento.</i>	34
<i>Crecimiento con</i>	
<i>redistribución del ingreso.</i>	35
<i>Necesidades Humanas Básicas (NBH).</i>	36
<i>Desarrollo a partir de la tradición.</i>	38
Visión actualizada.	39
CAPITULO II. Polémica	
mexicana sobre el desarrollo.	47
El momento oportuno.	49
El consenso de la crítica.	54
<i>Equidad.</i>	54
<i>La vulnerabilidad del sector agrícola.</i>	56
<i>Dependencia.</i>	58
<i>Productividad.</i>	60
<i>Inflación.</i>	63
<i>Desempleo.</i>	64
<i>Ecología.</i>	66
<i>Centralización excesiva.</i>	69
<i>Deuda externa.</i>	71
<i>Crecimiento demográfico.</i>	73
Valores preferentes para	
las opciones de desarrollo.	75

<i>Identidad nacional.</i>	76
<i>Pluralismo cultural e histórico.</i>	78
<i>Ideales revolucionarios.</i>	84
En síntesis.	93
Visión actualizada.	96

CAPITULO III. En búsqueda de estrategias alternativas: Las implicaciones de valores.	101
Polémicas sobre el desarrollo de México.	106
<i>Cordera y Tello.</i>	109
<i>Solis.</i>	112
<i>Stavenhagen.</i>	116
<i>Esteva.</i>	119
<i>Visiones externas.</i>	120
Visión actualizada.	127
<i>Las antiguas voces.</i>	127
<i>Nuevas voces.</i>	129

CAPITULO IV. Modelo pluralista para México: Enfoque prospectivo.	143
Introducción.	143
Un modelo múltiple.	145
Orientación y contenido de las políticas.	150
<i>Política agrícola.</i>	156
<i>Industria.</i>	162
<i>Política educativa y cultural.</i>	170
<i>Otros sectores políticos.</i>	183
Visión actualizada.	192
<i>Instrumentos de política.</i>	198

CAPITULO V. La estrategia para un desarrollo plural federado.	205
La reestructuración del sector AP.	207
<i>Régimen de sustitución de importaciones.</i>	207
<i>Programas de acción para la reestructuración del sector AP.</i>	210
Convergencia hacia una estructura de mercado articulada.	215

Mejora de la capacidad de auto-ayuda en el sector BP.	218
<i>Agricultura tradicional.</i>	219
<i>Industrialización descentralizada.</i>	221
APENDICE. El modelo de simulación.	227
<i>Simulación del crecimiento y la distribución en el periodo edad dorada.</i>	229
<i>Proyecciones para el futuro.</i>	231
<i>Dinámica comparativa.</i>	232
CONCLUSION.	237
NOTAS.	243
BIBLIOGRAFIA.	267

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS

El presente libro tuvo su origen en el verano de 1981 cuando la Fundación Javier Barros Sierra invitó a uno de sus autores, Goulet, para colaborar con ella en estudiar la política y las implicaciones de valores de las estrategias de desarrollo alternativas para México. El objetivo de la Fundación era producir un documento en español que pudiese servir como insumo a los debates públicos anteriores al sexenio del Presidente Miguel de la Madrid. Esto, ya que durante las campañas presidenciales, las organizaciones públicas y privadas de todo tipo en México se encuentran en un debate animado sobre el futuro de la sociedad nacional y sus instituciones tanto educativas, como culturales, técnicas y políticas. Debido a los cambios no anticipados de dirección de la Fundación y a los recortes presupuestales, el documento sobre las "Estrategias de desarrollo de México: una visión prospectiva" nunca se publicó en español. Ahora sin embargo, en tanto que el Lic. Carlos Salinas de Gortari se prepara a asumir la Presidencia, es que aparece. El documento original ha sido puesto al día y un nuevo capítulo escrito por Kwan S. Kim se ha agregado. El nuevo capítulo expresa, en la forma de un modelo económico cuantitativo, lo que la estrategia prospectiva formulada por Goulet implicaría en términos de políticas específicas a realizarse.

Las gracias se dan a muchas personas que han ayudado en hacer que este documento dé fruto. Goulet está sumamente agra-

decido a José Antonio Esteva, Director de la Fundación Javier Barros Sierra durante su investigación original en 1981, asimismo muestra su agradecimiento al sucesor de Esteva, Tomás Miklos por redactar el prefacio al documento anterior y supervisar la traducción de ese texto al español. Goulet agradece a las siguientes personas por lograr entrevistas o visitas a distintos lugares: Federico Barrio, Jorge Bustamante, Pablo Contreras, José Luis Domínguez, Blanca González, Gustavo Gordillo, Rafael Landerreche, Raúl Medina Mora, Alfonso Murguía Valdés, Juan Sanromano Ortiz, Oscar Pintado, Adalberto Saviñón, Guillermina Valdés.

Las siguientes personas dieron oportunidades útiles para probar las ideas en sus primeras etapas de formulación: Rolando Cordera, Julio Cortés Hernández, José Alvarez Icaza, Marcos Kaplan, Noe McKing, Carlos Ornelas, Antonio Rivera Flores, Jorge Serrano, Miguel Wionczek.

Goulet también agradece a todos los que en la ciudad de México y en los Estados de Chihuahua, Sonora, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Yucatán y Morelos le dieron entrevistas.

Una versión en inglés del documento original se publicó en 1983 bajo el título *México: Development Strategies for the Future*. Desde esa fecha Goulet y Kim han hecho varias visitas de investigación a México para acompañar la evolución del debate sobre el desarrollo de la nación y sobre sus estrategias y ahora bajo invitación de Nacional Financiera y del Centro de Estudios y Promoción Social han revisado el antiguo libro de Goulet y agregado un modelo econométrico ilustrativo. Algunos capítulos del nuevo trabajo contienen dos secciones: la primera, que muestra, con pequeñas revisiones, el texto original de Goulet de 1981 y una segunda, llamada "visión actualizada" que registra la puesta al día de 1988. El capítulo V es totalmente nuevo.

Este estudio prospectivo de los debates sobre la estrategia en el desarrollo económico de México debe mucho, en su nueva versión a Adalberto Saviñón, Gerardo Turrubiate y Juan Manuel Ugarte, quienes han dado guía intelectual al proyecto y organizado seminarios que permiten a los autores dialogar con los

estudiosos y realizadores de la política mexicana sobre sus varias visiones de las alternativas del desarrollo. Goulet y Kim extienden su agradecimiento a Jesús Silva Herzog por escribir el prefacio al estudio, y finalmente a las siguientes instituciones: Institute for Scholarship in the Liberal Arts y The Jesse Jones Faculty Fund, ambas de la University of Notre Dame, por el apoyo en las etapas finales del proyecto.

Ninguna de las personas mencionadas es responsable de los puntos de vista expresados en estas páginas. Por ellas los autores tienen plena responsabilidad.

Denis Goulet

Kwan S. Kim

*Kellog Institute for International Studies
University of Notre Dame.*

PROLOGO

En el otoño de 1988, tuve el agrado de pasar unos días en la Universidad de Notre Dame, invitado por el Instituto Kellog de Estudios Internacionales. Di unas conferencias sobre la situación económica de América Latina y de México y hablé también de la deuda externa. Tuve la oportunidad de conocer al profesor Denis Goulet y de leer su libro en inglés "Estrategias de Desarrollo para el Futuro de México". Me pidió que escribiera el prólogo para la edición en español, que ahora cuenta con la colaboración de un destacado economista coreano de la misma Universidad de Notre Dame, el profesor Kwan S. Kim. Acepté con gusto. Y lo hice, pues enmedio de la fría literatura económica actual, tan llena de modelos inflexibles y de formulaciones matemáticas, la lectura -cálida y amena- del libro de los profesores Goulet y Kim, resulta fresca, reconfortante y estimulante.

El libro fue auspiciado por la Fundación Barros Sierra en 1981. Se trataba de mirar hacia adelante en el diseño de las estrategias fundamentales de nuestra política económica futura. Por razones diversas, el libro no se publicó en español. Hoy se cumple el compromiso y se mantiene el objetivo.

Para quienes hicimos de la economía nuestra profesión, el libro de Goulet y Kim nos permite un reencuentro con lo verdaderamente fundamental de nuestra disciplina. Voltear a la sociedad,

al individuo, a la "ética del desarrollo", "lo humano, es el problema esencial", escribió mi padre el maestro Silva Herzog en 1942.

El manuscrito original ha sido objeto de una revisión cuidadosa para incorporar los cambios fundamentales ocurridos de 1981 a 1988, en la etapa difícil de manejo de la crisis económica. Sin embargo, los rasgos básicos del trabajo mantienen su carácter inicial: el énfasis en la necesidad de crecer, pero sin ignorar los aspectos sociales y humanos del desarrollo, hoy, por cierto, relativamente relegados por efectos mismos de la crisis. El libro incluye, asimismo, un esfuerzo del Prof. Kim para estimar los efectos posibles de ciertas tendencias económicas y sociales del México actual.

Es indudable que todo país requiere de foros diversos para analizar, discutir, comentar los aspectos principales de su estrategia económica y social. En México, no existen. La polémica y expresión de puntos de vista sobre cuestiones fundamentales es poco abundante y, normalmente, se lleva a cabo en círculos cerrados. Son pocos los que se aventuran a expresar públicamente sus convicciones básicas alrededor de la estrategia global, incluyendo el medio académico. Resulta, pues, interesante el recorrido descriptivo que realiza el Prof. Goulet a lo largo de los trabajos de Cordera-Tello, Solís, Stavenhagen, González Casanova, Esteva y otros. Es muy posible, también, que si el análisis se hubiera extendido a otros autores y planteamientos económicos y políticos más recientes, la perspectiva sería más completa y mejor reflejo del pensamiento e ideologías actuales.

El ajuste estructural en las economías en proceso de desarrollo es, hoy, la moda vigente. El reclamo de los países pobres por un Nuevo Orden Económico Internacional se ha convertido en la necesidad -estricta condicionalidad impuesta por los países acreedores en relación directa con la crisis de la deuda externa- de llevar a cabo reformas internas de carácter estructural. El término no tiene una definición estricta. Mejorar las cuentas fiscales, abrir la economía al exterior y estimular las exportaciones, reducir subsidios, alentar al sector privado y a la inversión extranjera, adelgazar el tamaño del gobierno, privatizar,

etc., son ahora, recetas de aplicación general y sin consideración clara con el estado del paciente. El Prof. Goulet contempla este proceso de desaliento y profunda preocupación. El ajuste estructural, en realidad un eufemismo para describir la administración de la crisis. Es cierto que muchas de estas reformas eran y son necesarias en muchos de los países de América Latina y por supuesto, en México. Eso ya nadie lo niega. Es menos claro, la forma, la intensidad y el lapso en que los cambios deben ocurrir. Hay quien piensa que, a veces, los cambios han sido demasiado bruscos y que nuestras políticas básicas oscilan en un movimiento pendular. Ni tanto que queme al santo ni tanto que no lo alumbré.

Por otra parte y junto con las limitantes políticas e institucionales existentes en todo caso, hay que incluir los factores exógenos, fuera del control de los países en desarrollo, que pueden, en un momento dado, obstaculizar o impedir el avance en el proceso de ajuste estructural. En el caso mexicano, una elevación de un punto en la tasa de interés o un dólar menos en el precio del petróleo tienen efectos superiores a muchos esfuerzos internos que conllevan un elevado costo social.

El análisis de la evolución reciente de la economía mexicana es correcto a grandes rasgos. Sin embargo, por un lado, el acento se coloca en sus aspectos negativos y en las deficiencias existentes, sin tomar en cuenta avances indiscutibles; por el otro, la descripción de la crisis de los ochenta es un tanto superficial. Un mejor equilibrio hubiera sido deseable. Comparto el énfasis que se otorga al sector agrícola y a los esfuerzos requeridos de verdadera descentralización. El debilitamiento del mercado interno es otra preocupación compartida.

El modelo que proponen los profesores Goulet y Kim lo denominan plural. Plural por los varios objetivos incorporados en el modelo de desarrollo propuesto. En realidad, todos los modelos -por lo menos los que conozco- incorporan varios objetivos a veces incompatibles entre sí. Incluso, ese es, con frecuencia uno de sus problemas básicos.

Las cuatro estrategias señaladas son: recuperar el ritmo de crecimiento económico; mejorar la equidad, a través de una mejor distribución del ingreso; asegurar la satisfacción de necesidades básicas para la mayoría de la población, y, desarrollo a partir de los patrones culturales propios.

A pesar de los riesgos del conflicto entre objetivos, es siempre importante mantener la atención en los varios objetivos que todo esfuerzo de desarrollo debe tener. Esto tiene una mayor vigencia hoy, cuando con frecuencia, se limitan los objetivos y se sacrifican los demás (por ejemplo, el control de la inflación).

¿Quién puede estar en desacuerdo con esos cuatro objetivos fundamentales? El problema es cómo. No basta saber qué hacer; hay que saber hacerlo.

Los autores nos dejan esperando las respuestas en este terreno. Son, por cierto, las más difíciles de responder. Sobre todo en la coyuntura económica y política del México actual.

Jesús Silva-Herzog
Noviembre de 1988

CAPITULO I

CAPITULO I

INTRODUCCION: LA POLEMICA MUNDIAL SOBRE DESARROLLO.

El retorno a los valores normativos.

En octubre de 1981 los jefes de estado de veintidós países se reunieron en Cancún, un importante centro turístico ubicado en la península de Yucatán, en un intento por dar nueva vida al maltratado Diálogo Norte-Sur. Esta reunión fue una respuesta al llamado que hiciera la Comisión Brandt, en diciembre de 1979, para realizar una reunión cumbre para la supervivencia. De hecho, el subdesarrollo -que incluye una serie de males como la pobreza abrumadora, la inactividad producida por la impotencia y la desesperanza intensa- representa para la supervivencia de la humanidad una amenaza tan grave como la guerra nuclear y el deterioro ambiental. La Fundación Bariloche de Argentina rehusa responsabilizar de esto a la explosión demográfica o al agotamiento de los recursos; por el contrario, sostiene que:

... los problemas más importantes que afronta el mundo moderno no son físicos sino sociopolíticos, y están basados en la desigual distribución del poder, tanto internacional como dentro de los países, en todo el mundo. El resultado

es una sociedad opresiva y alienante, fundamentada en gran parte en la explotación. El deterioro del medio físico no es una consecuencia inevitable del progreso humano, sino el resultado de una organización social cimentada en valores en gran parte destructivos.¹

La creación de medidas sociopolíticas mundiales adecuadas es la tarea principal del Diálogo Norte-Sur, reanudado hace poco en Cancún. Esta misma tarea constituye el meollo de la "polémica mundial sobre desarrollo", de la cual el informe de la Comisión Brandt no es sino una manifestación reciente que recibiera mucha publicidad. Cada vez son más los intelectuales que están de acuerdo con Brandt en el sentido de que:

... debemos evitar la confusión tan común entre crecimiento y desarrollo; y hacemos mucho hincapié en que el objetivo primordial del desarrollo consiste en lograr la autosatisfacción y la participación creativa en el uso de las fuerzas productivas de la nación y de todo su potencial humano.²

El argumento principal que presentan los defensores del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), pieza clave del Diálogo Norte-Sur, es que el verdadero desarrollo no es posible sin el orden señalado. Interrogantes básicas sobre el tipo de vida que persigue una sociedad y las imágenes rivales contradictorias sobre el concepto de vida adecuada surgen, nuevamente, como temas esenciales que deben tomar en cuenta quienes determinan las políticas de desarrollo. Una vez más, los estudiosos del desarrollo se ven obligados a considerar aspectos normativos esenciales antes de promover estrategias que, supuestamente, conducen a sus sociedades por el camino del progreso. Quienes hace dos décadas identificaban, confiados, el modelo difundido de "modernidad" como "desarrollo" reconocen que estaban equivocados. Como ejemplo, Daniel Lerner, autor de *The Passing of Traditional Society*, libro que marcó un hito en 1958, fue entrevistado por un colega iraní, casi veinte años después y

antes de la caída del Sha. Lerner explica su cambio de posición en los siguientes términos:

La modernización es considerada como un movimiento ascendente; da por sentado una serie de metas por las que pugna la gente tales como el ingreso, el nivel social y el poder. Hoy en día puedo decir que estas metas han originado conflictos en muchos países; hay mucha gente que no persigue este intrincado conjunto como si se tratara de un solo objetivo englobador. En varios países, incluyendo Irán, ha habido una reacción al modelo occidental de modernidad cuyas metas son: mayor ingreso, mejor nivel social y mayor poder; la gente ha reaccionado basándose en un conjunto de valores religiosos o culturales. De hecho, aquí hay otro indicador en el cual he estado trabajando y al que he denominado "ambivalencia"; este concepto hace referencia especialmente a aquellas personas que están en conflicto pues, aunque manifiestan cierta predilección por el conjunto mundial de metas, son sensibles a los valores tradicionales... El cambio más importante que quiero hacer es dejar de llamar "modernización" a todo ese proceso, y denominarlo "cambio".³

Aunque tarde, los "expertos" en desarrollo admiten hoy en día que éste es, ante todo, una cuestión de valores, y buscan una base normativa sobre la cual levantar las civilizaciones modernas.

A pesar de que quienes escriben sobre el desarrollo a menudo definen este programa normativo como una tendencia "nueva" en los estudios o acciones sobre desarrollo es, en realidad, una antigua tradición que se remonta a los primeros escritos y campañas políticas de Gandhi, y a la obra precursora de L.J. Lebert quien, con sus colegas, publicó en 1941 su *Manifiesto de economía y humanismo*.⁴ Según David Apter, politólogo estadounidense, el estudio de la modernización:

... nos lleva de nuevo a buscar los principios básicos; los avances sorprendentes en la teoría social y los descubrimientos en las ciencias biológicas, para no mencionar el repliegue

de la filosofía al ámbito de la lingüística, se han combinado para dejarnos indefensos y confundidos en el plano filosófico.⁵

La fuerza y alcance de los debates actuales sobre desarrollo -en organizaciones tan variadas como el Banco Mundial, los grupos políticos militantes y los movimientos campesinos- dan razón de la importancia de los aspectos normativos en el desarrollo.

En años recientes hemos presenciado el surgimiento de una crítica explícita y cada vez mejor documentada sobre los paradigmas de desarrollo predominantes. Los estudiosos del desarrollo en todo el mundo insisten en que dichas estrategias *deberán* fomentar la justicia social (interpretada generalmente como redistribución equitativa), una mayor confianza tanto regional como nacional, y la diversidad cultural, junto con el crecimiento económico, la eficiencia tecnológica y la modernización institucional. Estos beneficios deseados son considerados metas directas de los esfuerzos por lograr el desarrollo y no productos secundarios del crecimiento económico, la "transferencia" de tecnología o la institucionalización al estilo de los países industrializados. En pocas palabras, las polémicas mundiales sobre desarrollo han vuelto a interesarse seriamente en las *metas* características del desarrollo; no basta con analizar simplemente los *medios* apropiados para lograr metas preestablecidas, supuestamente válidas para las diversas culturas o inmunes a una crítica radical. En consecuencia, actualmente se analiza, bajo una nueva perspectiva, el papel que desempeñan los valores tradicionales en el establecimiento de las metas de desarrollo.

Los observadores reconocen que, en aspectos importantes, es muy probable que las sociedades tradicionales estén más "avanzadas" (hablando en términos normativos o globales, u holísticos) que las sociedades "en transición" o "modernas". Además, conviene destacar que los sistemas de valores tradicionales se consideran, en la actualidad, portadores de una dinámica latente que, luego de la intervención de un catalizador, podrían

dar origen a diferentes concepciones del desarrollo y a las estrategias y políticas requeridas para su implantación.⁶

Indagaciones similares sobre otras estrategias de desarrollo⁷ destacan tres temas relacionados entre sí: a) la satisfacción de las necesidades humanas básicas (NHB) como prioridad esencial y directa; b) la importancia que tiene fomentar la confianza en el país, y c) la necesidad e promover una participación generalizada en las decisiones y acciones sobre desarrollo.⁸ Empero, estos tres valores no son necesariamente compatibles entre sí, ni pueden combinarse para integrar una estrategia coherente; esto último sólo pueden lograrlo poderosos dirigentes políticos con suficiente apoyo popular que les permita reestructurar todo el sistema de incentivos que controla las recompensas y sanciones en las sociedades nacionales.⁹ Sin embargo, estos tres temas expresan, en forma resumida, el programa de aspectos valorativos que subyace en la mayoría de las discusiones mundiales sobre desarrollo. Puesto que estas indagaciones globales determinan el contexto general de las estrategias alternas de desarrollo que se persiguen, en los diferentes ámbitos nacionales, es útil especificar cada uno de los aspectos que integran los programas globales de desarrollo.

El programa global

Es posible identificar dos corrientes en las polémicas sobre desarrollo suscitadas en todo el mundo, en ámbitos tan disímiles como son los organismos dependientes de las Naciones Unidas, los grupos independientes de investigación o los grupos de expertos en futurología. La primera corriente señala la necesidad urgente de establecer un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI); la segunda destaca las necesidades humanas básicas.

El primer grupo no sólo demanda un nuevo orden internacional en lo *económico* sino también en lo *legal* y lo *político*, menciona un nuevo orden en lo *informativo*,¹⁰ así como la necesidad de fomentar diversos órdenes *culturales* en la carrera en pos de soluciones globales a los problemas del subdesarrollo, el deterioro ecológico y el armamentismo. Plantean dos argumentos

generales en justificación de un nuevo orden: a) que es necesario hacer que las instituciones mundiales funcionen con eficiencia, y b) que, sin dicho orden, no puede haber un mínimo de justicia en la distribución social del poder y los recursos en el mundo.

Nuevo Orden Económico Internacional

En la sesión especial de mayo de 1974, la Asamblea General de las Naciones Unidas hizo un llamado en favor de un Nuevo Orden Económico Internacional:

... basado en la equidad, la igualdad de soberanías (nacionales), la interdependencia, los intereses comunes y la cooperación entre todos los Estados, independientemente de cuáles sean sus sistemas sociales y económicos, (orden) que corregirá las desigualdades y resolverá las injusticias actuales, hará posible la eliminación de la creciente diferencia entre los países desarrollados y los países en vía de desarrollo, y garantizará un desarrollo económico y social continuo y acelerado y la paz y la justicia para las generaciones presentes y futuras.¹¹

Después de ensalzar lo que llama "el logro mayor y más importante de la últimas décadas", a saber, la independencia del colonialismo, el documento de las Naciones Unidas condena la continuidad de las desigualdades económicas; los países pobres -señala- abarcan el 70% de la población mundial y sólo participan del 30% del ingreso mundial. La vulnerabilidad de estos países ante las crisis económicas mundiales hace que las repercusiones sean mayores en ellos que en los países ricos. En consecuencia, se debe dar participación a la generalidad de naciones pobres en las decisiones internacionales. Es necesario cambiar las "reglas del juego" que rigen los sistemas circulatorios mundiales¹² -dice la argumentación- con el fin de que puedan contribuir al "desarrollo" y no sólo sirvan para enriquecer a los ya adinerados.¹³

El Tercer Mundo pone en tela de juicio la legitimidad política y validez moral de los convenios en lo que respecta al comercio, precios de materias primas, disponibilidad de alimentos, medios de transporte y seguridad, sistema monetario internacional, insumos necesarios para la industrialización, transferencia de tecnología y actividades de las empresas transnacionales. Hoy en día se otorga prioridad al desarrollo de la autoconfianza y la cooperación entre los países en vía de desarrollo con el objeto de reforzar su capacidad de negociación ante su contraparte, los países ricos, así como a proporcionar opciones "horizontales" a las relaciones "verticales" vigentes entre las naciones ricas y las pobres. Los valores por los que pugna el NOEI son: mayor equidad, igualdad y reciprocidad entre los países pobres y los ricos.

Vale la pena señalar que los funcionarios e intelectuales de los países ricos frecuentemente abogan por la reciprocidad de intereses entre los países desarrollados y aquellos en vía de desarrollo; consideran que un NOEI es tan necesario en cuanto a la eficiencia y funcionalidad para alcanzar sus metas, como con respecto a la justicia para los países pobres. Por ejemplo, en un informe presentado al prestigiado Club de Roma y elaborado por un grupo encabezado por el economista holandés Jan Tinbergen, laureado con el premio Nobel, se puede leer lo siguiente:

En los inicios de la década de los setenta se hizo evidente que el cuerno de la abundancia del crecimiento económico se estaba transformando en una caja de Pandora. Los puntales sobre los que descansaba el sistema económico comenzaron a derrumbarse, para los países industrializados, en una sucesión incómodamente rápida.¹⁴

Cada vez más los observadores del Norte consideran que el progreso de los países del Tercer Mundo está ligado a la prosperidad de los países ricos;¹⁵ concluyen que un NOEI funcionaría mejor y con más eficiencia que el actual y obsoleto sistema mundial. Sin embargo, muchos funcionarios del Norte rechazan todavía las demandas del Sur, en tanto otros buscan asimilar al

sistema actual determinados países del Tercer Mundo que han alcanzado, recientemente, un cierto nivel de crecimiento económico.¹⁶ Está por decidirse una nueva división internacional del trabajo.¹⁷ Por otra parte, las diferentes estrategias de cambio se explican, en gran medida, a partir de los diversos intereses creados que poseen todos los que tienen que ver con la estabilidad mundial. A riesgo de pecar de simplistas, puede decirse que los beneficiarios de los actuales sistemas mundiales de circulación -aunque sus instintos y valores son reformistas- recomiendan dos opciones: hacer ajustes al sistema actual o sustituirlo con estrategias de transición que no afecten demasiado la continuidad, pues se correría el riesgo de perder la estabilidad mínima y el proceso de cambio originaría rupturas fuera de control.

Por otra parte, las naciones que consideran que el sistema actual tiene una estructura opresiva abogan por una ruptura tajante con el pasado y por nuevas configuraciones -inclusive a riesgo de que haya inestabilidad. Su actitud se ejemplifica con una declaración atribuida a los dirigentes chinos a raíz de los problemas económicos derivados del aumento a los precios del crudo por la OPEP a fines de 1973. En una conferencia realizada en 1974, Chou-En-Lai declaró:

El gran desorden universal sume al imperialismo en la confusión, despierta y temple al pueblo y fomenta el desarrollo de las luchas revolucionarias anti-imperialistas de los pueblos de todo el mundo.¹⁸

Los intereses disímiles de quienes se ubican en los distintos niveles de poder y de riqueza ayudan a explicar la persistencia de uno de los principales obstáculos en las discusiones Norte-Sur, ya sean formales (el campo de las negociaciones políticas) o informales (el ámbito de los intercambios intelectuales). Los antagonismos verbales y programáticos ponen a los paladines de un NOEI en contra de los defensores de las estrategias de NHB. La sociología de los intereses explica muchos de los antagonismos.¹⁹

Los defensores de las NHB actúan generalmente dentro del contexto mayor de las Estrategias Alternas de Desarrollo (EAD). Las NHB constituyen el primero de los tres elementos que integran las EAD, los otros son el fomento de la autoconfianza y la participación generalizada. En consecuencia, antes de examinar la base de las tensiones -por no decir de los antagonismos radicales- entre las exigencias del NOEI y NHB conviene hacer un resumen de la tesis en favor de EAD.

La tesis en favor de Estrategias Alternativas de Desarrollo (EAD).

Se requieren Estrategias Alternas de Desarrollo para alcanzar la justicia social, defender los derechos humanos y preservar la diversidad cultural. La justicia social está en juego porque los patrones de desarrollo más socorridos se concentran en los beneficios que el crecimiento económico aporta a unos cuantos privilegiados; la riqueza -bajo la forma dual de bienes e ingresos- está repartida de manera desigual.²⁰ Además, la dinámica originada por un crecimiento económico rápido y pronunciado empeora la situación de las masas desposeídas y a la vez mejora la de los pocos que cuentan con recursos. Incluso cuando se lleva a cabo una redistribución revolucionaria del patrimonio inicial de bienes, los sistemas generales de incentivos que existen en la sociedad deben ser capaces de motivar a la población de manera que se incremente la producción y se eleve la productividad.²¹ En consecuencia, los niveles altos de crecimiento agregado siguen siendo el objetivo primordial aunque lo que se busque sea una distribución más equitativa (y, en cierta medida, más igualitaria) de los beneficios. Dicho de otra manera, el hecho de que la equidad sea prioritaria (independientemente de la definición que se le dé) no quita que sea necesaria la eficiencia.²²

Un segundo valor que los patrones de crecimiento predominantes no logran implantar es la protección de los derechos humanos. Esta falla adopta dos formas: la cruel represión de las masas de desposeídos con el objeto de alcanzar el máximo de crecimiento en beneficio de las clases privilegiadas,²³ y la viola-

ción directa del derecho que todos tienen a la satisfacción de sus necesidades.²⁴ Una de las principales quejas contra las estrategias de crecimiento es que no generan suficiente número de empleo para los pobres; otra sostiene que la inversión pública se canaliza en forma desproporcionada hacia obras de infraestructura, las cuales benefician a los productores ya prósperos en lugar de beneficiar a los consumidores todavía necesitados.

Es obvio que la defensa integral de los derechos humanos -tanto económicos como políticos- requiere de nuevas estrategias y prioridades de desarrollo.

La tercera justificación de las EAD es la necesidad urgente de proteger la diversidad cultural. Esta meta incluye dos aspectos: a) descubrir modelos "ascendentes" de solución de problemas, es decir, modelos que permitan que la gente común defina sus propias necesidades y, de hecho, *vote* por el nivel de sacrificio que aceptará en los procesos de cambio,²⁵ y b) identificar las corrientes de desarrollo que contrarrestan la fuerte tendencia de la solución "moderna" de problemas a la destrucción de los valores y culturas tradicionales. La tarea principal consiste en incorporar aquel nutriente representado por una adecuada diversidad cultural como ingrediente en la planeación y ejecución del desarrollo.²⁶ Si no se incorpora en forma adecuada la tecnología moderna, su poderoso efecto igualador podría aniquilar las diversas culturas: sus valores, instituciones, sistemas significativos, modos de organización social y modelos de racionalidad.²⁷ Más adelante analizamos estos temas en relación con el trato que se da en México a las comunidades indígenas y su frágil sistema de valores.

Resumiendo lo comentado hasta aquí, un aspecto muy importante del *Programa Mundial* es la consecución de unas EAD que promuevan una mayor justicia y equidad social, protejan mejor los derechos humanos integrales de pobres y débiles, y orienten la planeación y la solución de problemas hacia formas de desarrollo descentralizadas y culturalmente diversas. Muchos escritos sobre estos temas son simples trabajos que intentan describir un futuro alterno. Sin embargo, la tarea más difícil

consiste en formular -aunque sea de manera preliminar- las estrategias para la transición.

Estrategias para la transición.

Las estrategias de desarrollo predominantes -señalan los críticos- favorecen el crecimiento a expensas de una redistribución equitativa de los beneficios,²⁸ acrecientan las diferencias entre los países ricos y los pobres, así como entre las clases sociales, las regiones y los sectores; incrementan la dependencia tecnológica, cultural, económica y política, y reducen la diversidad cultural. Los críticos presentan abundantes datos empíricos que justifican sus acusaciones.²⁹ Su diagnóstico negativo va seguido, generalmente, de visiones detalladas del futuro alterno preferido³⁰ el cual se centra en valores claves tales como la justicia económica, la participación política generalizada, la sanidad ecológica y la reducción al mínimo de la violencia (directa y sistemática) en el gobierno de las sociedades locales, nacionales y mundiales.

El siguiente paso de estos críticos consiste en el diseño de estrategias para la transición. Un primer paso, necesario pero insuficiente, estriba en realizar una campaña para lograr un amplio apoyo popular al diagnóstico crítico y a la visión de los valores preferidos, supuestamente deseables y posibles en el futuro. Es evidente que debe existir una base popular que apoye las "utopías realistas" que los críticos proponen.

Sin embargo, para que la estrategia de transición tenga éxito se requiere un ingrediente principal, una forma de solución de problemas cualitativamente diferente de la que actualmente se utiliza. Surge la interrogante: ¿existen formas de resolver los problemas más urgentes que se presentan en el corto plazo -problemas como el hambre, la carrera armamentista, el crecimiento demográfico, el desempleo, el atraso tecnológico, los restos del colonialismo y las endemias- y que, en forma acumulativa, dan origen a un orden futuro basado en reglas del juego distintas? Dicho de otra manera ¿es posible resolver los problemas mediante formas que pongan fin a sus causas y no se limi-

ten simplemente a aliviar sus síntomas? Entre las propuestas tajantes hechas en este sentido están los ingeniosos "contratos de solidaridad" ideados por un funcionario internacional de origen africano, Albert Tévoédjre, y las nuevas instituciones diseñadas para lograr el desarme mundial propuestas por Johan Galtung,³¹ intelectual noruego dedicado a estudios pacifistas. En estas iniciativas lo que se busca es una serie de soluciones creativas,³² no paliativas, a los problemas a corto plazo; soluciones que en conjunto preparen el camino para alcanzar un nuevo orden mundial que responda a reglas diferentes y que promueva valores diferentes.

Es difícil formular este tipo de estrategias de transición, y mucho más difícil aplicarlas. Empero, la experimentación social de grupos tan diversos como el movimiento comunitario de Sarvodaya en Sri Lanka,³³ las comunidades rurales en Brasil³⁴ y la organización campesina Bhoomi Sena en la India,³⁵ nos da idea de que ya existen nuevos modelos para la solución de problemas que adoptan una configuración vertical ascendente. La oposición de grupos elitistas con intereses creados es uno de los principales obstáculos de la multiplicación de este tipo de iniciativas o a una buena traslación de las "micro" actividades, o actividades a pequeña escala, hasta el nivel "macro", es decir, estrategias nacionales de acción. Es posible que estos grupos ignoren, toleren o incluso alienten levemente pequeñas acciones en tanto no pongan en peligro la posición que ocupan en los puntos claves del poder económico y político del país; no obstante, una vez que un movimiento local aumenta de tamaño hasta alcanzar una "masa crítica", éste se torna en una fuerza política a la que hay que hacer frente o destruir. Esta oposición constituye una dimensión especial de la "estrategia para la transición" que busca, mediante micro estrategias alternas, provocar cambios de mayor alcance dentro de sus respectivas sociedades. Existen dos tipos de obstáculos que dificultan el encuentro de lineamientos adecuados para la transición los terrenos de las EAD.

Obstáculos principales.

Aunque es sorprendente la similitud entre los valores por los que pugnan los partidarios de NOEI y EAD -justicia social, equidad, reciprocidad y mayor participación- una sospecha arraigada y las prioridades disímiles establecen una marcada distancia entre ellos. En general, los dirigentes de los países del Tercer Mundo abogan por un NOEI como condición previa para poner en marcha las EAD en sus países respectivos. Por su parte, la mayoría de los defensores de las EAD insisten en que un NOEI que sólo establece la igualdad entre las naciones y no entre su gente es, simplemente, una máscara que perpetúa los sistemas verticales y jerárquicos de privilegios. La sospecha mutua inspiró un reciente documento del Tercer Mundo en el que se declara que:

... mientras la satisfacción de las necesidades humanas básicas y la erradicación de la pobreza masiva deban ser aspectos prioritarios del desarrollo económico y social, es inaceptable y errónea la idea de que se pueden alcanzar estas metas sin el pleno desarrollo económico de los países en vía de desarrollo y sin el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional.³⁶

Por su parte, Dharam Ghai explica que:

... algunas personas tienden a fusionar el concepto sobre necesidades básicas con el de Nuevo Orden Económico Internacional y sostienen que las necesidades básicas constituyen los únicos elementos válidos y novedosos del NOEI. A menudo esto es un ataque, apenas disfrazado, contra el NOEI. Por consiguiente, no causa sorpresa que muchos países en vía de desarrollo, para los cuales el NOEI representa la culminación de sus peticiones de que se realice una reestructuración de la economía mundial, comiencen a considerar la defensa de las necesidades básicas como una táctica divisionista por parte de los opositores al NOEI.³⁷

Los representantes de los países ricos, por su parte, temen el peligro opuesto. James Grant y John Sewell, después de señalar que "no hay ninguna conexión *necesaria* entre la equidad en las relaciones internacionales y las condiciones en que están los habitantes de esas naciones" rechazan, sin embargo, la postura de quienes quieren mantener separadas estas dos políticas, el NOEI y las NHB. Ambos autores sostienen que:

... probablemente sería imposible, en la práctica, mantener separados los aspectos que se refieren a un nuevo orden económico internacional y los que se refieren a la satisfacción de las necesidades humanas básicas, por un buen número de razones. Primero, las exigencias del sur se basan -por lo menos parcialmente- en demandas de equidad y justicia. Los países del norte podrían preguntar, con una cierta justificación, por qué deberían preocuparse por la equidad *entre* los países si esa equidad no mejoraría las condiciones materiales de la gente que vive *en* dichos países.³⁸

El deseo de integrar estas dos estrategias normativas ha llevado a algunos a pedir con insistencia un nuevo "pacto mundial",³⁹ mediante el cual los recursos mundiales se distribuyan de tal manera que se garantice tanto la equidad como la participación. El "pacto" consistiría, de hecho, en un nuevo contrato social dirigido a lograr la cooperación entre los países ricos y los pobres para que colaboren en la consecución de una mayor equidad en la distribución de los recursos, tanto en el ámbito internacional como en el nacional.

Por otra parte, las tensiones que provocan el enfrentamiento de los defensores del NOEI contra los de las NHB no son el único obstáculo que impide el avance en la formulación y aplicación de las estrategias de transición para un desarrollo estable y global. Los alarmantes enfrentamientos geoestratégicos de las dos superpotencias en Afganistán, Namibia, el Cercano Oriente y Polonia hacen que los temas del Diálogo Norte-Sur queden relegados a un segundo plano de interés. Esto es especialmente

cierto en el caso de la respuesta estadounidense a los disturbios políticos en América Central. El Gobierno de Reagan explica los sucesos de El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala apelando a conceptos en boga durante la Guerra Fría: los intereses expansionistas de regímenes comunistas que fomentan la subversión y arman a provocadores del desorden social. De ahí se desprende que Estados Unidos haga hincapié en las medidas contrarrevolucionarias y en la "ayuda" militar cuando otorga ayuda a los países "amigos". El interés que los soviéticos tienen por las zonas menos desarrolladas de Asia y África está determinado por sus propios intereses como superpotencia, como puede verse en su política hacia Vietnam, Kampuchea y Angola. Incluso Willy Brandt, a pesar de que procura no ser polémico y permanecer imparcial, se lamenta de que la Unión Soviética y "los países del bloque oriental se hayan mostrado poco dispuestos a compartir responsabilidades en favor de los países pobres".⁴⁰ Es claro que los enfrentamientos de las superpotencias dificultan muchísimo el surgimiento de nuevos enfoques positivos para los problemas del subdesarrollo.

Otro obstáculo lo constituyen los restos del colonialismo que todavía pueden verse en el sur de África y otros lugares a lo largo del mundo. Es tanto el interés que ponen los diplomáticos del Tercer Mundo en acabar con estos vestigios de un sistema obsoleto e injusto que dedican a ello la mayor parte de su energía, tanto en las Naciones Unidas como en otros foros internacionales; esto los deja con escaso tiempo o imaginación para idear soluciones políticas a los aspectos que se plantean en el Diálogo Norte-Sur. Para empeorar las cosas, los apuros económicos que viven muchos países "desarrollados" -la inflación combinada con recesión, inestabilidad monetaria, abatimiento de la productividad e incremento del desempleo- sirve como pretexto para distraerlos de los problemas apremiantes que plantea el desarrollo mundial. El mismo Ronald Reagan sostiene que la mejor contribución que Estados Unidos puede ofrecer al Tercer Mundo es hacer que la economía estadounidense vuelva a ser próspera y dinámica; nunca plantea la pregunta clave: ¿cómo se

volverán más dinámicos los países desarrollados? ¿basta solamente con hacer que Estados Unidos recupere su posición de privilegio y fuerza, o mediante el descubrimiento de nuevos estilos de cooperación con los países menos desarrollados, estilos que sean satisfactorios para unos y otros?

El desorden de la economía mundial -que afecta de manera distinta a los países según sean ricos o pobres- pone al descubierto lo inadecuado de los paradigmas de desarrollo vigentes, de una manera tan elocuente como revela la necesidad de que se creen nuevos órdenes mundiales que regulen las relaciones entre los países. A esto se debe que los debates sobre estrategias alternas de desarrollo pongan en tela de juicio los supuestos que fundamentan la política social de los países ricos y, en la misma medida, los de los países pobres.

En consecuencia, conviene que antes de examinar la polémica mexicana sobre desarrollo hagamos un resumen breve de las principales corrientes de desarrollo que actualmente se debaten.

Vías de desarrollo

Todo paradigma de desarrollo tiene múltiples variantes y, en todo caso, cada sociedad debe crear su propio modelo de desarrollo; es posible, sin embargo, clasificar las estrategias de desarrollo en cuatro modalidades básicas: crecimiento, crecimiento con redistribución del ingreso, NHB, y desarrollo a partir de la tradición. A continuación se describe someramente cada una.

Crecimiento.

Las estrategias de crecimiento se proponen alcanzar el nivel más alto posible en la producción económica agregada; y parten de un supuesto básico: la energía social debe potenciarse para crear "un pastel más grande". Sostienen que no tiene caso una redistribución de la riqueza o de los bienes adoptando medidas revolucionarias o reformistas pues, según ellos, eso equivale a redistri-

buir la miseria. Lo que ellos quieren es crear riqueza nueva tan rápido como sea posible. El medio para lograr esta meta es evidente: reunir el máximo del *ahorro* interno o, si con ello no basta, obtener financiamiento externo de todo tipo (inversión, préstamos, donaciones) y dedicarlo a *inversiones* productivas con el fin de incrementar la producción. El crecimiento rápido derivará tanto del incremento de los bienes de producción como de la mayor productividad en lo que respecta a la utilización de los factores de producción. Por consiguiente, los defensores del crecimiento consideran muy importante la incorporación de los avances de la tecnología moderna en los procesos de producción; en este caso parten del supuesto de que, por sí sola, la tecnología constituye el más importante multiplicador de la productividad.

Todas las injusticias originadas por esta estrategia de desarrollo concentrada se consideran inevitables. Los beneficios del crecimiento llegarán con el tiempo a los pobres o, en caso contrario, los gobernantes adoptarán medidas de beneficencia correctivas que garanticen la equidad. Entre estas medidas están la tributación progresiva, los subsidios en forma de alimentos y servicios sociales que el presupuesto gubernamental proporciona a quienes no tienen recursos para adquirirlos, y diversos esquemas de seguridad social para proteger a la gente vulnerable y no competitiva de las consecuencias de su incapacidad para surgir económicamente. Sin embargo, los defensores del crecimiento no consideran el problema de cómo lograr que las políticas de beneficio social sean aprobadas por las clases dirigentes, cuyo poder económico les confiere también una participación desproporcionada en las decisiones políticas. Incluso cuando el total de riqueza es abundante y puede emplearse para otorgar los beneficios de la seguridad social, el patrón de desarrollo resultante es paternalista y vertical.

Crecimiento con redistribución del ingreso.

Los defensores del crecimiento con redistribución del ingreso adoptan el principio de que la distribución justa -la abolición

de la pobreza masiva y de las grandes desigualdades en lo tocante a riqueza- no puede derivarse de procesos de escurrimiento ni de políticas de beneficencia. Sostienen que tanto la equidad como el crecimiento deben planearse como metas directas de la estrategia de desarrollo. En consecuencia, la meta de los planificadores y los políticos ya no sería lograr el *máximo* crecimiento económico sino el *óptimo*, tomando en cuenta los objetivos de equidad.

Este paradigma presenta una visión diferente del papel que juegan las inversiones en la educación, la creación de empleos, la salud y la nutrición; ahora se hace hincapié en la productividad de dichas inversiones. Una alimentación balanceada y unos servicios de salud adecuados no sólo mejoran las condiciones de vida de sus beneficiarios, también añaden riqueza productiva al ejército laboral del país al reducir la inactividad que resulta de la enfermedad o el ausentismo, y al incrementar el poder adquisitivo de las clases pobres. Los defensores de este enfoque lo justifican, en términos generales, diciendo que un nivel bastante alto de crecimiento es totalmente compatible con un funcionamiento éticamente justo, en lo que a distribución se refiere. Cabe señalar, sin embargo, que este enfoque del desarrollo no pone en tela de juicio la idea de que las *metas* del desarrollo son idénticas a las del modelo de crecimiento, a saber: un rápido crecimiento económico medido por los aumentos en el PIB, aumento de la eficacia tecnológica en el estilo de industrialización predominante y modernización de las instituciones (desde escuelas hasta hospitales, puertos, sistemas de comunicación y servicios estadísticos). Este paradigma de crecimiento con redistribución constituye básicamente, una estrategia correctiva para hacer que la búsqueda del crecimiento tenga menos consecuencias desestabilizadoras en la sociedad.

Necesidades humanas básicas.

Este enfoque constituye una variante importante del modelo de crecimiento con redistribución del ingreso que acabamos de

describir. Este modelo de NHB va más allá en cuanto a que especifica concretamente el *contenido* cuantificable de la redistribución o equidad. En consecuencia, la tarea prioritaria del desarrollo ya no consiste en lograr el máximo o el óptimo crecimiento total sino en satisfacer un conjunto de necesidades básicas que manifiestan los segmentos más pobres de la población del país, es decir, aquellos habitantes que están por debajo de un determinado nivel de pobreza. Este conjunto de necesidades incluye bienes y servicios relativos a la nutrición, salud, vivienda, educación y empleo.

El paradigma de NHB se diferencia también del enfoque de crecimiento con redistribución del ingreso en cuanto a que no parte, necesariamente, del supuesto de que el mínimo de equidad no es siempre o necesariamente compatible con tasas elevadas de crecimiento. Si las necesidades básicas pueden satisfacerse mediante un crecimiento escaso o nulo, qué bien; de todas maneras, el verdadero desarrollo no se mide por el crecimiento.

El modelo de NHB generalmente incorpora dos elementos más en sus recomendaciones: hincapié en la autoconfianza local y nacional, y preferencia por los estilos de solución de problemas que permiten la participación de los grupos populares. En consecuencia, las estrategias de NHB tienden a fusionarse con las EAD, aunque ambas sean técnicamente diferentes. Se considera que las EAD plantean una opción con respecto a los enfoques basados en el crecimiento poco equitativo; la eficiencia con una escasa generación de nuevos empleos; el alto grado de transferencia de recursos el cual tiende a perpetuar o incrementar la dependencia; y las decisiones impuestas desde arriba que no permiten la participación de los grupos populares y, en ocasiones, atropella sus valores culturales.

Por otra parte, incluso en el modelo de NHB se toma como *fin*es últimos del desarrollo los que ya existen en las naciones industrializadas: bienestar económico para las mayorías, eficiencia tecnológica e instituciones modernas.

Los defensores de las NHB sostienen que el mejor *medio* para alcanzar estas metas consiste en destinar, prioritariamente,

a los más pobres los escasos recursos. Las masas empobrecidas -argumentan- constituyen el recurso más importante para el desarrollo, mucho más que un clima favorable o un suelo fértil, yacimientos de minerales o lluvias abundantes, un capital considerable o una tecnología avanzada, instituciones eficaces o un grupo numeroso de administradores expertos. Una vez que se proporcionen alimentos, vivienda, ropa y salud a los pobres, ellos trabajarán con ahinco para lograr las demás prioridades del desarrollo.

Desarrollo a partir de la tradición.

Este enfoque constituye una opción radical a las tres vías hasta aquí descritas. La premisa principal de este paradigma afirma que para que el desarrollo sea genuino ni las metas, ni los medios deberán tomarse de los países ya "desarrollados". Cualquier desarrollo de tipo mimético se considera como espúreo y distorsionado.

Según quienes dicen que la tradición es la matriz donde se generan los valores de la modernidad, las metas de una forma de desarrollo adaptada a una determinada sociedad, deberían buscarse a partir del dinamismo latente implícito en el sistema de valores de esa misma sociedad: sus tradiciones, idiosincrasia, instituciones locales y costumbres. Dependiendo de la importancia que para una cultura tiene la vida y la muerte, el tiempo y la eternidad, y la forma en que el humano debe relacionarse con las fuerzas cósmicas, surgen ciertos ideales de una vida y sociedad perfectas. No se trata de rechazar, por principio, las formas de conducta y la tecnología moderna sino de examinar su capacidad instrumental con una mirada crítica para determinar si pueden o no contribuir a un desarrollo adecuado de los individuos y comunidades. Para que la "carga" moderna de bienes y servicios que aportan los promotores del cambio provenientes del "mundo moderno" tenga un genuino valor de desarrollo, es necesario que esos promotores distingan, respeten y tomen en cuenta el dinamismo latente de los valores tradicionales.

Claro está que los valores tradicionales no escapan a la crítica. Gandhi, al evaluar el sistema de castas o la autoridad espiritual de los brahmanes en la India, reconoció que los conceptos modernos de racionalidad e igualdad democrática de los individuos ante la ley, ponen al descubierto lo inhumano de muchas costumbres antiguas. Por consiguiente, se torna esencial comparar los ideales tradicionales de una vida y sociedad perfectas con las opciones modernas, para determinar cuáles son más compatibles con un verdadero desarrollo. Es en el movimiento Sarvodaya de Sri Lanka en donde se ha puesto a prueba en forma más rigurosa la teoría y la práctica de esta vía alterna hacia el desarrollo. En otro capítulo analizaremos sus principales preceptos valorativos ya que arrojan una luz sobre la *problemática* del desarrollo en México.⁴¹

Visión actualizada.

En los debates globales sobre desarrollo, ya no se escucha hablar sobre el Nuevo Orden Económico Internacional, NOEI o sobre las Estrategias Alternativas de Desarrollo, EAD.

El nuevo orden internacional nunca pasó del terreno de la retórica política en las reuniones del Grupo de los 77 o de las resoluciones de las Naciones Unidas. La verdad es que el Norte simplemente ignoró las demandas del Sur para que hubiera cambios en las reglas básicas que gobiernan los sistemas mundiales de circulación.⁴²

El Sur mismo nunca forjó un programa estratégico de asuntos negociables que pudiesen servir como sustancia al NOEI, las EAD han sido confinadas en general a pequeñas innovaciones. Solamente en estas pequeñas comunidades de lucha y de base, -en cooperativas, asociaciones de barrio y movimientos especiales de muchos tipos-, los valores alternativos de participación no elitista, los esfuerzos económicos dirigidos a responder a las necesidades humanas básicas, la preocupación explícita por la protección del ambiente y los valores culturales locales, y una

preocupación por la creación de empleo para las masas, han tenido algo de éxito.⁴³

En lo general, sin embargo, estos exitosos esfuerzos micro, no han tenido influencia sobre los criterios de toma de decisiones operativas en ámbitos más amplios de la sociedad. En éstos, por el contrario, ya no se discute sobre las EAD o sobre las necesidades humanas básicas, sino más bien sobre el ajuste estructural.

Centrar la estrategia de desarrollo sobre el tema del ajuste estructural⁴⁴ equivale a relegar a la trastienda cualquier preocupación por el desarrollo, entendido éste como una política deliberada de inducción del crecimiento económico, de la mejoría de las condiciones sociales, de la modernización de las instituciones y del dominio sobre la tecnología productiva. El ajuste es un eufemismo para la administración de la crisis: ¿cómo va a evitar ahogarse en un mar de recesión, de inflación y de deuda en país? Hacia finales de los años ochenta, los estrategas del desarrollo se han dado cuenta de diversos elementos vulnerables interdependientes que irradian a través de la economía global. Es por esto que al explorar las opciones de política, se enfocaron hacia "el ajuste". Los estrategas creen que tal ajuste o corrección de las distorsiones no se puede lograr sin introducir numerosos cambios en las estructuras productivas de los países en desarrollo. Se refieren a las estructuras que gobiernan la productividad, la composición y el destino de los bienes y servicios que se producen.

En términos generales los países del Tercer Mundo son animados a modernizar (tecnológica y administrativamente) sus plantas industriales; orientarlas hacia la exportación y competir en los mercados mundiales. Existen otros ajustes estructurales paralelos que se dirigen hacia la "racionalización de las finanzas públicas" a través de la austeridad presupuestal y de mejores sistemas para evitar la evasión fiscal. Otro componente importante del paquete de medidas es la eliminación de subsidios en bienes de consumo tales como los energéticos y los alimentos.

En todo esto las palabras clave son *privatización, competencia e integración* a la economía mundial.

Si esto es así, ¿qué es lo que ha pasado con los cuatro paradigmas o modelos de desarrollo que hemos mencionado anteriormente en este capítulo: *crecimiento, redistribución, necesidades básicas y desarrollo a partir de la tradición*? De manera normativa, es decir como juicios de valor sobre lo que se *debe* perseguir, estos modelos no han perdido ni su relevancia ni su importancia. Al contrario, han proliferado en los años recientes los intentos de fundirlos o combinarlos en sus elementos esenciales. Por ejemplo, en septiembre de 1986 se tuvo un seminario en el Instituto Marga para estudios sobre el Desarrollo en Colombo, Sri Lanka.⁴⁵ Los teóricos y realizadores del desarrollo que se encontraban allí llegaron al acuerdo de que cualquier concepto o definición adecuado del desarrollo debía contener cinco elementos:

- Un componente económico que trata sobre la creación de riqueza y sobre las mejores condiciones de la vida material.
- Un ingrediente social medido, como el bienestar en salud, educación, vivienda y empleo.
- Una dimensión política que incorporase valores tales como los derechos humanos, la libertad política, el voto de los ciudadanos y alguna forma de democracia.
- Una dimensión cultural que reconozca el hecho de que las culturas confieren identidad y autoestima a las personas.
- Y una quinta dimensión que fue llamada "el paradigma de la vida plena" que incorpora símbolos y creencias sobre el significado último de la vida y de la historia.

El desarrollo humano integral es todo esto.

Hace unos años en un seminario sobre los componentes esenciales del desarrollo latinoamericano se llegó a conclusiones casi idénticas. Su definición de desarrollo se centra en cuatro pares de palabras: *crecimiento económico, equidad distributiva,*

participación/vulnerabilidad y valores trascendentales. Los dos últimos pares de palabras requieren una explicación. *Participación* es una voz decisiva ejercida por la gente directamente afectada por decisiones de política, y *vulnerabilidad* es el lado contrario de la participación: las personas, regiones y naciones pobres deben ser menos vulnerables a las decisiones que les producen impactos externos. El concepto *valores trascendentales* plantea interrogantes vitales tales como: "¿vive el hombre sólo de PIB?" como ha escrito David Pollok:

Supongamos que el pastel económico de un país crece y que existe un mayor grado de equidad en la forma en que los frutos de ese pastel económico se distribuyen. Supongamos finalmente que las decisiones que afectan la producción y el consumo del pastel económico -internacional y nacionalmente- implican la plena participación de todos los grupos afectados ¿se trata de ésto? ¿Vive el hombre sólo de PIB?

Quizá esta última ha sido la línea de pensamiento prevaleciente durante la postguerra ya que en el corto plazo, quienes toman decisiones, debieron enfocarse principalmente sobre el urgente asunto de incrementar los ingresos de la masas, especialmente para aquéllos que son más pobres. A pesar de la obvia importancia de estos objetivos de corto plazo, nos deberíamos preguntar sobre otras interrogantes más edificantes ¿No deberíamos beneficiarnos de nuestra visión de largo plazo y preguntarnos qué tipo de persona quiere desarrollar América Latina para el final de este siglo? ¿Cuáles son los valores trascendentales -culturales, éticos, artísticos, religiosos y morales- que van más allá del sistema puramente económico y social? ¿Cómo llamar la atención de la juventud que frecuentemente busca su alimento, tanto en los sueños como en el pan? ¿Cuál sería el nuevo rostro de la sociedad latinoamericana? Y ¿cuáles serían los valores humanos que están más allá de ese rostro?⁴⁶

Es cierto, sin embargo, que este nuevo paradigma *normativo* del desarrollo no ha sido adoptado por ningún país o institución internacional en su estrategia operativa. En las instituciones de

planeación nacional y de las agencias internacionales, el paradigma operativo es el ajuste estructural. A pesar de ello, está en gestación un nuevo paradigma en los términos señalados por Marga y Pollock. En cuanto a las ideas básicas contenidas en cada uno de los cuatro modelos señalados antes en este capítulo, aún se sigue insistiendo en el *crecimiento*; pero no orientado hacia la economía nacional sino a la exportación. Se cree que el crecimiento es necesario, más aún, ineludible, para generar las divisas con las cuales se pueden cubrir las deudas externas de numerosos países del Tercer Mundo. Las consideraciones de *equidad* y de *necesidades humanas básicas* son tratadas de manera indirecta como un correctivo a las distorsiones sociales producidas por la concentración demasiado estrecha, sobre el objetivo del crecimiento económico. Así se aconseja a las naciones del Tercer Mundo que busquen "un ajuste con rostro humano".⁴⁷ O que diseñen deliberadamente políticas para "aliviar la pobreza bajo el ajuste estructural".⁴⁸

La mayor parte de los defensores del ajuste, sin embargo, no dan ninguna solución correctiva especial. Más bien suponen como cierta, alguna versión de la antigua teoría "trickle down" (por goteo, digamos) que sostiene que el crecimiento, al paso del tiempo y de manera automática, generará beneficios para las clases más desposeídas.

Respecto al cuarto paradigma, el del *desarrollo a partir de la tradición*, ha sido bifurcado en dos líneas de discurso:

- Una concentración casi exclusiva sobre las pequeñísimas actividades en donde los valores culturales pueden encontrar abrigo frente a la dilución o la destrucción causada por las fuerzas sociales más amplias y más importantes, y

- una tendencia creciente a repudiar el desarrollo mismo de manera absoluta (su terminología, sus implicaciones programáticas de proyecto, su validez moral).

Escritores tan variados como René Dumont, el conocido agrónomo francés, Thierry Verhelst, el teórico belga de la cultura, el antropólogo británico David Maybury-Lewis y el experto agrícola mexicano Gustavo Esteva, coinciden en decir que el

desarrollo es algo malo y debe ser repudiado.⁴⁹ Es más, no se logra nada al tratar de corregirlo o salvarlo a través de estrategias "alternativas".

Como se anotó más arriba, los términos clave empleados en las medidas de acción son: *privatización, competencia, exportaciones e integración* a la economía mundial. No es sorprendente que los principales ejemplos invocados como éxitos para validar estas medidas son los cuatro "tigres asiáticos": Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Existen sin embargo, límites a las posibilidades de imitación de estos casos.⁵⁰ No existe una capacidad de absorción en el mercado mundial para comprar muchos más automóviles, aparatos electrónicos u otros bienes que ahora exportan estos "tigres". Es más, cada una de esas sociedades han descansado sobre una cultura muy antigua basada en el trabajo duro, la disciplina y la subordinación de las metas individuales al bien común, valores que no podemos fácilmente suponer que existan u operen en otros lugares del Tercer Mundo. Finalmente estos éxitos han sido logrados al precio de una represión política considerable en grados que no son tolerables en otras sociedades en desarrollo.⁵¹

Quienes toman decisiones en México continúan muy atentos al debate global sobre el desarrollo. En gran medida esto se debe al papel sobresaliente de México como uno de los deudores más grandes del Tercer Mundo y al paquete de emergencia diseñado para él en 1985.⁵²

La mayor parte de los analistas mexicanos se sienten constreñidos a adoptar la estrategia del ajuste; no tienen alternativa. Sin embargo, la forma como reacciona México a las restricciones que enfrenta, es tan crucial como el hecho apremiante de no tener más opción que adoptar una actitud de reacción. La gama de estas opciones se definirá en los capítulos siguientes.

CAPITULO II

CAPITULO II

POLEMICA MEXICANA SOBRE EL DESARROLLO

En la polémica sobre estrategias para el desarrollo que ha surgido en México participan activamente funcionarios gubernamentales, dirigentes empresariales, líderes empresariales, líderes sindicales, intelectuales, periodistas y comentaristas sociales, representantes de todas las ideologías y de todos los grupos de interés. El Presidente José López Portillo declaró en su quinto informe de gobierno del primero de septiembre de 1981:

El desorden de la economía mundial y sus múltiples problemas han puesto a prueba el esfuerzo planeado con el que, desde 1976, el régimen lleva adelante el proyecto nacional... Los países en vías de desarrollo importadores de petróleo aumentan sus deudas en proporciones muy desfavorables. Su porvenir es sombrío... Esta crisis mundial no se puede explicar como algo transitorio y coyuntural; es la descomposición e insuficiencia de un viejo orden internacional que se gestó al término de la Segunda Guerra Mundial.⁵³

Al inicio de su gobierno, el equipo de planeación del presidente López Portillo reafirmó la importancia de los ideales revolucionarios de México al definir el modelo al cual el país aspira "a

partir de los principios nacionales de filosofía política."⁵⁴ Las metas específicas de este modelo son la creación de empleos adecuados para todos los mexicanos, la satisfacción de las necesidades humanas básicas de la mayoría de la población y una distribución más justa del ingreso entre las masas populares. En 1980, un reconocido economista sostuvo que:

Una sociedad democrática implica más y mayores alternativas para el desenvolvimiento integral de sus miembros e información de las opciones existentes para el conjunto del cuerpo social. Precisamente con la idea de explorar estas opciones a nuestro destino común escribí estos ensayos; con la esperanza de ventilar ideas y de esbozar hipótesis que faciliten un debate público y una discusión mejor informada de nuestro futuro posible y deseable.⁵⁵

En un libro publicado un año después, dos economistas igualmente reconocidos observaban que, dado que desde 1968 habían ocurrido grandes cambios en México, existía una imperiosa necesidad de:

... una búsqueda cada vez más consciente y generalizada de alternativas para encauzar y organizar la evolución social, económica y política del país. Empero, a diferencia de lo ocurrido en situaciones similares en el pasado, la actual coyuntura no encuentra en el Estado al único interlocutor e intérprete. En poco tiempo, las fuerzas mejor organizadas de la sociedad se han abocado a la elaboración y difusión sistemática de concepciones y proposiciones de carácter global que trascienden el corto plazo y el plano sectorial, y que aspiran a definir en su totalidad el rumbo futuro del desarrollo nacional.⁵⁶

Sin embargo, no sólo los intelectuales o los políticos se interesan en encontrar nuevos caminos de desarrollo para México; también participan en el debate toda clase de grupos militantes. Como ejemplo de esto, la Confederación de Trabajadores Mexicanos declara que su compromiso es "la lucha por la nueva sociedad"

por medio de la acción política que va a "reestructurar la sociedad" mediante "la tarea revolucionaria de construir la sociedad que todos queremos y anhelamos".⁵⁷

El campo tan considerable que abarca la polémica sobre desarrollo en México sorprende a todos los observadores. Ya en 1970, Pablo González Casanova, uno de los más prestigiados investigadores sociales del país, había explicado que:

... al hablar de desarrollo económico estamos refiriéndonos, querámoslo o no, a un fenómeno más amplio que el simple crecimiento del producto, o la sola mejoría de los niveles de vida; a un problema de orden moral y político. El término desarrollo económico es sucesor y heredero de otros como 'Civilización' o 'Progreso', quizá menos técnicos pero más comprensivos, que apuntaban expresamente a la misma idea que supone el término 'desarrollo económico'; a un tipo de moral igualitaria que está en el trasfondo de toda ética social desde el siglo XVIII, y en la base de toda actividad política -pacífica o violenta- desde que en ese mismo siglo se inicia, en forma sostenida, la revolución de las grandes expectativas populares.⁵⁸

La búsqueda de un riguroso desarrollo en México se centra en los valores que la sociedad mexicana deberá fomentar; las políticas que mejor expresan esos valores, y los criterios de solución de problemas que traducen esos valores a la realidad institucional y conductual, y que abarcan concretamente las políticas. La búsqueda de un nuevo paradigma de desarrollo adecuado al país está en marcha.

Varias circunstancias se unen para hacer que el momento actual permita vislumbrar nuevas oportunidades de cumplir con las promesas de la Revolución de 1910-1917.

El momento oportuno

Entre los acontecimientos que hacen del "programa de desarrollo" un tema de gran interés general, la expansión petrolera tiene una

importancia primordial. Desde tiempo atrás, los economistas mexicanos se han venido quejando de que los intentos nacionales de promover, no sólo la expansión industrial o el crecimiento económico, sino el desarrollo económico (el cual presupone un crecimiento que genera mejores condiciones de vida para la mayoría de la población) se veían frustrados, una y otra vez, por una escasez crónica de divisas y capital para inversiones. Una perspicaz investigadora mexicana hace el siguiente diagnóstico del problema a largo plazo:

... los recursos necesarios para complementar el ahorro interno y fomentar el desarrollo debían provenir del exterior. El financiamiento externo fue la respuesta. La deuda externa acabaría con los desequilibrios internos y externos, y así el crecimiento -aunque no necesariamente el desarrollo- estaría asegurado. En otras palabras, la deuda externa del sector público de México se volvió el mecanismo de ajuste mediante el cual el gobierno mexicano resolvía la diferencia que había entre el ingreso público, por un lado, y la inversión pública y otros gastos, por otro lado, así como la diferencia entre las exportaciones y las importaciones, sin afectar la estructura interna de poder ni reducir el nivel de las reservas nacionales.

... Como la meta era lograr la mayor tasa de crecimiento posible no se tomaron en cuenta los aspectos sociales. El resultado final fue una distribución del ingreso aún más injusta, una mayor explotación en las zonas rurales, una mayor centralización del proceso de industrialización, más ineficiencia, más desperdicio y más corrupción.⁵⁹

Mientras México dependiera del financiamiento externo para pagar su crecimiento podía exonerarse de emprender la tarea apremiante de invertir para corregir las desigualdades estructurales. Los enormes ingresos petroleros cambiaron los términos de la ecuación; las ganancias -calculadas entre 10 mil y 11 mil 500 millones de dólares al año- permitirán que para 1983 México salde su deuda externa, la cual alcanzó en 1980 los 30 mil millones de dólares. Más importantes aún son los cambios cualitati-

vos derivados de la desaparición de restricciones al capital disponible. Como recientemente señalaban dos investigadores mexicanos, "el financiamiento externo ya no será necesario para mantener las tasas elevadas de crecimiento económico", los investigadores concluyen que:

... dado el estado actual de la industrialización en México y las posibilidades que plantea el petróleo, así como la continuación en los ochenta del nuevo proteccionismo por parte de los países industrializados, *México deberá encontrar un nuevo modelo de desarrollo.*⁶⁰

Esta opinión la comparte el Colegio de Economistas que, en un congreso celebrado en Guadalajara, en mayo de 1981, al cual asistieron 2 mil 326 economistas, publicó un informe colectivo en el que declara que "En México existen condiciones para hacer viable un proyecto nacionalista y popular".⁶¹ Las razones a las que aducen para justificar esta conclusión optimista son: la presencia de un marco constitucional y político que puede legitimar y canalizar las aspiraciones populares hacia un modelo nacionalista, la dotación de recursos naturales y la estructura de producción que pueden respaldar económicamente estas aspiraciones, y el peso considerable del sector público dentro de la economía nacional. Es tan evidente la posibilidad de que haya un cambio sistémico en México, a raíz de la expansión petrolera y de otras circunstancias favorables, que el peligro mayor es un optimismo exagerado. Como señala un investigador:

La última declaración de Petróleos Mexicanos (PEMEX), el monopolio petrolero estatal, señala reservas de 60 mil a 100 mil millones de barriles, lo que coloca a México entre los cuatro primeros países por el monto de sus reservas petroleras. Según el Presidente de México, José López Portillo (1976-1982), la riqueza petrolera podría solucionar problemas crónicos como la inflación, la sobrepoblación, la pobreza y el desempleo. PEMEX constituye la principal esperanza para transformar, a partir del petróleo, los problemas económicos de México. Al mismo tiempo, (PEMEX) se ha

vuelto el punto donde convergen las controversias y las críticas. Los extremos de riqueza y pobreza plantean una difícil interrogante para el futuro del país: ¿es el petróleo una nueva promesa para México -como prevé López Portillo- o la expansión actual generará más tensiones y antagonismos entre la clase dirigente y los pobres?⁶²

No resulta sorprendente el que estas imágenes del cuerno de la abundancia hicieran que algunos señalaran el peligro de caer en una "petrolización" de la economía, lo cual implicaría una carrera en un solo sentido en pos de la riqueza, que distorsionaría el perfil económico de México haciéndolo más dependiente, de lo que actualmente es, de las fuerzas de mercado externas. El presidente López Portillo consideró necesario confirmar, en su quinto informe de gobierno, que:

... México no es un país petrolizado. El petróleo apenas ocupa un 7% de la producción nacional; es decir, por cada peso que se produce en el país, solamente 7 centavos corresponden al petróleo, mientras que en países petroleros, por cada peso de producción, 46 centavos provienen de ese producto. (...) estamos conscientes de que el petróleo no es garantía de crecimiento económico si no se usa en congruencia y en ritmo con el desarrollo de otros sectores. En México estamos "sembrando" el petróleo para que se convierta, de un recurso no renovable, en una fuente permanente de ingresos.⁶⁷

Puede inferirse, a partir de esas declaraciones, que el Presidente mismo era uno de los principales participantes en la polémica mexicana sobre el desarrollo. En 1982 la polémica se ampliaba debido a que: 1) la reunión cumbre realizada en Cancún del 22 al 23 de octubre de 1981 puso en primer plano la temática del desarrollo mundial, y 2) la entonces reciente formación de un partido político que unificaba a la izquierda.

La importancia que tuvo para México la reunión de Cancún es obvia: para el presidente López Portillo constituyó la iniciativa más importante que sobre política exterior realizara su gobierno.

De hecho, es posible que la prensa haya dedicado una atención exagerada a la reunión y a las expectativas de México al respecto. La revista inglesa *The Economist* advirtió, antes de la reunión, que "la principal amenaza a la reunión de países ricos y pobres la semana próxima en Cancún, México, no proviene de la apatía sino de las expectativas demasiado grandes".⁶⁴

En cuanto al nuevo partido político que se introduce en la contienda electoral del país, es demasiado pronto para juzgar sus repercusiones en las elecciones de 1982. Empero, incluso desde ahora una cosa es segura: el nuevo partido pondrá en tela de juicio públicamente la política de desarrollo del Estado y la forma como éste la ha llevado a cabo; al hacerlo, impulsará aún más la polémica sobre las opciones de desarrollo.

En su manifiesto del 15 de agosto de 1981, el nuevo Partido Socialista Unificado de México (PSUM) declara que "ya no es posible ocultar la petrolización de la economía la cual se manifiesta, sobre todo, cuando el gobierno empieza a manipular irresponsablemente los precios del crudo". El partido declara abiertamente su intención de disputar la influencia y el prestigio del gobierno y, en última instancia:

... tomar el poder político para transformar esta sociedad capitalista en otra donde los medios e instrumentos fundamentales de producción sean de propiedad colectiva y el ejercicio del poder sea social, y no privilegio de unos pocos. Será así posible hacer surgir el hombre nuevo, la mujer nueva, libres de los prejuicios y desigualdades generados por la propiedad privada.⁶⁵

La campaña electoral de 1982 estará marcada, por lo tanto, no por una simple disidencia instrumental referente a las prioridades o detalles de la política gubernamental, sino por una objeción fundamental a los valores, metas, principios organizativos y procedimientos institucionales de adquisición de riqueza y de la toma de decisiones en la política social de México. La campaña presidencial ofrece innumerables oportunidades para plantear cuestiones normativas básicas. ¿Qué es un verdadero desa-

rollo y a quiénes debería beneficiar? ¿Qué sistemas de incentivos debería escoger la sociedad mexicana y cómo podría el país eliminar la miseria de las masas, la marginación social, la opresión y la dependencia humillante de las fuerzas externas?

¿Posee México una vía propia de desarrollo que pueda seguir? Esta pregunta constituye el meollo de lo que se discute públicamente en 1982. Muchos críticos han atacado la estrategia de desarrollo que sigue el país, a pesar de las impresionantes tasas de crecimiento: 8.3% en 1980 y un promedio de 2.7% anual entre 1960 y 1978.⁶⁶ Los críticos concuerdan, notoriamente, con respecto a lo que no está bien de la actual estrategia de desarrollo del país.

El consenso de la crítica

Los estudiosos del desarrollo mexicano coinciden en señalar motivos de queja en muchos sectores. Los más importantes son los que se señalan a continuación:

Equidad.

Un equipo de investigadores de la Universidad de Texas considera a México

... una sociedad mexicana en crecimiento pero, en esencia, dispar con un enorme potencial explosivo, no sólo en lo referente al crecimiento demográfico sino en lo referente a la distribución de la educación, los servicios médicos, la vivienda y el empleo.⁶⁷

Concluyen que:

Hay algo que no se puede negar: México tiene la sociedad menos equitativa, incluso si se le compara con otros países de América Latina. En 1968, el 5% de las familias más ricas obtuvo un ingreso mayor que el del total del 60% más pobre; el 10% más rico percibió un ingreso equivalente al

del 80% más pobre. Estas disparidades se reflejan también en otros aspectos como la alimentación, la educación y la salud.⁶⁸

La población urbana y aquellos que viven en los estados más ricos se han beneficiado más que la población rural de los frutos del crecimiento.

Un informe del Banco Mundial confirma lo señalado por el equipo de investigación texano. Según ese informe, en 1975 el 10% más pobre de la población de México percibía apenas el 0.62% del total del ingreso, mientras que el 10% más rico obtenía el 30.57%. El 30% más rico disfrutaba del 60.18% del ingreso, en tanto que el 30% más pobre sólo percibía el 4.71%. Las cifras para 1963 son reveladoras: el 10% más pobre obtuvo el 3.3% del ingreso, mientras que el 10% más rico participó del 25.69% del total. El 30% con menos recursos percibió el 11.05%, mientras el 30% con más recursos percibió el 51.41%. En una palabra, las disparidades aumentaron.⁶⁹

Sin embargo, no sólo los extranjeros comentan las desigualdades existentes dentro de la próspera economía mexicana. El mismo gobierno de López Portillo reconoce:

... la persistencia de la marginalidad social con el resultado de que nuestra sociedad está lejos de sus ideales de igualitarismo. No se ha logrado alcanzar niveles deseables y homogéneos de bienestar en todas las regiones del país ni en todos los rubros sociales. Es notorio el caso de los grupos indígenas que se encuentran en condiciones de subempleo e injusticia...⁷⁰

Pablo González Casanova elogia la capacidad del Estado mexicano para promover el crecimiento económico general y reforzar su posición con respecto a las potencias externas; sin embargo, lamenta que el Estado:

... tiene limitaciones y que estas limitaciones son visibles en la propia política de desarrollo independiente, pero sobre todo, cuando se repara en el subdesarrollo como fenómeno

interno y en la dinámica interna de la desigualdad... El verdadero problema que se plantea en el país (es) el no haber logrado romper aún la dinámica externa y sobre todo la dinámica interna de la desigualdad.⁷¹

Para Cordera y Tello, las desigualdades socioeconómicas de México, junto con la disolución de la soberanía real del país, son los dos problemas centrales a los cuales deben dirigirse las políticas nacionales; señalan que "será alrededor de la desigualdad y la independencia nacional como se va a definir el futuro de México".⁷²

Es obvio que los estrategias del desarrollo de México necesitan con urgencia encontrar la forma de modificar rápidamente la miseria que todavía padece un gran número de mexicanos. Todos los observadores están de acuerdo en que no basta sólo con el crecimiento.

La vulnerabilidad del sector agrícola.

Este es otro tema sobre el cual hacen hincapié los críticos. Un investigador estadounidense señala que:

Aunque México es un país medianamente desarrollado, la distribución inequitativa de los recursos alimentarios disponibles, entre las diferentes clases y regiones, da como resultado una alimentación adecuada para algo así como la mitad de la población, y por otra parte, deficiencias graves para la otra mitad.

... a pesar de la imperiosa necesidad de alimentar a la población cada vez más numerosa, la sociedad mexicana no ha podido responder a ese reto. Por el contrario, durante la última década la producción de alimentos ha crecido a un ritmo menor que el de la población, y ha estado muy por debajo de la creciente demanda alimentaria por parte de los grupos de población con ingresos en aumento. A su vez, la escasez de alimentos ha contribuido a que haya distorsiones económicas tan importantes como el elevado déficit de la balanza de pagos y el endeudamiento que

actualmente está excediendo la capacidad de pago del país.⁷³

¿Por qué constituye el sector agrícola el talón de Aquiles en los esfuerzos de desarrollo de México? Porque coexisten la empresa agrícola moderna dedicada a los productos de exportación y que hace uso de tecnología avanzada (en estados como Sinaloa, Baja California y Sonora), por una parte, y por otra una agricultura de subsistencia caracterizada por su baja productividad y su incapacidad para formar capital.⁷⁴ Según Gustavo Esteva, el campo decisivo donde deberá combatirse la crisis rural es el político; sostiene que sencillamente no es viable dejar a un lado de las decisiones políticas a la mitad de la población mexicana, precisamente la mitad que incluye a los más pobres y más explotados.⁷⁵ Si no se crean nuevas estructuras para la toma de decisiones y se abren nuevos canales que permitan el acceso de los campesinos pobres a los recursos, todos los intentos por mejorar la producción y la productividad del sector agrícola exacerbarán las desigualdades sociales violentas y explosivas que caracterizan, hoy en día, la vida en el México rural.

Un diagnóstico agudo de lo que el Banco Mundial denomina "el funcionamiento cada vez menos satisfactorio del sector agrícola mexicano" señala cuatro políticas que fracasaron:

- a) la excesiva importancia puesta en la irrigación a gran escala, en tanto que se descuidaban los métodos para incrementar la producción en las extensas zonas de temporal de México, cuya explotación era escasa o nula;
- b) las políticas de tenencia de la tierra que en algunos aspectos no sólo reducen el potencial de producción sino que impiden un mayor reparto de las tierras;
- c) los enormes subsidios otorgados al agua para riego en forma de un precio inferior al real, lo cual no sólo constituía (y constituye) una carga para el presupuesto federal sino que conlleva como consecuencia una mala asignación de los recursos; y

- d) una estructura inadecuada en los precios de garantía para los cultivos, lo cual ha provocado el cambio a cultivos más baratos.⁷⁶

La concentración excesiva en la irrigación en gran escala ha favorecido la empresa agrícola en grande, en detrimento de los pequeños propietarios y ejidatarios.⁷⁷ Las tierras más fértiles y productivas del país se han dedicado exclusivamente a cultivos para exportación, cuando la autosuficiencia en cereales y otros alimentos básicos continúa siendo una meta lejana. Además, las políticas gubernamentales sobre tenencia de la tierra han hecho que los pobres casi no tengan acceso al crédito y a la asistencia técnica, lo cual los deja a merced de los competidores más prósperos. Consecuencia de ello ha sido el alquiler de las tierras ejidales, por parte de los ejidatarios, a los grandes agricultores comerciales.

Por su parte, la política de riego ha demostrado ser costosa y se concentra en gran medida en los usuarios y beneficiarios del riego; en efecto, sirve a los ricos y no a los pobres del campo. Las políticas sobre precios han contribuido, hasta hace poco, a crear más distorsiones. Este ensayo no es el lugar apropiado para analizar la política agrícola; aquí lo importante es sencillamente que la agricultura mexicana constituye un terreno crucial en el cual se manifiestan, en forma casi exagerada, las contradicciones del modelo de desarrollo. Debido a estas contradicciones, Esteva no titubea en declarar que el modelo mexicano de desarrollo está "liquidado ... exhausto".⁷⁸

Dependencia.

Existen innumerables concepciones de esto, pero el mensaje es siempre el mismo: el desarrollo de México está profundamente marcado por una dependencia estructural. Cordera y Ruiz nos dicen: "... el de México ha sido, en sentido estricto, un desarrollo capitalista *tardío* que, al serlo demasiado, es también inevitablemente dependiente".⁷⁹ El ingrediente principal de la dependencia

es el emplazamiento de las decisiones importantes: un país es dependiente cuando las decisiones vitales son tomadas por personas foráneas que buscan el interés propio y no el de "la nación". Hay dependencia económica cuando un país depende fuertemente (¿cuándo puede decirse "en demasía"?) de la inversión extranjera; cuando su comercio exterior depende prácticamente de un solo país (en el caso de México, las dos terceras partes de sus importaciones y exportaciones son con los Estados Unidos); cuando la innovación tecnológica proviene de otros países; cuando la cultura y las formas de vida imitan modelos extranjeros de lo que es bueno o está en boga, lo que es agradable o prestigiado. México, en numerosos sectores de la vida nacional, depende en gran medida de las fuerzas de los mercados mundiales y de los Estados Unidos.

Richard Weinert escribe que, paradójicamente:

México es el país latinoamericano que tuvo la revolución social más antigua y violenta y que tiene el patrón de desarrollo capitalista más exitoso y bien implantado, complementado con tasas elevadas de crecimiento, industrialización rápida y una distribución asimétrica del ingreso. El capital extranjero ha sido parte esencial de este proceso (...) capital extranjero significa, en gran medida, capital estadounidense.⁸⁰

A pesar de la nacionalización de la industria petrolera, en 1938, y de las importantes medidas de control adoptadas en la década de los sesenta en sectores como la minería, la industria eléctrica, la banca, los seguros, las comunicaciones y el transporte, el capital extranjero sigue siendo decisivo en los sectores con un ritmo elevado de crecimiento, que utilizan tecnología moderna y altamente competitivos. Además, como veremos posteriormente, la política mexicana sobre turismo y maquiladoras manifiesta una fuerte dependencia del exterior en cuanto a capital, tecnología, experiencia administrativa y acceso al mercado.

Sin embargo, de todos los campos en que hay dependencia quizá no haya otro donde se manifieste tan marcadamente como

en el mercado laboral. Un gran número⁸¹ de los trabajadores mexicanos sin recursos, en su mayoría de origen campesino y sin preparación, considera necesario emigrar al otro lado de la frontera, a Estados Unidos, a menudo sin documentos legales y sin la protección de las leyes laborales estadounidenses. Esta migración masiva constituye para los mexicanos un recordatorio humillante de que su país no puede proporcionarles empleos adecuados. La dependencia cultural es no menos masiva; se manifiesta en la imitación de servicios noticiosos, películas, programas de televisión, libros, revistas, discos, estilos arquitectónicos (desde supermercados hasta casas habitación) y concesiones de cadenas de restaurantes de servicio rápido.

No es sorprendente el que la mayoría de los investigadores de la vida en México consideren la dependencia como el irritante principal.

Productividad.

Pocos estarían en desacuerdo con la declaración del Banco Mundial en el sentido de que:

Los problemas que enfrenta México con un rápido crecimiento demográfico, trabajadores poco productivos y pobreza son graves y no existen soluciones rápidas para ellos... los rasgos generales de una gran desigualdad en la productividad y en los ingresos y la escasa o nula mejoría durante los últimos 15 ó 20 años son inconfundibles.⁸²

Este ensayo no pretende ser una revisión técnica del funcionamiento de la economía y por ello no presenta un análisis detallado del nivel o de las causas de la baja productividad en México; cumple con sus propósitos al señalar que la baja productividad generalizada crea grandes dificultades que impiden el buen funcionamiento de la economía. En un estudio reciente se dice que el transporte constituye:

... por sí solo la mayor dificultad que afecta al desarrollo del comercio y la industria en México. Las vías férreas inapropiadas constituyen el meollo del problema y debido a ellas los demás tipos de transporte se ven sobrecargados.⁸³

Ese mismo estudio considera que el control oficial de precios y las políticas gubernamentales sobre subsidios en el consumo de energía han dado como resultado una "mala utilización de la energía" que conlleva distorsiones graves.⁸⁴

La empresa paraestatal del petróleo, PEMEX, es muy estimada por su eficiencia. Existen, sin embargo, otras empresas públicas repartidas en todos los sectores de la economía nacional con un nivel general de productividad desigual. En un estudio publicado por el Banco Mundial se afirma que era de esperarse que las empresas públicas mejoraran después de varios años de estar funcionando, pero "aparentemente no ha sido así". En la evaluación que ahí se hace de 17 empresas paraestatales -tres ingenios azucareros, tres acerías, tres plantas automotrices, seis fábricas de maquinaria y aparatos eléctricos y dos industrias químicas- se señala que:

Mientras se duplicaron los activos de estas empresas en los últimos tres años, sus pérdidas acumuladas aumentaron en un 70%. Su endeudamiento creció notoriamente y su proporción entre deuda y capital aumentó de 1.9 en 1973, a 3.2 en 1975.⁸⁵

¿Cuáles son las causas de esta ineficiencia? Una respuesta parcial sería:

... la división de la autoridad y la falta de control de estas empresas. Responsables, teóricamente, ante la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, con planes de inversión definidos por la Secretaría de la Presidencia y la Secretaría de Hacienda, encargada de pagar las cuentas ocasionadas por los déficits que se presenten, estas empresas no tuvieron incentivos fuertes para mantener bajos los costos o hacer

que los precios estuvieran de acuerdo con cualquier incremento que ocurriera en los costos.⁸⁶

Otro indicador de la baja productividad proviene del sector de automóviles: la proporción entre el insumo de mano de obra y la producción:

A excepción de las más eficientes, las empresas automotrices mexicanas utilizan un promedio de más de 100 horas-hombre por tonelada de producción, a diferencia de las 40 a 50 horas-hombre utilizadas en empresas equiparables de Estados Unidos. Además, la tasa de lo que se tiene que desechar es alta, más del 10%.⁸⁷

Aparte del sector industrial, los investigadores serios consideran, por lo general, que la burocracia es altamente ineficiente. Empero, tiene una mayor importancia para el desarrollo la baja productividad de la agricultura tradicional. Citando otro estudio del Banco Mundial:

Durante las últimas décadas la evolución del sector agrícola de México se ha caracterizado, simultáneamente, por el desarrollo de la empresa agrícola comercial a través de la modernización y la expansión de la producción, y por el estancamiento y la creciente exclusión del amplio subsector que podría denominarse la economía campesina. Debido a la fuerte presión demográfica en este subsector se ha reducido el número de hectáreas per cápita y ha declinado la productividad de la mano de obra, lo que ha traído como consecuencia un fuerte desempleo y una creciente migración periódica y permanente hacia otros lugares del país y hacia el exterior.⁸⁸

En resumen, la baja productividad existente en muchos sectores vitales de la economía constituye un grave obstáculo para alcanzar el nivel de competitividad al que aspira México, dentro del marco del modelo de desarrollo que escogió. Este modelo exige un alto grado de competitividad, medida según las normas pre-

valecientes en los mercados internacionales. El reconocimiento de esta desventaja es una de las razones que explica la preocupación de quienes critican este modelo.

Inflación.

En 1980, la inflación alcanzó el 30%.⁸⁹ Entre 1960 y 1970 la tasa anual fue de 3.5%, pero en los ocho años siguientes (1970-1978) alcanzó el 17.5%.⁹⁰ Especialmente durante el sexenio del presidente Echeverría:

...la inflación aumentó rápidamente, muy por encima de los niveles estadounidenses, lo cual estimuló las importaciones y los viajes de los mexicanos al extranjero y desalentó las exportaciones. Para mantener el proceso se hizo necesario incrementar la deuda externa a un ritmo muy acelerado, restringir las importaciones por medios administrativos y aumentar el encaje legal de tal manera que el ahorro interno se vio "obligado" a financiar el déficit fiscal. Cuando estas medidas alcanzaron su límite, sin que se redujera el déficit del sector público, la especulación en contra de la paridad oficial se volvió demasiado atractiva e imposible de controlar. En el periodo 1976-1977, los especuladores cosecharon los beneficios de una devaluación del 80% con respecto al dólar.⁹¹

La inflación impone las cargas más pesadas sobre las clases más pobres de México. La elevada inflación también hace que la planeación para el desarrollo sea precaria y menos confiable: los costos reales siguen sobrepasando los recursos asignados. En términos más concretos, las fuertes inversiones en las regiones petroleras -estados de Tabasco, Chiapas, Veracruz y Oaxaca- han generado en los mercados locales graves presiones inflacionarias sobre los alimentos básicos, la vivienda y el transporte. Durante muchos años, antes de 1976, los mexicanos se habían acostumbrado a la estabilidad monetaria; en consecuencia, ven con inquietud creciente la tendencia actual, que manifiesta el país, a ser arrastrado por la espiral inflacionaria.

La aceptación de este mal da razón, en gran parte, del desencanto con respecto a las actuales estrategias de desarrollo, especialmente en el ámbito de la política alimentaria. Los alimentos importados resultan costosos, al igual que las principales importaciones de México: maquinaria, productos químicos y vehículos motorizados. Sin duda, el gobierno reconoce que las presiones inflacionarias internas son difíciles de controlar, por cuanto derivan de situaciones de orden internacional; además admite fácilmente que "su esfuerzo de desarrollo corre el riesgo de provocar presiones inflacionarias excesivas o un agravamiento del desequilibrio externo, neutralizando la posibilidad de un desarrollo justo y sostenido".⁹²

Aunque el país depende, en gran medida, de sus recientes ingresos petroleros para incrementar su capacidad de importación, y de las medidas adoptadas para captar una mayor porción del ahorro interno, el problema subsiste. Quienes critican la política nacional, principalmente aquellos cuya lealtad está con la clase obrera y los grupos campesinos, están prestos a recordar al gobierno este problema.

Desempleo.

Ningún sector de la economía, en cualquier país del Tercer Mundo, es tan difícil de cuantificar como el del empleo. Comúnmente se considera que en México el desempleo y el subempleo son altos, pero no se cuenta con estadísticas precisas. El presidente López Portillo afirmó, recientemente, que el año anterior se habían creado 3.25 millones de empleos y que "ahora, uno de cada tres mexicanos tiene un empleo productivo y estable".⁹³

Por otra parte, las estadísticas laborales y sobre el número de empleados y desempleados son imprecisas. Sin embargo, se calcula que para 1982 habrá 20.3 millones de personas en la fuerza laboral,⁹⁴ y que se podrán crear nuevos empleos a un ritmo de 4.2% anual. Según el gobierno, esto significa que el desempleo podrá eliminarse en el plazo medio y que se podrá

acabar con el subempleo en el plazo largo. Por su parte, los críticos arguyen que el desempleo en el campo es una consecuencia directa de las distorsiones estructurales de la economía; en consecuencia el problema sólo puede solucionarse mediante estrategias globales que incluyan la transferencia real de la tenencia de la tierra, el otorgamiento de crédito y asistencia técnica a los campesinos pobres, y la creación de nuevos sistemas de incentivos legales y monetarios para hacer que los pequeños propietarios se vuelvan más competitivos.

En ninguna parte el problema del empleo es más dramático que en los estados agrícolas más pobres de México: Oaxaca, Morelos, Guerrero, Zacatecas, Hidalgo y Michoacán. Es principalmente de estos estados de donde emigran los campesinos pobres hacia las zonas fronterizas y se introducen en los Estados Unidos, a menudo sin documentos legales, para trabajar como peones agrícolas mal pagados y desprotegidos. El problema migratorio es parte del problema del desempleo rural; tan es así que en anuncios por televisión, patrocinados por el gobierno, se insta a los mexicanos a que "regresen a su lugar de origen, donde su patria los necesita". Algunos investigadores mexicanos como el sociólogo Jorge Bustamante, de El Colegio de México, y el analista financiero Juan Díaz Canedo, del Banco de México, sostienen que las cifras, anteriormente citadas, con respecto al número de trabajadores mexicanos emigrantes han sido considerablemente infladas. En vez de los 6 a 12 millones de trabajadores mexicanos en Estados Unidos ellos dicen que la cifra real es de 1.5 millones, aproximadamente, durante el verano; cifra que en diciembre se reduce a medio millón. Además, el monto del dinero que estos trabajadores envían a México no es, como algunos sostienen, 3 mil millones de dólares al año, sino una cantidad que fluctúa entre 300 y 500 millones de dólares.⁹⁵

El principal experto estadounidense en migrantes mexicanos, Wayne Cornelius, hace una lista de varios factores que determinarán el número de trabajadores emigrantes hacia Estados Unidos en los próximos veinte años:

a) el diferencial real del salario en los Estados Unidos y México (actualmente es de 7 a 1 en empleos no calificados, y llega hasta 13 a 1 en labores agrícolas);

b) las tasas de inflación en México (del orden del 30% en 1980);

c) el crecimiento de la fuerza laboral (unos 800 mil trabajadores ingresan anualmente al mercado laboral de México, cifra que se espera llegará a 1 millón 200 mil a principios de la década de los noventa);

d) el número de nuevas plazas de trabajo creadas (alrededor de 700 mil por año entre 1979 y 1980, en comparación con las 3 millones 250 mil en 1981, según el gobierno), y

e) el tamaño de la reserva de desempleados y subempleados (calculada en 10 millones en 1980).

Cornelius concluye que:

Si la economía mexicana, medida en términos del PIB, sigue creciendo a una tasa igual o superior a la del periodo 1979-1980, que fuera del 8% anual, podría generar suficientes empleos nuevos y absorber una parte de esa reserva. Sin embargo, muchos de los que no puedan lograr acomodo, especialmente los trabajadores no calificados de zonas rurales y ciudades pequeñas, seguirán buscando trabajo, por lo menos a corto plazo, en Estados Unidos.⁹⁶

Un crítico mexicano señala que para resolver el problema, México deberá superar la tendencia general tan característica de la década de los setenta, el "estancamiento con inflación".⁹⁷ Estas tendencias -estancamiento e inflación- constituyen el verdadero obstáculo para una estrategia de empleo que dé buenos resultados.

Ecología.

Los asuntos ecológicos de México son apremiantes y el interés en ellos está muy disperso. Según Solís, escritor mexicano:

... hasta hace poco, México funcionaba con una frontera abierta de recursos naturales los cuales podían utilizarse gracias a las tecnologías conocidas y a los costos reales, más o menos constantes. El uso y en muchos casos la destrucción, de los recursos naturales parece indicar que su disponibilidad, agregada al estilo convencional, se ha extinguido. Esto implica (la necesidad de) administrar los recursos en condiciones y mediante tecnologías diferentes a las utilizadas hasta ahora.⁹⁸

También deplora que "... estamos llegando al límite de la depredación forestal, que es practicada por todas las clases sociales y todos los grupos étnicos", y cita un estudio de George Collier⁹⁹ donde aparece una lista detallada de las especies forestales que han sido destruidas en Chiapas. Es tan grave el problema que Cuauhtémoc González Pacheco, investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, predice que en menos de diez años el deterioro de la selva de Chiapas será irreversible; añade que los principales culpables no son los nativos por su agricultura de "tumba, roza y quema", sino los aserraderos privados y PEMEX, los cuales están destruyendo la base de recursos naturales del estado.¹⁰⁰

No sólo sobre las zonas forestales pesa la amenaza de destrucción, también sobre las tierras cultivables. González Gortázar afirma que el 80% del territorio nacional sufre diversos grados de erosión. Otros males derivados de un crecimiento desordenado a toda costa son: la extinción de numerosas e inapreciables especies de la flora y fauna, el desequilibrio de ecosistemas frágiles y la supresión de numerosos polos de crecimiento agropecuario.¹⁰¹ A este problema que afecta las zonas rurales se añade uno nuevo que relaciona las presiones que ejercen las ciudades sobre el entorno con el acelerado deterioro ambiental en el campo. Esta simbiosis se centra en el uso del agua. Como ejemplo de esto, la ciudad de México está acabando rápidamente con los recursos hidráulicos de las regiones vecinas en un marco geográfico que se ensancha cada vez más. La ciudad no dispone de agua potable propia, ya que el agua sobre la cual "flota"

contiene cenizas volcánicas y no es apropiada para consumo humano; en consecuencia, los 56 m³ por segundo de agua que consumen los 17 millones de capitalinos tienen que ser traídos de los estados circundantes. Anteriormente se perforaban pozos; ahora hay planes que proponen desviar ríos importantes para suministrar el vital líquido a la ciudad de México.

Sin embargo, como señala Francisco Merino Rábago, Secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos:

... los miembros de las sociedades urbanas deben darse cuenta de que un litro de agua desperdiciado es un litro de agua menos para el agricultor, el cual lo necesita más. Debemos impedir a toda costa que el crecimiento de las ciudades destruya la economía rural.¹⁰²

Así, necesariamente

... la polémica sobre la utilización de este elemento, indispensable para la vida cotidiana tiene también un cariz político ya que involucra los aspectos de distribución, nuevas fuentes de abastecimiento y el problema de la migración desde las comunidades agrícolas hacia el resto del país.¹⁰³

La contaminación ambiental en la ciudad de México es de gran magnitud y este problema se está propagando rápidamente a otros centros urbanos. Un comentarista extranjero se desespera ante la "contaminación sombría" y la "tiranía del automóvil" que caracterizan la vida en la capital mexicana.¹⁰⁴

No todos aceptan que México ya no dispone de una "frontera abierta" de recursos; empero, nadie niega la necesidad de planear, poner en marcha y coordinar cambios drásticos si se quiere que el país no dilapide su patrimonio de recursos naturales.

Centralización excesiva.

La lista de aspectos negativos en el desarrollo de México no sería completa si no se mencionaran los males imputables a la centralización excesiva y generalizada que abarca numerosos aspectos de la vida en México: asentamientos urbanos, concentración industrial, modo en que se toman las decisiones tanto en la industria privada como en la burocracia gubernamental, canales políticos de comunicación, e incluso estilos vigentes de delegación (¿o no delegación?) de responsabilidades en todas las esferas de la actividad. La vida en México tiene realmente un cariz vertical y concentrado.

Un índice de la concentración demográfica puede obtenerse a partir del patrón de asentamientos humanos:

... el centro de México abarca únicamente el 14% del territorio nacional, pero en 1970 casi el 50% de la población vivía allí.

... la población es más escasa en las zonas de pastoreo y más abundante en las zonas donde predomina la agricultura de subsistencia, aunque gran parte de los productos agrícolas comerciales proviene de fincas muy pequeñas. A excepción de las zonas de pastoreo escasamente pobladas, el patrón predominante de asentamiento es el del poblado cuyo núcleo es una finca; casi nadie vive en fincas aisladas, excepto en algunos lugares del norte de México.¹⁰⁵

La industria se concentra en gran medida en las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey. Otras ciudades -especialmente Acapulco, Ciudad Juárez y Tijuana- han crecido a un ritmo muy acelerado puesto que atraen nuevos residentes al ofrecerles posibles empleos en turismo, en maquiladoras, o porque sirven de escala para emigrar a Estados Unidos. Uno podría preguntarse por qué razón debe considerarse como perjudicial la concentración industrial en un país densamente poblado. Son tres las razones: 1) se crea una exagerada demanda de servicios sociales en las ciudades; 2) quedan abandonadas o subutilizadas otras zonas que po-

drian proporcionar alimentos y empleo remunerativo a gente pobre, y 3) se agravan los problemas ambientales como la contaminación, el congestionamiento, el agotamiento de los recursos y la degradación de las tierras.

Por otra parte, la concentración política y administrativa genera otro conjunto de males: 1) un sistema de mando vertical y elitista que dispone a su arbitrio de las necesidades y aspiraciones del ciudadano y del obrero comunes; 2) una ineficiencia y retraso generalizado en la toma de decisiones vitales, ya que todo debe ser "enviado hacia arriba" para su aprobación y todas las reuniones de análisis deben efectuarse en los niveles jerárquicos más elevados, y 3) la creación de feudos de poder en dominios tan diversos como los sindicatos, las empresas editoriales, los institutos de investigación y los organismos para el bienestar social. La centralización excesiva también restringe el acceso a la información cotidiana vital a un número reducido de personas que están cerca de los centros del poder y la autoridad.¹⁰⁶

Dentro de las estructuras gubernamentales de México es tan fuerte el impulso centralizador que González Casanova afirma, sin titubear, que "el sistema de 'equilibrio' de poderes no funciona... el poder Legislativo tiene una función simbólica".¹⁰⁷ Los presidentes mexicanos ejercen un poder casi absoluto sobre la totalidad del partido gubernamental y los medios de comunicación. Por su parte, los que ocupan puestos ejecutivos similares en las empresas, los bancos y las universidades actúan de manera parecida en sus respectivos ámbitos.

Por todas estas razones, los críticos sociales que aspiran a que en México haya una mayor participación y una verdadera democracia -en lo referente a la opinión pública, al manejo autónomo de asuntos económicos, al debate político y al control de los recursos- censuran el exceso de centralización por considerarlo uno de los aspectos más funestos de la vida nacional. Añaden que un proyecto verdaderamente nacionalista que proponga otro modelo de desarrollo deberá ser popular, es decir, que permita la participación de las mayorías en la formulación de su contenido, metas y lineamientos. Nada de esto es posible sin "la democratiza-

ción interna del Estado".¹⁰⁸ Esta democratización implica: devolver autonomía a los municipios y a los estados; nuevas estructuras impositivas que garanticen una base financiera para las unidades jurisdiccionales por debajo del nivel federal; nuevos reglamentos para las elecciones, selección, promoción y contabilidad internas de los partidos políticos; reformas en el manejo de la información en los medios de comunicación, etc.

Algo que se manifiesta, sin lugar a dudas, en México es una creciente inquietud ante el peligro de que la sociedad se transforme en una pirámide gigantesca en cuya cúspide se decide todo.

Deuda externa.

Otro aspecto vulnerable de la reciente estrategia de desarrollo de México es la situación deficitaria de su balanza de pagos, que lo obliga a soportar la fuerte carga que implica el servicio de la deuda externa. El presidente López Portillo menciona¹⁰⁹ que el monto de la deuda externa en 1980 fue de 34 mil millones de dólares y que la balanza de 1981 se revisará una vez que se cuantifiquen las exportaciones de petróleo y la evolución de las importaciones. Sólo el pago de intereses de la deuda externa alcanzó, en 1978, los mil 820 millones de dólares; en contraste con los 218 millones de dólares que se pagaron en 1970. El servicio de la deuda -o sea, el pago anual de intereses más la amortización de los vencimientos- como porcentaje del PIB aumentó de 2.1 a 6.9% entre 1970 y 1978, en tanto que su proporción con los ingresos por exportaciones aumentó de 23.6% a 59.6% en ese mismo periodo.¹¹⁰

Los ingresos derivados de las exportaciones de crudo suavizarán, sin duda, la carga, aunque hay varios aspectos que van en contra de una visión tan optimista. Primero, los fondos empleados para amortizar la deuda antigua no pueden utilizarse en los nuevos proyectos de desarrollo. Segundo, si México aspira a evitar la "petrolización" de su economía no deberá vender el máximo de crudo que podría, en teoría, exportar. Además, el mercado petrolero de estos tiempos está relativamente saturado y México, al igual que otros países exportadores de petróleo, ha resentido la

baja mundial en los precios. Por último, las ganancias derivadas del petróleo podrían fácilmente enmascarar la necesidad urgente de reestructurar la planta productiva del país con el objeto de hacer menos necesarias las importaciones -por lo menos de alimentos básicos y de ciertos bienes de capital. En pocas palabras, el petróleo no es la panacea.

Pablo Ruiz Nápoles afirma que:

... si bien el desahogo que parece experimentar la economía mexicana y en particular su sector externo, gracias al petróleo, brinda las posibilidades objetivas para la realización del proyecto neoliberal mediante la abundancia relativa de divisas y la reanimación de la inversión privada, principalmente, el permitir que sean las fuerzas del mercado quienes libremente determinen la asignación de recursos de todo tipo conducirá, más temprano que tarde, a una repetición de la crisis de divisas como la que se registró en 1976, al no modificarse las causas estructurales del desequilibrio y al no asegurar la satisfacción de las demandas sociales mediante el control de los recursos financieros.¹¹¹

La razón principal que explica porqué, incluso quienes critican la política del gobierno, admiten la posibilidad de que las medidas neoliberales funcionen, es que México constituye un buen sujeto de crédito: las reservas petroleras y la infraestructura de producción del país son una buena garantía de que cumplirá con sus compromisos financieros. No obstante la relativa facilidad con que puede seguir solicitando préstamos, incluso el gobierno se ha comprometido prudentemente a reducir su dependencia del financiamiento tanto interno como externo.¹¹²

Crecimiento demográfico.

El décimo aspecto que interesa a quienes analizan la política económica de México es su elevada tasa de crecimiento demográfico; concretamente 3.3% anual entre 1960 y 1978.¹¹³ Esto es algo inusitado si se toma en cuenta que la tasa anual de crecimiento fue de 1.4% en la década de los veinte, 1.7% en los treinta,

2.8% en los cuarenta, 3.1% en los cincuenta y 3.5% en los sesenta.¹¹⁴ Aunque el gobierno reconoció tardíamente las graves consecuencias que una tasa elevada de natalidad acompañada de un índice cada vez más reducido de mortalidad podrían tener en el terreno del empleo, la inversión y el gasto social, en 1973 adoptó una vigorosa estrategia poblacional. Durante el mandato de Echeverría se estableció una Política Demográfica Nacional, y en noviembre de 1973 se decretó una Ley General de Población. El propósito principal de esa ley es:

... instituir programas de planeación familiar por medio de los servicios de educación, de salud pública y de seguridad social para que, en absoluto respeto a la libertad e intimidad de la pareja, y a la autonomía de la familia, se regule racionalmente y establezca el crecimiento de la población a fin de lograr el mejor aprovechamiento de los recursos humanos y naturales del país.¹¹⁵

Resulta curioso señalar que antes de ser electo, Echeverría estaba en favor de una política opuesta, pues sostenía que:

... por razones morales y económicas, así como por la amplitud geográfica y de recursos potenciales de nuestro país, la población debe aumentar. (...) si en México limitáramos el número de integrantes de las familias tendríamos una filosofía nacional pesimista.¹¹⁶

Sin embargo, una vez presidente, Echeverría se convenció de las recomendaciones que le hacían sus consejeros claves, en el sentido de que debía implantarse la planeación familiar. El presidente López Portillo ha seguido vigorosamente esta política y los organismos oficiales del sector salud, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para Trabajadores del Estado (ISSSTE) ofrecen una amplia gama de servicios gratuitos para el control de la natalidad. Las metas cuantitativas de esta política son: reducir el crecimiento demográfico a una tasa de 2.5% anual en 1982 y al 1% en el año 2000. Se utilizan dos tipos de medidas: incentivos directos para reducir el

número de nacimientos, y estímulos indirectos dirigidos a arraigar a la gente en su lugar de origen a través del mejoramiento de las condiciones socioeconómicas.¹¹⁷ Se hace mucho hincapié en el logro de un equilibrio entre el incremento demográfico y la consecución de mejores niveles de vida. Toda la población, especialmente los grupos más necesitados, necesitan mejorar su salud y su bienestar social.

No obstante, los programas gubernamentales plantean una serie de interrogantes a los críticos; una interrogante se refiere a las clases sociales afectadas por estos programas. La clase media urbana en ascenso ha aceptado, sin resistirse, los llamados gubernamentales por la televisión y la prensa y reducir el número de hijos a cambio de un mejor nivel de vida, en lo material. Empero, las clases marginadas que habitan en las zonas rurales pobres tienen poco acceso a la televisión o a la prensa y abrigan, además, sospechas -basadas en su larga experiencia histórica- con respecto a las campañas oficiales y los organismos gubernamentales. Un activista político entrevistado¹¹⁸ critica el hecho de que el gobierno promueva excesivamente el control de la natalidad al tiempo que fomenta políticas sobre inmigración y salud que perjudican a los campesinos pobres, especialmente a las comunidades indígenas. Esta crítica nos conduce al meollo de la polémica sobre el desarrollo. Lo importante es saber si la política demográfica de México, al igual que la estrategia de desarrollo en su totalidad, acrecienta las disparidades entre los pobres y los ricos del país. Además, ¿esa política generará, realmente, una regionalización equitativa de las oportunidades de empleo y proporcionará toda la gama de servicios que la gente pobre necesita?

En esta sección hemos hecho una reseña de los principales problemas que afrontan los estudiosos del desarrollo mexicano: la distribución equitativa de los frutos del crecimiento económico; las tensiones entre el moderno sector productivo de la agricultura y el sector de la agricultura de subsistencia que coexiste con el primero; la exagerada dependencia de la economía nacional con respecto al mercado mundial, especialmente Estados Unidos; la baja productividad en numerosas actividades; la eleva-

da inflación; el grave problema del desempleo; las amenazas ecológicas a una buena administración de los recursos; la centralización excesiva; el peligroso nivel de endeudamiento, y las fuertes presiones demográficas.

Ya debería ser evidente que, independientemente de las razones ideológicas para criticar la estrategia actual, esta serie de problemas del desarrollo sirve como base para enfrascarse en una vigorosa polémica sobre el desarrollo del país y para buscar opciones.

Valores preferentes para las opciones de desarrollo

Los valores preferentes con respecto a los que actualmente fundamentan la vida nacional constituyen, en cierta medida, el anverso de las críticas antes enumeradas. Así, un valor señala que la justicia económica y la equidad social deben ser prioritarias con respecto al crecimiento agregado por sí solo; otro valor señala que debe ponerse más atención en hacer que la agricultura de subsistencia se vuelva dinámica y próspera en lugar de concentrar los recursos en el subsector de la empresa agrícola comercial, que ya es rentable.

En términos generales, se podrían clasificar en cuatro categorías las preocupaciones axiológicas de los especialistas mexicanos en desarrollo: a) las cuestiones referentes a la identidad y soberanía nacionales; b) la defensa enérgica del pluralismo cultural, étnico e histórico de México; c) la fidelidad a los ideales sociales y políticos de la Revolución Mexicana, y d) la generación de bienestar para todos los mexicanos. Estas categorías ameritan examinarse por separado.

Identidad nacional.

Desde tiempo atrás los mexicanos se han preocupado intensamente por su idiosincracia e identidad nacionales: algunos psicólogos como Santiago Ramírez y Francisco Pinedo recurren a las categorías analíticas de la psicología freudiana en busca de claves

que expliquen la inclinación del mexicano a la violencia, su oscilación entre la alegría y la tristeza extremas, y su pasión por la dignidad y la sabiduría. Por su parte, los novelistas no se cansan nunca de explorar los laberintos de la psique nacional investigando concienzudamente su pasado histórico -como lo hace Octavio Paz- o sus condiciones sociológicas contemporáneas -como lo hacen Arturo Azuela y Carlos Fuentes. La herencia indígena de México destaca siempre en las obras de los investigadores sociales, por ejemplo en las de Fernando Benítez y Rodolfo Stavenhagen.

Una búsqueda tan intensa de la identidad nacional nos hace pensar que la identidad de México no está del todo consolidada en el ámbito del carácter nacional específico, ni en la imagen que de sí mismos tienen los mexicanos. Un perspicaz ingeniero¹¹⁹ que entrevistamos en una ciudad fronteriza, donde existe una ambivalencia especial en lo referente a la identidad y la nacionalidad, nos expresó la siguiente opinión:

La identidad mexicana todavía no se define con claridad. A lo largo de la historia, como nación y como individuos, hemos oscilado como un péndulo entre los dos polos de nuestra herencia: la petulancia de los españoles y la indolencia de los indígenas. Nunca los hemos podido integrar de una manera armónica. Ciertamente que tuvimos una mezcla de sangres y de grupos étnicos, pero no de las dos culturas. Aunque coexisten dentro de nosotros, nunca se han fusionado. Por esto somos esquizofrénicos.

Muchos observadores mexicanos suspicaces se quejan de la ambivalencia esquizoide que satura la psique nacional. Aunque por un lado la élite nacional clama por una cultura y expresión más autónoma, por otro lado continúa imitando en forma compulsiva a Estados Unidos y Europa. Santiago Ramírez afirma que sus compatriotas tienen una tendencia muy fuerte a negarse a sí mismos e imitar a otros. En consecuencia, uno podría preguntarse si los expertos nacionales en desarrollo no están tratando con todas sus fuerzas de imitar a Japón, el prototipo de una sociedad que logró aprovechar para sus propósitos nacionales la tecnología,

los modelos económicos y las prácticas administrativas de Occidente. Algo que fácilmente se pasa por alto es que Japón no imitó ningún modelo extranjero sino que creó uno propio, acorde con sus características históricas y culturales.

Los ponentes que participaron en el Congreso Nacional de Economistas, celebrado en Guadalajara en 1981, describieron a México como un país incompleto, no acabado, por terminar, e inconcluso. "Incompleto" ya que no conoce bien cuáles son sus recursos; "no acabado" porque su estructura de producción no está organizada para producir los bienes estratégicos que el país necesita; "por terminar", porque sus dirigentes políticos y sociales desdeñan la capacidad interna de generar conocimientos, e "inconcluso" porque el Estado no ejerce adecuadamente su poder para controlar y dirigir las repercusiones internas de las crisis internacionales.¹²⁰

Cada vez se reconoce más, por lo menos de manera implícita, que si México quiere defenderse con éxito de los valores foráneos que se le quieren imponer en los ámbitos económico, lingüístico, cultural, educativo y psicológico, primero debe definir, con mayor precisión, su propio carácter nacional. Más importante aún, si el país va a diseñar un modelo específico de modernidad al cual apegarse, deberá integrar mejor los elementos dispares de su civilización pasada con los esfuerzos actuales, de manera que pueda apoyarse en dicho pasado para hacer frente a la modernidad sin copiar una determinada modalidad de ésta; a saber, el modelo creado en las sociedades "desarrolladas" que alcanzaron con anterioridad la modernidad.

Ahora que la "polémica mundial sobre desarrollo" plantea, de nuevo, el tema de la importancia de los valores tradicionales en la definición de modelos alternos de modernidad¹²¹, resulta sumamente importante que México "se encuentre a sí mismo" para que todos sus habitantes puedan lograr lo que Myrdal llamó "integración emocional" con la nación.¹²² En última instancia, todas las lealtades parciales a las múltiples "patrias chicas" de México deben encontrar su sitio dentro de una identidad nacional más amplia y que satisfaga a todos en el plano nacional.

Pluralismo cultural e histórico.

Un escritor inglés afirma, con gran acierto, que México:

... no es un país, sino muchos. (En él) se dan todos los climas del globo, desde el frío ártico cerca de la cima de los volcanes más altos, hasta el "baño turco" en las selvas costeras. ... un panorama de esta naturaleza implica una diversidad similar en los productos naturales y cultivados de una región a otra -sobre todo, cultivos diferentes con diferentes épocas de cosecha. Significa que ninguna región es ahora, o lo fue en el pasado, verdaderamente autosuficiente. Desde la más remota antigüedad ha existido una interdependencia orgánica entre las regiones y entre los pueblos. Así, sin importar cuán heterogéneos fueran sus idiomas o civilizaciones, los pueblos de México estaban ligados entre sí a una sola línea de desarrollo, mediante el intercambio de productos; por lo cual los grandes avances se registraban en todo el territorio en lapsos bastante breves.¹²³

La heterogeneidad de lenguas y civilizaciones se remonta a 5 mil 500 años atrás; hacia el año 3,500 A.C.¹²⁴ ya aparecían asentamientos permanentes. Aunque cada civilización que florecía en México era destruida por el último conquistador que aparecía en escena, todo el pasado del país permanece grabado en la conciencia de las generaciones actuales. Al igual que en India, China y Egipto, en México el pasado remoto determina poderosamente la manera de percibir y sentir contemporánea. Incluso los mexicanos descendientes de españoles han asimilado, indirectamente, una cierta identidad indígena: los olmecas, mayas, zapotecas, aztecas y otros grupos indígenas han dejado en ellos su impronta.

La *riqueza y diversidad* de la herencia histórica de México es particularmente impresionante. Ella incluye numerosos descubrimientos tecnológicos y sus aplicaciones: logros tempranos en campos como la escritura jeroglífica, la astronomía, el juego de pelota, una cocina muy original, proezas de ingeniería de asombrosas proporciones y belleza, la arquitectura, los sistemas de

riego y acueductos, los aperos de labranza, y una interminable variedad de artefactos de una belleza singular. Los mexicanos tienen buenas razones para sentirse orgullosos de su herencia cultural en campos que van desde la organización política hasta la religión, desde la planeación urbana hasta la compleja herbolaria. Sin embargo, esta herencia se encuentra ahora amenazada por dos peligros: su *debilitamiento* y *reducción* a un valor meramente ornamental.

El proceso de debilitamiento es la consecuencia lógica de la destrucción sistemática de las culturas indígenas a partir de la llegada de los españoles en el siglo XVI. Fernando Benítez señala con gran claridad que:

Apenas los españoles lograron entrar a Tenochtitlán, el corazón del imperio azteca, vieron en los indios a unos seres en poder del diablo; no de un diablo indeterminado, sino precisamente del diablo de los españoles. Una sociedad y unos hombres de tal modo subordinados a las potencias infernales debían ser conquistados y aniquilados.¹²⁵

Era necesario aniquilar a los indios porque sus costumbres eran evidentemente depravadas: después de todo, ¿no organizaban sacrificios humanos masivos, no practicaban la homosexualidad en forma abierta y construían pirámides y templos "idólatras" dedicados al culto de quien, a los ojos de los españoles, no podía ser sino el diablo? A ello se debió el que los conquistadores se atribuyeran la misión de acabar con las civilizaciones nativas: destruir los edificios piedra por piedra, prohibir el idioma, el vestuario, la danza y la música indígenas. Al principio las culturas indígenas opusieron poca resistencia porque veían como dioses a los conquistadores. Según Benítez, este proceso consistió en "sacralizar a los españoles".¹²⁶ Sólo cuando ya era demasiado tarde —después de que los conquistadores habían asesinado a los jefes de las comunidades, robado las tierras y violado a las mujeres, mentido repetidas veces y roto innumerables tratados— los indígenas llegaron a ver a los españoles no como dioses sino como seres humanos crueles y opresores.

La explotación a los indígenas nunca ha cesado y persiste hoy en día a un ritmo alarmante. Las compañías madereras, PEMEX, y los ricos empresarios agrícolas compiten entre sí para despojar a las comunidades indígenas de las tierras que aún les quedan. Entretanto, los "nobles salvajes" se transforman en siervos del siglo XX. Lo que queda de las culturas indígenas como sistemas viables de organizar la vida de acuerdo con ciertas creencias, patrones de conducta y modos de relacionarse con la naturaleza y los demás, están siendo eliminados o debilitados con gran rapidez. Por consiguiente, no resulta sorprendente que quienes proponen estrategias alternas de desarrollo para México otorguen una prioridad muy grande, en la política social, a la defensa del patrimonio cultural de la nación —no tanto por ser patrimonio sino porque atañe a culturas vivas.

Más adelante analizaremos con más prolijidad los valores, instituciones y costumbres indígenas que deberían incorporarse a un modelo de desarrollo nacional. Lo que es pertinente para este análisis es, simplemente, reconocer que la destrucción y el debilitamiento van a un ritmo desenfrenado y deben detenerse. El pluralismo cultural implica problemas de difícil solución, pues éstos siguen manifestándose, incluso después de revoluciones radicales. Nicaragua es el último país donde un régimen revolucionario corre el riesgo de perder la confianza de su población indígena, si insiste en un modelo nacional de integración unidimensional y asimilista.¹²⁷

Por otra parte, quizás la destrucción manifiesta no sea el peor peligro que enfrentan las culturas mexicanas tradicionales; una amenaza más real es que estas culturas se reduzcan a una función meramente ornamental en la vida nacional. La herencia indígena de México se alaba y honra estentóreamente; el gobierno comisiona a pintores famosos para que glorifiquen el pasado indígena en murales y cuadros, construye museos espectaculares que guardan las maravillas artísticas, arqueológicas y antropológicas de ese pasado, y los escritores nacionales hacen descripciones gratas y evocadoras de las principales contribuciones hechas por las culturas del pasado. Sin embargo, en las cuestiones

más cotidianas -en el campo de la política económica y educativa- los fundamentos materiales e intelectuales de los grupos indígenas están siendo destruidos sistemáticamente. Para que los grupos indígenas sobrevivan a un nivel apenas por encima de la mera subsistencia, deben asimilarse a las normas de los mestizos; si quieren beneficiarse de las crecientes oportunidades que ofrece el país deben, de hecho, traicionar sus orígenes y adaptarse a las normas de los mestizos en cuanto a idioma, vestimenta, modos de consumo, vivienda y tipos de trabajo. Este sabotaje sistemático a las culturas indígenas, en cuanto expresiones vivas de la manera de relacionarse con el mundo, va de la mano con una idealización retórica y simbólica de las mismas. Para decirlo con más precisión, la idealización surge en torno a sus valores *pasados*, y no a sus creencias, formas de organización social o costumbres *actuales*. De esta manera, la herencia cultural de México está siendo despojada de su hálito vital y reducida a una pieza de museo, a un cadáver enterrado en un mausoleo elegante, subsidiado y encomiado en forma ritual por la sociedad.

Los investigadores con una visión crítica del desarrollo han comprendido perfectamente que una identidad nacional y una soberanía cultural exigen oponerse a las fuerzas de la momificación cultural. Comienzan a aparecer signos saludables, pues Stavenhagen señala que:

A pesar de que en México habitan más de cincuenta grupos étnicos diferentes que hablan otras tantas lenguas indígenas - aparte del español- sólo es hasta muy recientemente que se admite oficialmente la pluriculturalidad de la nación.¹²⁸

La sabiduría convencional de épocas anteriores decretó que la esencia de la identidad nacional de México radicaba en la homogeneidad cultural de su población, es decir, que requería de la aceptación general de los valores culturales del grupo social dominante el cual hablaba español, profesaba la religión católica y pertenecía, a todas luces, a la civilización occidental. Sin embargo, ese mismo grupo dominante está cambiando con gran rapidez y en ese proceso está pareciéndose mucho a cualquier otro miembro

consumista de las sociedades industrializadas y "desarrolladas". En gran parte, como reacción ante el peligro de perder la identidad nacional a consecuencia del modernismo generalizado, muchos mexicanos de origen no indígena se plantean de nuevo, ahora, la pregunta: ¿cuál es la base, o fundamento, de nuestra identidad nacional? El mismo modelo asimilista o reduccionista que en el pasado se aplicó a las culturas indígenas autóctonas ha servido también para presionar a los inmigrantes a que se adapten al modelo generalizado. Stavenhagen comenta:

México no ha sido fundamentalmente un país de inmigración (a diferencia de Argentina y Estados Unidos, por ejemplo), pero la visión del inmigrante no difería básicamente de la que se tenía del indio. Mientras conservaba sus propias características culturales se le percibía como un peligro para la nacionalidad.¹²⁹

Sin embargo, las impresiones están cambiando rápidamente porque México no sólo está amenazado por la dependencia económica y tecnológica, sino también por la enajenación cultural. De ahí el renovado interés nacional en redefinir un México pluricultural como parte de un "proyecto" liberador de desarrollo nacional o una "utopía realizable". Este problema no es sólo de México, también constituye una candente cuestión política para Canadá, España, India, Malasia, China, Francia, Nigeria y otros países, en donde las minorías étnicas luchan por lograr la aceptación en términos diferentes a una asimilación a los grupos dominantes. Como se ha señalado, la política de

... asimilación casi siempre fracasa. Los grupos culturales dominados recientes, de hecho, los intentos por absorberlos a un patrón dominante. Incluso cuando la asimilación parece tener éxito es equiparable al supremo insulto cultural, (algo así) como decirle a la gente que no es digna de funcionar como comunidad en el siglo XX. No es sorprendente, por tanto, que dé como resultado una coerción y explotación intolerables.¹³⁰

Los gobiernos implantan las medidas asimilistas principalmente a través de la política educativa, los requisitos para lograr un empleo en el gobierno, y la selección de idiomas oficiales (en tribunales, documentos y contratos gubernamentales). Es precisamente en estos ámbitos en donde los grupos culturales afectados oponen resistencia. Empero, estos grupos subordinados saben perfectamente que tienen que controlar los recursos económicos si quieren emprender y ganar la batalla en el terreno cultural. Por esto es tan alarmante el rápido despojo de las tierras y recursos naturales en las comunidades indígenas mexicanas; a menos que se dé marcha atrás rápidamente a ese proceso, la cultura de esas comunidades se volverá sólo un apéndice decorativo del desarrollo enajenado del país.

Las principales cuestiones del desarrollo, en juego en la polémica sobre la forma que debe adoptar la identidad nacional -unicultural o pluricultural- se han resumido en el manifiesto que publicara en 1975 la Federación Internacional de Institutos de Estudios Avanzados (IFIAS) con sede en Estocolmo. Ahí se lee que:

Las sociedades humanas se han caracterizado siempre por su riqueza de formas culturales. Sólo hasta hace poco, ante la presencia de fuerzas uniformadoras rápidas, surge el peligro de reducir todas las culturas a un solo tipo, copia del que existe en las sociedades industrializadas. En consecuencia, se necesita urgentemente aclarar la relación entre un sano desarrollo mundial y una sana diversidad cultural antes de que la destrucción cultural llegue a un punto desde el cual no se pueda regresar.

A lo largo de la historia, las religiones y sistemas políticos principales cobraron influencia sobre amplias zonas culturales y establecieron una cierta unificación. Sin embargo, incluso en estos casos, cada cultura se diferenciaba por su inventiva, su relación creativa con el entorno y su interacción constructiva con las fuerzas externas. Estas cualidades son precisamente las que hoy en día están amenazadas por las estrategias de "desarrollo" predominantes.¹³¹

Ideales revolucionarios.

Muchos bienes simbólicos y concretos que prometen las actuales estrategias alternas de desarrollo son generales; otros, por su parte, son específicos para la historia de México. Entre estos últimos, los más importantes son los que se inspiran en la lucha revolucionaria de principios de siglo. Quienes analizan la vida social mexicana están de acuerdo en que su historia sigue teniendo un gran peso en la conciencia, las instituciones, la conducta y la visión de lo posible. Los cínicos podrían descartar la invocación de los ideales revolucionarios como una mera manipulación populista de lemas excelsos: tierra y libertad para los campesinos, igualdad, justicia social, soberanía nacional y orgullo por la cultura indígena. Empero, este rechazo no tendría fundamento porque la experiencia revolucionaria no sólo llenó los cementerios de México con víctimas, también llenó su psique de esperanzas y visiones. ¿Cuáles son, pues, los valores que esa visión encierra?

La herencia. El investigador brasileño Arnaldo Pedroso d'Horta considera que un balance de la Revolución de 1910 arrojaría el mismo número de rasgos positivos y negativos. Entre los objetivos de la Revolución, Pedroso enumera los siguientes: la no reelección del presidente; la creación de un régimen representativo y popular con el fin de proteger las libertades democráticas y los derechos individuales; la separación total de la Iglesia y el Estado y exclusión de la política a la primera; la consecución (por partes y paulatinamente) de una reforma agraria; la atención a las demandas de la clase obrera, y el seguimiento de una política exterior nacionalista y anti-imperialista.¹³² El fruto más notable de esa sangrienta lucha mortífera es la paz social que disfruta el país desde 1917. A partir de esta fecha no ha habido golpes militares ni más revoluciones, ni disturbios graves del orden social. Sin embargo, el orden social ha tenido sus costos; sólo se tendría que recordar el trágico derramamiento de sangre ocurrido en Tlatelolco en 1968, para apreciar cuánta explosividad latente encierra la sociedad mexicana.¹³³ Una pregunta difícil de responder, según Pedroso d'Horta, es si el logro de la paz social implica una democracia perfecta o una dictadura eficiente admirablemente disfrazada; añade: "la verdad, en México, está tan fragmentada como la tierra".¹³⁴

En palabras del historiador estadounidense Howard Cline, la Revolución Mexicana "trastornó la sociedad y reagrupó los elementos de la nación desarrollados a lo largo de su historia. Por lo tanto, los temores se iniciaron desde entonces a partir de las fuerzas conductoras".¹³⁵ Dicha fuerza conductora fue codificada e institucionalizada en la Constitución de 1917. A pesar de las violentas luchas centrifugas entre 1910 y 1917, México ya no afronta el peligro de desintegrarse en sus regiones o patrias chicas que lo componen, cada una de las cuales ostenta muchas características de pequeña nación. Además, desde el periodo de Cárdenas se ha impedido a los militares interferir directamente en la política. En una palabra, los mexicanos pueden, con todo derecho, estar orgullosos de haber logrado la unificación del país y superado el recurso a la violencia como instrumento para dirimir las cuestiones políticas. Sin embargo,

en México existe la creencia, muy difundida, de que las antiguas fases de agresión y combate aportaron a la nación las instituciones revolucionarias adecuadas. Ahora el problema consiste simplemente en hacerlas funcionar con mayor eficacia.¹³⁶

Porfirio Díaz había, ciertamente, iniciado el proceso, más fue la Revolución la que abrió de par en par la puerta de la "modernidad" con toda su serie de valores, mitos, consignas e instrumentos materiales: ciencia, tecnología, nacionalismo, democracia. Todos estos lemas se han insertado en los marcos de las "tradiciones" anteriores. Así, la reforma agraria se organizó en torno a una nueva disposición de las tierras ejidales; surgió un modelo "caudillista" de la presidencia; incluso después de que se había destruido el caudillismo en los diversos feudos regionales del país. Sin embargo, aunque la Revolución se ha fusionado con las raíces del pasado, en gran medida se mantiene orientada hacia el futuro y renueva constantemente su promesa de una visión que se realizará mediante aproximaciones interminables al ideal.

En consecuencia, cada nuevo gobierno al planear sus actividades para los seis años siguientes, invoca a la Revolución; esta invocación constituye un rito necesario para lograr de nuevo la legitimación. El plan de desarrollo del presidente López Portillo, por ejemplo, declara que su gobierno reafirma la total vigencia y relevancia de los principios de la Revolución y que su reforma "actualiza y proyecta los principios básicos de la Revolución Mexicana".¹³⁷ Para los observadores externos pareciera como si cada nuevo jefe de estado mexicano le dijera a su pueblo: "Hemos sufrido tanto, hemos derramado tanta sangre y hemos puesto tanto interés en cumplir la promesa de la Revolución que, sencillamente, tenemos que hacerlo así. Escoger cualquier otro camino sería negar nuestra historia". México es el ejemplo perfecto de una nación que no puede negar su historia; prueba de ello: el residuo triunfalista de la conquista; la humillación de las civilizaciones indígenas, grandiosas pero derrotadas; el despojo territorial por Estados Unidos que dio como resultado el orgullo herido; la "revancha" ganada a los opresores con la nacionalización del petróleo en 1938; la tradición desafiante de una política exterior independiente que aplaude las revoluciones en otros países. Debido a que la Revolución Mexicana es todavía tan *actual* es de vital importancia comprender su verdadero carácter.

Carácter de la Revolución. Dos profesores estadounidenses, Donald Hodges y Ross Gandy, publicaron recientemente una obra donde hacen una interpretación perspicaz de la Revolución Mexicana. Juan de Dios Vargas considera esa obra:

... un punto de penetración para comprender las revoluciones del siglo XX.

... La opinión que los autores tienen de la Revolución Mexicana es compleja. Por una parte, subrayan los rasgos revolucionarios o anticapitalistas del nuevo sistema político y sugieren que es un estado intermedio en el camino al socialismo: el poder económico está en manos de la burguesía, pero el poder político está monopolizado por una clase burocrática. Por otra parte, reconocen los rasgos *contrarrevolucionarios* o antisocialistas de la Revolución que apun-

talan el sistema capitalista al dividir el botín y aceptar que la clase burocrática sea un socio importante en la gran empresa. La revolución mexicana dio origen a una economía mixta. También estableció un sistema de dominio mixto: la separación del poder político de la propiedad económica. Así, una revolución como la mexicana que mantiene a la burguesía fuera del gobierno -aunque sólo lo haga para colocar a los burócratas por encima de los empresarios- posiblemente tiene el potencial para lograr, en una fase posterior, una transformación socialista.¹³⁸

Hodges y Gandy rechazan la dicotomía marxista clásica de "fascismo o socialismo"; afirman que hay dos opciones para esta dicotomía. La primera consiste en un régimen militar represivo que no cuenta con el apoyo de un partido político de masas. De hecho, los autores sostienen que:

... el desplazamiento de la burguesía del poder político por los militares de carrera es, en cierta forma, un acto revolucionario. (...) el precio que cobran los (militares) fascistas por aplastar a la izquierda ha sido el desplazamiento de la derecha tradicional del control del Estado.¹³⁹

La segunda opción es un régimen populista que permite a todos los sectores de la burocracia participar del poder gubernamental: partidos políticos y burocracia militar, sindicatos, asociaciones profesionales y organizaciones empresariales. Hodges y Gandy plantean la tesis de que México experimentó, entre 1920 y 1940, una revolución político-burocrática sin que ocurriera la transformación social correspondiente. Es por ello que los administradores del poder profesan las metas sociales y quienes critican al gobierno, aunque lo acusen, insisten en idénticos mitos sociales. Hodges y Gandy concluyen que Trotsky pasó por alto una posibilidad al clasificar los dos tipos de revoluciones bonapartistas o burocráticas: la dictadura militar-policia que hace de la burocracia gubernamental la aliada del imperialismo, y un régimen revolucionario aliado con la clase obrera. La tercera opción, no considerada, consiste en que "la burocracia puede balancear los

intereses del capital extranjero con los de la clase obrera, con el fin de desarrollar a la débil burguesía nacional. Esto fue lo que realmente sucedió en México".¹⁴⁰

Hasta la década de los sesenta la revolución popular de México era el modelo que más influencia tenía en América Latina, gracias, en parte, a la diseminación de su ideología y a los programas que hiciera Víctor Haya de la Torre a través de su partido, el APRA. Con el paso del tiempo Haya llegó a preocuparse por las distorsiones burguesas del modelo mexicano, ya que si el Estado fomenta el surgimiento de una burguesía nacional cae de nuevo bajo la férula del imperialismo. Haya escribió:

La carencia de una organización científica y económica del Estado ... ha facilitado la preponderancia de la clase media en el México posrevolucionario; de hecho, la Revolución Mexicana no ha utilizado ni en lo ideológico, ni en lo político, ni en lo económico a las clases medias, antes bien ella son las que han utilizado a la Revolución. En consecuencia, la "enfermedad pequeño burguesa" de la Revolución Mexicana proviene de no haber tomado a tiempo medidas preventivas. ¿Cuáles son esas medidas preventivas? La organización de la producción, según lineamientos socialistas y cooperativistas.¹⁴¹

Es muy posible que este hecho, el que las clases medias "han utilizado a la Revolución", sea la principal crítica que expresan los representantes de las clases bajas en México. La nueva clase integrada por los ricos "hijos de la Revolución" ha pagado sus privilegios mediante la creación de un sistema organizado de producción que permite a las clases medias prosperar bajo la benévola dirección política de la clase burocrática. En todo caso, las víctimas han sido los grupos campesinos pobres, el sector urbano marginal y el sector menos privilegiado de la clase obrera (integrado por quienes no disfrutaban de los subsidios de los sindicatos patrocinados por el gobierno). No causa sorpresa, por lo tanto, el que la mayoría de las demandas alternas que plantean los críticos del gobierno se ubiquen "dentro del sistema". Un ejemplo

típico se encuentra en el libro de Cordera y Tello, en donde declaran que:

Este ensayo se dedica a presentar y examinar las opciones polares dentro de las cuales se piensa que va a tener lugar el futuro desarrollo de México. Se trata de opciones dentro de un sistema dado y no de alternativas a tal sistema. Dicho de otra forma: esta exploración prospectiva parte del supuesto central de que el orden constitucional, político y económico surgido de la Revolución Mexicana es viable, en el sentido de que puede mantenerse como cauce para la evolución social del país...¹⁴²

La Revolución Mexicana ha forjado, definitivamente, muchas transformaciones sociales importantes: los terratenientes, feudales y jefes militares han sido despojados de poder político; se ha neutralizado la intervención estadounidense en la política interna del país; las clases sometidas han sido liberadas legal y políticamente, y la cultura nacional ha sido ratificada históricamente como ingrediente permanente de la soberanía. Sin embargo, esa misma revolución ha dejado sin resolver un número igualmente impresionante de problemas sociales: la completa liberación económica (a través de medidas tales como un acceso eficaz al crédito y la asistencia técnica, una genuina igualdad de oportunidades en la competencia por el empleo y por los frutos de la movilidad social); la política y la infraestructura que permita a las comunidades indígenas definir su propio modo de acceso a la vida "moderna"; la concesión de verdaderas libertades políticas a las masas que están *fuera* de los canales jerárquicos y paternalistas institucionalizados en el PRI y la burocracia gubernamental.

En consecuencia, quienes pugnan por una estrategia alterna de desarrollo para México no están dispuestos a renunciar a los ideales revolucionarios; si así lo hicieran estarían renunciando a la ventaja más importante de que disponen para debatir la política actual. La promesa de la Revolución consiste en una visión de libertad, justicia e igualdad *aún por conquistar*. Al mismo tiempo estos críticos sostienen que el modelo inequitativo, injusto y

discriminatorio de desarrollo que sigue México es violatorio de los propios principios revolucionarios que se invocan para justificar las políticas derivadas de ese modelo. De ahí que sea necesario continuar alabando esos valores, al tiempo que se modifican las reglas básicas de las que depende su implantación más eficaz y universal.

Bienestar para todos los mexicanos.

La campaña que el gobierno patrocina en televisión insta a que los mexicanos que viven en zonas rurales regresen a sus poblados de origen y no busquen trabajo al otro lado de la frontera con Estados Unidos porque "tu país te necesita". El mensaje implícito es que el país puede proporcionar a todos los habitantes un medio honesto de ganarse la vida.

La mayoría de los estrategias del desarrollo postula como uno de sus valores más importantes el bienestar para todos los mexicanos y rechaza la idea de una sociedad con dos categorías de ciudadanos: unos cuantos ricos y una multitud de pobres. Como ejemplo, la Confederación de Trabajadores Mexicanos pide a campesinos y obreros que se unifiquen para generar toda la serie de cambios sociales necesarios para abolir la pobreza y la desigualdad social. Los obreros no sólo deben participar en el control de los medios de producción, también deben acabar con el monopolio que las clases privilegiadas ejercen sobre la cultura, la ideología, el sistema educativo y todas las ramas de la actividad económica.¹⁴³ La reciente coalición de los partidos de izquierda, el PSUM, denuncia por su parte el hambre que sufren las masas del país. El partido proclama:

Ocurre todo lo contrario de lo que el gobierno prometió tantas veces y por ningún lado se ve la abundancia que deberíamos aprender a administrar, según dijo al iniciarse el auge petrolero.¹⁴⁴

El gobierno mismo declara que es intolerable la pobreza de las masas. Una de las metas que persigue es garantizar que las masas

"puedan tener acceso al disfrute de los mínimos de bienestar en alimentación, educación, seguridad social, salud y vivienda, elementos indispensables para mejorar la distribución del ingreso".¹⁴⁵ Es obvio que los mexicanos no se contentan con vivir en un país rico habitado por gente pobre; quieren que el suyo sea un país donde se haya eliminado la pobreza de todo el pueblo.

Quienes critican el modelo de crecimiento y quienes señalan que la economía ya se ha "petrolizado" insisten en que es prioritaria la satisfacción de las necesidades básicas de las masas en la estrategia nacional de desarrollo. El economista Carlos Pereyra declara que un verdadero "proyecto nacional" no pugnará por cualquier clase de crecimiento, sino por el que "atienda las necesidades básicas e inmediatas del conjunto de la población".¹⁴⁶ Esta es una corriente común que puede encontrarse en todos los escritos de los críticos sociales. Solís se queja de las "deficiencias en el funcionamiento del mercado de trabajo" y de la ignominia que representa el que "frente al progreso de algunos sectores minoritarios persista la pobreza de la mayoría". Denuncia que las desigualdades en el ingreso han empeorado con el progreso dentro del crecimiento, y concluye que "una sociedad democrática implica más y mejores alternativas para el desenvolvimiento integral de sus miembros y (acceso a la) información de las opciones existentes para el conjunto del cuerpo social".¹⁴⁷

Cordera y Tello, por su parte, insisten en que es factible una estrategia alterna que elimine las peores disparidades entre ricos y pobres; sostienen que puede lograrse mediante:

... la reactualización del proyecto nacional de desarrollo esbozado de manera embrionaria en la Constitución de 1917 y que en los años treinta fue llevado adelante y dotado de contornos más precisos por el movimiento popular, particularmente de la clase obrera organizada, y por el grupo gobernante encabezado por el presidente Cárdenas.¹⁴⁸

Aún más, afirman que la serie completa de cambios estructurales requeridos para lograr esta meta necesita llevarse a cabo rápidamente. Estiman que es el momento oportuno para alcanzar una

distribución equitativa del ingreso en México sin imponer, necesariamente, una nueva distribución de la riqueza.

A partir de Kuznets¹⁴⁹, un conjunto pequeño, pero influyente, de escritos teóricos consideró que la distribución desigual no era sino una "etapa" de un proceso mayor que con el tiempo llevaría a una mejor distribución.

La principal afirmación de estas teorías consiste en que el crecimiento económico dentro del capitalismo producirá -al principio y por un tiempo indeterminado- un reparto más desigual del ingreso que el que había antes de que comenzara el crecimiento. Además, esfuerzos prematuros por lograr un nivel igualitario en el ingreso impedirán el crecimiento. Sólo cuando se ha logrado un crecimiento sostenido pueden los beneficios "descender" a las masas pobres y puede lograrse una distribución equitativa. La versión popular de la receta es: "no se puede redistribuir la pobreza; primero debe incrementarse el tamaño del 'pastel' de la economía de modo que haya algo más para redistribuir". Irma Adelman,¹⁵⁰ una de las primeras en aunarse al enfoque de Kuznets, cambió hace poco su opinión. Apoyada en nuevos resultados empíricos concluye ahora que:

... para (que haya) un crecimiento equitativo *en cada etapa del proceso de desarrollo* debe redistribuirse el acceso al factor crítico de la producción *antes* de que se mejore la productividad. Esta recomendación política revierte precisamente la secuencia temporal del proceso histórico en la mayoría de los países actualmente desarrollados. Al hacerlo así, yo diría, reduce en gran medida la escala temporal para la consecución de un crecimiento con equidad y aminora el grado de sufrimiento humano que se ha requerido, históricamente, para la realización de las transformaciones necesarias en lo económico, lo social y lo político.¹⁵¹

Independientemente de cuál sea la justificación teórica a que apelan los intelectuales e investigadores de política mexicanos para insistir en una mayor equidad, ahora, en la práctica sus argumentos son dos. El primero es que la riqueza petrolera dota

ahora de suficientes recursos al país para que satisfaga las necesidades básicas de la población y acabe realmente con la miseria. El segundo argumento afirma que el no poder acabar con la pobreza de las masas hará que no funcionen los actuales pactos y provocará desórdenes sociales de consecuencias desastrosas. Es obvio que la idea central de ambos argumentos es que no hay justificación para mantener en la pobreza a los mexicanos pobres.

En síntesis.

A lo largo de estas páginas se han expuesto tres ideas generales que comprenden otras ideas subordinadas. Estas ideas son: 1) las razones de la insatisfacción de los estrategas del desarrollo con respecto a las políticas actuales en México; 2) el fundamento en que se basan para considerar que el momento actual es el adecuado para adoptar un nuevo paradigma de desarrollo, y 3) los valores principales que deben fomentarse en cualquier opción que se adopte.

Aunque para los fines específicos de esta monografía se citaron obras de intelectuales o políticos, es evidente que en la polémica mexicana sobre desarrollo participan también con sus esfuerzos muchos grupos populares: los movimientos campesinos analizan opciones de desarrollo al igual que las organizaciones comunitarias populares; los activistas religiosos pugnan por una reforma social; las organizaciones, los grupos estudiantiles y los periodistas defienden los valores de la justicia social y la participación política. Dada la diversidad de participantes es, realmente, sorprendente que haya casi consenso con respecto a las equivocaciones presentes en las actuales políticas mexicanas de desarrollo.

La lista de deficiencias es larga: una escasa equidad en la distribución de la riqueza y de los frutos del crecimiento; una estructura agrícola dúplice y vulnerable en la cual la mayoría de los beneficios recaen en las empresas agrícolas comerciales y no en los campesinos pobres; una exagerada dependencia del país hacia Estados Unidos (en lo referente al comercio, la inversión,

la tecnología, los patrones de consumo, las influencias culturales, etc.); una baja productividad en numerosos sectores de la economía; una inflación alta y un desempleo elevado; un consumo exagerado de los recursos ecológicos; una centralización excesiva de las estructuras espaciales y administrativas; una precaria situación con respecto a la balanza de pagos y la deuda externa, y un crecimiento demográfico explosivo.

Igualmente hay un consenso relativamente elevado con respecto a los valores que deberían impulsar las nuevas políticas sociales: la preservación de una identidad nacional y una soberanía cultural fuertes de manera compatible con la herencia pluralista de México; la realización de los ideales de la Revolución Mexicana y el suministro de mínimos de bienestar para todos los mexicanos. También puede encontrarse un consenso general con respecto a las razones que explican la posibilidad de que ahora se hagan cambios importantes en la orientación de las políticas. Entre estas razones están: las nuevas posibilidades de superar las dificultades económicas mediante un uso racional de los ingresos derivados del petróleo; el amplio interés que han despertado las elecciones presidenciales (puesto que muchos consideran que Miguel de la Madrid es un "tecnócrata", quienes forjan la opinión pública sienten la necesidad de plantearle a su consideración preguntas abiertamente "políticas"); la formación reciente de una coalición de partidos políticos de izquierda que no está conforme con las estructuras de privilegios del país; el hecho de que muchos reconocen las contradicciones que plantea la actual política mexicana sobre empleo, que depende de la frontera estadounidense como "válvula de seguridad", y la preocupación generalizada por evitar la "petrolización" de la economía nacional.

Cada vez es mayor el número de mexicanos que reconoce que, si no se realizan a toda prisa cambios cruciales en la orientación de la estrategia nacional de desarrollo, pronto será demasiado tarde para intentarlo. Tal vez en esto se pueda ver una aprobación tácita de lo que algunos llaman "la teoría del autobús socialista que no se alcanzó a tomar". Piensan que existen coyunturas favorables para implantar el socialismo, pero si no aparece

el dirigente preciso en el momento adecuado, cuando la opinión pública esté preparada, la sociedad ya no podrá "alcanzarlo"; como si fuera un autobús que hubiera partido de la estación.

Hasta aquí se han resumido las críticas planteadas a las actuales estrategias gubernamentales y se ha demostrado el alto grado de convergencia entre el programa alterno de México y el que se discute en ámbitos globales más amplios. En el siguiente capítulo se analiza el contenido de las estrategias alternas que actualmente se discuten en México; este debate se realiza en dos niveles: primero, se examinan las repercusiones que sobre los valores tienen las diversas vías propuestas, y segundo, se describen los principales rasgos de las políticas a que aducen las opciones contempladas. Pero antes, se presenta una visión actualizada del asunto.

Visión actualizada.

Como ahora escribimos en 1988, algunos juicios hechos en 1981 sobre el debate del desarrollo de México, deberían modificarse. Nadie en el país cree ahora -como López Portillo, en apariencia, lo creyó antes- que el petróleo es la respuesta a la inflación, la sobrepoblación, la pobreza y el desempleo. La amarga experiencia de los años recientes ha mostrado cuán frágil fue la esperanza de que el petróleo podría generar suficientes ingresos que permitieran a México resolver sus problemas fácilmente. Todos afirman ahora que estos problemas son estructurales, no meramente coyunturales. En 1988 el panorama político de México es radicalmente diferente de lo que fue en 1981.¹⁵² La principal oposición al PRI viene, no de una coalición de la izquierda, sino de disidentes dentro del mismo PRI y de la derecha, el PAN. Ahora existe una constelación de partidos diferentes, cada uno apoyándose en diferentes temas. Cuauhtémoc Cárdenas encabeza una coalición compuesta de disidentes del PRI, el Partido Popular Socialista y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional. Cárdenas enfatiza la reforma política para rescatar a la nación de aquéllos a quienes llama "falsos revolucionarios". He-

berto Castillo, líder del Partido Mexicano de los Trabajadores, que recientemente se ha unido a la coalición de Cárdenas, demanda la necesidad de reformas económicas, una moratoria del servicio de la deuda externa y un mayor control sobre el poder ejecutivo. El PAN, liderado por el candidato presidencial Manuel Clouthier, un industrial y gran terrateniente del norte, insta a los ciudadanos a votar y comprometerse en la acción política para librar a México del paternalismo y la corrupción que lo aflige. Solamente con tal acción política la nación será capaz de resolver sus problemas políticos y sociales. Pero el PAN no ofrece un verdadero plan socioeconómico para México. Los partidos más pequeños —el Partido Demócrata Mexicano y el Partido Revolucionario de los Trabajadores— también ofrecen poco, excepto críticas del presente régimen y alegatos en favor de las clases oprimidas.¹⁵³

Si alguien puede juzgar los numerosos discursos de Salinas de Gortari, el candidato del PRI, es evidente que los temas principales de la reciente campaña presidencial son todavía retóricamente importantes: la defensa de la identidad nacional y su soberanía económica, la búsqueda de la justicia social, la importancia de proteger la diversidad cultural de la nación, la necesidad de mejorar la economía, la fidelidad a la herencia revolucionaria, la urgencia de democratizar la vida, la necesidad de la descentralización.¹⁵⁴ En una palabra, la campaña presidencial de 1988 continúa planteando importantes cuestiones *normativas* como el tipo de desarrollo apropiado para México. La cuestión vital permanece todavía: ¿tiene México una trayectoria de desarrollo propia, una estrategia propiamente mexicana que debiera seguir?

Desde 1981, cuando se escribieron las primeras páginas de este capítulo, la crítica expresada al respecto ha sido aceptada ampliamente por todos los actores de la sociedad mexicana. Los ideales revolucionarios todavía están vivos, al menos como valores referentes que sirven como puntos fijos de evaluación. Una de las principales diferencias observables, es que el asunto de la ecología ha llegado a ser mucho más agudo, en los años intermedios, de lo que ha sido el problema de la deuda.

Los términos sobresalientes en los cuales se conduce ahora el debate del desarrollo de México son: el crecimiento impulsado por las exportaciones, y la restructuración industrial, para llegar a ser globalmente competitiva, descentralizadora y democratizadora. Pero la forma del lenguaje específico mediante el cual se hacen las proposiciones varía de un autor a otro.¹⁵⁵

CAPITULO III

CAPITULO III

EN BUSQUEDA DE ESTRATEGIAS ALTERNATIVAS: LAS IMPLICACIONES DE VALORES

A pesar de la diversidad de términos que utilizan los investigadores mexicanos para describir las opciones de desarrollo para su país, éstos coinciden en muchos aspectos. Para Cordera y Tello la alternativa se sitúa entre el neoliberalismo y el nacionalismo.¹⁵⁶ La primera de estas dos "opciones para el país" implicaría simplemente la perpetuación e incremento de las fuerzas sociales y modos de producción económica predominantes desde fines de la Segunda Guerra Mundial; más adelante, de continuar por este camino, se llegaría rápidamente a una integración con la sociedad estadounidense y los mercados mundiales.

La segunda opción postula un rompimiento con las fuerzas sociales y económicas dominantes para despertar la energía masiva latente que la Revolución "sembró" -por así decir- en la sociedad mexicana. Esta estrategia señala como prioritario satisfacer las necesidades nacionales y oponerse a las presiones integracionistas.

La postura de Solís se arraiga profundamente en la historia de la economía; después de revisar los dos paradigmas principales utilizados en el pasado: desarrollo dual (Gran Bretaña y

Unión Soviética) y crecimiento equilibrado (China), considera que ninguno de los dos se ajusta a las condiciones actuales de México.¹⁵⁷ En lugar de esos dos paradigmas, Solís aboga por un patrón de desarrollo que vaya de acuerdo con la evolución cultural del país, y defiende un modelo nacionalista y no elitista.

Otros autores buscan una estrategia diferente mediante la ruptura con el capitalismo agrícola que ha recibido subsidios y otros tipos de apoyo de parte del Estado; la estrategia consiste en organizar la producción en forma ascendente a partir de la base, de acuerdo con lo que la reforma agraria posrevolucionaria apenas esbozara. Una estrategia así es la que considera Guillermo Sánchez Praxedis¹⁵⁸ quien, al igual que los autores que acabamos de mencionar, aspira a que se establezca una estrategia netamente mexicana y arraigada en el medio social del país.

En resumen, las opciones que tiene México siguen tres ejes distintos aunque relacionados entre sí: el grado de centralización existente; la participación popular, y las prioridades sectoriales que favorecen ya a la agricultura, ya a la industria, y que se orientan hacia el mercado interno o mundial.¹⁵⁹ El modelo neoliberal aboga por: 1) un alto grado de centralización en la toma de decisiones, con lo cual se perpetúa la manera vigente de actuar; 2) un control elitista de la información, el poder y los recursos, acompañado de un trato reverencial a las "masas" y a las organizaciones que las representan, y 3) otorga prioridad constante a la industria y a la industrialización agrícola, con una marcada orientación a hacer de México un país competitivo (y rico en divisas) en los mercados mundiales.

Por su parte, la estrategia "nacionalista" aboga por: 1) una mayor descentralización en todos los niveles: en el aparato estatal, en la distribución de recursos financieros, en la delimitación de responsabilidades y en la difusión de información; 2) una amplia participación popular en las decisiones, desde la base en el caso de las organizaciones formales, y desde el exterior del sistema en el caso de tratar con el aparato estatal o con la estructura del poder económico (bancos, dependencias gubernamentales, etc.), y 3) asignar prioridad a lograr que la pequeña

agricultura (que comprende a ejidatarios, individualmente o a través de organizaciones colectivas, a pequeños propietarios, etc.) sea más productiva gracias a múltiples apoyos que le permitan competir -en lo financiero y en lo técnico- con la agricultura comercial que se dedica principalmente al cultivo de productos exportables. Al principio, el sector de la pequeña agricultura se dedicará a satisfacer las necesidades básicas de sus trabajadores agrícolas y, posteriormente, a crear una base amplia para lograr el bienestar económico.

Los "nacionalistas" condenan el modelo vigente porque hace de México un país demasiado vulnerable a fuerzas externas incontrolables, y porque refuerza patrones verticales y elitistas en lo referente al manejo de los asuntos sociales internos. Por lo tanto, los nacionalistas piden que se adopte, mediante una política coherente que institucionalice los sistemas horizontales para la circulación interna de poder, recursos e información, una estrategia de desarrollo que reduzca la vulnerabilidad del país a las presiones y fuerzas externas. Conviene señalar que, aunque es posible que no todos los paladines del desarrollo nacionalista estén de acuerdo con sus diagnósticos o con las medidas que recomiendan, si coinciden en señalar que los intentos reformistas del gobierno son sólo paliativos que atacan los síntomas, más no las causas, de la pobreza y los privilegios que coexisten en México.

Los investigadores coinciden al señalar que, entre los países de América Latina, México ha disfrutado hasta ahora de una gran estabilidad política. Según un científico estadounidense especialista en ciencias políticas:

El secreto de esta estabilidad radica en dos principios que se entrelazan. El primero consiste en el principio de tolerancia mutua y un complejo sistema para arreglar las diferencias entre las élites. El segundo principio -y el más importante- consiste en la incorporación de un porcentaje de la población, relativamente alto para los cánones latinoamericanos, en el sistema político y la implantación de un riguroso control social. Estas dos últimas instancias se

intentan cuando los grupos o las personas representan, en cierta forma, una amenaza para el régimen.¹⁶⁰

Para el economista mexicano Arnaldo Córdova, la combinación de estas dos instancias -el arreglo de las divergencias entre las élites y la inclusión de quienes no siendo miembros de la élite representan una amenaza para las clases privilegiadas- es una práctica originada por la propia Revolución. Después de recordarnos que México fue el primer país latinoamericano que experimentó una revolución en este siglo, Córdova explica que hubo un cambio revolucionario (o total) en el sistema político mexicano, pero que en el terreno de lo económico la acción se limitó a la mera reforma.¹⁶¹

En consecuencia, incluso después de la Revolución no se abolieron los privilegios económicos sino que simplemente se manipularon para evitar brotes de descontento social. Córdova considera que la historia de México en este siglo ha sido una sucesión de periodos de relativa tranquilidad, seguida de épocas convulsas que llevan a acciones reformistas dirigidas a "desactivar" lo convulso. La era del "desarrollo estabilizador" que abarcó los gobiernos de López Mateos (1958-1964) y de Díaz Ordaz (1964-1970) culminó cuando Echeverría ocupó la presidencia (1970). La violenta represión de estudiantes en Tlatelolco (1968) acabó en forma brutal con la paz social y la confianza del pueblo en su gobierno; por consiguiente Echeverría se vio obligado a prometer nuevas reformas para reestablecer la paz y recuperar la confianza del pueblo. A ello se debió el lema de su campaña: "desarrollo con redistribución del ingreso". Echeverría denunció las injusticias que todavía persistían después de la Revolución e hizo la advertencia de que si el país iba a perpetuar:

... las tendencias conservadoras que han surgido de un largo periodo de estabilidad, equivaldría a negar la mejor herencia de nuestro pasado. Repudiar el conformismo y acelerar la evolución general es, en cambio, mantener la energía de la revolución.¹⁶²

Los programas sociales de Echeverría fueron considerados la causa de la inflación, la cual fue a su vez causa y efecto de la devaluación del peso ocurrida en 1976. Además, las expropiaciones tan comentadas que realizó a fines de su sexenio fueron "la gota que derramó el vaso" y sirvieron para provocar reacciones contrarrevolucionarias. Las reformas económicas y políticas subsiguientes de López Portillo se ajustaron al patrón cíclico esbozado por Córdova.

Lo más importante es que, según el mismo Córdova, el sexenio de López Portillo representó "la última oportunidad" para el régimen de la Revolución.¹⁶³ Córdova considera que esto es así porque, en su opinión, la combinación de la crisis económica mundial (estanflación) y las presiones internas de la sociedad mexicana (incluyendo las acciones de grupos guerrilleros) obligó a que el nuevo periodo de acomodación de la élite incluyera concesiones a las clases populares que habían sido víctimas en los periodos anteriores. De ahí que López Portillo creara la *reforma política*.

Un análisis detallado de esa reforma es una tarea que sobrepasa los límites de esta monografía. Sin embargo, vale la pena señalar que la creación de nuevas oportunidades en el terreno político es un riesgo calculado que el gobierno asumió. Evidentemente el PRI espera que las reformas políticas que ha instituido no representarán una amenaza fundamental para su monopolio del poder. Al mismo tiempo, las coaliciones de oposición -tanto las constituidas formalmente como las informales- buscan usar la apertura como un trampolín para crear otra base de poder mediante una campaña para lograr otras directrices sociales y otra estrategia de desarrollo. Middlebrook señala con gran perspicacia que:

La reforma política de 1977 fue diseñada para aumentar el número de partidos políticos con registro oficial que participaría en el proceso electoral, para liberalizar las reglas y condiciones del proceso electoral en el ámbito federal y para incrementar el número de representantes de los par-

tidos de oposición en la Cámara de Diputados. A diferencia de las anteriores medidas de liberalización que buscaban mantener un cierto nivel de lucha electoral mediante el subsidio de las organizaciones políticas que entonces había, la reforma de López Portillo ha permitido la participación de nuevos grupos socio-políticos en la contienda electoral. No está muy claro cuáles serán las consecuencias finales de esta medida, aunque sí plantea la posibilidad de transformar el régimen mexicano.¹⁶⁴

Las líneas de combate estaban bien delimitadas: para el PRI las reformas constituyen un instrumento diseñado para evitar la transformación del régimen, mientras que para la oposición son una palanca para llevar a cabo dicha transformación. La polémica sobre las opciones de desarrollo para México debe necesariamente tomar en cuenta este antecedente. De hecho, quienes abogan por otras estrategias buscan que haya una transformación del régimen y no sólo un cambio de orientación.

Esto es aún más cierto en 1988 al finalizar el sexenio de De la Madrid de lo que fue en 1981. Las dimensiones políticas del debate se han hecho más sobresalientes que los argumentos sobre la política económica y social sobre la cual existe un amplio acuerdo. El PRI espera aún canalizar las demandas de cambio -incluso las de descentralización y democratización- en direcciones que preserven su papel político hegemónico en la sociedad mexicana. Los grupos de oposición hacen demandas de nuevas políticas económicas y sociales pero lo hacen solo en términos amplios y generales y están principalmente interesados en alterar las reglas políticas de tomas de decisión y la transferencia de poder.

Polémicas sobre el desarrollo de México

En 1981 las polémicas sobre otra posibilidad de desarrollo para México no fueron entabladas sólo por los intelectuales, sino también por numerosas comunidades de lucha: grupos campesinos, movimientos indígenas, sindicatos, activistas eclesiásticos

y otros más. Pero todos los temas, paradigmas y acciones prioritarias esenciales que se incluyen en las posturas rivales encuentran su expresión en los escritos de los intelectuales; en consecuencia, conviene centrar nuestra atención en los términos de sus diagnósticos, análisis y recomendaciones. Como señalaba recientemente un autor,¹⁶⁵

... debido a su formación y a la amplitud de su percepción los intelectuales siguen siendo unas de las personas mejor preparadas para dar soluciones a los problemas de México y para ofrecer el liderazgo y las evaluaciones críticas que podrían prevenir a México de caer en errores fatales con respecto a las políticas (de desarrollo).

Sin embargo, este mismo autor concluye que:

... dada su imagen actual, sus propias características estructurales y su relación con el sistema político, (...) es poco probable que el intelectual mexicano vaya a ser un agente del cambio.

A partir de 1920, los intelectuales mexicanos tuvieron una destacada participación en el diseño de instituciones, en la formulación de políticas y en la generación de ideas nuevas que "trasladaran" los ideales revolucionarios a la práctica diaria. ¿Puede tener nuevamente una participación tan constructiva cuando "México debe resolver sus problemas en la próxima década o de nuevo enfrentará una revolución social de gran envergadura"?¹⁶⁶ Los intelectuales han asumido una amplia gama de funciones en las sociedades modernas: han fungido como comunicadores entre los políticos y los técnicos, por un lado, y el resto de la sociedad, por el otro; como propagandistas de los gobiernos, como voceros de las críticas y los programas que proponen los movimientos de oposición, como creadores de conocimientos, divulgadores de los valores e intérpretes del conocimiento en un mundo cada vez más especializado. Los gobiernos recurren cada vez más a los intelectuales debido a una razón muy práctica: si carecen de

recursos intelectuales para lograr aprobación deben recurrir a la fuerza con mayor frecuencia. Este modelo general constituye el marco donde se están manifestando las señales de peligro que surgen ahora en el panorama mexicano.

Camp menciona una entrevista con un famoso poeta mexicano quien teme que "haya surgido una situación peligrosa en la cual el intelectual se está volviendo parte de una élite". Tal vez el peligro mayor radique en que los intelectuales (los que se preocupan intensamente por las ideas y sus repercusiones en la vida de la gente) corren el riesgo de aislarse tanto de los políticos que toman decisiones y que van a conducir los destinos de México, como de las masas a las cuales y con las cuales podría proporcionar un cierto liderazgo.

Hay muchas razones -que apenas podemos mencionar aquí- que explican por qué los intelectuales han visto que se desvanece su influencia. Los medios masivos de comunicación han acaparado la atención auditiva y visual de la gente y a lo largo de ese proceso han desplazado la influencia relativa que ejercían las obras de escritores serios. Además, los intelectuales mexicanos tienden a aliarse con una fracción limitada de escritores, y cada uno apoya sus publicaciones favoritas. Igualmente, la concentración del mundo intelectual en la ciudad de México da como resultado un cierto provincialismo en el discurso intelectual en el cual, con frecuencia, no se toman en cuenta importantes intereses regionales. Por último, una cantidad desproporcionada de intelectuales está unida a una sola institución: la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual está sujeta a un considerable control gubernamental, no obstante que en su nombre lleva la palabra "autónoma".

Es relativamente fácil para el gobierno mexicano controlar y asimilar a su comunidad intelectual; por ello no resulta sorprendente que, como señala Camp, "... la carrera de muchos intelectuales sigue con frecuencia el mismo modelo: primero criticar el gobierno y luego trabajar para él, a pesar de sus protestas en contra".¹⁶⁷ Empero, la influencia ha pasado ahora a los tecnócratas, ya que ocupan puestos burocráticos desde los

cuales pueden influir en los acontecimientos. Por regla general, los intelectuales constituyen una parte integral de la estructura de poder en México, aun cuando se les dé "subsidios" para criticarla, y todavía no sacan provecho de su posible intervención como aliados de los movimientos populares en favor de una mayor justicia social y una institucionalización diferente. Sin excluir el valor y la visión de determinadas personas, los intelectuales como clase no han proporcionado el liderazgo adecuado que se necesita para salvar la distancia que separa las clases baja y media. Sin embargo, si quieren hacerlo, sería conveniente que cambiaran la estructura y resultados del sistema político mexicano, como dice Octavio Paz.¹⁶⁸

En las páginas siguientes se relatan los intentos de unos cuantos intelectuales en 1981 por dar una nueva formulación al discurso que controla la política social de México, mediante la expresión de las quejas de los grupos oprimidos y la defensa de otros modelos de desarrollo.

*Cordera y Tello.*¹⁶⁹

Rolando Cordera y Carlos Tello, entonces profesores de economía en la UNAM, sostenían que el país está ante dos opciones básicas: un modelo neoliberal de desarrollo, o bien un proyecto nacionalista. Para ellos, la primera opción es injusta, opresora, basada en el privilegio y demasiado dependiente del capitalismo mundial; elogian la segunda porque ofrece la oportunidad de que México viva de acuerdo con sus ideales sociales revolucionarios, logre una verdadera soberanía y alcance un auténtico desarrollo. Cordera y Tello admiten que las opciones que plantean encajan "dentro de un sistema determinado y no representan una opción para el mismo";¹⁷⁰ consideran que las estructuras actualmente vigentes son viables, de ahí que aboguen por una reforma de las prioridades y las políticas, y no por una ruptura con el régimen. Sus esperanzas radican en que haya una participación mayor y más organizada de los obreros y otros grupos populares.

El modelo neoliberal, dicen, intenta "modernizar" el sistema mexicano de economía mixta con el fin de que se vuelva más dinámico, competitivo y eficiente en los aspectos tecnológicos; en pocas palabras, más exitoso. La misión del Estado es regular y apoyar mejor a la empresa privada; el resultado final es "una economía cada vez más integrada a la estadounidense, con la correspondiente compaginación de sus políticas con las del país vecino".¹⁷¹ Las políticas nacionales se centrarían en:

- una acción gubernamental que refuerce, regule y compense las deficiencias del capital privado,
- asignar prioridad al combate de la inflación por medio de una política de austeridad fiscal y no por medio de una política de empleo total,
- ejercer muy poca regulación de los precios aunque se imponga una carga desproporcionada en las clases más pobres,
- la primacía de la inversión productiva sobre la inversión en asistencia social,
- permitir que sea la rectitud legal, y no la necesidad urgente de los campesinos pobres, la que marque la velocidad y dirección de la implantación de la reforma agraria.¹⁷²

Por otra parte, el proyecto nacionalista -según Cordera y Tello- se propone reintegrar a la nación, representada por el Estado, los recursos que previamente estaban en manos de particulares. Estado y nación se identifican aquí, como sucede en la teoría marxista clásica, de ahí que el objetivo de la política económica nacional sea ampliar el control estatal sobre los recursos para romper con la hegemonía privada, tanto nacional como extranjera. El supuesto básico del paradigma de Cordera y Tello consiste en que el Estado debería aliarse con la clase obrera y las masas más empobrecidas para accionar las palancas de la riqueza y el poder en beneficio de esta gente, y no de los extranjeros o de la burquesia nacional (comerciantes, banqueros, profesionales).

Abogan por un menor grado de interdependencia con respecto a los mercados extranjeros; de hecho, la palabra misma de "interdependencia" se vuelve sospechosa de ser una máscara que oculta la perpetuación de la dependencia vertical.¹⁷³ Una consecuencia de la postura de estos autores sobre las políticas es la insistencia en que el tamaño del mercado no determina la división del trabajo sino todo lo contrario: es más bien la división preferida del trabajo (no elitista) la que determina el tamaño del mercado. De la misma manera, no es el consumidor soberano quien fija las metas de producción, sino la producción deseada quien condiciona la demanda del consumidor. Por último, no es el trato equitativo entre sociedades iguales lo que generará una ganancia mutua, sino el trato desigual entre sociedades dispares el que eliminará progresivamente la desigualdad.¹⁷⁴ En una palabra, el diagnóstico que estos autores ofrecen presenta a México como un actor subordinado inmerso en una relación capitalista esencialmente dependiente. Además, esta misma dependencia es la que perpetúa la opresión, la desigualdad y el desequilibrio. Por lo tanto, para corregir las distorsiones hay que hacer que México sea fiel a su herencia revolucionaria, que utilice su riqueza para sus pobres y no para los extranjeros o sus aliados colonialistas internos.

A diferencia de Leopoldo Solís, cuya opinión analizaremos más adelante, Cordera y Tello no creen que México esté llegando a un nivel en el cual sus recursos más valiosos se están agotando peligrosamente.¹⁷⁵ Su modelo de proyecto nacionalista se considera un medio para extender y continuar la tarea iniciada por Cárdenas cuando nacionalizó el petróleo en 1938. Para hacer que el desarrollo de México sea verdaderamente "nacional" se requiere que el Estado establezca vigorosas alianzas con las clases verdaderamente "nacionales", o sea, obreras, campesinas, intelectuales y profesionales antiimperialistas. Cordera y Tello abogan por un modelo moderno, industrial y que recurra mucho a la tecnología: una sociedad manejada por el Estado para las masas.

Este modelo deja poco espacio para que las masas adquieran poder, para descentralizar el verdadero poder de decisión con

la idea de permitir que los grupos campesinos o los movimientos obreros independientes señalen sus propias prioridades. La premisa principal del modelo es que el Estado debe obtener poder adicional para oponer resistencia a la intromisión de las compañías transnacionales.¹⁷⁶ El que esta empresa tenga éxito depende de la creación de un nuevo partido político popular cuya misión consistiría en garantizar que se lleve a cabo la estrategia nacionalista. Sin embargo, esta estrategia no representa una amenaza radical para la consecución de las metas de desarrollo. Al igual que en el modelo neoliberal, las metas son: crecimiento económico y poder; eficacia y competitividad técnicas, y modernización institucional.¹⁷⁷ Por otra parte, el modelo de Cordera y Tello -como señala Antonio Rivera Flores¹⁷⁸- depende, en gran medida, de la capacidad del gobierno y del aparato estatal para corregir sus deficiencias actuales. Rivera Flores escribe:

... pensamos que la lucha por una vida más democrática en nuestra sociedad no puede darse desde las propias trincheras de la dominación...

Mientras no se consoliden organizaciones obreras y campesinas democráticas fuera de la maquinaria corporativa del Estado, no puede hablarse de un proceso de democratización para nuestra sociedad.¹⁷⁹

Quizás esta breve descripción del paradigma nacionalista de Cordera y Tello, que implica una estrategia diferente, se entienda mejor si la comparamos con la otra variante del mismo paradigma que presenta el economista Leopoldo Solís.

Solís.

Este economista pertenece a una generación intermedia anterior a la de Cordera y Tello y, al igual que ellos, es profesor universitario. Aunque su ideología está más de acuerdo con la democracia liberal que con el análisis marxista de clases, puede encontrarse una gran convergencia entre su diagnóstico y clasifica-

ción de alternativas, y aquellas que proponen Cordera y Tello. La insatisfacción de Solís con respecto a la actual estrategia mexicana de desarrollo se remonta, en gran parte, al fracaso de los programas de Echeverría. Solís escribe:

El periodo 1970-76 fue el de más intentos de reforma, sin que el resultado fuera muy distinto al de experiencias anteriores. Por vez primera se intentó resolver en firme el problema de la distribución del ingreso para lo cual se inició una ambiciosa reforma fiscal, que abortó. Su ausencia fue lamentable porque dejó a la política económica con más objetivos que instrumentos; el sistema perdió su estabilidad básica, y aquellos elementos que alguna vez operaron a favor de la estabilidad empezaron a funcionar en un sentido francamente desestabilizador. Esto llevó al país a una seria crisis económica, política y social. La inflación manifestó características de singular virulencia, el desempleo aumentó, se hizo más desigual la distribución del ingreso, las exportaciones mexicanas perdieron su competitividad, crecieron las importaciones y finalmente fue abandonado el más firme símbolo de la estabilidad: el tipo de cambio fijo.¹⁸⁰

La cadena de fallas que enumera este análisis no son meramente accidentales; esas fallas son inherentes al modelo de desarrollo por el que se venía pugnando en México desde la Segunda Guerra Mundial. De ahí que fuera necesario un modelo alternativo. Al igual que Cordera y Tello, Solís busca una política alterna dentro de los límites de las instituciones básicas y del sistema social de México. Considera que la enorme riqueza petrolera del país plantea la oportunidad de trazar nuevos caminos para las políticas, y para lograr un desarrollo más integral. Condena, por igual, los paradigmas marxista y neoclásico por deficientes; en su lugar ofrece su propia versión de un modelo nacionalista centrado en tres valores normativos: la necesidad de formular una ideología común para lograr decisiones que apoyen el interés nacional, principalmente en lo referente al crecimiento económico; la propiedad de los medios de producción, y el acceso a los beneficios de la producción.¹⁸¹

Solís recomienda que México adopte una estrategia de desarrollo más parecida a la que siguió China bajo el régimen de Mao, que a la seguida por la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial. Se inclina por el crecimiento equilibrado en el cual la "modernización" beneficia al sector tradicional, en vez del crecimiento dual o desequilibrado que favorece al sector industrial en detrimento o con exclusión de los sectores "masivos". Recomienda ampliamente un estilo de planeación que orienta la inversión, los sistemas institucionales de distribución, y las acciones prioritarias, hacia la satisfacción de las necesidades básicas de los desposeídos cuyas principales carencias quedan dentro de los ámbitos de la salud, la alimentación, la vivienda, la educación funcional y la creación de empleo.¹⁸² Sin embargo, Solís no rechaza los beneficios de la modernización, sino que insta a sus compatriotas a ir en pos de esos beneficios de una manera cauta, de tal forma que sean canalizados a todos los integrantes de la sociedad. Busca un buen nivel de bienestar para todos, y no un exceso de comodidades al alcance de unos pocos. Advierte, con prudencia, sobre los límites de los recursos tecnológicos.¹⁸³ México, añade, necesita lograr un aislamiento *relativo* de las influencias externas si quiere proteger y fomentar su rica y diversa cultura nacional, tan frágil y vulnerable a las fuerzas que tienden a desintegrarla o degenerarla. La imitación de cualquier modelo de desarrollo extranjero, ya sea el neo-keynesiano o el soviético-marxista —pues ambos son versiones del paradigma dual, desequilibrado y centrado en el crecimiento— suprimiría la creatividad latente de México y le impediría hacer sus propias contribuciones a la cultura universal.

El patrón de desarrollo debe partir de la evolución de la estructural cultural y de la afirmación de los valores existentes, corrigiendo las distorsiones que perjudican el adecuado funcionamiento del sistema que los produce.¹⁸⁴

La modernización mimética refuerza las viejas desigualdades y crea otras nuevas; además, de cualquier modo, los recursos limitados hacen imposible la riqueza para todos. Por lo tanto, el

ideal para México es permanecer fiel a su propia identidad al ir en pos del desarrollo: "los mexicanos no deberían ser mejores o peores, pero sí diferentes".¹⁸⁵

Cuando prescribe políticas y estrategias específicas, Solís hace una lista de las acciones que habría que emprender, sin importar de qué sistema se trata, sea el de la empresa privada, el del socialismo clásico, o el de la economía mixta; cada sistema ofrece un conjunto adecuado de instrumentos para llevar a cabo estas acciones. Solís aboga en favor de un conjunto de acciones necesario y de los correspondientes instrumentos de política para alcanzar un "desarrollo integral", es decir, la forma de desarrollo que satisface los objetivos antes descritos, y explica que esta clase de desarrollo requiere de cuatro instrumentos: una adecuada política petrolera; una norma para la fijación de la paridad del peso frente a otras divisas; el ahorro interno, y la composición del gasto público. Los objetivos que se persiguen son: estabilidad en la balanza de pagos y en el nivel de empleo, una cierta meta de crecimiento para el PNB, y el desarrollo de los segmentos menos favorecidos de la sociedad.¹⁸⁶ Cada uno de estos objetivos requiere de una planeación detallada y de una serie de decisiones concretas sobre la asignación de recursos; sin embargo, en cada decisión el instrumento debe estar subordinado a las metas que, a su vez, deberán promover más ampliamente los valores deseados para el conjunto social. Se nos recuerda la frase de Mao: "Los valores dictan la política; la política dicta la economía; la economía dicta las técnicas". Como un ejemplo de las implicaciones de la postura de Solís, vale la pena citar sus recomendaciones sobre la política a seguir en lo concerniente al petróleo:

... el petróleo es patrimonio del país, de sus generaciones presentes y futuras, no un bien exclusivo de alguna de ellas; su explotación, entonces, sólo debe cambiar la forma de riqueza, petróleo por capital productivo reproducible, permanente; por fábricas y máquinas en constante renovación. El excedente petrolero no debe disiparse en consumo presente, aunque precisamente a eso está invitando la empresa al destinar el excedente petrolero a mantener precios

internos excesivamente bajos; será cómodo, desde el punto de vista político, pero injusto para las generaciones venideras.¹⁸⁷

El paradigma de desarrollo que propone Solís es genérico, no específico, y acepta abiertamente que ese paradigma refleja sus valores preferidos, aunque sostiene que el modelo debe despertar un interés más amplio y atraer incluso a aquellos de sus compatriotas que sustentan valores diferentes. Es una semilla sembrada en el terreno nacional de los debates con el propósito de producir otros paradigmas.¹⁸⁸ Ratifica la esperanza de Luis Villoro de que ese modelo haría posible que México ocupara un lugar digno dentro de la cultura universal, sin perder su autenticidad. El punto de vista cultural de Solís es dinámico: espera conquistar la ciencia y alcanzar el modernismo a través del nacionalismo cultural; no a través de la modificación de los valores culturales tradicionales aún vigentes.¹⁸⁹ En una palabra, aboga por un modelo mexicanista de modernismo basado en la historia e identidad nacionales. Al hacerlo, rechaza graciosamente el keynesianismo, friedmanismo, marxismo, monetarismo o cualquier otro "ismo" relacionado con el desarrollo, vigente en cualquier otro lugar. Aunque comparte muchos aspectos del diagnóstico de Cordera y Tello en lo referente a lo que hay de erróneo en el actual modelo mexicano de desarrollo, es evidente que las políticas que prescribe difieren, en esencial, de las de ellos.

Puede encontrarse un tercer enfoque interesante sobre las alternativas de desarrollo en los trabajos de investigadores sociales cuyo interés primordial se centra en los problemas rurales. Como ejemplo de esto, paso a describir brevemente el modelo implícito en un reciente libro de Rodolfo Stavenhagen.

Stavenhagen.

Junto con Gustavo Esteva,¹⁹⁰ Stavenhagen afirma que la problemática campesina de México no puede disociarse de la indígena. Así, el antropólogo Stavenhagen titula su libro: *Problemas étnicos*

y campesinos. La inmensa mayoría de los pueblos indígenas vive, de hecho, como campesinos pobres y comparte con ellos sus problemas de clase, a lo cual se añade una mayor marginalización y discriminación a consecuencia de sus diferencias culturales.¹⁹¹ Stavenhagen descarta los tres principales paradigmas conceptuales utilizados por los investigadores que, antes que él, analizaron a las comunidades indígenas: el enfoque culturalista, el modelo clasista, y el paradigma del colonialismo interno. Según él, los tres hacen un diagnóstico del problema de una manera que, implícita o explícitamente, conduce a políticas de asimilación, debilitamiento y destrucción de los valores culturales "autóctonos". Aunque cada uno de estos tres paradigmas tiene sus aciertos y méritos, todos tienden al reduccionismo y a la estrechez de miras. Para Stavenhagen las culturas indígenas constituyen la fuente de la identidad y de la integración de los valores *en el presente*, y no simplemente residuos sociales o lingüísticos *de un pasado remoto*. Por esto insiste en examinar con mirada crítica, a la luz de esa identidad cultural y de esos valores, la postura mexicana frente al modernismo; en vez de partir del supuesto de que identidad y valores deben "servir" a los propósitos del modernismo. Stavenhagen quiere un México moderno que deberá ser, *en el presente y en el futuro*, genuinamente pluricultural. Citando sus palabras:

... México como nación se enriquece con el aporte cultural de todos y cada uno de sus grupos étnicos, y la auténtica cultura nacional es el mosaico de las culturas étnicas y regionales del país.¹⁹²

Evidentemente, la lucha de los grupos étnicos por sus derechos sociales y económicos, su lugar en la organización política y su derecho a la supervivencia cultural¹⁹³ no pueden separarse de los agravios económicos que comparten con otros de su clase, especialmente los campesinos. Más esa lucha también implica un esfuerzo específicamente étnico para eliminar "las diversas trabas que han puesto las clases dominantes y el propio Estado al libre desenvolvimiento de sus facultades y capacidades culturales

propias".¹⁹⁴ Debido a lo anterior, una política de desarrollo para beneficiar a los pueblos indígenas tendría que lograr lo siguiente:

- aumentar su capacidad económica para que puedan satisfacer la mayor parte de sus necesidades básicas con recursos propios;
- reducir al mínimo la extracción de la riqueza de esas comunidades para beneficio de otros sectores de la sociedad a través de canales de intercambio desigual, así como la transferencia de recursos productivos (de los cuales los seres humanos no son uno de los menos importantes) al exterior de la comunidad;
- procurar la satisfacción de las demandas colectivas de los grupos étnicos, en tanto que son miembros de diferentes clases sociales, en lo referente a las cuestiones agrarias, la economía y el empleo;
- pugnar por la autodeterminación política de las comunidades indígenas, ya que eso tiene que ver con las decisiones que afectan su futuro y con su interacción con otros grupos democráticos dentro de la sociedad, y
- lograr el máximo desarrollo de las culturas indígenas a través de políticas educativas y culturales dirigidas a reforzar y no a destruir sus valores.¹⁹⁵

Si se adoptara esta estrategia, las comunidades indígenas de México podrían ocupar su sitio en la sociedad "no ya como clases y etnias explotadas y oprimidas, sino como grupos sociales... en pie de igualdad con los demás sectores populares del país".¹⁹⁶ Las consideraciones sobre clase, etnia y comunidad están estrechamente relacionadas y representan los tres ámbitos principales de la emancipación de los grupos indígenas frente al resto de la sociedad.

Stavenhagen afirma que esta opción de desarrollo sólo tendrá éxito si todos los mexicanos, sin importar la clase o grupo lingüístico del cual formen parte, adquieren conciencia de que la identidad nacional de su país es en esencia pluricultural.

Deben abandonarse todos los sueños de asimilación y las prácticas coercitivas de integración.¹⁹⁷ Todos los mexicanos deben aprender a ver en las culturas indígenas "uno de los pilares fundamentales y distintivos de la nacionalidad mexicana, y su desarrollo como una contribución para enriquecer el patrimonio cultural común de la nación".¹⁹⁸ Para Stavenhagen, la lucha por el desarrollo total de las comunidades indígenas es un requisito para la emancipación nacionalista, en su sentido más amplio.

Esteva.

Gustavo Esteva es otro investigador mexicano convencido de que los fracasos del modelo de desarrollo de su país han acabado con él.¹⁹⁹ El principal terreno sobre el cual se apoyará un nuevo modelo es, según Esteva, la política campesina. ¿Cuál es la razón de esto? Porque:

... la situación de los campesinos en el Estado mexicano y su relación con el poder público son determinantes en las concepciones sobre el Estado... La sociedad mexicana ha sido y es todavía predominantemente campesina. No hay consenso social posible, si se parte de la exclusión o subordinación de un grupo que representa casi la mitad de la población y que a principios de siglo abarcaba todos los ámbitos de la sociedad.²⁰⁰

Esteva utiliza términos similares a los que emplea Stavenhagen al describir un modelo de desarrollo liberador para las comunidades indígenas. Habla en favor de otorgar poder -económico, político, social y cultural- a los campesinos *vis-a-vis* las clases dominantes cuyo poder se halla en las ciudades, las industrias y la burocracia. Según él, los campesinos deberían lograr su desarrollo:

... conforme a sus propias pautas, tradiciones y capacidades orgánicas. Los campesinos saben que se requiere "organización de productores", pero rechazan que ello implique

modificar irracionalmente sus propias organizaciones para hacerlas encajar en "ventanillas burocráticas", públicas o privadas.²⁰¹

Los campesinos poseen un modelo propio de "modernismo" que alcanzar y que aportar a la nación.

Visiones externas.

El curso del desarrollo en México reviste un interés especial para todos aquellos que realizan estudios comparativos de sociedades, por diversas razones. Una, es el singular sistema político del país, legado de una revolución que dio origen a innovaciones institucionales que aún poseen gran vitalidad; otra, es el gran número de habitantes y la elevada tasa de incremento demográfico del país, dos factores que se combinan para crear fuertes presiones sobre la propiedad de la tierra. La forma en que México haga frente a estas presiones interesa muchísimo a quienes estudian comparativamente el desarrollo de otros países. Una tercera fuente de interés es la riqueza petrolera recientemente encontrada; el interrogante es cómo se va a utilizar esta riqueza. Una cuarta razón que explica el interés, más que rutinario, en los intentos desarrollistas de México es su patrón de distribución del ingreso. México es un país en desarrollo relativamente próspero, sin embargo gran parte de su población vive todavía en una pobreza extrema. Debido a esto, los defensores de las necesidades humanas básicas desean saber hasta dónde puede el país solucionar sus desigualdades estructurales. Además, México posee una herencia cultural tan diversa que todos los que apoyan el fomento de la diversidad étnica y lingüística frente a las fuertes tendencias homogeneizadoras de la tecnología y el consumismo actuales, miran a México con perspicacia. Por último, debido a su vecindad con los Estados Unidos y a sus múltiples complicaciones inherentes al hecho de tener un vecino tan poderoso, cualquier intento por llevar a cabo una estrategia nacional de vinculación y desvinculación selectivas en sectores individuales o problemáticos generaría, con toda probabilidad, enseñanzas

importantes para otras naciones también. Por todas estas razones, México es más que interesante para quienes estudian comparativamente el desarrollo en el mundo.

Las instituciones regionales e internacionales de desarrollo generalmente limitan su examen de México a sintetizar datos sobre su desempeño y a informar sobre sus esfuerzos. Así, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) hace un diagnóstico general de la situación cuando dice que:

... la elevada tasa de expansión de la economía mexicana, por tercer año consecutivo, estuvo acompañada en 1980 por un aumento significativo en la tasa de inflación y una creciente dependencia de los ingresos petroleros. El petróleo se ha vuelto casi el único factor de crecimiento en las exportaciones y la principal fuente de financiamiento del gasto público. El dinamismo de este gasto contribuyó a una marcada expansión de la demanda agregada, lo cual se reflejó en una mayor actividad productiva, un mejoramiento en el empleo, e incrementos sustanciales en los niveles de importación y en los precios internos. La escalada de precios fue el principal problema a corto plazo, debido a sus repercusiones en el mantenimiento, en los próximos años, de la tasa actual de crecimiento.²⁰²

Las cifras específicas correspondientes a esta evaluación cualitativa son: un incremento del 7.4% en el PIB de 1980 (a diferencia del 8% en 1979), una inflación del 26.2% (a diferencia del 18.2% en 1979) y un 17.5% en la participación del petróleo en el PIB (a diferencia del 15.5% en 1970).²⁰³ Se deja a los lectores los juicios evaluativos sobre la solidez de la estrategia mexicana. De manera similar los documentos que publica el Banco Mundial²⁰⁴ se limitan a presentar datos sobre la evolución de la economía en una lista que permite la comparación con los datos de otros países. Sin embargo, los documentos internos del Banco se dedican a presentar una evaluación normativa y se interesan considerablemente en temas como las causas de la pobreza crónica; las razones de la baja productividad en determinados sectores (la economía tradicional, los servicios públicos, el transporte,

etc.); las distorsiones en la distribución del ingreso, y los desequilibrios regionales. El Banco también lleva a cabo evaluaciones detalladas de los logros y fracasos en los programas que contribuye a financiar.²⁰⁵ Sus recomendaciones adoptan, por lo general, la forma de escenarios alternos en los cuales se explican, con toda claridad, los costos para los productores y los consumidores. No se defiende abiertamente una opción de desarrollo, ni se hace un intento por sopesar aspectos ideológicos. Afortunadamente, un cierto número de investigadores extranjeros independientes ha reflexionado sobre las opciones nacionales de México. Tal vez convenga hacer aquí una breve reseña de algunas de sus consideraciones.

Uno de los estudios más interesantes es el que realizó un equipo de investigadores de la Universidad de Texas, contratado por el Organismo Estadounidense para el Desarrollo Internacional (U.S.AID, sus siglas en inglés).²⁰⁶ El propósito general de este estudio es -según señalan los autores- "sopesar si las mejoras absolutas en el ingreso de los mexicanos más pobres, aunadas a un mayor acceso a los servicios educativos y de salud, y a otros servicios básicos, se reflejan también en mejoras relativas".²⁰⁷ De una serie de estudios sectoriales sobre salud, educación, agricultura, nutrición, etc. se concluye que:

... el 40% de las familias mexicanas, constituido por las de menos ingresos, se encuentra hoy en día en una situación de desventaja exactamente igual -o quizá mayor- a la que tenía hace veinte años; en tanto que el 60% restante, especialmente la mitad superior, disfruta una situación relativamente mejor que la de hace dos décadas.²⁰⁸

El estudio aporta como conclusión que "la política mexicana de crecimiento ha tenido un éxito fenomenal, en tanto que la política de equidad ha sido dolorosamente deficiente, y es ésta la que merece toda la atención del gobierno mexicano".²⁰⁹ Las medidas que recomienda, tímida y tentativamente, son: un esquema de recaudación que capte más de quienes pueden pagar más para proporcionar más servicios sociales a los más necesita-

dos; la reorientación del gasto público en las zonas rurales de una manera diseñada especialmente para ayudar a los agricultores pobres (algo que tenga una cobertura más amplia que la del PIDER); el suministro de una mayor asistencia directa en las zonas rurales de menos recursos; la concentración de los ingresos petroleros en los programas de servicio social del sector público y en proyectos de creación de empleos, y la concesión de mayores incentivos a la industria privada para que haga inversiones que requieran de mucha mano de obra.²¹⁰ Estas recomendaciones se derivan de una opción precisa en favor de la estrategia de desarrollo de NHB, antes descrita. Otros autores, por su parte, instan a que México avance aún más.

Hodges y Gandy²¹¹ centran su valoración de México en las repercusiones políticas que tiene *hoy en día* el régimen revolucionario. La Revolución de 1910-1917 fue la respuesta de México a una situación explosiva que hacía del país un "volcán social". Durante esos años cruciales los soldados, los curas y los terratenientes lucharon para saber cuán radical o reformista llegaría a ser el proceso revolucionario que se había desencadenado. Hacia 1940 los elementos civilistas y democráticos de la sociedad habían logrado reducir la violencia, el separatismo y la anarquía de los movimientos populares mediante su asimilación; forjaron así la unidad nacional a partir del caos, controlaron a los militares y los pusieron bajo la férula de un gobierno civil, y se movilizaron para instituir un estado corporativo bajo la protección del PRI. El proceso evolutivo subsecuente (desde 1940 hasta nuestros días) trajo consigo la consolidación del poder de los burócratas quienes llegaron a ser lo que Hodges y Gandy denominan "la cuarta gran clase".²¹² Lo más importante fue que el poder político y el económico se separaron institucionalmente, el primero pasó a esa "cuarta gran clase", y el segundo pasó (*de facto* si no es que *de jure*) a manos de una nueva clase burguesa que incluía a los industriales, los profesionales y los modernos empresarios agrícolas. Durante este proceso evolutivo se organizó, se "oficializó" y se dio una parte del botín del sistema a las fuerzas populares más articuladas.

La Revolución Mexicana sembró las semillas del cambio que ha tenido una enorme influencia en toda América Latina durante este siglo: creó una opción nacionalista y anti-imperialista frente al socialismo guiado internacionalmente. El "modelo" mexicano extendió su influencia a Perú (gracias al APRA), Argentina, Bolivia, Panamá y otros países; también tuvo un papel muy importante como inspirador de la acción revolucionaria de Fidel Castro, en Cuba. Según Hodges y Gandy:

El ejemplo que puso la Revolución Mexicana ha influido a toda América Latina. El APRA fue un faro que irradió esa influencia en todas direcciones, mientras que los regimenes como el peronista la irradiaron con menos intensidad. Al mismo tiempo, las revoluciones de otras partes del mundo siguen de cerca el modelo mexicano. No es que recibieran influencia de la Revolución Mexicana sino que las condiciones internas de esos países eran suficientemente parecidas a las del México anterior a la revolución, lo cual produjo una respuesta similar. Un ejemplo de esto es la revolución que emprendiera en Egipto el coronel Nasser.²¹³

Agregan que la singularidad de la Revolución Mexicana radica en:

... su reestructuración antifeudal de las relaciones de propiedad en el campo. Aunque la superación de las reliquias feudales constituyó ciertamente un logro importante, la característica singular del ejemplo mexicano fue la revolución burocrático-política que puso en marcha una reforma agraria total y que también maniobró para lograr una cierta independencia frente al imperialismo. A excepción de Cuba, las demás revoluciones latinoamericanas -influidas directa o indirectamente por el ejemplo mexicano- se han contentado con sacar a la oligarquía del poder político y a la vez aumentar la fuerza de la burguesía nacional en las cuestiones económicas.²¹⁴

Este análisis hace que Hodges y Gandy concluyan que los principales rivales con respecto a la influencia revolucionaria en América Latina son hoy en día Cuba, por una parte, y México y Brasil, por la otra. Estos dos países aparecen juntos en el análisis porque el fascismo militar (o bonapartismo) posee también cierta característica revolucionaria que muchos investigadores marxistas pasan por alto; según afirman los autores. Consideran que el desplazamiento de la burguesía del poder político por militares de carrera constituye un acto revolucionario. Aunque es cierto que los regímenes fascistas han logrado el poder reaccionando contra movimientos socialistas y comunistas:

... el precio que cobran los fascistas por aplastar a la izquierda ha sido el desplazamiento de la derecha tradicional del control del Estado. Lo que los marxistas rara vez ven es que los perdedores, bajo el fascismo, son tanto el proletariado como la burguesía nacional.²¹⁵

Obviamente, México no es ni fascista ni militarista, pero también despojó del poder político a la burguesía nacional y, al igual que los burócratas y tecnócratas militares de Brasil, le permitió seguir ejerciendo el poder económico. Una diferencia importante entre México y Brasil es que México instituyó legalmente una reforma agraria radical y ejerce una política exterior abiertamente anti-imperialista. Es por ello que México, sostienen Hodges y Gandy, es más estable que Brasil. De hecho, afirman que los dos modelos más estables en América Latina son Cuba y México. Cuba es estable porque su:

... revolución es irreversible en el ámbito interno, ya que se basa en la revolución económica correspondiente; podría ser derrocada, pero sólo (mediante) una intervención extranjera. Ahí la vía populista y multclasista ya no es factible, menos aún una vía militarista y represiva. Cuba no enfrenta los dilemas que erosionan a las variantes de una revolución burocrático-política en México o Brasil.²¹⁶

Este análisis refuerza la opinión de los observadores mexicanos que piden una implantación rigurosa de la herencia revolucionaria que conquistara su país.

Kevin Middlebrook es otro investigador extranjero que considera que "el futuro del cambio político y la reforma política se mantiene abierto en México".²¹⁷ Es obvio que esto depende en gran medida de la actitud que Miguel de la Madrid adoptara respecto de la evolución política continua iniciada por López Portillo. El resultado es de vital importancia para Estados Unidos por varias razones:

Además de la frontera común, la inversión estadounidense privada en México y los grandes flujos de capital, mercancías, inmigrantes y turistas entre ambos países, hacen que lo que acontece en México sea de gran importancia para Estados Unidos. (...) el número cada vez mayor de personas de origen mexicano que viven en Estados Unidos y la posibilidad de que las enormes reservas mexicanas de petróleo y gas natural sirvieran como una fuente segura de abastecimiento, en caso de emergencia, contribuyen también a estos intereses políticos y estratégicos.²¹⁸

Cabe destacar entre estos intereses estratégicos las opiniones divergentes que sostienen México y Estados Unidos en lo referente a los levantamientos sociales en América Central y las negociaciones Norte-Sur.²¹⁹ Sin embargo, lo más importante es que las opciones mexicanas de desarrollo -en cuanto afectan a la política interna de Estados Unidos- están estrechamente relacionadas con la interpretación que se haga tanto del proceso revolucionario de México, como de su política exterior.

Tanto en la polémica interna como en las evaluaciones externas, está implícita una serie de valores importante: identidad nacional, justicia social, auténtica participación popular en las decisiones, pluralismo cultural, independencia económica y técnica. Estos mismos valores son los que deben dirigir cualquier modelo *prospectivo* o *futurista* de desarrollo para México.

Visión Actualizada.

¿Qué ha pasado con las voces críticas de México de 1981? Hablando de manera general, los defensores de los caminos del desarrollo alternativo han permanecido relativamente silenciosos en años recientes. Antes del régimen de López Portillo tenían esperanzas de cambiar la política gubernamental y consecuentemente dirigieron su argumentación hacia los líderes políticos, desde el interior del sistema de influencias de la sociedad. Ahora, sin embargo, los principales críticos y abogados de lo alternativo, toman la palabra fuera de los muros del poder y de la influencia; de hecho, la mayor parte de las banderas alternativas ahora las llevan los partidos políticos de oposición.

Las antiguas voces.

De manera específica, Cordera y Tello han escrito poco en años recientes, siguiendo sus diseños anteriores para otro desarrollo en México. Uno, ha sido nombrado embajador en Portugal y el otro aplica sus intereses intelectuales en una universidad norteamericana. En cuanto a Solís, parece haberse orientado a la política oficial de ajuste estructural. En un documento escrito junto con Aurelio Montemayor, Solís deplora el poco éxito de México en ajustarse a los impactos externos de la economía mundial, llegando a niveles alarmantes de deuda. Esto contrasta, según Solís, con el exitoso ajuste de la recesión mundial a la inflación y a la caída de la demanda a la que han reaccionado los países asiáticos. Alaba a Corea, Taiwán, Singapur, Hong Kong y España por adoptar estrategias orientadas desde el exterior. México, como Argentina y Brasil, no devaluaron su moneda, no dieron alta prioridad a los incentivos fiscales para exportadores y no diversificaron sus mercados de exportación.

"Todos cometieron los mismos errores".²²⁰ La conclusión para Solís no es que México deba imitar, de manera ciega, a los tigres asiáticos, sino que debe ver hacia el exterior, para la

exportación, pero no como una estrategia de un solo camino. Lo que la nación requiere es "un conjunto complementario de políticas económicas consistentes". En tanto que se evita la sobrevaluación de su moneda y el sesgo hacia la sustitución de importaciones en su industrialización. Los países semindustrializados como México, deben cuidar que sus sectores agrícolas no empeoren los términos relativos al comercio frente a la economía urbana. Aunque esto no promete milagros, el enfoque orientado hacia el exterior puede dar fuertes dividendos, tanto en crecimiento como en equidad y está aún disponible para más países de los que lo han adoptado.²²¹

Otras voces de México que fueron críticas en años pasados, ahora han cambiado también. Después de una estancia en la UNESCO, Stavenhagen dirige ahora la Academia de Derechos Humanos de México y ha agregado poco a su anterior modelo de desarrollo alternativo pluricultural. La Academia pone especial énfasis en temas tales como el debate mundial sobre los derechos humanos y el medio ambiente, las causas de las minorías étnicas, de la juventud, los asuntos de los consumidores, los derechos de la mujer, las cuestiones de refugiados, el papel de la prensa en los derechos humanos y la salud.

Esteve, por su parte, se ha alejado más que cualquier otro de las críticas anteriores, al repudiar el desarrollo mismo. Se ha unido al campo radical de aquéllos que juzgan al desarrollo como un mal completo y que no se puede corregir, aún a través de estrategias alternativas de desarrollo. Escribe Esteve que "en México se debe ser tonto o muy rico para no darse cuenta que el desarrollo apesta (...) La llamada crisis (...) ha dado a los campesinos y a otros la oportunidad de dismantelar el objetivo de 'desarrollo'".

Se opone a cualquier intento alternativo de darle a la noción de desarrollo una nueva oportunidad de vida a través de nuevos niveles. No promueve el desarrollo. No acepta ningún tipo de ayuda... ya que el fracaso completo de este experimento monstruoso llamado desarrollo, ahora se puede reconocer por lo que realmente es, y ellos, los campesinos, están determinados a

regenerar un mundo hospitalario a través del seguimiento de sus caminos tradicionales, los cuales nunca han sido enriquecidos por las luces y las sombras de la modernidad. El *Homo Sapiens* y el *Homo Ludens* están celebrando su conciencia de haber despertado de la pesadilla creada por el imposible intento de establecer al "*Homo Economicus* sobre el mundo".²²²

Los títulos de los discursos y documentos de Esteva son un testimonio más de su absoluto rechazo a todas las estrategias de desarrollo como "remedio". Títulos típicos son: "Cese a la ayuda y detengamos el desarrollo: una respuesta al hambre", "La participación popular: un nuevo mito en la antigua metáfora colonizadora".

En cuanto a las visiones interpretativas y prescriptivas realizadas desde fuera de México, se repite la lista de fracasos que en 1981 se delinearon (falta de productividad, sobrecentralización, disparidades escandalosas en los niveles de ingresos, agricultura dualista, etc.), y muestran una cuasi unanimidad en urgir a México a ajustarse o morir. Los estudiosos extranjeros del desarrollo mexicano ven las decisiones estratégicas de México como muy limitadas por las nuevas tecnologías que lo forzarán a ser competitivo o a hundirse y que desafiarán sus posibilidades de crear grandes números de trabajos industriales a través de las maquiladoras.²²³

Nuevas voces.

Los términos relevantes en los cuales se lleva a cabo el debate sobre el desarrollo de México son: crecimiento con orientación exportadora, reestructuración industrial, llegar a ser competitivos globalmente, descentralizar y democratizar. Sin embargo el lenguaje específico en el cual se habla, varía en la forma de un autor a otro.

El siguiente sumario de diversas voces de mexicanos, ilustra y captura esta diversidad.²²⁴

Entre las pocas voces de los círculos gubernamentales que piden "una canasta básica" diferente, están las de los economistas

Juan Manuel Ugarte Chávez y Miguel Angel Etchegaray ambos de SECOFI. Según ellos, lo que México necesita es una estrategia de necesidades básicas. Explican que:

...las necesidades de la sociedad mexicana y las de su economía no obstante que han querido hacerlo, no pueden equipararse ni suplantarse con las del mundo industrializado. Por ello, no resulta aventurado decir que nuestro país vive, desde 1982, la disolución de un fenómeno de yuxtaposición de un sistema y estructura de necesidades incompatibles con su estado de desarrollo... Junto con la adopción de medidas de corto plazo para reducir la inflación, corregir los desequilibrios presupuestarios y problemas de divisas, el gobierno federal se ha propuesto llevar a cabo en su estructura económica que implica la reinterpretación del cometido productivo de las actividades industriales y del comercio exterior. Ello significa implícitamente tanto la reinterpretación de las necesidades de la economía como de las necesidades de su sociedad.²²⁵

En opinión de otro observador, Javier Gavito, la necesidad más importante a la que México se enfrenta es la de instalar lo que él llama "una democracia política y económica cotidiana".²²⁶

Existe un amplio hueco entre el bajo grado de democracia efectiva en la institucionalidad cotidiana de México y la aspiración de la nación a una auténtica y mayor democracia en sus instituciones políticas formales y en la práctica. En palabras de Gavito:

Sería ingenuo exigirle al mexicano que libre, espontánea y periódicamente acuda a las urnas para elegir a sus gobernantes (madurez política), cuando en las instituciones donde se desempeña cotidianamente no se le permite opinar con respecto a la forma de organizar y de realizar su trabajo. Parece una inclinación humana aspirar a que los de arriba nos consideren democráticamente, mientras que los de abajo deben padecer nuestro buen juicio para decidir por ellos. Aspiramos a la descentralización hacia arriba y a la centralización hacia abajo. Los de arriba nos deben escuchar y

tomar en cuenta, mientras que uno no tiene porque hacer lo mismo con los de abajo. Se aspira a la democracia política mientras que se promueve y ejerce un totalitarismo cotidiano.²²⁷

Según ello, Gavito pide una verdadera participación en todas las esferas, tanto en las de negocios como en las universidades; en la democracia pública, como en los centros culturales; es lo que él llama la "democracia de lo cotidiano". Insiste en la importancia de extender la verdadera democracia económica en la cual todos los trabajadores tengan propiedad y administración de las empresas. Sólo la transformación creciente de la sociedad, según este modelo, puede dar una respuesta estructural fundamental a la actual crisis nacional.

Otra voz contemporánea que se escucha en el México de hoy y que pide más que correcciones menores en el modelo de desarrollo, es la del economista de Banamex, Enrique Alduncin Abitia, quien ha conducido de manera periódica amplias encuestas de opinión pública sobre los valores de los mexicanos.²²⁸ Estas encuestas revelan que los mexicanos están listos para el cambio, y que confían cada vez menos en el gobierno y en el Estado y están preparados a aceptar riesgos considerables en el futuro para salir de la larga crisis en la cual la sociedad está empantanada. Los mexicanos crecientemente están "privatizando" su existencia, buscando refugio en las satisfacciones personales y familiares en tanto que la vida colectiva se hace más enajenante e insatisfactoria. Las relaciones interpersonales y la restauración de las tradiciones toman un nuevo valor para ellos. Quizá la más importante implicación de los estudios de Alduncin es que se necesita un nuevo tipo de liderazgo de manera urgente en México, que instruya, persuada y comparta el poder. En un reciente documento, aún no publicado y al que ha titulado "Liderazgo y Crisis",²²⁹ Alduncin señala que en base a las encuestas realizadas en diciembre de 1987, los mexicanos esperan de sus líderes las siguientes cualidades: honradez, sinceridad, capacidad para resolver problemas, compromiso con su causa e inteligencia. Desafortunadamente los ciudadanos mexicanos no

están dispuestos a mostrar mucha confianza en los líderes que tienen actualmente porque han visto demasiada corrupción en ellos, intereses creados, falta de capacidad, egoísmo, ineficiencia, falta de interés, falta de apoyo y amiguismo. Sin duda a la crisis económica se encuentra unida una más profunda crisis de confianza en los líderes. México, concluye Alduncin, necesita líderes que entiendan a sus masas y que expresen su visión latente del futuro.

Se puede señalar el gran énfasis puesto por los economistas mexicanos en los modelos de desarrollo del sureste asiático y así un lugar común en el tratamiento de las alternativas de desarrollo lo constituye el caso de los países del sureste asiático, como ejemplificación, desde una cierta simplificación del modelo, de los éxitos que ofrece una política de orientación exportadora fundada en el principio de la asignación de los recursos de acuerdo a las leyes del mercado internacional, el cual emitirá las señales sobre las ventajas comparativas.

Juan M. Rivera²³⁰ opone a la agudización de las disparidades del ingreso en México durante el auge petrolero, así como la persistencia del desempleo, los éxitos de Corea y Formosa en la elevación del nivel del ingreso, la mayoría en su distribución y la incorporación de la población rural al proceso industrial.

En el plano económico reconoce como factores de éxito la ayuda externa y una política coordinada de fomento a las exportaciones. En lo político y social, un sistema autocrático que, según su parecer, sólo se distingue del mexicano en que en éste los disidentes son incorporados al sistema, mientras que en esos países asiáticos ha sido francamente suprimida. Entre los elementos que el autor juzga pertinente considerar dentro de una política inspirada en el modelo exportador del sureste asiático destacan los siguientes: a) promoción del ahorro interno con objeto de alentar las exportaciones de productos con el mayor valor agregado posible, sin recurrir de manera indiscriminada a las inversiones extranjeras y a los préstamos externos; b) aprovechar la previsible persistencia de las ventajas que ofrece el costo de la mano de obra para atraer una mayor afluencia de

empresas maquiladoras estadounidenses hacia el interior del país, con lo que se reduciría la corriente de emigrantes; c) redistribuir la tierra y fomentar la producción siguiendo el esquema de los países asiáticos; d) el gobierno debe desempeñar funciones de administración en la economía y suprimir las de carácter empresarial.

Desde un enfoque más amplio y analítico Ernesto Marcos²³¹ señala que el modelo de desarrollo de los recién industrializados de Asia (Taiwan, Corea, Hong Kong y Singapur) no es exportable dada la singularidad de cada país como un "... universo de tradiciones, relaciones sociales específicas, valores culturales, aspiraciones colectivas y estructuras económicas que requieren siempre respuestas originales, capaces de activar los factores dinámicos propios. El reto radica en estimular los componentes dinámicos que operan en la base de cada comunidad".

Entre las enseñanzas que a su juicio ofrece dicho modelo destaca el liderazgo que ha ejercido el estado en la promoción y orientación de la economía, a través de la planificación concertada con el sector empresarial. Ha sido el realizador de proyectos de inversión de largo plazo en infraestructura e insumos, a la vez que ha ofrecido articuladamente estímulos que con el tiempo se han transformado en ventajas comparativas dinámicas.

Considera además que en las circunstancias actuales de creciente proteccionismo en los mercados, un modelo de desarrollo orientado a la exportación enfrenta riesgos y limitaciones. Adicionalmente, las innovaciones en los procesos productivos tenderán a limitar las ventajas comparativas que el uso intensivo de mano de obra ofrece a los países en desarrollo en algunas ramas de producción.

Destaca que la ágil combinación de elementos de sustitución de importaciones y de promoción de exportaciones ha permitido a los países desplazarse hacia la producción de bienes más complejos.

Indica a su vez que la distribución del ingreso era más igualitaria que la de México desde los inicios de la industrialización, y que deben considerarse los costos sociales y económicos

de la transición de un modelo importador hacia las exportaciones.

En su crítica al patrón de la industrialización en México, Saúl Trejo²³² presta especial atención al amplio consenso social que en gran medida contribuyó a ese proceso, y señala que los primeros signos claros de desencanto se manifiestan en los años sesenta. La promesa de alcanzar mayores niveles de bienestar no se cumplía y persistían los problemas del desempleo y la desigualdad en la distribución del ingreso, mientras que se había dado una transferencia real de recursos hacia las industrias protegidas de la competencia externa.

Considera como problema central la posibilidad de conjugar una nueva orientación del crecimiento industrial y de su vinculación con el resto de los sectores económicos, con las demandas sociales de una población en rápido crecimiento.

Propone como estrategia de crecimiento un modelo exportador que requiere un mayor nivel de eficiencia en el uso de todos los recursos productivos.

La mayor generación de empleos deberá producirse fuera del sector industrial, aunque en torno a éste gravitará la actividad económica. De una adecuada vinculación intersectorial dependerá la maximización del aprovechamiento de la fuerza de trabajo, particularmente en el área de servicios, cuya diversificación y calidad serán vitales para el logro de un alto grado de competitividad internacional.

Identifica como obstáculos principales los intereses creados dentro del marco de elevada concentración del acervo de capital, el centralismo que frena la actividad económica en diversas regiones y, sobre todo, la "concepción economicista del proceso de industrialización", cuando lo económico es sólo una de las dimensiones del problema.

Propone las siguientes líneas de acción:

1. Descentralizar la política industrial de manera que las acciones gubernamentales induzcan la iniciativa y actividad de las empresas, individuos y organizaciones sociales.

2. Establecer un servicio social nacional para todos los jóvenes de 18 años, como fuente de empleo y de capitalización del medio rural y apoyo para la creación de empresas pequeñas orientadas al mercado local.
3. Apoyar la creación de empresas pequeñas y medianas modernas, atendiendo a la gran capacidad de innovación y crecimiento que empresas de esas dimensiones han demostrado a nivel internacional. El apoyo consistiría estrictamente en disminuir los requisitos para su formación y operación. Al respecto cita el reciente auge del sector informal de la economía, si bien la creación de empresas modernas la asocia a sectores de población con niveles de educación elevados.
4. Fortalecer la autonomía de gestión de los gobiernos estatales y municipales, no sólo a través del manejo presupuestal, sino principalmente mediante su interacción directa con la sociedad.
5. Uso de los medios masivos de comunicación para fortalecer el proceso educativo y lograr una transformación positiva de actitudes, conciliando los objetivos de libertad individual con los de incorporación de las personas al proceso de desarrollo nacional.

Por su parte Rolando Cordera²³³ propone como tema central "la cuestión social del desarrollo" en la que los grupos no organizados, las mayorías, conformarían el eje de un modelo alternativo en el que el desarrollo social es una consecuencia del crecimiento económico. A partir de esta concepción las "relaciones económicas fundamentales" se repensarían, más que dentro de un marco de programas de congruencia interna global, con "...cierta resignación respecto de la naturaleza desequilibrada y de su indomable vocación para evolucionar también de modo desequilibrado y aún incoherente, lleno de sorpresas y vacíos". El propósito, "lograr un crecimiento sostenido y relativamente alto... que responda a las necesidades y objetivos que surgen de ubicar la cuestión social en el centro de la elaboración estratégica". Los medios:

renovación de las relaciones sociales y económicas en el sector rural para liberar su potencial reforzando la capacidad de acción de ejidatarios y comuneros; una concepción de seguridad social a partir de procesos de organización autónoma de las comunidades involucradas no solamente en la recepción de servicios sino en la producción y distribución de los bienes; reorientación del proceso industrial hacia su mayor integración, y ampliación del mercado interno mediante la diversificación de los productos.

En lo económico, "... reconstruir una economía mixta con base en mecanismos de concertación que contemplarán una vinculación amplia, democrática y participativa de los sectores productivos". En lo social y político, "... canales de comunicación política y social muy ramificados... descentralizados, no solamente para la toma de decisiones sino también en lo que toca a las capacidades productivas...".

Lo mismo que Rolando Cordera, Gabriel Zaid²³⁴ juzga indispensable sanear el Estado. Para el primero, redefiniendo la economía mixta y renovando sus vínculos con las fuerzas populares. Para Zaid, la burocracia se ha apoderado del Estado, fortalecida por los grandes empresarios que han obstruido las actividades independientes de los pequeños empresarios no incorporados a la "economía formal".

Para este autor el núcleo de los problemas se localiza en la concentración del poder en el ejecutivo. Propone "... que el sector moderno se vuelva moderno de verdad, y que lo mejor del México premoderno, subsista y prospere en las operaciones de pequeña escala, con apoyo moderno... desarrollo desde la provincia y desde abajo...", transferir casi todas las funciones de fomento a los gobiernos estatales e "inundar el mercado interno con una oferta vigorosa de medios de autoempleo".

Destaca que la sobrevivencia del sector tradicional (pequeños productores), en un mercado "imperfecto" en el que los recursos se concentran en el sector que los "despilfarra", ha sido posible gracias a que los campesinos, artesanos y pequeños empresarios son más eficientes al producir más por unidad de capital.

Desde otro punto de análisis de la realidad mexicana y en consideración a la seriedad de las limitaciones que la crisis de la deuda externa ha impuesto a la mayoría de la población en necesidades fundamentales de alimento, vivienda, educación, empleo y salud, el Episcopado Mexicano²³⁵ invita, desde una perspectiva cristiana, a reflexionar y asumir responsabilidades sobre el problema y sus posibles soluciones.

Algunos puntos:

1. Nuestra realidad es compleja y no se reduce sólo a aspectos económicos. Los elementos sociorreligiosos constituyen su significado más profundo.
2. La crisis como momento decisivo en la vida de una sociedad.
3. La crisis se manifiesta como económica y política, su causa se encuentra en que no se respeta la vinculación entre éstas y la moral.
4. La situación hace que la carga esté llegando a niveles intolerables para nuestro pueblo.
5. Tenemos valores que permiten guiar nuestra conducta en la solidaridad y servicialidad.
6. En el país se luchó por un progreso largamente soñado pero sin las debidas reformas.
7. En el endeudamiento tienen corresponsabilidad en aciertos y errores el que pide prestado y el que presta.
8. Para pagar ningún país está obligado a comprometer o destruir sus niveles fundamentales de subsistencia, crecimiento y paz social.
9. Las cargas de la deuda deben distribuirse de conformidad con la capacidad económica de personas y grupos.
10. Lo robado debe ser restituido.
11. Es tiempo de crear nuevas solidaridades y vencer el egoísmo que nos aísla, especialmente de los más pobres.
12. En el marco de solidaridad internacional es necesario el crecimiento económico, en especial de los países como el nuestro que lo requiere para la subsistencia.

13. La renovación moral sólo puede ser real si es aceptada de corazón.
14. Se reconoce a los empresarios que han decidido no cerrar sus empresas para dar empleo. Existen obreros ejemplares por su solidaridad.
15. El desarrollo auténtico es integral y llega al corazón del hombre, México no puede progresar con la negación sistemática de la dignidad humana.

Por su parte González Pedrero²³⁶ relata la experiencia del proceso de participación democrática promovido desde la campaña electoral que lo llevó a la gobernatura de Tabasco en 1983. El núcleo del proceso: los municipios, como comunidades "... donde el significado del interés colectivo y el destino común es algo más que un conjunto de símbolos".

Según su experiencia, la victoria obtenida legítimamente por el PRI se fundó en auténticas consultas con los habitantes sobre sus necesidades y propuestas de solución, de las que se derivaron programas de trabajo que habrían de llevarse a la práctica por la acción misma de las comunidades. La estrecha corresponsabilidad entre mandantes y mandatarios condujo a la modificación de las estructuras administrativas de municipios y a la apertura de nuevos cauces de participación social. Los poblados se transformaron en centros integradores "... que pretenden arraigar a los tabasqueños en sus lugares de origen y hacer redituable el trabajo del campo, ofreciendo a la gente satisfactores adecuados al propio medio".

"Por eso asoció el futuro de la democracia mexicana con el fortalecimiento municipal".

"Por supuesto, es fácil hablar... de la democracia... lo difícil es, cuando se tiene alguna parcela de poder, hacerla brotar...", pero "existe una disposición popular hacia los métodos democráticos y (éstos son) un poderoso motor para el desarrollo...".

"La democracia puede y debe discutirse ampliamente en todas partes y a todas horas. Pero más importante que discutirla es hacerla".

Carlos Monsiváis²³⁷ presenta en un libro un mosaico de las distintas manifestaciones de organización social que se han dado por generación propia, al margen y aún a pesar de cuerpos institucionales oficiales e independientes. Al tiempo que estos acontecimientos parecen reflejar un gran vacío en los modos de cohesión social establecidos, apuntan hacia la promesa de nuevas formas de expresión y de acción de la sociedad. "¿Cuánto falta en México para el pleno ejercicio de la democracia?"

Hay "... quienes ejercen la democracia desde abajo y sin pedir permiso, amplían sus derechos ejerciéndolos". Estos se manifiestan en plantones, marchas, mítines, huelgas de hambre, como la cristalización de "experiencias y necesidades de años... un sector excluido (que) decide no delegar ya pasivamente su representación, y concentra de golpe exigencias y manera de ser".

¿Cómo ser moderno y para qué? (...) los movimientos sociales suelen responder con su práctica: para darle al crecimiento proporciones igualitarias, para no concentrar en unos cuantos las claves del conocimiento, para armonizar las contradicciones entre cultura laica y religiosidad popular, entre tolerancia y odio a la heterodoxia, entre el amor a las tradiciones y la imposibilidad de retenerlas".

La experiencia del terremoto de 1985 despertó en la sociedad la conciencia de comunidad y una auténtica necesidad de trabajar junto con otros en bien de los tantos desconocidos que sufrieron las consecuencias. Esta experiencia, dice Monsiváis, marcó un cambio en las vidas de muchos, y en algunos "se fortaleció la gana de actuar, al contemplar las mínimas y las máximas consecuencias de la acción individual en el seno de la acción colectiva".

Finalmente, en los discursos públicos de Salinas de Gortari es evidente que la herencia revolucionaria de México tiene hondos raíces y puede aún motivar poderosamente a los ciudadanos a hacer un esfuerzo mayor y hasta el sacrificio. De manera particular en su discurso de Chalco, Salinas de Gortari ha tocado

el tema de la justicia social en términos que evocan esa herencia. Así lo ha dicho:

Somos una nación con sentido y afán de justicia... Pronto aprendimos que la igualdad formal y el simple avance material no siempre son sinónimo de desarrollo. Con su carga de demandas y reivindicaciones sociales irrumpió la Revolución Mexicana. Se completó el principio de igualdad frente a la Ley con el rechazo social a las desigualdades reales. De nuevo las circunstancias del campesino, el indígena, el ranchero, el artesano, el maestro, el obrero y el pequeño comerciante, contribuyeron a enriquecer nuestra visión de la justicia. Quedó claro: la fuerza de las libertades comienza en la igual capacidad para ejercerlas. Esta lección no la olvida ningún mexicano. Llamamos justicia al imperativo social que nació junto con México y tejió sus primeras solidaridades. Este sentimiento de la nación es la amalgama, el cemento que nos debe unir. Surge espontáneo, porque se sustenta en la organización social que hemos labrado por casi un par de centurias. Por eso no es efímero, ni su consecución depende de líderes o de personalidades.²³⁸

Los valores que deben presidir la estrategia de desarrollo de México son claros y generan un amplio consenso en la sociedad nacional; pero el modelo de desarrollo que estos valores sugieren y de manera más importante, el camino estratégico que se debe adoptar para traducir esa visión a la realidad, son menos evidentes y alrededor de ellos existe mucho menos acuerdo. Este modelo y esta estrategia, son el tema de los siguientes dos capítulos.

CAPITULO IV

CAPITULO IV

MODELO PLURALISTA PARA MEXICO: ENFOQUE PROSPECTIVO

Introducción.

Según Michael Coe, en lo geográfico, étnico y cultural, México no es "uno, sino muchos países".²³⁹ A esta vasta diversidad se añade una historia singular y, actualmente, una estructura socio-política única. Por ello -señala González Casanova- aunque:

...ha habido una tendencia a aplicar a nuestra realidad las categorías y conceptos europeos que se fundan en la experiencia política de Europa. Acabar con los últimos vestigios de colonialismo intelectual es de vital importancia para el análisis de las instituciones políticas de México.²⁴⁰

Santiago Ramírez y otros psicólogos encuentran en sus compatriotas una fuerte tendencia a negarse a sí mismos e imitar a otros. Tal vez esta tendencia predominaba en el pasado, pero hoy en día es cada vez mayor el número de mexicanos que busca, explícitamente, sus propios modelos sociales. Es evidente que personas así no se contentarían con imitar a Japón, el ejemplo clásico de país que ha asimilado con éxito la modernidad y

la tecnología adaptándolas a sus propios intereses nacionales. Los mexicanos tampoco desean que su estrategia nacional copie aquella de los otros países exportadores de petróleo; de hecho, entre los mexicanos existe un consenso cada vez mayor a favor de trazar su propia vía al desarrollo. Como señala un investigador,

la mayoría de los escritores sobre el tema del desarrollo comparte, al menos, la noción de que éste es un proceso de cambio dirigido al logro de objetivos específicos, es decir, a una imagen del futuro deseado. El desarrollo se propone, entonces, la aproximación de tal futuro.²⁴¹

En páginas anteriores se describen, a grandes rasgos, los dos universos de pensamiento referentes a los modelos, estilos y vías de desarrollo; uno toma como base las indagaciones sobre estrategias alternas que se realizan en todo el mundo; el otro, la polémica que se lleva a cabo en México. Los principales enfoques utilizados en el ámbito mundial son: el crecimiento agregado, el crecimiento con redistribución del ingreso, las estrategias de Necesidades Humanas Básicas y "el desarrollo a partir de la tradición". Con respecto a los paradigmas nacionales se enfocaron categorías como: la estrategia neoliberal, las variantes del enfoque nacionalista, los elementos de las NHB (en Solís), y la defensa activa de la diversidad cultural (en Stavenhagen y Esteva).

Consecuentemente, en este capítulo se intenta presentar una "visión prospectiva" de lo que podría significar para México un modelo que combinara elementos de todos estos paradigmas *puros* (en el sentido que Max Weber da al término "paradigma"). Tal vez lo mejor para México sería un modelo pluralista, o una federación de modelos, aplicado según un estilo mexicano singularmente flexible. El supuesto de esta recomendación "futura" (según de Jouvenel, *futura* es una posibilidad futura) es que México corre el riesgo de sacrificar una gran parte del patrimonio nacional y vitalidad latente que lo caracterizan, si toma en cuenta un solo modelo. También se da por sentado que

cada uno de los cuatro modelos antes descritos *ya existe* en alguna parte de la sociedad mexicana, y que las peticiones de todos ellos deben tomarse en cuenta en cualquier estrategia nacional. En consecuencia, la estrategia nacional que a continuación se presentará postula la defensa vigorosa de la diversidad cultural de México como un valor prioritario. Se defiende un modelo de desarrollo pluralista, como un mecanismo protector, necesario frente a cualquier estrategia homogeneizadora o reduccionista.

Este enfoque del modelo multidimensional toca tres aspectos diferentes pero relacionados entre sí: una descripción de las características del modelo; un análisis de su contenido y orientación probables en lo referente a políticas, y un examen de los obstáculos tanto estructurales como coyunturales que la implantación del modelo enfrentará, necesariamente, en México.

Un modelo múltiple.

Los cuatro modelos de desarrollo global ya descritos existen, de hecho en el México actual. Esto es tan cierto que cualquier escenario aislado que se adoptara para ilustrar lo hecho, constituiría una caricatura del México real.

Una parte importante de la estrategia vigente tiene como objeto un acelerado crecimiento económico, medido en términos agregados. Todas las administraciones públicas de los últimos tiempos han ido en pos del crecimiento, al igual que los empresarios, los sindicatos, los comerciantes, los banqueros, los intelectuales, los profesionales y los burócratas. Resulta casi tan evidente la existencia de un amplio consenso respecto de que el crecimiento debe impulsarse fuertemente mediante una vigorosa orientación a exportar, aliada a una sana política petrolera nacional. Sin embargo, como reconocen los críticos y el propio gobierno, México también necesita una política vigorosa y esclarecida orientada directamente a la consecución de una mayor equidad en la distribución de los frutos del crecimiento actual y futuro. Nadie niega que la mitad de la población rural vive en

un estado de miseria infrahumana, que la proletarización creciente de las ciudades mexicanas es una plaga social en el país, que debe superarse el desempleo masivo y que se necesita urgentemente un reparto mas equilibrado en los renglones de nutrición, salud y vivienda. En resumen, los investigadores mexicanos del desarrollo reconocen la necesidad de lograr, junto con el crecimiento económico del país, una mayor equidad.

Por otra parte, como sostienen explícitamente Solís y otros investigadores, uno de los usos prioritario de los recursos, consiste en satisfacer las necesidades humanas básicas de los segmentos más pobres de la población. Las necesidades son más acuciantes, precisamente, en lo básico: alimentación, salud, educación, vivienda, agua potable y empleo. Sin embargo, cualquier estrategia unidimensional fracasaría porque México cuenta también con un sector dinámico *avanzado* y de gran tamaño al cual es necesario considerar en función del aprovechamiento óptimo de capital, tecnología, administración y planeación. Por último, un número cada vez mayor de gente se hace oír en lo concerniente a lo importante y urgente que es la defensa vigorosa y el fomento de la diversidad cultural en México. Concretamente, las comunidades indígenas deben disponer de oportunidades reales para acceder a la modernidad sin tener que aceptar la asimilación. La asimilación no es satisfactoria porque implica el suicidio cultural. Puesto que las comunidades indígenas son portadoras vivientes de valores cuyo significado es vital para ellos e importante para toda la nación, en la medida en que pretende "una sabiduría que vaya a la par de sus ciencias", el suicidio cultural es negativo.

Las preguntas más importantes para los estrategias del desarrollo de México -en su diálogo la mayoría de la población-son, en consecuencia: ¿es posible que un solo modelo de desarrollo haga justicia a todos los mexicanos? Por otra parte, si el país necesita un paradigma pluralista de desarrollo; ¿cómo puede evitarse que uno de los enfoques domine sobre los demás?, ¿cuál *principio unificador* puede aportar coherencia al modelo pluralista?, ¿es posible que las múltiples estrategias de desarrollo se

equilibren horizontalmente, de una manera que vaya en consonancia con la identidad pluricultural de la nación?

Todas estas interrogantes encuentran su respuesta -tal es mi opinión- en un concepto vasto de *federación*. Desde tiempo atrás, los politólogos conocen la política federada basada en cuestiones geográficas o étnicas. ¿Podría México crear, en analogía con lo anterior, una federación de paradigmas de desarrollo de tal manera que se hiciera justicia, simultáneamente, a su diversidad (actualmente amenazada) y a su deseo de forjarse una identidad nacional fuerte y que sirviera de base para alcanzar sus dos aspiraciones: una verdadera soberanía y un desarrollo económico y tecnológico independiente? ¿Puede México lograr todo esto cuando forma parte de un mundo complejo cuyas fuerzas e impulsos dominantes lo hacen un país muy dependiente? Antes de describir las políticas de este modelo híbrido, deseo hablar en favor del concepto pluricultural de identidad nacional.

Un documento de la UNESCO sobre diversidad lingüística y cultural considera que la "pluriculturalidad" no sólo es "un hecho inevitable, también es una situación deseable".²⁴² De la premisa de que la sociedad pluricultural es al mismo tiempo un hecho y un bien deseado se desprende que las políticas educativas y culturales basadas en la asimilación son negativas. Aún más, la política de asimilación casi siempre fracasa porque, como en otra obra señalé:

Los grupos dominados culturalmente resienten, de hecho, los intentos por absorberlos en un patrón dominante. Aún cuando la asimilación pareciera tener éxito, equivale al supremo insulto cultural, es como decirle a la gente que no merece funcionar como comunidad en el siglo XX. No es sorprendente, en consecuencia, que dé como resultado una coerción y explotación intolerables, como sucedió con la aniquilación de los indios en Brasil, copiada de la política seguida por Estados Unidos durante el siglo XIX; las matanzas raciales en Burundi; etc. En consecuencia, en la

mayoría de los casos la asimilación debe rechazarse tanto en el plano político como en el ético.²⁴³

En octubre de 1975 la Federación Internacional de Institutos de Estudios Avanzados (IFIAS), con sede en Estocolmo, patrocinó una reunión de trabajo en Bellagio, Italia; de esa reunión surgió una declaración sobre el desarrollo y la pluriculturalidad;

Como consecuencia de las rápidas fuerzas de homogeneización surge el peligro de reducir todas las culturas a un solo patrón, copiado del que existe en las sociedades industrializadas. Por lo tanto, es urgente aclarar la relación que hay entre un desarrollo global adecuado y la diversidad cultural, antes de que la destrucción cultural llegue a un punto sin retorno. (...) los planes de desarrollo deberían volver a sopesarse para reducir a un mínimo la destrucción cultural y no se sacrifiquen, excesivamente, los valores culturales en nombre de la eficiencia o la "modernización".²⁴⁴

Un gran número de iniciativas provenientes de diversas fuentes convergen ahora para hacer que la defensa vigorosa de una diversidad cultural adecuada sea un componente de una buena estrategia de desarrollo. Aún en México los escritores influyentes defienden esta misma causa. Stavenhagen defiende con especial vigor el pluriculturalismo, como parte constituyente de una nacionalidad definida por los propios mexicanos; rechaza la idea, formulada en una época anterior y como ideal por Vasconcelos, de que el mestizo es el representante único, o privilegiado, de la nacionalidad y el "fruto y síntesis de dos civilizaciones"²⁴⁵. Igualmente rechaza la idea de que la conservación de múltiples etnias, capaces de enriquecer el patrimonio cultural de toda la nación, sea incompatible con una genuina identidad nacional. Por el contrario, según Stavenhagen, una verdadera identidad nacional exige dicha pluralidad. El término "diversidad cultural", según aquí se utiliza, se refiere no sólo a la organización socioeconómica y a las estructuras políticas, también a los objetos cotidianos, al lenguaje y a la música. Es

en la vida cotidiana, en los patrones vigentes de respuesta al ambiente -tanto al entorno tecnológico "moderno" como a la naturaleza o historia- en donde un "grupo cultural" manifiesta su vitalidad. En consecuencia, el modelo mexicano de desarrollo debe permitir a *todos* los mexicanos definir y poner en práctica su estilo propio de ser modernos.

Para que una estrategia así tenga éxito debe haber un cambio cualitativo previo en la conciencia y la percepción propia de todos los mexicanos, especialmente en los integrantes del grupo mestizo dominante (de habla española, con un estilo de vida "moderno", católicos por herencia aunque no necesariamente practicantes, y acostumbrados a la tecnología y a la vida en las ciudades). Todos los mexicanos deben aprender a considerarse parte de una pluralidad de culturas; necesitarán "interiorizar" su pasado indígena de tal forma que se vuelva parte de su identidad actual como mexicanos. De hecho, una verdadera modernidad exige que todos los humanos amplíen sus sistemas de pertenencia lo suficiente para abarcar una gama más amplia de culturas.²⁴⁶

Sólo así se podría apelar a una raíz común con los humanos del orbe y a la vez identificarse y arraigarse a partir de la historia, experiencia y comunidad propias y de *sus* semejantes. A menos que estas identidades sobrepuestas, múltiples y parciales se vuelvan vitales, en todos los integrantes de una nación, no se tendrá la infraestructura psicológica necesaria para lograr el éxito de una genuina estrategia federada de desarrollo.

Dicho en otros términos, la identidad cultural de los grupos dominantes -los que a través de la historia han llegado a esa posición en determinadas sociedades- no puede servir como norma de identidad de toda una sociedad, excepto en un sistema de dominación; pero ningún sistema que excluye la dominación y se apoya en una reciprocidad y horizontalidad genuinas, puede fundamentarse en el privilegio cultural. Rabindranath Tagore, el poeta y místico bengalí ya fallecido, dijo que de cualquier valor que no fuera universal pronto se descubriría que no era totalmente humano.²⁴⁷ En esta idea Tagore expresó una verdad importante: que en el mundo actual la única forma viable de asir

la identidad propia es utilizando esa misma identidad como trampolín para alcanzar identidades más amplias. El rector de una universidad brasileña ubicada en la empobrecida región del noreste sostenía insistentemente que debemos alcanzar lo universal pasando primero por lo regional.²⁴⁸ Un sistema de múltiples lealtades parciales es el principal requisito de infraestructura para un modelo federado de desarrollo. Ahora la pregunta es: ¿cuál sería el contenido y orientación de las políticas de un modelo de este tipo?

Orientación y contenido de las políticas

Son dos los prerrequisitos para que un modelo pluralista de desarrollo para México tenga éxito: la descentralización de la planeación y distribución de los recursos públicos, y el establecimiento de una mezcla adecuada de incentivos morales y materiales en toda la sociedad. La descentralización tiene una importancia crucial ya que las diferentes prioridades principales atraerán la atención de los planificadores, dependiendo de la región y el sector de actividades.

En los estados agrícolas mas pobres del país, se dará prioridad a la satisfacción de las necesidades humanas básicas de las clases populares y al otorgamiento de poder a las comunidades indígenas. El mayor obstáculo por superar es hacer que la burocracia desempeñe un papel de apoyo en lo referente a las dos prioridades mencionadas. Las estructuras administrativas existentes no están conformadas para relacionarse con su "clientela" de una manera que implique vulnerabilidad. El significado que aquí tiene "vulnerabilidad" es el escaso poder que tienen las comunidades pobres para controlar la velocidad, dirección y consecuencias de las fuerzas sociales que actúan sobre ellas. Por lo tanto, si la burocracia pública va a servir al pueblo y no lo contrario, las dependencias gubernamentales deberán acatar criterios nuevos en su trato con la gente pobre. Como he señalado en otra obra:

...los procedimientos administrativos deben reducir y no reforzar la vulnerabilidad, si se quiere que la reciprocidad sea posible. La medida de la legitimidad no es la capacidad de imponerse desde arriba sino la obligación de obtener el consentimiento de la base.²⁴⁹

Cuanto más eficiente es una burocracia gubernamental más coercitiva parece a la gente pobre y débil. Es necesario que las burocracias modifiquen totalmente sus reglas de trabajo si quieren llegar a ser más recíprocas, menos elitistas y llegar a tener un contacto más estrecho con los valores de la gente que forma la base. El número cada vez mayor de escritos que apoya a las instituciones que se oponen a las actuales en materia de educación, salud, transporte e investigación, es testimonio del efecto "contrario al desarrollo" que tienen los procedimientos administrativos comunes.²⁵⁰ Los procedimientos burocráticos comunes son verticales e impersonales; recompensan al personal que obedece las reglas al pie de la letra y no al que demuestra inventiva para resolver los problemas concretos de la gente. Además la definición burocrática de promoción por "méritos" está, en gran medida, en función de la lealtad a los superiores y no de la atención verdadera al pueblo. Un ex-funcionario del Banco Mundial, en un artículo sobre el Africa rural, concluye que es "difícil proporcionar una administración que dé al agricultor un incentivo adecuado".²⁵¹ Esto se debe a que la burocracia gubernamental de los países del Tercer Mundo ha adoptado y codificado valores de la modernidad como: impersonalidad, rutina, orden y autopropagación institucional. Sólo un alejamiento radical de las normas comunes de la actividad burocrática puede originar procedimientos internos y modos de relacionarse con la gente del exterior que promuevan el desarrollo de los débiles y los pobres. Sin dicho cambio, fracasarían los intentos por utilizar las dependencias gubernamentales como canales eficaces para hacer llegar los recursos a los más necesitados. No puede haber una estrategia de necesidades humanas básicas si no hay una burocracia cualitativamente diferente.

Por otra parte, las necesidades básicas deben ser definidas en primer lugar por quienes las viven, no por expertos que crean modelos cuantitativos en torres de marfil. Una saludable excepción a la práctica común de definir necesidades *en nombre de las personas* en vez de permitir que *ellas mismas* lo hagan se manifiesta en el movimiento Sarvodaya de Sri Lanka. Los dirigentes de este movimiento comunitario campesino interrogaron a 660 habitantes de poblados²⁵² antes de hacer una lista de necesidades básicas. Las diez necesidades más esenciales detectadas fueron: un entorno limpio y bello, suministro adecuado de agua potable, un mínimo de prendas de vestir, una dieta balanceada, una vivienda sencilla, servicios básicos de salud, medios sencillos de comunicación, un mínimo de energéticos, una educación total, bienestar cultural y espiritual. A.T. Ariyaratne, fundador del movimiento, explica que:

Este análisis de las Necesidades Humanas Básicas se basó en los grupos de población más débiles dentro de la sociedad y tiene como objetivo mejorar su nivel de vida.²⁵³

De manera similar, el antropólogo colombiano Manuel Zapata Olivella²⁵⁴ nos dijo una vez que la necesidad humana básica más importante que tiene cualquier comunidad pobre, es la libertad para definir sus necesidades prioritarias, para crear la organización social, económica y política que satisfaga esas necesidades y para decidir cómo superará estas necesidades según sus propios términos. He aquí, de hecho, todo un programa de desarrollo que abarca el análisis del problema (antes de definir la necesidad), el otorgamiento de poder (creando estructuras adecuadas que la gente controle por sí misma) y una apertura a lo trascendente en la búsqueda de significado *después* de satisfacer las necesidades primordiales. A este respecto vale la pena recordar las palabras de Godfrey Gunatilleke, director del Instituto Marga de Estudios para el Desarrollo, con sede en Sri Lanka:

Necesitamos saber más sobre la sociedad que podría resultar del proceso de desarrollo que hemos puesto en marcha. Cuál es el patrón de significado que proporciona a la vida individual. . . Es en relación con esta experiencia *total* que una sociedad puede ofrecer y estructurar que la dimensión no material, el componente espiritual y religioso-cultural en el desarrollo y el cambio alcance una importancia central. Los enfoques actuales al desarrollo son rara vez "sociales", en este sentido tan amplio. Estos enfoques negarían la validez de hacer que estos campos formen parte de una estrategia de desarrollo o de un intento consciente por fomentar un patrón de desarrollo en estos campos.²⁵⁵

En esto se capta qué tanto más allá de los aspectos puramente instrumentales de los recursos, nos ha llevado la polémica sobre desarrollo: de hecho, en dicha polémica están en juego las cuestiones últimas de significado.²⁵⁶ Incluso los "expertos" reconocen hoy en día que su enfoque de toda la gama de necesidades de los pobres debe basarse en las percepciones y valores de esa misma gente.²⁵⁷ Un cambio similar se requiere en el campo de los sistemas de incentivos si las sociedades van a avanzar hacia el cambio deseado.

Los sistemas de incentivos generan los esfuerzos y sacrificios de los integrantes de todas las sociedades para mantenerse y mejorar. La pregunta clave es: ¿cuál combinación de incentivos: morales (valores, ideales, categorías) y materiales (bienes, servicios, dinero, tiempo libre, comodidad) hará que la gente emplee sus energías, tiempo y recursos en hacer dinámica la sociedad? Las sociedades capitalistas industrializadas dependen mucho de las recompensas materiales otorgadas a quienes compiten con mayor éxito. Por lo general estas recompensas van acompañadas de prestigio y estimación social. En estas sociedades son personas respetables quienes poseen una gran riqueza y tienen éxito quienes ganan sumas enormes de dinero; en términos generales ésas son las celebridades. Por el contrario, en las sociedades tribales y campesinas tradicionales el prestigio generalmente recaía en la persona virtuosa o sabia, en quien mejor

personificaba los ideales étnicos como altruismo, protegía las tradiciones y explicaba a las generaciones jóvenes el significado de los ritos, los secretos de la "medicina" y los mitos.

Las sociedades revolucionarias y socialistas de hoy luchan constantemente por redefinir la combinación adecuada de ideales (la creación del hombre y la mujer nuevos, la construcción del socialismo, escribir de nuevo la historia) y recompensas materiales. El 26 de julio de 1973, Fidel Castro analizó lo difícil que es alcanzar un equilibrio correcto en estos términos:

Es cierto que muchos de nuestros obreros son verdaderos ejemplos de comunistas por su actitud ante la vida, su conciencia progresista y su extraordinaria solidaridad. Son la vanguardia de lo que toda la sociedad llegará a ser un día. Pero si pensáramos y actuáramos como si tal fuera la conducta de todos los integrantes de la sociedad pecaríamos de idealistas y el resultado sería que la mayor parte de la carga social recaería injustamente sobre los mejores, sin lograr consecuencias morales en la conciencia de los más atrasados, y tendría efectos negativos sobre la economía. Junto con el incentivo moral debemos utilizar también el incentivo material, sin abusar de ninguno de los dos, porque el primero nos llevaría al idealismo, en tanto que el segundo nos llevaría al egoísmo. Debemos actuar de tal manera que los incentivos económicos no lleguen a ser la única motivación del ser humano, y los incentivos morales no sirvan para que unos vivan a expensas del trabajo de los demás.²⁵⁸

En este discurso Castro identificó un problema sobre el cual los investigadores de la ética social han polemizado desde hace siglos: cómo aprovechar el idealismo constructivo de la gente de manera que no sobrepase los límites de su mínimo interés. La mayoría de los moralistas están de acuerdo en que las mejores motivaciones sociales son las que proporcionan recompensas legítimas (y moderadas) a quienes hacen lo (moralmente) correcto. La mayoría de la gente no puede permanecer mucho tiempo sirviendo a la comunidad de una manera totalmente desintere-

sada, o subordinando sus metas personales a las exigencias impersonales de la nación.

Por otra parte, las recompensas monetarias y puramente individualistas, que por lo común se asocian con lo moderno y la competencia, van en contra de la idea tradicional y muy arraigada de que el egoísmo exagerado es socialmente destructivo. El economista Albert Hirschman analiza la tensión existente entre los conceptos extremos de las concepciones individualista y grupal del cambio. Las comunidades que han tenido la experiencia previa de cooperación y cohesión, alrededor de ciertos valores tradicionales "ordenados", tienden a sospechar de un progreso que sólo requiere de iniciativas individuales; por lo tanto, adoptan una concepción grupal de lo que el cambio debe ser. Sin embargo, surgen problemas porque una orientación grupal tan fuerte puede inhibir la innovación necesaria y llegar a ser un factor de estancamiento. Por otra parte, las concepciones individualistas del cambio podrían hacer que las personas, cuya conducta se aparta de la norma, y los emprendedores avanzaran sobre sus semejantes y les arrebataran los beneficios del cambio. John Gillin, un antropólogo que cita Hirschman, compara lo que él denomina "autorrestricción pasiva y autorresignación sumisa" del estilo de vida de los indios con la "intensa preocupación por la autopromoción y la autodeterminación y manipulación ambiciosas" que caracterizan a las sociedades ladinas y mestizas.²⁵⁹

Este enfoque individualista plantea problemas porque puede significar una vida mejor para unos cuantos, pero deja a las masas igual o peor que antes. Lo que sería mejor, según Hirschman, es una combinación razonable de ambas concepciones del cambio: la individualista y la grupal. Lo importante es lograr un equilibrio dinámico entre los vitales componentes cooperativos y creativos de la capacidad de iniciativa.²⁶⁰ Tal es la combinación que los incentivos sociales deben lograr; es decir, suficiente recurso moral o idealismo para subordinar el progreso a lo solidario y lo comunitario, junto con suficientes recompen-

sas materiales para generar creatividad en todos. Es necesario que la virtud vaya aunada al interés.

He sostenido que un modelo pluralista de desarrollo para México requeriría instituir "paquetes" diversos y flexibles de incentivos morales y materiales que se ajustarán a las condiciones culturales y psicológicas de las numerosas regiones. Evidentemente, una combinación así es imposible sin la participación de representantes de las comunidades pobres en el proceso mismo de diseño del paquete de incentivos. Además, la participación constituye la esencia misma del ejercicio del poder. Lo que aquí se afirma es que los dos prerrequisitos esenciales para que tenga éxito una *política* de desarrollo derivada de una *estrategia* pluralista son: un patrón generalizado de descentralización de las decisiones y un sistema de incentivos que armonice las diversas exigencias de las concepciones individualista y grupal del cambio. A continuación se describen las políticas que el modelo pluralista propondría para los diferentes sectores: agricultura, industria, educación, turismo y cuestiones fronterizas.

Política agrícola.

La mayoría de los defensores de un desarrollo alternativo acepta que la agricultura es el talón de Aquiles de México. Conviene, por tanto, hacer caso de la advertencia planteada por el agrónomo Omar Musalem López:

Para terminar con los privilegios en la agricultura, ni la voluntad política ni la abundancia derivada de la riqueza petrolera serán suficientes. Lo que más se necesita es un amplio apoyo social (para la política). Este apoyo se ha caracterizado por su ausencia durante este régimen.²⁶¹

Una explicación de porqué se dificulta tanto a los gobiernos ganarse el apoyo político de los campesinos es la actitud prejuiciada de la mayoría de los promotores del cambio social, entre los cuales están los planificadores gubernamentales. Dos investigadores contemporáneos señalan sarcásticamente que:

La idea de que el desarrollo exige un cambio radical en la mentalidad de amplios segmentos de la población del Tercer Mundo, especialmente en los campesinos, es común en las teorías del cambio social. A pesar de las preferencias en cuanto a términos -unos hablan de cambio de actitudes, valores, normas o expectativas, y otros de cambios en la ética, racionalidad, psicología y carácter social-, los campesinos deben terminar por cambiar sus hábitos de consumo, sus técnicas de producción y sus costumbres centenarias. El "obstáculo para el desarrollo" que representa la mentalidad y el estilo de vida campesinos debe erradicarse.

Debería sospecharse de esta teoría aunque sólo fuera porque atribuye la responsabilidad del subdesarrollo, atraso y dependencia a sus víctimas mas conocidas. Fiel a sus raíces en la mitología del imperialismo, esta teoría propone la "descampesinización" del mundo; ella ha penetrado en los programas de desarrollo rural que implican una nueva socialización, culturización, aculturación, toma de conciencia o condicionamiento operante -en pocas palabras, la manipulación unilateral- de los campesinos mediante diversos métodos y promotores del cambio social.²⁶²

Por lo tanto, ningún enfoque viable de la población rural puede depender del supuesto de que los campesinos deben dejar de ser campesinos para llegar a ser "modernos". Por el contrario, como se propone en un estudio reciente, el camino más promisorio de éxito consiste en que los "modernizadores" ofrezcan a los campesinos estrategias compatibles con la adaptación.²⁶³ Es precisamente una estrategia así -adaptada a los valores y aspiraciones de la población rural pobre y que se basa en el postulado de que esa misma población posee un gran poder de adaptación- lo que el modelo pluralista y prospectivo de desarrollo aquí descrito debe buscar. Por consiguiente, este enfoque alternativo "no puede dar por sentada la necesidad de tecnologías avanzadas, técnicas que absorben capital, un desarrollo con base en la industrialización, lo inevitable del progreso, y otras cosas por el estilo."²⁶⁴

Quienes estudian el desarrollo de México condenan la exagerada dependencia de la industria nacional de las importaciones, mucho después de que el modelo de sustitución de importaciones había hecho uso de sus principales fuerzas. Como señala Arturo Warman, perspicaz investigador de los problemas del campo:

... casi todo lo comprado fuera se destina a la industria; el 80% como promedio(...) lo que se vende fuera procede de la agricultura y de la ganadería, más de la mitad de la exportación de mercancías y de las industrias primarias.²⁶⁵

El pesado déficit de la balanza de pagos y el resultante endeudamiento externo de México son las consecuencias directas de una política cuyo propósito es hacer que la agricultura pobre subsidie a la industria rentable. La observancia de esta política implicó un doble y penoso costo social: el mantenimiento de la pobreza rural y el enmascaramiento de la ineficacia industrial. Una política adecuada debería corregir esta deformación y diseñar un patrón de actividad industrial que apoye al sector agrícola y establezca, a la vez, una política agrícola cuyo objetivo sea acrecentar el poder adquisitivo de la población rural pobre con el fin de que el incremento en las ventas permita a la industria concurrir al mercado interno. Actualmente, las fábricas mexicanas sólo utilizan una parte de su capacidad instalada ya que, con una baja producción, pueden satisfacer la actual demanda nacional. Sin embargo, Warman señala:

...lo reducido del mercado nacional no depende del tamaño de la población sino del número de gente que puede comprar.

... subconsumo, le dicen los economistas, y pobreza los que quieren comprar y no pueden.²⁶⁶

La política agrícola vigente contribuye, de varias formas, a la marginación de los productores agrícolas pobres. Una consiste en fomentar una idea errónea del valor de los insumos tecnológi-

cos para la producción agrícola; las variedades de semillas de gran rendimiento relacionadas con la Revolución Verde requieren de "paquetes" costosos, mucho riego, insecticidas, plaguicidas y fertilizantes. Como los fertilizantes son especialmente caros:

...los agricultores de temporal habían rehusado su adopción, no por reacios al progreso, sino porque su uso carecía de ventajas económicas para ellos, es decir, por racionales... La ganancia posible era demasiado baja para compensar los riesgos, aún en el supuesto de que los campesinos pudieran comprar los fertilizantes.²⁶⁷

Por lo tanto, lo que conviene cambiar no son las actitudes de los campesinos sino el enfoque de los responsables de los programas de extensión agrícola, asistentes técnicos y otros promotores del cambio patrocinados por el gobierno; ellos necesitan revisar qué es prioritario en sus investigaciones y buscar, por ejemplo, técnicas adecuadas para la fijación del nitrógeno en lugar de costosos fertilizantes químicos; cultivos intercalados contra las plagas en vez de costosos plaguicidas.

No podría llevarse a cabo una investigación de este tipo sin aprovechar la sabiduría y conocimientos de la gente del campo.

De igual importancia es modificar la visión de los planificadores y de quienes resuelven los problemas en lo referente a la función de los cultivos comerciales en la economía nacional. Comúnmente se supone que la producción, a gran escala, de cultivos comerciales para exportación es una forma eficiente de utilizar las tierras y otros insumos. Sin embargo, en un país densamente poblado como México, que padece sequías, erosión, una topografía escarpada, pobreza y subempleo masivos en el campo, es posible que esos cultivos constituyan la forma menos eficiente (socialmente hablando) de utilizar las tierras, el agua y el capital.

Una buena alternativa sería proporcionar incentivos y estructuras de apoyo que favorecieran diversos tipos de producción en las zonas pobres:

- cultivos de subsistencia en cantidad y diversidad suficientes para satisfacer las necesidades locales en cuanto a nutrición;
- cultivos comerciales complementarios destinados a los intercambios comerciales entre localidades y regiones;
- cultivos comerciales a gran escala, en los lugares donde eso fuera posible, para el abasto de las grandes ciudades.

Esta estrategia no descarta, necesariamente, que una parte de la producción se dedique a la exportación; sin embargo, le asignaría un nivel muy bajo en la escala de prioridades y sólo se buscaría *después* de que se hubieran logrado las principales metas en los demás ámbitos.

La adopción de una política como ésta por los planificadores y políticos nacionales presupone, obviamente, una idea general determinada sobre la adecuada vocación económica de cada región, así como un diseño cuidadoso de los complementarios óptimos de la producción local y regional. No cabe duda de que todavía quedará mucha libertad de acción para que las fuerzas del mercado generen las iniciativas deseadas en diversos campos. Sin embargo, según Mannheim,²⁶⁸ estas fuerzas no fungirán como el principio organizador de la economía sino como mecanismos sociales que se utilizarán para controlar las deformaciones endémicas debidas a la excesiva centralización de las decisiones, y la falta de respuesta ante las múltiples demandas y señales que plantean quienes intervienen en el ámbito microeconómico de los sistemas planeados. En resumen, la política agrícola del gobierno no tendrá como objetivo alcanzar el máximo de producción en aquellos lugares donde son mayores las oportunidades de beneficio agregado, sino optimar la producción en cualquier lugar donde la población rural pobre necesite empleo, ingresos e insumos tecnológicos adecuados a sus propios valores culturales y sus aspiraciones más profundas.

El respeto por la cultura es importante, tiene una función primordial en los enfoques innovadores sobre tecnología rural, como el que A.K.N. Reddy iniciara en la India. Como criterios para saber si una tecnología es apropiada, Reddy enumera los siguientes: debe dirigirse al ámbito donde hay más necesidad, debe fomentar la confianza en las propias fuerzas de los usuarios y debe respetar el equilibrio ecológico.²⁶⁹ Ninguna tecnología de reciente introducción puede generar la auto-confianza a menos que se adapte a las percepciones y necesidades de los usuarios. Por esta razón, añade Reddy, la planeación de una tecnología apropiada para el campo exige despojarse del sistema de valores que conlleva la tecnología occidental: "más que el dinero, el equipo o la infraestructura, ese sistema de valores es el verdadero obstáculo".²⁷⁰

México es un país caracterizado por su gran diversidad cultural, tanto local como regional. Necesariamente, por lo tanto, la creatividad tecnológica en sus diversos ámbitos rurales dependerá en gran medida de cuán flexibles puedan ser los sistemas nacionales de apoyo. De hecho, es posible que estos sistemas de apoyo constituyan el elemento principal para definir la vocación económica regional. Este tipo de enfoque conllevará, sin duda, una selección de los polos primario, secundario y terciario de desarrollo ²⁷¹ en los que se concentra todo tipo de infraestructura: social, educativa, comercial y recreativa. Por otra parte, la creación de centros de experimentación tecnológica sigue siendo vital para que una política agrícola tenga éxito. Dado que en México coexisten la escasez de agua, en muchos lugares pobres, y la abundancia de petróleo, podría ser conveniente intentar una política de electrificación rural mediante termoeléctricas que utilicen petróleo como combustible.

Lo que aquí se argumenta es, evidentemente, que deben identificarse primero las necesidades más acuciantes; luego podría hacerse un inventario de recursos -reales, potenciales y posibles-, y a continuación adoptar decisiones sobre cómo pueden adaptarse mejor los recursos a las necesidades. Posteriormente se diseñan las estructuras óptimas de apoyo y, por último,

se crean y aplican los incentivos para hacer que estas estructuras y estos recursos satisfagan las necesidades.

Está fuera del alcance de esta monografía la descripción de un plan detallado para el sector agrícola de México. Un gran número de investigadores mexicanos²⁷² ha señalado, atinadamente, la importancia central que tiene: completar las reformas agrarias iniciadas desde la Revolución; regularizar la tenencia de la tierra para los campesinos pobres y para los ejidatarios; encontrar nuevas formas de cooperativismo que puedan garantizar su buen funcionamiento en un sistema y con una política como las actuales, y crear nuevas instituciones.

Sin duda, el modelo de desarrollo de México contiene un importante ingrediente de "crecimiento con redistribución del ingreso" y esto constituye un paso adelante. Sin embargo los incentivos y el centralismo de los sistemas de planeación e implantación vigentes no favorecen una forma de desarrollo agrícola que transfiera el poder económico y la determinación real de su futuro a los campesinos, excepto en función del paradigma dominante que consiste en un crecimiento industrial orientado principalmente a la exportación. Por su parte, el modelo pluralista por el cual pugnamos, designaría como prioritarias las necesidades básicas en agricultura, así como los elementos significativos del modelo "desarrollo a partir de la tradición", descrito en otro capítulo. Sin embargo la política vigente puede servir de trampolín para avanzar cualitativamente hacia un desarrollo más equitativo y completo.

Industria

¿Qué clase de política industrial se deriva de una estrategia de desarrollo que busca una combinación flexible de crecimiento, distribución equitativa, satisfacción de necesidades básicas y respeto institucionalizado hacia la diversidad cultural? ¿En qué difiere dicha política de la actual, caracterizada por una fuerte concentración industrial (en las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey), una marcada orientación hacia la exportación

(los productos manufacturados representan el 27% del valor total de las exportaciones), y una dependencia desmedida en los insumos importados (las importaciones industriales constituyeron el 77% del total de importaciones en 1977)?²⁷³

La fabricación de artículos de consumo costosos como radios (1 por cada 3 mexicanos en 1974), televisiones (1 por cada 12 mexicanos en 1977) y automóviles (1 por cada 19 mexicanos en 1979)²⁷⁴ busca satisfacer los *anhelos* de las clases media y alta con un alto poder adquisitivo, y no las *necesidades* de las personas de escasos recursos y con poco poder adquisitivo. Existe algo en la composición de la "canasta de bienes" generada por la industria mexicana que va en contra del desarrollo. La gran dependencia de los industriales nacionales de la importación de tecnologías compradas a proveedores de países ricos, acostumbrados a vender a mercados internos grandes y adinerados, distorsiona aún más la canasta de bienes de México. Los bienes y servicios para los cuales dichas tecnologías son altamente competitivas, favorecen al consumidor que se encuentra en condiciones mejores a las de la mayoría. Lo que dice Aldo Furtado con relación a Brasil, se aplica a México:

La economía brasilera es un ejemplo muy interesante de hasta donde puede llegar un país en su proceso de industrialización, sin abandonar sus principales características de país subdesarrollado: gran disparidad en la productividad de las áreas urbana y rural; una gran mayoría de la población alcanza apenas niveles de subsistencia fisiológicos; incrementos masivos en el número de desempleados en las zonas urbanas, etc.²⁷⁵

Una política de desarrollo industrial más auténtica lucharía por alcanzar lo contrario de lo descrito por Furtado. Surge como interrogante clave la posibilidad de diseñar la actividad industrial de tal forma que se reduzca la brecha en la productividad entre las áreas rural y urbana, que se satisfagan las necesidades reales de las masas que apenas alcanzan un nivel de subsistencia (y no simplemente los anhelos de los consumidores más ricos), que se

generen empleos adecuados para todos aquellos que lo necesitan. Este trabajo es, en pocas palabras, un programa para elaborar una política nacional de industrialización compatible con el modelo pluralista de desarrollo delineado en estas páginas.

Ya durante la administración del presidente López Portillo, México había hecho grandes progresos en el diagnóstico de la naturaleza general del problema y en la selección de medidas generales para su solución. En su plan nacional aludió, acertadamente, al fracaso de la planta industrial del país para producir, en cantidad suficiente, aquellos bienes que son "socialmente necesarios", para diversificar los bienes de capital, para crear nuevos empleos, para alcanzar altos niveles de productividad.²⁷⁶ El plan global también hizo referencia a problemas tales como: una orientación excesiva hacia el mercado interno con una débil e ineficiente capacidad para exportar; una excesiva concentración urbana; una atención desmedida a los bienes de consumo costosos al tiempo que desatiende a los bienes de capital; se concede muy poco valor a las materias primas existentes en el país, y coexisten grandes empresas oligopólicas junto a gran cantidad de empresas pequeñas dispersas e ineficientemente vinculadas entre sí.

De acuerdo con un estudio del Centro de Estudios José Artigas (CEJA) el crecimiento industrial de México, entre 1978 y 1980, constituye "una fase de expansión sumamente densa", más que de "crecimiento sostenido".²⁷⁷ ¿Cuál es la diferencia entre las dos?

Una expansión sumamente densa conlleva a proyectos estériles, inspirados en una política macroeconómica que busca mantener el ritmo de crecimiento. Estos (proyectos) van seguidos de tensiones aún mayores entre la balanza de pagos y las caídas en la inversión y producción las cuales van seguidas, a su vez, de la preparación de un nuevo periodo de expansiones, gracias a la reorientación de la inversión pública y a una política industrial modificada.²⁷⁸

Según el CEJA, son dos los factores responsables de este crecimiento precario y artificialmente inducido: un vigoroso "estimulo" dado por la inversión pública a la industria y un aumento considerable en los ingresos por petróleo (para cubrir una balanza de pagos en condiciones cada vez peores). ¿Podría demostrarse, a largo plazo, que se trata de una estrategia acertada? El CEJA no lo cree así, puesto que el sector privado continua importando, sin medida, bienes de capital y las exportaciones de petróleo colocan a México en una posición demasiado vulnerable, ante los caprichos de las fuerzas del mercado global. No estoy en condiciones de juzgar la validez del argumento del CEJA, lo incluyo aquí simplemente para demostrar la clase de preguntas críticas que se plantea, actualmente, la comunidad política de mexicanos que busca opciones de desarrollo. ¿Qué propone la estrategia pluralista descrita en estas páginas, como alternativa al enfoque actual del gobierno? La respuesta es: mayor prioridad a la *transformación* de las facilidades productivas en una nueva canasta de bienes de consumo centrada en las necesidades básicas de los más pobres; *mayor descentralización*; y *desvinculación selectiva* de los patrones globales de comercio. Aunque estos puntos tienen mucho en común con la estrategia pluralista, los modelos de "crecimiento con redistribución del ingreso" y de "necesidades humanas básicas" difieren de ella en un aspecto muy importante. El paradigma de los NHB adopta, como *primera prioridad* para la toma de decisiones sobre asignación de recursos y planeación de inversiones, la producción de bienes y servicios para los más necesitados. En contraste, el eje central en la planificación del enfoque basado en el crecimiento con redistribución del ingreso se orienta, básicamente, hacia un crecimiento agregado, al tiempo que busca incentivos *suplementarios y correctivos* con el fin de que las unidades económicas dinámicas que surgen, practiquen, igualmente, la equidad. El problema con este último enfoque es que, aún cuando conlleva mejoras *reales* para la población de más escasos recursos, tiende a agravar aún más su carencia *relativa*, con relación a los sectores más favorecidos. En un país altamente politizado, como México, existen muchas

razones para poner en duda el que dicha fórmula pueda demostrar ser, psicológica y políticamente, aceptable. Existe, actualmente, una relación estrecha entre el nivel de satisfacción material y el nivel de estimación y prestigio del que disfrutaban las diferentes categorías de personas en su sociedad.²⁷⁹ Las percepciones psicológicas emergen con la realidad material. Hace más de quince años la revista TIME, en su editorial sobre la pobreza en los Estados Unidos, decía:

Las personas que no sufren pobreza tienden a pensar en ella en términos absolutos, simplemente materialistas. En realidad la pobreza debe medirse con relación al creciente nivel de vida, a una conciencia social cada vez más débil, y a la capacidad del país para generar riqueza. La pobreza es la condición - y la conciencia- de ser dejado atrás mientras todos los demás marchan, económicamente, hacia adelante.²⁸⁰

México posee recursos suficientes para llevar a cabo una estrategia que reduzca las carencias relativas de sus pobres, al tiempo que satisface sus necesidades absolutas. Para ello será necesario que las prioridades industriales del país, en cuanto a inversiones y selección de productos para manufacturas se aboquen al suministro de una canasta de bienes de consumo que satisfaga las necesidades, como primera prioridad y no como un subproducto del crecimiento que enriquece aún más a los ya adinerados.

Actualmente la política de descentralización de México no alcanza a satisfacer las exigencias de las NHB, ni del modelo de "desarrollo a partir de la tradición". Su plan de descentralización de la industria se limita, principalmente, a la creación de cuatro grandes centros portuarios urbanos en los estados de Veracruz, Michoacán, Tamaulipas y Oaxaca. En consecuencia, el gobierno ha seguido una política limitada en la creación de unos pocos *polos primarios* nuevos, además de los construidos anteriormente en las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey. No obstante, en los nuevos polos se repite el patrón de la ciudad de

México; alta intensidad de capital, costosa tecnología importada, demanda de mano de obra altamente calificada y una costosa infraestructura de apoyo. Por su parte, una estrategia de desarrollo abocada a satisfacer las NHB de todos los desposeídos y suministrar un estímulo mayor a la diversidad cultural dedicaría más atención a la creación de polos *secundarios, terciarios y cuaternarios*.²⁸¹

Las normas de industrialización predominantes serían: unidades pequeñas o medianas; un diseño tecnológico destinado a fomentar las innovaciones locales y su aplicación; abocar las demandas de mano de obra hacia la utilización y mejoramiento de las habilidades existentes (tradicionales y otras); infraestructura de mercadeo orientada hacia el intercambio entre localidades y entre regiones, y basada en la complementariedad entre las profesiones económicas de las diversas zonas.

Las tres ciudades industriales más grandes del país están sobrepobladas y sobregravadas, de ahí su incapacidad para suministrar servicios sociales mínimos a los pobres. En forma similar, los cuatro nuevos polos industriales que imitan el modelo anterior pronto "disfrutarán" de la misma deseconomía de escala que sus precursores: proletarización urbana masiva; espiral inflacionaria en los artículos de primera necesidad que retirará del mercado a los pobres; contaminación extrema, y problemas insolubles de higiene pública y suministro de agua. Se requiere, en realidad, un tipo de simbiosis cualitativamente diferente entre la ciudad y el medio rural, entre el cultivo productivo de la tierra y el procesamiento de las frutas en su lugar apropiado.

No me es posible elaborar aquí un plan detallado sobre lo que significaría para México una estrategia polar pluridimensional. Esta monografía *prospectiva* deberá contentarse con mencionar las diferencias entre la orientación actual, centrada en los dos primeros componentes del modelo pluralista (a saber, crecimiento y redistribución con equidad), y la alternativa pluralista, la cual, sin excluir el crecimiento y la equidad, introduce nuevos criterios sobre asignación de recursos basados en las

demandas de NHB y el fomento activo de una adecuada diversidad cultural.

Una tercera diferencia entre los dos enfoques radica en su grado de vinculación con los giros del comercio exterior. Los patrones actuales de vinculación son, según la opinión de muchos, excesivos y distorsionados.

Una de las metas nacionales, a la cual se ha otorgado un alto nivel de prioridad, es el alcance de un mayor nivel de soberanía económica. Entre los objetivos prioritarios, inherentes a cualquier enfoque de desarrollo que contemple las NHB y el "desarrollo a partir de la tradición", encontramos una dependencia en la autoconfianza para producir alimentos básicos, combustibles y materiales de construcción. Es indudable que, si los planificadores nacionales se fueran a comprometer seriamente con el paradigma pluralista, introducirían cambios radicales en los patrones mexicanos de vinculación con los patrones del comercio exterior; se implantarían nuevos patrones en una amplia gama de sectores que abarca el petrolero y se extiende al alimenticio, de bienes de consumo de diversos tipos, de bienes de capital, tecnológico y agrícola. Los estrategas mexicanos necesitarán formular nuevos criterios para vincularse y desvincularse, en forma selectiva, de las influencias positivas y negativas que emanan de instituciones y países "centrales", en la medida en que repercuten sobre la "periferia".²⁸²

A pesar de la elevada tasa de incremento demográfico en México, después de la Segunda Guerra Mundial, la pauperización de un número cada vez mayor de sus habitantes se debe, principalmente, a su "incapacidad estructural para satisfacer las necesidades humanas esenciales de la mayoría de la población mexicana."²⁸³ Un elemento clave en esta incapacidad estructural es el enfoque falseado de las facilidades productivas del país, diseñadas para satisfacer los anhelos de las clases media y alta con un alto poder adquisitivo y los gustos consumistas altamente dependientes de los productos elaborados en el exterior. Paul Streeten advierte que son frecuentes los problemas que surgen

debido, no a una tecnología inadecuada sino a la fabricación de productos inadecuados. Streeten explica que:

Los alimentos pueden llevar una marca de fábrica y anunciarse, empacarse, ser altamente procesados y estandarizados para cumplir con las especificaciones de la dirección general; pueden ser naturales o semiprocados, variables en cuanto a calidad, cultivados localmente, carecer de empaque.

Las camisas se pueden elaborar con fibras sintéticas o con fibras naturales cultivadas localmente, ser lavables en casa, de secado rápido, o planchables... La maquinaria agrícola puede consistir de tractores o simples extirpadores motorizados.²⁸⁴

Una estrategia centrada en las NHB y en el fomento activo de la diversidad cultural local implica necesariamente, *desligarse* de los diversos tipos de importaciones, tecnologías y productos que satisfacen la "demanda efectiva y no la necesidad objetiva primordial".²⁸⁵ Aún más, la mayor parte de las tecnologías importadas son portadoras de sistemas de valores y de suposiciones culturales que destruyen preciosos complementos locales.²⁸⁶ Es evidente que México no puede aspirar a una autosuficiencia total; pero si pretende comprometerse, seriamente, a reducir la dependencia, deberá modificar, radicalmente, su asignación de recursos productivos para generar una canasta de bienes de consumo y de servicios, cualitativa y cuantitativamente diferente de la actual. Dicho cambio requerirá gran inventiva para diseñar estrategias adecuadas para negociar con los grupos externos. Son bien conocidas las orientaciones generales que siguen esta clase de estrategias.

Según el informe de la Fundación Dag Hammarskjöld, dicha estrategia incluye:

transferir bajo control nacional los bienes social y nacionalmente necesarios que están en poder de extranjeros;

- patrones de producción y comercio, con especial referencia a la entrada al mercado y al abasto, incluyendo los productos básicos y la industria;
- transferencia de tecnologías, de conocimientos y de técnicas y utilización de dichos acuerdos;
- transición hacia una nueva geografía industrial en el mundo;
- transferencias financieras;
- acceso a los alimentos.²⁸⁷

Los eruditos y políticos mexicanos discuten enérgicamente la estrategia petrolera nacional: ¿cuánto se debe exportar?, ¿qué repercusiones tendría sobre la dependencia del país de las fuerzas y coyunturas del mercado externo?, ¿qué consecuencias tendrá sobre la "petrolización" de la economía nacional, la inflación, el empleo y la concentración urbana? Es necesario iniciar otro debate más substancial sobre la estructura de producción que necesita México, si ha de alcanzar una verdadera identidad y soberanía nacional y si, en forma simultánea, ha de hacer frente a las necesidades básicas de sus pobres (incluyendo el suministro de empleos) y ha de revitalizar sus culturas nativas que se encuentran en peligro. Una estrategia clara y directa de vinculación y desvinculación selectiva de los circuitos externos que garantice estos objetivos se encuentra ausente de la política actual, e incluso de los elementos que conforman el paradigma "crecimiento con redistribución del ingreso". Aún más, una estrategia alterna que pretenda sacar el máximo provecho de los recursos naturales con los que cuenta el país, incluyendo sus recursos humanos (individuales y colectivos), dictaminará cambios profundos en la política educativa y cultural.

Política educativa y cultural.

Aunque, durante décadas, la elaboración de políticas sobre desarrollo fue monopolio de los asesores políticos en economía y tecnología, hoy en día es ampliamente aceptado que el de-

sarrollo es, básicamente, una faceta de la cultura y de la civilización. Roy Preiswerk, pionero en investigación de políticas sobre desarrollo transcultural, escribe:

No es posible comprender el proceso de desarrollo mediante el simple análisis de las relaciones entre países "desarrollados" y "en desarrollo". Estamos en presencia de una conjunción de diferentes culturas, de un choque entre civilizaciones. Igualmente, cualquier reflexión sobre el desarrollo que vaya más allá de las consideraciones locales, debe responder a una interrogante más general: ¿qué lugar ocupan los vínculos entre las diversas culturas en las relaciones entre países?²⁸⁸

Un interés similar inspira al sabio hindú, Krishna Kumar, a medida que busca puntos de unión, entre países, que no conlleven a una esclavitud cultural.²⁸⁹ Es un hecho que el número de escritos serios sobre el respeto hacia las culturas en los cambios que estimulan el desarrollo internacional, aumenta rápidamente.²⁹⁰

No menos importante, para quienes elaboran las políticas de desarrollo, es el pluralismo cultural *dentro de* las fronteras nacionales. Se trata de un asunto incompatible en muchos aspectos: son frecuentes los conflictos étnicos y políticos;²⁹¹ las políticas lingüística y cultural están colmadas de tensiones,²⁹² y las repercusiones que sobre la cultura tienen las tecnologías importadas son motivo de preocupación.²⁹³

Finalmente, se encuentra en juego la estabilidad de las diversas culturas para sobrevivir ante los efectos homogeneizantes de la tecnología y de otros elementos de la modernidad: estado centralizado, burocracia, normas de eficiencia en la dirección, patrones de descanso predominantes y pedagogías que llevan a modelos competentes de "identidad nacional", las cuales tienen una importancia real para México.

Al discutir el concepto de Stavenhagen sobre la identidad pluricultural de México hice hincapié en la necesidad de que *todos* los ciudadanos reciban educación, para que puedan llegar

a ser portadores de una herencia histórica y psicológica múltiple. Paradójicamente, esto significa que los indígenas no pueden sentirse, en parte, mestizos, a menos que ladinos y criollos interioricen, a su vez, su identidad parcialmente indígena. Los mestizos deben considerarse, en parte, indígenas, independientemente de cualquier mezcla racial posible debido a la geografía, historia y experiencias que les son comunes.²⁹⁴ Desde hace mucho, Rex Nettleford,²⁹⁵ erudito y artista jamaquino, ha argumentado que lo que hace que un jamaquino sea jamaquino es la geografía, la historia y las luchas compartidas. Para los jamaquinos de color la lucha ha consistido en vencer la esclavitud y, más tarde, la discriminación e inferioridad social. Para los jamaquinos blancos ha significado trascender su necesidad de sentirse superiores a fin de asegurar su identidad. Los mexicanos, de todos los orígenes raciales y étnicos, deben experimentar una revolución psicológica análoga si su país ha de seguir una política educativa coherente con las demandas de la diversidad cultural. Esta es la esencia del problema: ¿qué tipo de educación deben recibir los mexicanos? Los especialistas en educación, en México, son conscientes de la necesidad de un nuevo modelo normativo en el cual basar la educación futura de la nación.²⁹⁶ El modelo antiguo se diseñó para proporcionar una fuerza laboral a la estrategia actual de desarrollo orientada hacia el crecimiento. Sin embargo, si dicha estrategia es deficiente, también lo es la estructura de capacitación que prepara al personal administrativo.

Este ensayo prospectivo sobre un modelo pluralista no alcanza a trazar un plan de trabajo detallado; labor mejor realizada por profesionales mexicanos junto con las personas que luchan con los problemas educativos que surgen a diario. Sin embargo, resalta la apremiante necesidad de México de alterar su propia identidad mediante el sistema educativo y otros medios de socialización —medios de comunicación masiva; canales de transmisión de valores como la familia, la iglesia y otros organismos culturalmente formativos. El punto clave es que un modelo de desarrollo pluricultural no puede copiar experiencias ajenas.

La modernidad en sí es una realidad nueva que será moldeada de manera específica y dinámica por un México que encarna, esencialmente, valores pluralistas. Un modelo así se apoya en un sistema educativo que promueve una psicología de identidades pluralistas, parciales y sobrepuestas.

Las sugerencias para llevar a la práctica concreta son numerosas. Nos vemos obligados a plantear preguntas sobre elitismo en secundaria y preparatoria, sobre la supuesta superioridad de los valores "profesionales" y el criterio de certificación que prevalece en las escuelas; sobre la enseñanza de varios idiomas a *todos* los mexicanos para convertirlos en portadores funcionales de una cultura pluralista; sobre el papel de las lenguas autóctonas en los asuntos públicos (terreno político, tribunales de justicia, documentos gubernamentales). El ejemplo de Quebec al vincular las aspiraciones políticas hacia una mayor autonomía -ya sean independencia completa, o una versión mitigada de soberanía con organización- a la defensa activa de la cultura y del idioma, apenas si alude a la complejidad de estos asuntos en México.²⁹⁷

Esta complejidad es un reflejo de la dificultad que enfrenta la nación al salvaguardar activamente su herencia cultural; cuya defensa activa debería ser una de las prioridades principales en la estrategia de desarrollo de México. A menos que tenga éxito el patrón de desarrollo pluralista, México no podrá alcanzar la identidad y soberanía nacionales que busca, ni realizar la promesa de la revolución todavía inconclusa. Si esto es así, entonces el campo educativo puede muy bien constituir la prueba más concluyente para medir las implicaciones axiológicas de cualquier estrategia de desarrollo, más amplia, que se adopte.

Hasta ahora la educación mexicana se ha enfocado "hacia la meta revolucionaria de integrar a la vida nacional la población indígena, previamente desatendida".²⁹⁸ En realidad,

...la educación pública ha permanecido como el instrumento principal para afirmar la ideología nacionalista. (...) no obstante, la educación ya no es el símbolo de la revolución, y su papel como el agente del cambio social ha sido igualmente restringido.²⁹⁹

Queda una pregunta clave: ¿educación para qué tipo de desarrollo? La respuesta normativa acertada debería ser: una forma de desarrollo adaptada a las NHB y a la diversidad cultural; forma que incorpore elementos de crecimiento y de equidad en la redistribución del ingreso dentro de un patrón cualitativamente distinto al que ahora se proporciona a estudiantes y adultos mexicanos. Por lo tanto, un componente importante de un nuevo modelo de desarrollo para México es una nueva pedagogía de desarrollo aplicada en cada nivel de aprendizaje. Las características generales, pero no las modalidades específicas de implantación de esta pedagogía, son manifiestas.

Seis hipótesis epistemológicas y metodológicas sirven como pilares de una dinámica pedagógica del desarrollo:

- a) auténtica inter-disciplinaridad;
- b) vinculación de la teoría con la experimentación social de las comunidades necesitadas;
- c) enseñanza centrada en el triángulo pedagógico;
- d) un interés explícito por combatir el etnocentrismo en el análisis;
- e) desmitificación del modelo occidental de "racionalidad" y la relegitimación simultánea de otros enfoques sobre racionalidad, y
- f) nuevas formas de investigación para compensar la ilusión de que "el conocimiento objetivo carece de valor".

Cada uno de estos puntos exige comentario.

a) La *inter-disciplinaridad* es necesaria puesto que los problemas contemporáneos más importantes se hayan interrelacionados. Cada asunto (pobreza masiva, carrera armamentista, manejo ecológico adecuado de los recursos, gobierno proletario, etc.) constituye un *punto culminante* de convergencia dentro de una *cadena* común de problemas sistemáticos. Los chinos, duran-

te su revolución cultural enseñaron que "los valores se imponen sobre la política, la política sobre la economía y la economía sobre la técnica"; de donde se concluye que todos los temas sobre desarrollo se encuentran interrelacionados, y no son simples agregados yuxtapuestos de cuestiones económicas, políticas, administrativas y sociales. Por el contrario, el desarrollo es un terreno en el cual los problemas tienen una política intrínseca e implicaciones de valor; en consecuencia, el aprendizaje interdisciplinario genuino requiere que a los estudiantes se les forme no solamente como especialistas (es decir, como estadistas, agrónomos, economistas, proyectistas o ingenieros) sino que también se les inicie en las hipótesis y métodos de las disciplinas sobre desarrollo más importantes. En el campo de la solución de problemas, la verdadera inter-disciplinariedad requiere que los "especialistas" compartan una responsabilidad práctica y común en todos los aspectos de un problema. Por ejemplo, no tiene objeto tener un geógrafo que se ocupe solamente de los límites físicos del terreno, un psicólogo social dedicado a las motivaciones de los campesinos y un experto financiero a las estructuras de crédito; todos deben ir más allá de su experiencia y descubrir el peso relativo de su especialización dentro del cuadro global. Este enfoque se apoya en dos axiomas: que la mejor forma de inter-disciplinariedad se encuentra integrada en una sola inteligencia y que los simples requerimientos de la acción imponen una inter-disciplina orgánica.

La enseñanza, el aprendizaje y la socialización informal deberán reflejar esta percepción si el paradigma *pluralista* de desarrollo ha de tener una infraestructura humana compatible.

b) *La teoría debe vincularse a la experimentación social sobre la vida real.* De no ser así los intelectuales creerán que resolver problemas significa aplicar conocimientos abstractos, aprendidos en una torre de marfil, a situaciones concretas que por definición son variables, inciertas y cambiantes. La auténtica solución al problema -ya sea en tecnología, adaptación agrícola, nutrición o salud- consiste en adaptarse creativamente a

condiciones siempre nuevas. Mi argumento aquí es paralelo al de Berger, en cuanto a conocimiento "verdadero" y "falso".³⁰⁰ Durante más de tres décadas los agentes de cambio, con enfoque occidental, han supuesto que sus conceptos "científicos" deben ser adoptados por campesinos, pescadores, aldeanos y demás grupos "subdesarrollados" a fin de volverse más eficientes, racionales y exitosos. Sin embargo, en conjunto, los marcos de trabajo teóricos empleados por estos agentes de cambio fueron diseñados bajo circunstancias que están, en gran parte, liberadas de las represiones que enfrentan sus supuestos beneficiarios.

Sólo la reflexión crítica y creativa sobre estas restricciones, por parte de las comunidades necesitadas que luchan, puede ayudarles a encontrar solución a sus problemas. Dicha reflexión invita a los teóricos a rectificar sus aplicaciones "puras" de la realidad, a la luz de la verdad existencial y no solamente conceptual. No es necesario repetir aquí el análisis realizado por Paulo Freire y otros exponentes de este enfoque a la teoría.³⁰¹ Es característica, en este enfoque pedagógico, la convicción de que todo conocimiento es genuino y significativo sólo si está fundamentado en la vida real de la gente, si les permite comprender el porqué sus vidas son menos que humanas, y si ese nuevo entendimiento les permite modificar las condiciones que impiden su liberación como sujetos forjadores de su propia historia.

c) *El triángulo pedagógico* mencionado es, sencillamente, una imagen que transmite la importante verdad según la cual los problemas deben estudiarse desde tres ángulos interrelacionados: el campo de la *diagnósis* (hechos y razones pertinentes sobre el porqué existe el problema); el campo de la *política* (que identifica a los integrantes, sus intereses creados, los métodos para influir sobre la sociedad y los canales institucionales para alcanzar dicha influencia), y el campo de los *valores* (juicios de integrantes y observadores sobre lo que deberá ser). Como en una figura geométrica, los tres ángulos están conectados entre sí por medio de líneas que conforman los sistemas de circulación.

En el triángulo pedagógico la síntesis se basa en los análisis separados llevados a cabo en cada punto (diagnósis, política, valores), y se describen los sistemas de circulación que conectan a los tres; en consecuencia, es necesario examinar las hipótesis de valor de los distintos integrantes sobre determinado problema para ver cómo afecta su diagnóstico del mismo. Esto es vital en asuntos de desarrollo porque los intereses creados de las diferentes categorías de observadores los llevan a definir el "subdesarrollo" en una de tres formas: como carencia o retraso (de recursos, de conocimientos prácticos, etc.); como subordinación (debido al colonialismo, explotación, sistemas de dependencia, etc.), o como vulnerabilidad (impotencia ante un vasto conjunto de fuerzas naturales y creadas por el hombre, que interfieren en el desarrollo).

d) Es necesario combatir explícitamente el *etnocentrismo* porque todas las sociedades, localidades e individuos tienden a suponer que su propia visión de la realidad es, fundamentalmente, más correcta que la de los demás. No obstante, el pluralismo en las percepciones, explicaciones y significados es una característica que forma parte de la realidad; como lo afirma persuasivamente Panikkar en numerosos trabajos importantes.³⁰² Los tiempos pasados estaban marcados por el aislamiento geográfico, intelectual y psicológico; en consecuencia, comunidades pequeñas y naciones enteras podrían engañarse pensando que se encontraban en el "centro del universo". Hoy en día este etnocentrismo es inaceptable. Todas las personas, incluyendo a los mexicanos acostumbrados a definir el mundo a través del prisma de su propia "patria chica", necesitan aprender a poner en práctica sus principios y la política pluralista sin sentirse amenazados en su identidad particular. Una iniciación así, dará como resultado gente vulnerable con una necesaria actitud de defensa hacia los males, gemelos y opuestos, característicos de la vida moderna: un endiosamiento de todo lo nuevo, simplemente porque es nuevo o porque está "asociado" a poder o prestigio o, por el contrario, la necesidad de asirse a lo antiguo porque lo nuevo

es demasiado desafiante. El hecho de que los símbolos y creencias propios estén sujetos a un escrutinio comparativo no significa que pierdan su valor; pero sí que ese valor es relativo. Sin embargo, los valores opuestos de otros también son relativos; incluso cuando alguno afirma la validez absoluta de ciertos valores, es esencial entender por qué los demás no los perciben como tal.

Las actividades educativas deben desafiar directamente el etnocentrismo: al relatar la historia, al programar los libros de texto y al enseñar a los estudiantes el razonamiento "lógico". Sin un desafío directo, como éste, cualquier sociedad se tornará sobredefensiva de sus valores idiosincrásicos o excesivamente vulnerable a las lisonjas que reciben los valores "modernos", bastante relativos, de otros.

e) *Los modelos de racionalidad* son múltiples, a pesar del homenaje casi idolátrico que se rinde al paradigma de desarrollo dominante y que es apoyado por el Occidente "desarrollado". La racionalidad occidental supone que el conocimiento válido sólo se obtiene a través de la observación, la prueba y la verificación empírica que lleva a la formulación de "leyes" que están sujetas, a su vez, a una revisión constante en la medida en que se prueban, en su capacidad para predecir "hechos" futuros, las nuevas hipótesis. Como he hecho notar en otra parte,³⁰³ la racionalidad occidental encierra una poderosa tendencia reduccionista: reduce la racionalidad o conocimiento "defendible" a lo que su propia forma de racionalidad ratifica. Todas las demás formas de racionalidad son excluidas o denigradas: ello sucede en la "racionalidad existencial",³⁰⁴ estrategia de supervivencia que presentan todas las comunidades humanas y que "acrecienta al máximo" cualquier acceso efectivo a la información y a los recursos que posee el grupo en cuestión; así como con las racionalidades intuitivas que dominan los artistas, curadores, místicos y amantes.

Durante la lucha de los pensadores occidentales por alcanzar un conocimiento holístico, la divulgación global de su forma de

racionalidad elimina, con rapidez, aquellos enfoques hacia la "totalidad" que podrían servir como una medida correctiva, necesaria por la predisposición reduccionista de su racionalidad científica. En consecuencia, una consideración nueva sobre las diversas formas de racionalidad debe encontrar, por doquier, su camino hacia la educación moderna si el modelo pluralista de desarrollo ha de tener fundamentos psicológicos.

f) Aunque el mito convencional sobre la *ciencia social carente de valor* ha sido, con frecuencia, desprestigiado,³⁰⁵ los modelos de investigación que siguen la corriente principal continúan su curso como si al estudiar el cambio social fuera posible, o deseable, abstraerse de consideraciones axiológicas. Sin embargo, más importante que los hechos son los significados que asignan a los hechos quienes los viven como importantes.

Los científicos naturales y sociales necesitan aprender, tanto como los humanistas, a debatir sobre problemas que comprometen conflictos y discrepancias axiológicas. El solo intento de otorgar un peso diferencial a valores medidos por diferentes miembros de la sociedad es esencial para adquirir una "educación" acorde con las demandas de un desarrollo estable.

Este ensayo no tiene como función evaluar las críticas al desarrollo de la educación en México hechas por autores como Pablo Latapí y Carlos Ornelas. Su meta más limitada consiste en explorar, en forma prospectiva, cómo es que un modelo pluralista de desarrollo requiere de una estrategia educativa que defina, de manera radicalmente opuesta a la que está de moda actualmente, los conceptos sobre: "una vida mejor", "necesidades" y "capacitación". Dos estudiosos de la educación en México acusaron al sistema universitario, en particular, de "estar lleno de contradicciones".³⁰⁶ En un estudio separado, uno de ellos se queja de que Pablo Latapí, máxima autoridad en materia educativa en el país, no aporta una alternativa satisfactoria al marco de trabajo normativo.³⁰⁷ Si esta acusación es correcta, la razón de ello sólo puede ser que la sociedad mexicana, en conjunto, también está "llena de contradicciones". El objetivo heurístico

del modelo pluralista aquí expuesto es doble: identificar cuáles de los valores contradictorios del país deberán fomentarse y cuáles eliminarse, y buscar normas que, de acuerdo con aquellas contradicciones de valores, sean permanentes y puedan manejarse institucionalmente. Por consiguiente, muchas tensiones creativas entre las demandas de unidad nacional y diversidad cultural, o entre aquellas de eficiencia tecnológica y autoconfianza no elitista, prevalecerán. Estas tensiones deberán reflejarse, necesariamente, en el sistema educativo: programa de estudios, métodos pedagógicos y formas de organización.

Comentarios anteriores sobre la necesidad de oponerse al monopolio de los modelos occidentales de racionalidad, ejercen una influencia directa en el tipo de texto empleado en las escuelas y en las actitudes de los maestros hacia las tradiciones culturales del pasado mexicano. Si para formar nuevos modelos de modernidad México necesita institucionalizar, culturalmente, diversas disposiciones a favor de la creatividad técnica, será necesario que adopte diseños y estándares de certificación educativos que armonicen con los modelos progresistas expuestos teóricamente por escritores como Ivan Illich y J.P. Naik.³⁰⁸ La imagen de una "sociedad de estudio", implícita en el camino pluralista hacia el desarrollo aquí delineado, requiere de una nueva y adecuada combinación sincrética mexicana que contenga elementos análogos a los puestos a prueba en sociedades tan distintas como las de Guinea-Bissau, China, Estados Unidos de Norteamérica y Sri Lanka.

Como he dicho en otro escrito,³⁰⁹ "cualquier nación que lucha con el cambio tecnológico deberá convertirse en una 'sociedad de estudio' en busca de una sabiduría alrededor de la cual pueda integrar sus ciencias". Existen muchas maneras de convertirse en una sociedad de estudio y, desde luego, México tendrá que crear su propio patrón. No obstante, es común a todos los enfoques el nuevo prestigio que otorgan a los canales informales de aprendizaje en sus dos actividades principales: capacitación para llevar a cabo funciones específicas, e instrucción más amplia en sistemas o conocimientos significativos; esto

con el objeto de ubicar capacidades específicas en un contexto de valores normativos y significativos.³¹⁰ El aprendizaje vitalicio de mayor importancia a cierta clase de actividad educativa descuidada en la mayoría de las sociedades, a saber, la adaptación del conocimiento técnico especializado a términos e imágenes fácilmente comprensibles para el pueblo. En la sociedad estadounidense esta función la llevan a cabo escritores como Eric Hofer, filósofo estibador, o Studs Terkel, entrevistador de la clase obrera y analista social.

No obstante, es necesario poner mayor atención sistemática a la transformación de los principales problemas sobre desarrollo, que enfrentará México, en un plan o programa de debate popular sobre valores y políticas. Es de crucial importancia alcanzar, en dichos esfuerzos, los que Jacques Ellul llama la "desmitificación" de la tecnología y de la práctica.³¹¹ Los inexpertos necesitan comprender aquello que está en juego en las importantes decisiones sobre política que toman los líderes. La "gente" también necesita entender cuáles son los asuntos axiológicos básicos que están siendo analizados por investigadores especializados. Es por esto que Amílcar Cabral, arquitecto de la independencia de Guinea-Bissau, disfrutaba diciendo que: "La lucha por la liberación es, sobre todas las cosas, un acto cultural."³¹²

Quizá el mayor peligro que enfrentan las sociedades en proceso de "modernización" consiste en que asimilarán, bajo el estandarte de la experiencia tecnológica, una cultura humanística débil, y abandonarán o denigrarán, durante el proceso, la cultura humanística "popular" y la sabiduría de las masas no especializadas. Por otro lado, la genuina emancipación educativa requiere, claramente, lo que Paulo Freire³¹³ denomina la devolución o el "retorno" del conocimiento esotérico abstracto; a la inversa, las aspiraciones y "percepciones de sentido común" de la gente ordinaria, necesitan canales para llegar hasta los "expertos", si han de modificar la tendencia de éstos últimos al exceso de sobre-abstracción y a la omisión de represiones existenciales. Dos peligros opuestos se encuentran en juego en las

sociedades tecnológicas: sucumbir ante un exceso de información o privar a la gente ordinaria del acceso a información vital que es monopolizada por los expertos. Por lo tanto, la verdadera meta de una pedagogía del desarrollo consiste en *no* impartir más información sino en habilitar a la gente para que sepa cómo obtener, conforme la necesita y cómo evaluar la información adicional; es igualmente importante que aprenda cómo tomar decisiones y cómo actuar, incluso cuando falta información pertinente. Con esto se pretende evitar el entorpecimiento al decidir y actuar, aun "sin conocer todos los hechos".

Cualquier modelo nuevo de educación enfrenta un obstáculo enorme, a saber, el interés creado de "maestros" e instituciones educativas por mantenerse fieles a su propio paradigma tradicional. Un obstáculo similar está presente en cada campo donde existe una casta especializada de expertos que necesita definir, una vez más, su propia "vocación" puesto que pueden existir formas nuevas y creativas para la solución de problemas: éste es el caso de la medicina, las comunicaciones, la nutrición, la vivienda, la innovación tecnológica, etc. Lo más importante es que los intentos por dar forma a las necesidades educativas de México son encausados por aquellos valores que la sociedad define como principales. Los valores claves que deberá satisfacer una estrategia alterna de desarrollo son: dotar a todos los ciudadanos con oportunidades realistas de "ser" más humanos y no "solamente" de tener más bienes; promover activamente la diversidad cultural y la descentralización de mecanismos de decisión poco estables. En consecuencia, la educación convencional no es funcional puesto que apoya valores opuestos. En suma necesitamos preguntarnos: ¿está el actual sistema educativo en México demasiado inclinado a favor de la "capacitación", esto es, de la simple ejercitación de habilidades y de la "certificación" las cuales estimulan la movilidad ascendente sólo para unos pocos privilegiados? Si es así ¿refleja esta predisposición el tipo de desarrollo al cual ha aspirado el país hasta ahora? Sin duda, una estrategia alterna de desarrollo para México requiere, también, una estrategia educativa radicalmente distinta.

Otros sectores políticos.

Los comentarios hechos hasta ahora describen las implicaciones políticas que resultarían si México adoptara un modelo pluralista. La pregunta fundamental es: ¿en qué se diferenciarían los acuerdos institucionales y el comportamiento de México si los valores nacionales prioritarios estuvieran basados en un nuevo paradigma de desarrollo? Esto se ha hecho, en forma ilustrativa, en las áreas agrícola, industrial y educativa; pero es evidente que importantes cambios en las políticas también tendrían consecuencias en muchos otros terrenos: turismo, transporte, asuntos limítrofes, política petrolera, planificación urbana, y otros. Hoy en día se hacen breves comentarios sobre la industria del turismo y de las "maquiladoras" los cuales demuestran como éstas y otras orientaciones sobre políticas pueden modificarse a la luz del paradigma pluralista.

Turismo Un documento preparado conjuntamente para el Banco Mundial y la UNESCO declara que:

Son muchos los gobiernos que creen, hoy en día, en los beneficios económicos del turismo y estudian, apoyan y asignan activamente fondos para su desarrollo. Pero son pocos los que, como México, han experimentado con planes innovativos en una escala tan amplia. Como una forma de atacar la pobreza rural y el congestionamiento urbano, a partir de 1969 México ha estimulado la creación de centros turísticos regionales; en ocasiones se alude a ellos como las "nuevas riberas de América". (...) Los parques industriales en tierras altas rurales y los centros turísticos a lo largo de las costas fueron diseñados para crear empleos rurales y detener la migración que amenaza a las principales ciudades.³¹⁴

El Banco Interamericano de Desarrollo confirma, en estos términos, la superioridad de México en materia turística en Latino-

américa:

México es la principal industria generadora de turismo en la región. Durante el período 1973-1979 el turismo representó el 53 por ciento del total de ingresos por viajes en la región y el 40 por ciento de los egresos.³¹⁵

El propio gobierno de México incluye el turismo dentro de los objetivos nacionales y lo ve desde varios puntos de vista:

- como parte del derecho a la recreación del que disfrutan todos los ciudadanos;
- como una actividad económica prioritaria;
- como un importante generador de empleos y de divisas, y
- como un instrumento coadyuvante en el desarrollo regional equitativo y orientado.³¹⁶

Un número cada vez mayor de escritos evalúa las repercusiones que en lo económico, social y cultural tiene el turismo en las naciones del Tercer Mundo.³¹⁷ Aunque no existe consenso sobre la interrogante principal: ¿trae el turismo, en gran escala, más efectos benéficos que perjudiciales? Nadie niega que el turismo genera conflicto social, contaminación, aumenta la brecha social entre ricos y pobres y, en ocasiones, genera incluso lucha armada.³¹⁸ Pero el turismo masivo también produce nueva riqueza, ingresos adicionales por impuestos, ingreso de divisas y qué decir de su efecto multiplicador sobre la creación de empleos. También existe acuerdo en que el turismo tiende a reforzar la dependencia de la nación de fuerzas externas dándole a la economía un alto nivel de vulnerabilidad. Ejemplo de esto es que el turismo de México se ve rápidamente afectado por cambios ocasionales en los Estados Unidos. Según un informe del Banco Interamericano de Desarrollo:

Tres años de inflación nacional superior a la de los Estados Unidos, que no fue compensada por variaciones en la tasa de cambio, fue un factor importante en la disminución del

superávit turístico (10 por ciento de 1980 comparado con 1979).³¹⁹

Cambios en la moda y en los lugares promovidos por las agencias de viaje de los países adinerados pueden arruinar o enriquecer a hoteles, restaurantes y otros proveedores de servicios turísticos en el Tercer Mundo.

Por lo tanto, no es sorprendente que muchos planificadores del desarrollo recomienden políticas turísticas alternas que reducen a un mínimo la dependencia, la inflación y la destrucción de valores locales, y favorecen nuevas formas de turismo, planeado y manejado por comunidades locales o nacionales, de acuerdo con sus propios valores y prioridades de desarrollo.³²⁰

La interrogante decisiva sobre política, para aquéllos que buscan una estrategia alterna, es: ¿quiénes toman las decisiones sobre turismo, los planificadores macroeconómicos o la población afectada por el mismo? Nancy Evans, estudiante de turismo en Puerto Vallarta afirma que, dondequiera que se practica el turismo masivo, "las decisiones sobre su crecimiento y desarrollo son tomadas por extraños";³²¹ añade, sin embargo, que aunque "ninguna de las decisiones que dieron como resultado las instalaciones arriba mencionadas fueron tomadas por miembros de la comunidad, localmente son consideradas como positivas."³²² Quizá esto es así en Puerto Vallarta, pero si la estrategia de desarrollo nacional se va a modificar de tal forma que proteja activamente la diversidad cultural y mejore las condiciones de vida de sus pobres, es necesario darle un nuevo enfoque al turismo.

El efecto más importante del turismo masivo sobre las comunidades locales (y nacionales) es la distorsión que genera en las expectativas de la gente pobre. Lo que escribí recientemente con relación al turismo en Sri Lanka puede quedar como advertencia para otros países pobres. El turismo:

...promueve 'imágenes de consumo' que, se ha demostrado, afectan el compromiso de Sri Lanka a implantar una estrategia de desarrollo que satisfaga las necesidades humanas

básicas de todos sus ciudadanos y, en especial, de los más pobres. Se argumenta que el turismo fomenta en los jóvenes aspiraciones irreales de lujo que son perjudiciales para el país, por carecer éste de los recursos necesarios para satisfacerlas, a menos que acepte canalizar una parte desproporcionada de su riqueza a satisfacer las aspiraciones de pequeños grupos de privilegiados, quienes se convertirán en grandes consumidores y disfrutarán de gran movilidad en materia de trabajo, mientras las masas deberán vivir en la austeridad y resignarse a contar con escasas perspectivas de trabajo.³²³

La coexistencia de la pobreza masiva y el consumo lujoso caracteriza, en gran parte, el sólido desarrollo turístico de México. Son bien conocidos los enormes problemas sociales de Acapulco. Rogelio Huerta, un escritor, se atreve a llamar a la economía hotelera de Guerrero "elitista y predatoria".³²⁴ En las entrevistas que realizó en Acapulco, un funcionario gubernamental³²⁵ admitió, abiertamente, que el reestablecimiento de más de 100 mil pobres de las colinas de Icacos en el pueblo nuevo de "Renacimiento", a pocas millas de distancia, fue impuesto por un doble imperativo político: apartar de las áreas de gran visibilidad turística la presencia amenazante de un gran número de proletarios, y neutralizar el deseo de intrusos de emprender actividad guerrillera mediante un control social más estrecho sobre ellos.

Por consiguiente, no es de sorprender declaraciones como las expuestas por el ex-primer ministro de la isla caribeña de San Vicente, James F. Mitchell, quien escribió en 1973:

Como primer ministro de mi estado me perdonarán, espero, si no me muestro demasiado ansioso por agarrar el dólar que con más facilidad llega a nuestras manos. El dólar del turista solo, sin restricción, no vale la devastación de mi pueblo: Un país donde el pueblo ha perdido el alma deja de ser un país,... y no vale la pena visitarlo.³²⁶

Las disyuntivas axiológicas planteadas por el turismo masivo institucionalizado llevaron a un periodista colombiano, Enrique

Santos Calderón, a llamar al turismo un "veneno en empaque de lujo".

Las maquiladoras, un asunto fronterizo. Pocos observadores difieren de Raúl Fernández en que "la frontera mexicana es un ejemplo único y actual del contraste existente entre las naciones pobres y ricas".³²⁷ Teniendo en cuenta la desigualdad económica, cultural y tecnológica que se encuentra en ambos lados de la frontera Fernández añade,

...la proximidad de estas dos naciones puede servir para ilustrar y quizá hacer hincapié de manera poco obvia en otras circunstancias, la clase de vínculos que se han desarrollado y siguen desarrollándose entre naciones avanzadas y subdesarrolladas. Este ejemplo también puede servir para demostrar, enérgicamente, la trayectoria proyectada de desarrollo que sufrirá dicha relación.³²⁸

Sin embargo, Susan Kaufman Purcell reconoce que "la frontera está experimentando un rápido crecimiento económico y podría convertirse en una valiosa posesión o en un insoluble problema político y económico para ambos países".³²⁹ Independientemente de su significancia en las relaciones entre los dos países, los asuntos fronterizos son esenciales para México, por razones internas; son muchos los asuntos importantes que están directamente en juego:

- La identidad nacional. ¿Debilita nuestra identidad y cultura nacionales la proximidad con los Estados Unidos de América y el intenso intercambio diario?

- La migración, legal e ilegal, de trabajadores hacia los Estados Unidos de América. La migración, una fuente permanente de conflicto entre los países vecinos, es función de las disparidades económicas -incluyendo las diferentes oportunidades de trabajo- existentes a ambos lados de la frontera.

- La calidad de las relaciones mexicano-estadounidenses en la propia frontera. ¿Se trata de interacciones horizontales y mutuamente ventajosas, o verticales y explotadoras?

- Las condiciones sociales en ciudades fronterizas. La sobrepoblación incapacita a los gobiernos locales para proporcionar a la gente pobre los servicios urbanos mínimos.

- El rápido crecimiento de las maquiladoras crea nuevos patrones de sociedad industrial entre inversionistas mexicanos y estadounidenses, con repercusiones sobre cuestiones de desarrollo más amplias.

Vale la pena detenernos brevemente en este último punto, a saber, en las repercusiones que sobre el desarrollo, tienen las maquiladoras. Las relaciones fronterizas son como el "termómetro" de las relaciones generales entre México y los Estados Unidos. El rápido crecimiento de la industria de las maquiladoras divulga la postura de México ante ciertos campos vitales para el desarrollo como son la creación de empleos, las relaciones laborales, la división internacional del trabajo y la política tecnológica. De ahí la utilidad de una breve reflexión prospectiva sobre las maquiladoras, a la luz de un paradigma pluralista de desarrollo. Dos preguntas son importantes: ¿comprende el actual sistema de maquiladoras ciertas pautas de desarrollo hacia el futuro?, ¿podría un modelo pluralista de desarrollo modificar la política mexicana sobre las maquiladoras?

Los antecedentes de las maquiladoras y, en especial, su vínculo histórico con el Programa Industrial Fronterizo (PIF), establecido en 1965, son bien conocidas. Raúl Fernández, para citar otros autores, delinea los orígenes del PIF hasta llegar a Octaviano Campos Salas, ex-secretario de Industria y Comercio de México. Campos Salas "había observado que firmas estadounidenses ensamblaban en el Lejano Oriente mercancías destinadas al mercado norteamericano".³³⁰ México anhelaba los beneficios prometidos: nuevos empleos; entrada de divisas; implantación de métodos modernos de manufactura y tecnología, y mayor uso de sus materias primas. Las ventajas previstas para los fabricantes extranjeros (principalmente estadounidenses) eran: utilidades elevadas gracias a las franquicias legales de derechos de aduana

e impuestos onerosos, mano de obra barata y proximidad a los grandes mercados estadounidenses.³³¹

El crecimiento de las maquiladoras ha sido exorbitante en los últimos años; ellas generan, actualmente, más de 331 mil empleos y constituyen, después del petróleo, la segunda fuente más grande de ingreso de divisas al país.³³² Según Antonio Juárez, "México se ha convertido en el centro de montaje estadounidense más extenso del mundo".³³³

Los administradores "optimistas" de las maquiladoras mexicanas se vanaglorian de que sus industrias producen el tipo de mercancía característica de los países industriales "avanzados" y no el de los "subdesarrollados". Presagian que, con el tiempo, estas industrias fronterizas evolucionarán, en su propia capacidad tecnológica y administrativa, hacia etapas más avanzadas -un cambio radial del simple montaje a una producción total- y se establecerán vínculos más directos con el mercado interno de México, en lugar de orientarse exclusivamente a la exportación.

En las entrevistas realizadas por el autor en Ciudad Juárez (julio de 1980) varios empresarios mexicanos se quejaron de que su gobierno "toleraba", simplemente, las maquiladoras y hacía poco por respaldarlas. Desecharon los cargos sobre explotación laboral afirmando que pagan salarios por encima del salario mínimo legal; que las condiciones de salud y seguridad en los lugares de trabajo son buenas, y que las acusaciones según las cuales la contratación de mujeres jóvenes solteras perturbaba la armonía familiar, no tienen fundamento. Se emplean mujeres porque los hombres rechazan los trabajos rutinarios y aburridos; no obstante, reiteran que la capacitación de las mujeres mejora constantemente y que, una vez que crezcan las plantas hasta involucrar un mayor número de labores más complejas, habrán muchos trabajos nuevos, atractivos para los hombres. Reconocieron que las maquiladoras no son *la* solución para la industrialización del país, pero sí un elemento importante dentro de una solución mayor. A las acusaciones de que el sistema de maquiladoras perpetúa la dependencia económica y tecnológica de los

Estados Unidos, respondieron que la industria mexicana, en conjunto, padece de un exceso de proteccionismo y que, contrario al patrón general, los imperativos de la competencia tecnológica obligan a las maquiladoras a modernizarse y a ser más eficientes. A la larga, concluyeron, dicho mejoramiento permitirá a la industria mexicana reducir su dependencia económica y tecnológica de las corporaciones extranjeras.

Defensores del punto de vista opuesto: críticos sociales, activistas populares y nuevas organizaciones surgidas en ciudades fronterizas para proteger los derechos de las obreras, aluden a lo que ven como un modelo crónico de artimañas utilizado por los patrones para negar el ejercicio de un trabajo a obreras no especializadas. Además, el trabajo de montaje en las maquiladoras es repetitivo y monótono (conduce a un alto índice de desórdenes psicológicos), las horas (incluyendo el tiempo que transcurre entre la casa y la fábrica) son extenuantemente largas, y las oportunidades de una promoción significativa son pocas. En un contexto social más amplio las obreras de las maquiladoras viven en tugurios, tienen poco acceso a la enseñanza y a los servicios de salud y son fácilmente explotadas por los hombres en sus familias, quienes controlan, y con frecuencia dilapidan, sus salarios. Ellas mismas se ven atrapadas en una psicología "consumista" que las lleva a gastar gran parte de sus fondos, de por sí limitados, en objetos triviales en lugar de invertirlos para mejorar sus condiciones de vida. En contrapeso, muchos sostienen que las maquiladoras son, quizás, un mal menor; mejor que la miseria rural o la migración forzada a los Estados Unidos, con frecuencia sin la documentación apropiada y sin la protección de la ley estadounidense. A pesar de eso, el sistema de las maquiladoras acentúa muchos males sociales graves. La única solución adecuada se encuentra en la adopción, por parte del gobierno, de una estrategia de desarrollo extensa que proporcione medios de vida decentes para todos los mexicanos, en especial para los pobres de las zonas rurales quienes necesitan opciones diferentes a la migración hacia los pueblos fronterizos para trabajar en las maquiladoras o hacia los Estados

Unidos, en condiciones precarias. Las ciudades fronterizas como Ciudad Juárez, Tijuana, Nuevo Laredo, Nogales, Mexicali y Matamoros deben generar otras fuentes de empleo para poder solucionar las deformaciones sociales masivas que se vislumbran.

Estos comentarios dan lugar a otra pregunta: ¿hasta qué punto armoniza con los valores, las prioridades políticas y las orientaciones del paradigma pluralista descrito anteriormente, el sistema de maquiladoras? Dicho paradigma da mayor importancia a metas como: reducir la dependencia, suplir las necesidades humanas básicas, apoyar la tecnología apropiada, estimular la descentralización y facultar a la gente de la localidad para manejar sus propios asuntos. Una consecuencia del fenómeno de la maquiladora es que supedita aún más la producción mexicana a las fuerzas del mercado mundial. Además, la naturaleza de los productos ensamblados -en su mayoría electrónicos- están muy lejos de una "canasta de artículos básicos" capaz de satisfacer las necesidades humanas del país. Las observaciones hechas anteriormente con respecto a la política industrial se aplican, igualmente, a las actividades de las maquiladoras. En el mejor de los casos, el programa de la maquiladora sólo puede considerarse como un recurso momentáneo: aborda algunos síntomas de la pobreza rural de México, sin atacar sus causa. Con base en la reducción de la dependencia parece deseable contemplar una exclusión gradual de la propiedad extranjera y de la actual organización. Algunas sugerencias de los gerentes de las maquiladoras pueden facilitar esta transición; entre las más interesantes se encuentra el cambio a industrias procesadoras de abundantes insumos mexicanos: gas natural, petróleo, etc. Mis comentarios anteriores sobre estrategias para crear polos de desarrollo y sobre la descentralización, sugieren una vía evolucionista para ser adoptada por los pueblos fronterizos que hoy en día dependen, en forma desproporcionada, de los empleos generados por las maquiladoras (una tercera parte del total de empleos en Ciudad Juárez se encuentra en este sector).

Un funcionario bien informado declaró, en la entrevista, que "México no cuenta con una estrategia fronteriza global y

adecuada, cuando debería tener una". Los asuntos fronterizos son cruciales para México porque, como dice el sociólogo Jorge Bustamante, máxima autoridad de la nación sobre el tema:

La frontera es como una membrana porosa a través de la cual se filtran objetos, personas, valores y mitos.

...Existen dimensiones y contextos en los cuales la frontera alcanza significancia ontológica al definir los límites del modo de ser nacional.³³⁴

El modelo de desarrollo que ha dado vida a las maquiladoras es aquél en el cual las fuerzas extranjeras exógenas son decisivas. En contraste, el paradigma pluralista aquí apoyado, requiere de valores que fomenten el desarrollo endógeno, de acuerdo con prioridades radicalmente distintas.

En esta sección hemos esbozado diversas implicaciones políticas del modelo pluralista alterno. La monografía, en conjunto, es un ejercicio que muestra cuán decisivo es, para México, el modelo de desarrollo escogido. Para concluir vale la pena mencionar, brevemente, las repercusiones favorables que una buena aplicación en México del paradigma pluralista tendría en todo el mundo, puesto que se reflejaría en vías comparativas de desarrollo.

Visión actualizada.

Un modelo de desarrollo federado o plural para México es tan urgentemente necesario en 1988 como cuando se recomendó por primera vez en 1981. Los objetivos centrales que definen cada uno de los paradigmas centrales de desarrollo trazados anteriormente siguen siendo de vital importancia. El crecimiento no puede seguirse considerando por más tiempo como alcanzable de alguna manera no dolorosa, como algunos pensaron en 1981, gracias al abundante capital del petróleo que entonces se suponía disponible para la inversión. El crecimiento es urgentemente necesario en 1988, no principalmente para llenar las demandas externas del servicio de la deuda, sino a fin de crear los empleos

que México necesita y asegurar su soberanía económica. En el transcurso de los próximos diez o quince años, la economía mexicana debe gradualmente alcanzar niveles suficientes de crecimiento agregado para absorber la falta de varios millones de empleos anualmente. Esto es por lo que el crecimiento económico debe figurar definitivamente como uno de los objetivos de cualquier estrategia de desarrollo escogida en este momento por México.

La equidad debe incluirse igualmente como una ineludible meta de desarrollo. Las demandas de equidad, de una mayor justicia distributiva tanto en ingresos como en bienes, no puede silenciarse o ignorarse por más tiempo. En la habilidad de la nación para satisfacer estas demandas pueden descansar sus posibilidades de navegar la transición política hacia mayor democracia de una manera que asegure la paz social y la estabilidad. Todos los actores en el México de hoy son agudamente concientes de los grandes desequilibrios en riqueza y bienestar que separan las clases sociales y los sectores funcionales de la población (rural y urbana, agrícola e industrial, etc.). Y los líderes políticos del país han reconocido la apremiante naturaleza de acciones correctivas en favor de la justicia social. No obstante, ya forzada la nación a lograr "ajuste estructural", no tiene otra alternativa que intentar hacer ese ajuste "con una cara humana", por ejemplo, de modo equitativo. Ahí está una alternativa y puede funcionar.³³⁵

Las *necesidades* básicas deben también figurar en cualquier estrategia actual como una meta de desarrollo para México. Las necesidades básicas se refieren a la pobreza absoluta y a la lucha contra ella. Necesidades monumentales -en nutrición, vivienda, provisión de agua, servicios de salud y educación- deben ser satisfechas. La campaña presidencial de 1988 ha elevado un alto grado de "concientización" entre los pobres en México, de que tienen el derecho a recibir bienes y servicios básicos. De aquí las repetidas demandas de agua potable, empleos, comida y transporte público accesible. Los estrategas mexicanos macroeconómicos simplemente no pueden darse el lujo de diseñar

políticas que excluyan la satisfacción de necesidades básicas como un objetivo de desarrollo.

Finalmente, *la defensa activa de los valores tradicionales*, sigue siendo un objetivo de los esfuerzos mexicanos de desarrollo. Son precisamente las fuertes presiones a integrarse, económica y tecnológicamente, en los mercados mundiales -y particularmente en los mercados estadounidenses- las que hacen la defensa activa de la identidad cultural de México más importante que antes. México simplemente no puede consolidar, ni incluso defender, su frágil identidad meramente tomando medidas pasivas o dejándose llevar por el curso natural de las cosas. De hecho, es ya evidente un alto grado de mimetismo en el comportamiento del consumo, en las prácticas administrativas y organizacionales y en las industrias recreativas y de imagen. Debe resistir el mimetismo en otros dominios y forjar activamente una identidad como parte de sus metas de desarrollo. Un estadista africano, Leopold Senghor, ex-presidente de Senegal, declaró en alguna ocasión que "nosotros los africanos no deseamos ser meros consumidores de civilización". Los mexicanos contemporáneos bien podrían tomar esta frase como su propio slogan. La identidad mexicana, sus valores culturales y tradiciones serán diluidos y destruidos a menos de que quienes diseñan las políticas nacionales, tomen medidas deliberadas, positivas para protegerlos. No obstante, antes de tomar tales medidas, los diversos grupos sociales de la nación deberán desear conquistar su propia identidad mexicana, deben escoger la defensa de ciertos valores y comportamientos.³³⁶

Si las metas de desarrollo de México sugieren la adopción de un paradigma plural o federado, así también las orientaciones estratégicas implícitas en el diagnóstico de los achaques de la nación. Dos amplias orientaciones estratégicas parecen ser las indicadas para México: la preparación de una mezcla óptima entre crecimiento orientado al exterior y producción centrada-domésticamente, y la construcción de una mezcla óptima de micro y macro acciones deseables. La primera orientación -que recomienda experimentación para encontrar el mejor equilibrio

entre la orientación a la exportación y la producción para el mercado interno— reconoce la necesidad de exportar. Encarrilar una economía nacional para competir en las exportaciones, ayuda a volverla competitiva (presumiblemente al convertirla en más eficiente), y permite que entre más de lleno en el "moderno" universo de la tecnología. De cualquier forma, es importante para cualquier nación determinar qué bienes y servicios exportará, y de que manera se compondrá su canasta de exportaciones elegida. En términos generales, México haría bien en diversificar sus exportaciones tan ampliamente como le sea posible. También sería conveniente para la nación la consideración de colocar el importe máximo de su valor agregado en sus exportaciones y mantener sus exportaciones de bienes primarios o sus productos manufacturados en una relativamente menor proporción de su comercio exterior. Tal orientación tiene peso considerable desde el punto de vista a ser adoptado en relación con las maquiladoras, ya que la competitividad de México en las plantas de ensamblaje en ultramar no es necesariamente permanente. Nuevas tecnologías, robotización, CAD (diseño mediante computadoras), y CAM (manufactura mediante computadoras) se vuelven rápidamente lo suficientemente baratas para competir con la mano de obra no calificada, factor que actualmente cuenta para la relativa ventaja competitiva de México en la manufactura de ensamblajes.³³⁷

Por lo tanto, los estrategas del desarrollo prudentes, deberían no depositar mucha esperanza, o mucha confianza, en las maquiladoras al formular su política industrial. Aunque el ensamblaje de ultramar es uno de los elementos de la estrategia industrial de México, no es el componente central o más importante. Aún más, México haría bien en promover un incremento en el consumo doméstico en sus maquiladoras. Tal consumo importa ahora únicamente 2-3% del valor total de las exportaciones. Singapur, en contraste, tiene una proporción de consumo doméstico cercana al 50%.³³⁸ Muchas nuevas plantas manufactureras y empleos pueden crearse si se sigue una política explícita de fomentar el consumo doméstico de las actuales

operaciones de maquila. Además de esto, las maquiladoras mismas pueden ser rediseñadas y reestructuradas de tal manera que pasen a niveles superiores de actividad que requieran mayor habilidad nativa. México está en una fuerte posición de negociar con el interés de Japón de invertir en plantas de ensamblaje en ultramar dentro de sus fronteras y negociar (con el mismo Japón y con los Estados Unidos) términos contractuales más favorables para la fabricación de ensamblaje. El punto principal es la transferencia de tecnología: México puede insistir que sus socios de maquila construyan unidades de desarrollo e investigación junto con sus plantas de ensamblaje, que entrenen personal mexicano, y pasando el tiempo, que transfieran la unidad tecnológica a una empresa doméstica.

La segunda orientación estratégica -la búsqueda de una mezcla óptima de micro y macro actividades- no es menos importante que la primera. La descentralización económica significa descentralizar inversiones públicas en infraestructura y en la provisión de asistencia técnica. Una nueva apreciación del papel de las pequeñas y medianas empresas debe florecer en los círculos de planeación. Los pequeños productores, empresas familiares de todo tipo y los sectores informales de empleo deben todos ser objetivos de tratamiento favorable por parte del gobierno.³³⁹

México debe moverse en la promoción del crecimiento -en tamaño, en el número de empleo que proporciona, y en productividad- el llamado "sector social" de la economía. De la forma en que se usa actualmente, esta etiqueta designa casi exclusivamente a cooperativas y empresas lucrativas propiedad de sindicatos. Pero en los círculos internacionales de desarrollo se pone creciente atención en el "tercer sector" de la economía, el renacimiento de empresas de auto-propiedad y auto-administradas por trabajadores y grupos locales comunitarios.³⁴⁰ Este sector obedece normas y pautas, no sólo de búsqueda de ganancias, sino de un doble desempeño: crear riqueza y aplicarla después en inversiones de beneficio social. El tercer sector abarca organizaciones vecinales, movimientos populares, organizaciones enraizadas en la tierra

de todos tipos, e iniciativas de auto-ayuda destinadas a la provisión de empleo e ingreso para la población local, asegurándoles el control y la administración de su lugar de trabajo y de sus recursos, y cierto grado de poderío económico y social que trace su propio curso de desarrollo, al menos en las micro arenas.³⁴¹

Este tercer sector de la actividad económica opera a lo largo de los negocios privados y los sectores públicos gubernamentales. Genera nuevas instituciones tales como "empresas comunitarias de desarrollo" que conducen dos operaciones alineadas: una hacer ganancias, la otra invertir en servicios sociales necesarios. El papel principal de apoyo que el gobierno puede desempeñar en la promoción de tales instituciones es la de proveer legislación regulatoria que habilite tales empresas para operar y excentar sus ganancias de impuestos a fin de ser invertidas en bienes y servicios socialmente necesarios. En sus operaciones internas, las empresas del tercer sector adoptan un estilo distintivo de toma de decisiones acerca de sus recursos: sus reglas del juego piden amplia participación de sus miembros, fijar prioridad de objetivos en la satisfacción de necesidades básicas, una preocupación social global por la protección cultural y ambiental, y un modo de trabajo que es humanamente enriquecedor y no psicológicamente enajenante. Esta filosofía y práctica de tales operaciones del tercer-sector están probablemente mejor expresadas en la definición de una forma de vida correcta hecha por el movimiento Sarvodaya de Sri Lanka, un prominente ejemplo de las operaciones del tercer-sector. Para Sarvodaya, una forma de vida correcta es algo más allá que un trabajo remunerado. Es una actividad económica recompensadora que produce recursos necesarios, pero que también fortalece a la comunidad, que funde al trabajador humano con la naturaleza de manera armónica, que proporciona satisfacciones estéticas y psicológicas a aquellos que ejecutan el trabajo, y que libera la mente para la contemplación y disfrute de la belleza.³⁴² Tal concepción rica, multi-dimensional del trabajo humano va más allá del reduccionismo económico normalmente asociado con el término "trabajo". La forma de vida correc-

ta busca mucho más que el mero ingreso: busca la realización total de los trabajadores, en todas sus dimensiones humanas.³⁴³

Además de claramente delinear sus metas nacionales de desarrollo y sus orientaciones estratégicas en pos de estas metas, los estrategas mexicanos necesitarán también favorecer dos instrumentos especiales de política en la implementación de su paradigma plural, federado de desarrollo.

Instrumentos de política.

Los objetivos del modelo plural de desarrollo de México, como recordaremos, son: que el país avance hacia el desarrollo auténtico al mismo tiempo que se esfuerce a través del ajuste estructural, para dotar a la nación con la capacidad suficiente para proporcionar empleo total a su fuerza de trabajo para el año 2000; reformar el perfil de producción y consumo de tal forma que se provea de una nueva canasta de bienes y servicios que llene las necesidades básicas de la masa de la población, y consolidar la soberanía económica nacional y la identidad cultural. Los instrumentos de política seleccionados para lograr estos objetivos deberán, más que nada, colocarse al servicio de dos orientaciones estratégicas centrales delineadas anteriormente, tales como la búsqueda de una mezcla óptima de producción centrada domésticamente y al exterior, y de una fusión óptima de micro y macro acciones que favorezcan el crecimiento de las unidades económicas del tercer sector.

Los dos instrumentos son la descentralización y el incentivo adecuado. De la manera en que aquí se entiende, la descentralización no significa la mera réplica, en escala menor, de cuerpos jerárquicos o burocráticos esparcidos geográficamente por el territorio. No, en una instancia final, la descentralización asegura la devolución del poder a las comunidades locales, regionales, estatales. Estas unidades más pequeñas deben ganar el poder para diagnosticar sus propios problemas, para determinar el rango de las soluciones alternativas, para seleccionar una de ellas, para organizar y montar un plan de implementación, y para evaluar su

ejecución. Este es poder efectivo sobre los recursos. De acuerdo con los autores del extraordinario estudio sobre equidad, la descentralización implica finalmente participación de las no-élites y el compartir el poder político con ellas. Bernard Shaffer y Geoff Lamb han escrito un libro que cuestiona: "¿puede ser organizada la equidad?". Ellos contestan afirmativamente, pero sólo bajo ciertas condiciones. Una de estas condiciones es que ciertas distinciones tradicionales sean trascendidas. Las poblaciones beneficiarias deben ganar control descentralizado sobre los que Shaffer y Lamb llaman "el proceso de producción como un todo" -esto es, la totalidad de las relaciones sociales involucradas en los diferentes momentos de vida social productiva.

Producción no puede significar, ahorro en el sentido más estricto, mera producción material y una división del trabajo reducida puramente a ese sentido restringido... Desde el punto de partida, en otras palabras, la noción de producción en la sociedad necesita desvincularse de sus pretensiones técnico-económicas.

Lo que también es involucrado, no obstante, es el reconocimiento de la indisolubilidad de la producción y la distribución -"producción como un todo"-, en cualquier modo de producción, debe necesariamente subsumir los acuerdos sociales para la circulación y sustitución de lo que es producido socialmente, y para el mantenimiento de las estructuras productivas mismas.³⁴⁴

Lo que requiere enfatizarse aquí, por supuesto, es que la verdadera descentralización requiere una transferencia de poder, en este caso, la creación de democracia económica. Precisamente cuánto y hasta qué grado tal descentralización vaya a lograrse en México, y a qué grado, no son preguntas para las que se encuentren respuestas anteriores. Las modalidades de solución tendrán que ser negociadas entre los gobiernos centrales y locales, entre gobiernos en todos los niveles y actores económicos y sociales, incluyendo muchos que no fueron admitidos previamente en la élite de círculos de toma de decisiones. La descentralización requerirá, en una palabra, la multiplicación de *loci* de diagnosis, toma de decisiones y acción en formas que garanticen que las

demandas de tres racionalidades -técnica, política y ética- sean adecuadamente satisfechas en las decisiones acerca de los recursos.³⁴⁵

El segundo instrumento de mayor importancia es una política de incentivos dirigida al estímulo de aquellas actividades que promuevan los objetivos de desarrollo seleccionados. En la mayoría de los países se ofrecen incentivos materiales para promover exportaciones o atraer inversiones de regiones remotas y ramas olvidadas de actividad. Debe tratarse un nuevo enfoque: la gama completa de incentivos materiales, morales, individuales y de grupo debe movilizarse para promover equidad, creación de empleos, la multiplicación de agentes económicos autónomos, la defensa del ambiente y la nutrición de la cultura nacional. Este espectro o gama completa de incentivos, que constituyen sistemas de incentivos de la sociedad, no deben ser dejados al azar o a la presión política aplicada por grupos de interés especiales. La composición y beneficiarios de los incentivos deben ser negociados, constantemente, por la sociedad en gran escala a la luz de los objetivos de valor de la política de desarrollo.

Una vez más, deberán encontrarse combinaciones óptimas: de incentivos morales y materiales, de incentivos colectivos e individuales, de incentivos positivos y negativos. Los sistemas de incentivos cubren un vasto rango -desde políticas de precios y tributarias, facilidades de crédito, subsidios públicos, hasta exhortaciones a la filantropía pública.³⁴⁶ Ningún ejemplo nacional de una combinación funcional de todos estos incentivos es más impactante que la practicada en Corea del Sur en su Sae-maul Undong (Nuevo Movimiento Comunitario). A través de una combinación juiciosa e ingeniosa de incentivos morales y materiales (subsidios en efectivo, premios y honores, asistencia técnica, etc.), el gobierno elevó los estándares de vida y la productividad socio-económica de todas las 34 mil 665 aldeas de la nación a un nivel comparable al encontrado en las áreas urbanas.³⁴⁷

En una primera fase se destinaron los incentivos a la construcción de la infraestructura del país, previendo que en una fase

posterior se destinaran a la promoción de exportaciones. Solamente en un tercer periodo fueron empleadas para elevar los estándares económicos de las masas rurales.

México obviamente desearía diseñar su propia política de incentivos bastante diferente, así como un grado de avance en infraestructura y compromiso actual en el comercio mundial. Estos sectores no requieren probablemente de un conjunto dominante de incentivos en este momento. Por otra parte, los de necesidades básicas y equidad no lo requieren.

En resumen, este agregado al capítulo IV ha argumentado que un modelo plural para México es aún necesario, y que ese modelo sugiere qué objetivos, orientaciones estratégicas, e instrumentos de política deben revestirse de más alta prioridad. El siguiente capítulo intenta descifrar lo que sería un conjunto específico de prescripciones macroeconómicas consonantes con la visión prospectiva aquí bosquejada de un paradigma de desarrollo plural para México.

CAPITULO V

CAPITULO V.

LA ESTRATEGIA PARA UN DESARROLLO PLURAL FEDERADO.³⁴⁸

¿Cuáles son entonces los programas de acción específicos para México que fueran ampliamente consistentes con los objetivos del modelo de desarrollo plural antes mencionado? ¿Podrá existir un marco estratégico integral que pueda unificar los diversos objetivos del desarrollo plural en un todo mutuamente consistente, coherente? Esta sección desarrolla tal marco analítico para definir programas concretos de acción para México. Específicamente, intenta formular un marco para acciones políticas consonantes con la equidad, las necesidades básicas y un objetivo de desarrollo múltiple y de crecimiento.

Como un punto de inicio, nuestro marco analítico asume una dicotomía de la economía mexicana entre una economía moderna formal, de altos ingresos, casi totalmente urbana y una economía informal de subsistencia, de bajos ingresos y casi totalmente rural. Nos referiremos a la primera como un sector de alta productividad (AP) y a la segunda como un sector de baja productividad (BP). La población activa en el sector BP, en contraposición con aquélla del sector AP, consta de fuerza de trabajo considerada desempleada o subempleada en el sentido de

que los trabajadores, incluso aun utilizados en su máxima capacidad, perciben ingresos insuficientes para mantener un mínimo estándar de vida. Así, el empleo y la pobreza en México se consideran tópicos estrechamente interrelacionados en el sentido de que la proporción de población considerada menesterosa es aproximadamente igual a la de la fuerza de trabajo clasificada como desempleada y subempleada. Esta distinción por lo tanto, ayuda a dirigir nuestra atención al aspecto central de la pobreza: el fenómeno del desempleo o subempleo.³⁴⁹

La realidad es que México, en este momento, es una economía deprimida en donde 85 millones de personas viven en medio de una crisis de deuda que se profundiza con un desempleo y subempleo estimados en 54% y un millón de jóvenes mexicanos intentando entrar cada año a la fuerza de trabajo.³⁵⁰ Aún más, la crisis de la deuda de 1982 precipitó una recesión económica que dio por resultado una declinación de proporciones sin precedentes, de la industria: la producción manufacturera creció a una tasa promedio anual de 1.8% de 1983 a 1986, mientras que el empleo manufacturero y las horas trabajadas en realidad cayeron durante ese mismo periodo entre un 0.1% y un 1.7%, respectivamente. Entonces el problema es: ¿puede ser expandido el sector AP de México a una tasa suficientemente rápida para absorber, no solamente un millón de nuevas entradas en la fuerza de trabajo cada año, sino también algunos de los faltantes en el sector BP?

Para responder a esta pregunta, hemos desarrollado un modelo de simulación analítico basado en la información pasada y actual sobre demografía, crecimiento de la producción y empleo en México (ver el Apéndice de este capítulo). Nuestros resultados revelan que bajo todos los escenarios razonables asumidos acerca del crecimiento pasado y futuro en la economía mexicana, no es posible aliviar la pobreza absoluta en México únicamente con creación directa de empleos en el sector AP; México no puede lograr crecimiento con justicia sin un empleo global y una estrategia de ingresos que ayude a mejorar al pobre y satisfacer su demanda social. Por lo tanto, es imperativo que

el enfoque a la solución de los problemas de empleo y pobreza en México esté basada en un enfoque dual integrado: por un lado, necesitamos considerar tanto el volumen como el patrón de crecimiento económico que pudiera proporcionar un máximo de empleo "productivo" a los pobres. Por otro lado, debemos incluir como parte del amplio marco de estrategia de desarrollo federado programas de política destinados al trabajo con los pobres a fin de elevar su productividad e ingresos por lo menos por encima de su abyecta pobreza.

Habiendo identificado la necesidad de un enfoque integrado en la estrategia de empleo y alivio de la pobreza, volvemos al conjunto de acciones de política específicas dentro del contexto de un marco de políticas en que esos objetivos plurales de desarrollo puedan obtenerse de manera mutuamente consistente unos con otros. Existen, en esencia, tres amplias áreas de programas de acción necesarios en esta estrategia para el desarrollo futuro: estas tres áreas, en el contexto de la economía mexicana actual, son la reestructuración del sector AP, convergencia balanceada en las estructuras de la producción y el consumo domésticos, y una expansión de la capacidad productiva de los pobres.

La reestructuración del sector AP.

Régimen de sustitución de importaciones.

Las pasadas políticas de sustitución de importaciones adoptadas por México previamente al movimiento actual hacia la liberalización del comercio, han tenido implicaciones significativas para el empleo.³⁵¹ La protección de industrias que sustituyen importaciones, actuando como un impuesto sobre los sectores no protegidos de la economía, ha afectado de manera adversa el desarrollo de la agricultura y a las industrias no comercializables -y por lo tanto, implícitamente, el desarrollo del sector AP- ya que condujo a un deterioro de los términos de negociación contra los bienes del sector BP en el mercado doméstico. En particular, es posible que la eficiencia de las industrias produ-

ciendo exclusivamente para el mercado doméstico ha sido severamente desequilibrada por estructuras arancelarias distorsionadas y una amplia confianza en las restricciones a las importaciones. Lo que es más, el mantenimiento de un tipo de cambio sobrevaluado para apoyar a las industrias del sector-moderno, estimuló las importaciones de bienes de capital extranjeros al reducir los precios de bienes importados a los productores domésticos. Esto no sólo ha profundizado la intensidad de capital en el sector AP³⁵² sino que también ha hecho a la economía mexicana crecientemente dependiente de las importaciones de bienes de capital.

De esta manera las políticas pasadas han tenido efectos limitados sobre el empleo. En verdad, los estudios existentes confirman que en comparación con aquellos países que buscan una política de crecimiento más balanceada, el crecimiento del empleo industrial en los países de América Latina pendientes de regímenes de sustitución de importaciones ha sido mucho menor en relación a su crecimiento de producción manufacturera.³⁵³ Además, el acceso favorable a los mercados de capital para entidades de mayor envergadura, así como el mercado de trabajo monopsonico que resultaría de la política predispuesta contra pequeñas entidades del sector informal, deben haber servido para reducir la demanda global de trabajo.³⁵⁴ Como resultado, el incremento en el crecimiento del empleo industrial en México ha caído más marcadamente que el incremento anual en la fuerza de trabajo.

La liberalización del comercio. Las reformas económicas estructurales iniciadas por la administración de De la Madrid incluyen la liberalización del comercio exterior. Se han expedido muchas licencias de importación desde entonces. Las tarifas de importación han sido recortadas en un 80%, lo que ha resultado en una inundación de productos importados más baratos y mejor hechos, en perjuicio de las fábricas en México. Por otro lado, las exportaciones no petroleras, las que suman casi dos terceras partes de las exportaciones totales del país, han surgido como el sector más

dinámico de la economía llevando la delantera los textiles, autopartes, petroquímicos y materiales de construcción. Las nuevas políticas de incentivos en favor de las exportaciones han llevado ciertamente a un incremento en la tasa de ganancia del sector de las exportaciones, y consecuentemente, a su expansión. Pero es importante notar que a diferencia del caso de aquellos países recientemente industrializados del oriente asiático, existen dos factores significativos -y bastante específicos para México- que inhiben las contribuciones del sector exportador en la generación de empleo e ingresos para los trabajadores pobres. Primero, los pasados estudios del factor de intensidad en estructuras alternativas de comercio exterior muestran que los bienes exportables en México son más intensivos en capital que los substitutos de importaciones o no comerciables, y que los efectos directos e indirectos de la expansión de las exportaciones sobre el empleo son menores que las opciones alternativas.³⁵⁵ La sutileza de los efectos indirectos de las exportaciones sobre el empleo es explicada por el hecho que los productos exportables mexicanos tienen en general un bajo contenido local, mientras que la producción en exportaciones industriales depende fuertemente de las importaciones de partes y componentes. Por ejemplo, un refrigerador hecho en México puede ser vendido en los Estados Unidos únicamente porque el motor que utiliza es importado de los Estados Unidos. Así, de la eliminación de desviaciones de política en contra de las exportaciones puede difícilmente esperarse que resulte inmediatamente en incrementos significativos en el empleo industrial.

En segundo lugar, las exportaciones mexicanas están concentradas en unos pocos productos y en grandes empresas. Por ejemplo, una encuesta reciente de Banamex reporta que a mediados de 1987:³⁵⁶

Cuarenta y cinco de los 72 subsectores de la economía estaban activamente exportando, aunque sólo 12 productos de 5 subsectores totalizaban la mitad de las ventas, y 35 productos de 14 subsectores constituían el 75%. En la agricultura, 40% de los dólares ganados provenían del café

y 35.3% de los tomates y vegetales. Diecisiete subsectores vendieron un solo producto. Las compañías exportadoras tienden a ser las mayores, especialmente aquéllas que producen motores y partes de automóvil. Otros embarques importantes son de otras grandes compañías, tales como la industria cervecera.

Así, los beneficios de las exportaciones tienden a concentrarse en una pequeña proporción de la población económicamente activa. Es obvio, que las exportaciones mexicanas deben ser diversificadas; más productos, más subsectores, y particularmente, más empresas pequeñas y medianas deben tomar parte.

Finalmente, un reciente estudio empírico sobre México concluye que las diferencias en la composición de los productos del comercio exterior difícilmente parecen ser importantes como para afectar la distribución del ingreso, cuando se consideran tanto los efectos de unión indirectos interindustriales. Pero cuando se toman en cuenta únicamente los efectos directos, la producción por unidad de lo producido en el sector no comercial genera ligeramente más factor de ingresos que en el sector exportador. De esta manera, la estrategia para estimular la demanda doméstica parece producir un ingreso significativamente mayor, en particular, para los grupos de bajos ingresos que la estrategia para expandir las exportaciones.³⁵⁷

Programas de acción para la reestructuración del sector AP.

Si la liberalización del comercio es tener un impacto significativamente cuantitativo sobre el empleo y los ingresos de los pobres, la reestructuración del sector AP será necesaria en las tres áreas siguientes.

Primero. El crecimiento en el sector AP debe absorber más trabajo. De otra manera una gran proporción de entrantes en la fuerza de trabajo continuará siendo residualmente consignada a un trabajo de baja productividad o al subempleo. La futura política industrial debería no solamente preocuparse por la mayor tasa de crecimiento de la producción del sector moderno sino

también por los incrementos en su alta elasticidad en el empleo. En este momento, el ritmo de expansión del sector moderno está limitado por condiciones del mercado externo, deuda externa cuantificable y cuellos de botella de recursos en la economía doméstica de su desarrollo. En este contexto, debe obtenerse un alto nivel de maniobrabilidad al expandirse la intensidad del empleo en el sector AP.

Los datos existentes confirman el valor relativamente bajo de la elasticidad del empleo con respecto a la producción en el sector moderno de México. De acuerdo con un estudio del Banco Mundial,³⁵⁸ la elasticidad del empleo para México fue estimada en un promedio del 0.45% para el período de 1960 y 1970, y el estimado de V. Brailovsky fue algo menor del 0.4.³⁵⁹ Las cifras mexicanas contrastan con las de otros países asiáticos orientados a las exportaciones, tales como Corea del Sur, el cual registró una elasticidad del empleo de 0.67.³⁶⁰

La baja elasticidad del empleo en México puede atribuirse a la pasada política industrial de sobreprotección de la industria doméstica, y en particular, al subsidio del uso del capital, utilizado para estimular la producción de capital intensivo en el sector moderno. Así, para que México asegure un patrón de crecimiento de creación de empleos más equitativo, será necesario eliminar los subsidios dados a los grandes usuarios de capital, y por otra parte, estimular el uso de fuerza de trabajo. A fin de asegurar un uso óptimo de los recursos, debe darse un tratamiento igual en ambos extremos de usuarios de capital y fuerza de trabajo, al mismo tiempo que se establecen programas de entrenamiento de fuerza de trabajo generalizados y específicos que tenderían a reducir costos por unidad de trabajo, lo que finalmente, estimularía la demanda de trabajo.

El modelo de crecimiento agregado puede también afectar la intensidad del empleo en el sector AP. Para México, la importancia de actividades no comerciales no debe soslayarse. Como ya se discutió, la expansión de las actividades no comerciales parece crear un mayor número de empleos que la de las actividades comerciales, mejorando al mismo tiempo la posición

económica de los pobres en relación con otros grupos de ingresos. No existe seguridad de que la liberalización del comercio sea más benéfica en términos de empleo y de implicaciones equitativas para el país.³⁶¹ Así, la futura política industrial deberá preocuparse con algo de equilibrio de actividades en los sectores comerciales y no comerciales.

El segundo aspecto de la estrategia de reestructuración es la conexión intersectorial de actividades del sector AP. Debido en gran manera a las pasadas políticas de descuido en el desarrollo de las industrias de bienes intermedios y de capital, la industria mexicana no ha estado generalmente bien integrada internamente.³⁶² Por lo tanto, el objetivo de reestructuración a largo plazo -a través del fortalecimiento de la integración industrial y la conexión intersectorial- tendrá que ser el logro de un más eficiente sistema productivo nacional, que sea integrado internamente y externamente competitivo. Deben hacerse esfuerzos mayores en la promoción de un desarrollo integrado de industrias que fortalezcan una más eficiente unión de los mercados y procesos productivos, proporcionando así mayores oportunidades de ingresos y empleo productivo para los trabajadores pobres. Las industrias que se fijarían como objetivos de desarrollo deben incluir a aquéllas con un amplio alcance y un crecimiento extenso de la demanda doméstica (productos alimenticios, textiles, enseres domésticos y artículos de vestir); a aquéllas que producen materia prima o bienes intermedios ampliamente usados por otros sectores de la economía (petroquímicos, cemento y acero, entre otros), y a aquéllas que forman la base del desarrollo tecnológico y el cambio estructural (bienes de capital, productos biotécnicos, electrónica, etc.).³⁶³

Por supuesto, el fluir de la industria hacia una eficiencia mejorada no debería tener menor importancia prioritaria. El fortalecimiento del sector comerciable es especialmente importante a la luz de la liberalización del comercio. La estrategia del cambio estructural debe incluir programas de acción que faciliten la reconversión industrial consistente en el desplazamiento de estructuras productivas obsoletas; reorganizar el tama-

ño y funciones del sector paraestatal para volverlo más eficiente y competitivo, y promover la reestructuración física y financiera de las empresas privadas para un mejor ambiente de negocios. Junto con el desarrollo de un sector exportador altamente competitivo, es importante la sustitución de importaciones eficiente y selectiva, en particular en las áreas de la industria de bienes de capital, lo que es parte avanzada del proceso autosuficiente de crecimiento balanceado. La sustitución de importaciones debe proceder a través de una racionalización progresiva de la estructura industrial existente, ya que el sector mexicano de sustitución de importaciones ha fallado hasta ahora en unirse, en cualquier grado significativo, al sector productivo total del país.³⁶⁴

Finalmente, es importante examinar el papel de la industria fronteriza (maquiladora) en el contexto de sus efectos globales sobre la economía mexicana. El entusiasmo de los inversionistas extranjeros por la industria fronteriza proviene esencialmente de la mano de obra mexicana barata y de la provisión arancelaria estadounidense que permite movimientos libres de impuestos de productos norteamericanos a lo largo de la frontera siempre y cuando los componentes sean ensamblados en productos reimportados a los Estados Unidos. Para México, la zona industrial fronteriza ha sido un sector viable en una economía equilibrándose en el borde. De un estimado reciente en 1988, las cerca de mil plantas de ensamblaje a lo largo de la frontera generaron más de 300 mil empleos a los mexicanos, trayendo 1.5 billones de dólares en cambio monetario, lo que significó un segundo lugar en ganancias después de los ingresos petroleros. Dado el estimado de cerca de 1.5 posiciones en la economía local generados indirectamente por cada empleo de maquiladora, el empleo total generado se aproxima cercanamente a los tres cuartos de millón. Es posible que la industria fronteriza sirva como fuente importante de creación de empleos y de ganancias por cambio de moneda en los años por venir.

Existen, no obstante, serias limitaciones al programa de maquiladoras; en esencia, no puede confiarse en él como un

medio importante de conducir una vacilante economía mexicana. Primeramente, la mayoría de los trabajadores mexicanos en la maquila siguen recibiendo salarios de fondo de roca.³⁶⁵ En segundo lugar, el contenido doméstico en las maquiladoras está en un nivel extremadamente bajo de un dos a tres por ciento, ya que no existe transporte extenso ni una red de comunicaciones que una la zona fronteriza con el interior, permaneciendo inadecuada la infraestructura básica para la producción a lo largo de toda la frontera. Por lo tanto, la condición a largo plazo a que se enfrenta México, es lo que podría manejarse a fin de asegurar un nivel creciente de contenido local, y al mismo tiempo, fortalecer la unión de las industrias maquiladoras con el resto de la economía.

La tercera área de la estrategia de reestructuración es la pequeña industria. Específicamente, el plan de reestructuración requeriría de una promoción activa de establecimientos en pequeña escala y la introducción de un esquema de racionalización para la integración de unidades mayores. El desarrollo de la pequeña industria merece especial atención debido, tanto a su importancia para la economía, como a sus implicaciones para la equidad. Los establecimientos mexicanos en pequeña y mediana escala, -definidos aquí ampliamente de tal manera que incluyen a aquellos establecimientos autoadministrados por los trabajadores "informalmente organizados"- suman más de 90% del total de unidades industriales, y cerca del 50% del empleo en el sector manufacturero. La industria en pequeña escala parece, no obstante, haber sido severamente afectada por la recesión económica de 1982. A pesar de los recientes esfuerzos del gobierno por ayudarlos con acceso a fuentes de recursos, la evidencia disponible sugiere que el nivel de empleo en este sector no es muy diferente al del nivel anterior a la crisis. El estado tendrá que esbozar un marco de políticas amplias que faciliten el acceso de los pequeños negocios al mercado financiero; estimular la inversión en investigación y desarrollo, y proporcionar estímulos fiscales, incluyendo una protección temporal contra las importaciones cuando sea necesario.

La liberalización de los mercados extranjeros en marcha está abriendo nuevas oportunidades para muchas conexiones intra-industriales que pueden ser ventajosamente explotadas por unidades más pequeñas, ya sea como fabricantes de componentes y partes o como agente en posibilidad de llevar a cabo ciertos procesos y operaciones para unidades mayores. Al mismo tiempo, los mercados competitivos mundiales requerirán de la industria mexicana que opere a niveles más altos de eficiencia. Por lo tanto, será necesario lograr eficiencia industrial a través de una racionalización de la estructura industrial. Un marco de este tipo requiere la asignación de diferentes papeles a ser representados por grandes y pequeñas unidades: que las mayores sirvan principalmente como una planta de ensamblaje, conjuntando para la comercialización de productos viables los componentes y partes producidos por la miríada de las unidades más pequeñas.³⁶⁶ Con tal arreglo, la unidad mayor estaría en el asiento del conductor en el desarrollo y transferencia jerárquica de nuevas tecnologías a unidades menores. Las empresas menores carecen frecuentemente de la información sobre nuevas tecnologías disponibles en el mercado, y requieren asistencia adecuada para reestructurar su negocio así como desarrollar nuevas habilidades técnicas y administrativas. En lo que respecta a los pequeños negocios cuya tecnología y tipo de producción no encuadran en una conexión de producción vertical con la unidad mayor, la formación de una cooperativa de producción puede estimularse para asegurar economías comerciales a escala.

Convergencia hacia una estructura de mercado articulada.

Otro elemento crucial en la estrategia equitativa de empleo productivo es el mantenimiento de la demanda para la producción de productos básicos producidos en su mayor parte en el sector BP. La inequidad y extrema pobreza de la gente en la parte inferior de las escalas de ingresos ha sido descrita ya en otra parte del libro. El problema con la distribución desigual

del ingreso es que crea una estructura económica "desarticulada" en el sentido de un desequilibrio fundamental en la demanda y la oferta de productos básicos y no básicos: los grupos de altos ingresos tienden a demandar crecientemente una mayor proporción de bienes suntuarios -y frecuentemente a través de las importaciones- que no son producidos en el sector BP; mientras que los pobres no pueden darse el lujo de adquirir bienes suntuarios producidos en el sector moderno. Los ingresos rurales estancados y los bajos salarios urbanos de subsistencia en el sector BP limitan generalmente la producción del sector AP a las clases urbanas de altos ingresos. Por ejemplo, el debilitado ritmo de crecimiento en el caso del consumo de bienes durables, visto durante la década pasada, puede ser atribuido al lento crecimiento en los mercados domésticos. Tal desaceleración en el crecimiento también redujo las posibilidades de diversificar la producción industrial mediante desestimular la producción doméstica de bienes intermedios y de capital requeridos por la misma industria.

Así, a menos de que se tomen medidas apropiadas, es factible que el crecimiento económico tienda a acentuar la sociedad dual existente en la cual una sección favorecida continúa disfrutando una mayor acumulación de riqueza y de altos ingresos mientras que otros grupos quedan rezagados en la desesperación. En este contexto, es importante que se instituya una política definida amplia dirigida a expandir el mercado doméstico a través de una más justa distribución del ingreso. De esta manera, el sector moderno puede continuar su crecimiento dinámico y proporcionar oportunidades de empleo.

Las políticas específicas que prevengan el rezago de los pobres serían la garantía de la paridad en los términos comerciales entre el agro y la ciudad, así como una tasa real de salario mínimo, la que debería permitirse a fin de mantener el paso, al menos con crecimiento en el producto nacional bruto per cápita. El salvavidas de los ingresos reales de la población trabajadora en las escalas inferiores es un medio esencial de obtener una distribución de los ingresos más equitativa, lo que no es algo

únicamente deseable en sí mismo, sino porque propicia un mercado doméstico más fuerte para la producción del sector moderno y por lo tanto, estimulando también el empleo.³⁶⁷

Es igualmente esencial que la demanda global de la producción del sector BP no decline en relación con el crecimiento agregado de la producción, si se espera que crezcan tanto los ingresos absolutos como relativos de los pobres. En nuestras simulaciones de políticas en el Apéndice, se ha demostrado que el efecto de alivio de la pobreza producto de la elasticidad del ingreso por la demanda de producción del sector BP es sustancial en el caso de México. Las políticas que podrían sugerirse, incluyen un mayor acceso a los mercados urbanos e internacionales a través de la construcción de infraestructura y mejores acuerdos en el mercado. Las obras públicas y los proyectos de vivienda en auto-ayuda serían otros tipos de programas que podrían mantener e incluso incrementar la demanda de servicios de los trabajadores de baja productividad.

El punto de contención aquí es la importancia de salvaguardar un balance entre las actividades comerciales y no comerciales. En años recientes, México ha vivido de una inundación de importaciones así como un surgimiento sin precedentes en las exportaciones no petroleras. Pero las exportaciones no han permitido compensar la declinación en la demanda doméstica. En particular, desde que los productos básicos demandados por los pobres en una economía en desarrollo son en gran medida los no comerciales, es importante que los frutos de la apertura del comercio no se cosechen a expensas del mercado doméstico.³⁶⁸ Los productos básicos tanto en términos de clase como en términos cuantitativos deben hacerse disponibles y es esencial salvaguardar provisiones adecuadas de tales productos básicos como vivienda, agua, energía, educación y servicios de salud y transporte para las masas. En México, casi todos los servicios gubernamentales orientados a los productos básicos se han concentrado en grandes áreas urbanas, satisfaciendo en su mayoría a los segmentos más pobres de la población. Por ejemplo, un estudio ha demostrado la existencia en el país de una severa

laguna en la provisión de servicios educativos en las áreas rurales y urbanas, y concluye que los niños mexicanos están obligados a acudir a las ciudades a fin de adquirir alguna educación más allá del nivel de primaria.³⁶⁹ Es así, que en la estrategia para un desarrollo plural, la expansión de las actividades del sector comercial deben ser complementadas por un mercado doméstico integrado a actividades en el sector BP para asegurar provisiones adecuadas de productos básicos.

Mejora de la capacidad de auto-ayuda en el sector BP

A lo largo del término de seis años del presidente De la Madrid, México ha pasado a través de una recesión económica sin precedentes. La recesión ha afectado más severamente a las clases más vulnerable y pobres en la sociedad, ya que se duplicó el desempleo y se redujo a la mitad el ingreso real de la población trabajadora. En la agricultura, existen ahora más campesinos sin tierra que antes de la famosa Revolución.³⁷⁰ La recesión ha provocado también el traslado de muchos trabajadores del empleo formal a actividades informales, ya sea comerciales o no comerciales.

El aspecto crítico, contundente de la estrategia equitativa y de empleo productivo tiene que ver con el sector BP empobrecido. El problema es: ¿cómo podemos asegurar que aquéllos que permanezcan en el sector empobrecido de la economía no se quedarán atrás? Nuestros cálculos preliminares en el Apéndice indican que en el contexto actual de la economía mexicana, las expectativas de resolver el problema del deterioro de la distribución del ingreso mediante únicamente una estrategia orientada al desarrollo son en alto grado poco realistas. Una estrategia de desarrollo equitativa requerirá un esfuerzo sustancial para mejorar la productividad de los trabajadores en el sector BP, a través de una mejor salud y educación para los trabajadores mismos, mejor capacitación y técnicas administrativas, progreso técnico aplicable con pequeñas inversiones, y un acceso al capital y a la infraestructura sustancialmente mejores. En el contexto mexica-

no, parece particularmente importante que el gobierno revigore programas sociales (salud, educación primaria) orientados hacia los trabajadores pobres. La evidencia de otros países en desarrollo generalmente muestra que el mejoramiento del capital humano de los trabajadores pobres aumenta la productividad. Se sabe que a largo plazo los beneficios sociales resultantes de tales programas son mayores que los costos.³⁷¹

El sector informal urbano es ahora un área importante para la intervención política. Mientras los prospectos para una recuperación temprana del sector industrial moderno son débiles, es más importante la asistencia especial -por ejemplo, mediante flexibilizar los requerimientos legales en los negocios; proporcionar capacitación en habilidades administrativas, y liberar los mercados crediticios- destinada a los mermados trabajadores pobres, a fin de ayudarlos a iniciar empresas en pequeña escala y construir una base firme para el auto-empleo en el sector privado. Siendo especialmente necesaria la asistencia de ajuste para ayudar a las actividades informales a producir productos comercializables.³⁷²

Agricultura tradicional.

Cualquier estrategia para el desarrollo de México debe centrarse alrededor de la agricultura tradicional sobre la cual dependen primariamente los estándares rurales de vida. En México, la agricultura tradicional en pequeña escala, opuesta a la agricultura comercializada del sector moderno, constituye el 70% de la fuerza de trabajo agrícola. El sector tradicional está constituido por pequeñas granjas privadas de menos de cinco hectáreas, siendo la mayor parte tierras comunales (ejidos), produciendo principalmente frijol y maíz. En contraste, el tamaño promedio de una propiedad del sector agrícola moderno, que produce mayormente cosechas de trigo y algodón, es más de cinco veces más grande que un terreno del sector antes mencionado.³⁷³

La cuestión con la agricultura mexicana no es solamente que la distribución de las granjas por tamaño es altamente des-

proporcionada, sino también que los incrementos, tanto en la productividad laboral, como en los rendimientos por hectárea han sido en su mayoría originados en las granjas de gran tamaño. La razón de esta discrepancia en el crecimiento de la productividad radica en que las grandes granjas en México han tenido un contacto más directo con los programas gubernamentales que ofrecen ingresos subsidiados y crédito institucional, mientras que las granjas menores y de subsistencia se apoyan en fuentes informales que tienden a cargar tasas de interés más altas. El pequeño terrateniente tradicional es escaso y geográficamente disperso; su acceso a los servicios de apoyo, ingresos y facilidades de mercado, ha sido inadecuado. Las pasadas políticas de un tipo de cambio sobrevaluado han servido también para financiar la compra de tractores para las grandes granjas. Como resultado, la mecanización y el uso de fertilizantes se ha concentrado en las granjas del sector moderno, lo que ha propiciado la presencia creciente de tecnologías que requieren de menor cantidad de mano de obra.³⁷⁴

El punto que conviene resaltar es que no existe una razón de peso que nos haga creer que las grandes granjas estén siendo operadas en forma más eficiente. Al contrario, uno de los más persistentes hallazgos de la investigación empírica, es que la intensidad de la fuerza de trabajo y los rendimientos por hectáreas disminuyen conforme aumenta el tamaño de la granja.³⁷⁵ Así, con igual acceso al crédito institucional, las pequeñas granjas pueden al menos operarse en una forma más eficiente y equitativa. Las granjas mayores son también relativamente más intensivas en capital. Sus mercados de trabajo monopsónicos sirven generalmente para reducir la demanda global de trabajo salarial. Sus mercados de capital segmentados proporcionan incentivos para la sustitución de capital por trabajo. De esta forma, es posible obtener rendimientos tanto de empleo como de eficiencia mediante un apoyo más efectivo dado a la agricultura tradicional en pequeña escala. Existen dos áreas específicas de intervención política. La primera tiene que ver con la remoción del pasado, medidas discriminativas de incentivos que han

favorecido a granjas comerciales, así como a la mecanización. En segundo lugar, la reestructuración del sector tradicional debe estar basada en programas de acción específicos que comprendan incentivos de precios; acceso adecuado a los ingresos y al crédito; un mayor uso de tecnologías variadas altamente productivas y más lucrativas a través de la investigación agrícola, y diseminación vía servicios de extensión.

Tal esfuerzo de reestructuración requeriría indudablemente de mayores recursos. Es imposible, por supuesto, cualquier esfuerzo de subsidio dada la mayor restricción de recursos por parte del gobierno. Será necesario ser selectivo y extremadamente circunspecto respecto a los costos; los recursos deben destinarse a aquella mayoría precaria, y únicamente en programas más efectivos en lo que a costos se refiere. El peso de los costos deberá repartirse entre aquéllos sin problema. Al mismo tiempo, esquemas alternativos para el desarrollo basado en el principio de la auto-ayuda rural parecen inevitables si los ingresos rurales han de ser elevados sin subsidios excesivos. Una estrategia de este tipo consistiría en que el sector público proporcionara incentivos para la implementación de proyectos diseñados localmente sobre bases de cooperación; las poblaciones deberán contribuir con trabajo y recursos locales a los proyectos comunitarios con un apoyo apropiado del sector público. Ya ha habido un número de casos de movimientos de desarrollo comunitario en que los programas de auto-ayuda rural han sido un éxito.³⁷⁶

Industrialización descentralizada.

Otro punto a resaltar en la estrategia para la generación de empleos es que existe un rango considerable de mejoramiento de los ingresos de la clase rural pobre mediante proporcionar oportunidades de empleo en actividades no agrícolas. En comparación con los muchos países asiáticos donde los ingresos rurales derivados de actividades no agrícolas son sustanciales,³⁷⁷ la población rural mexicana vive principalmente de ingresos

provenientes de actividades agrícolas. Una razón de esto es que los servicios gubernamentales mexicanos, la infraestructura productiva y la industria están todas geográficamente concentradas en unos cuantos centros urbanos a lo largo del país (la ciudad de México, Monterrey y Guadalajara). Como resultado, a las masas de población rural trabajadora se les ha negado el acceso a fuentes alternativas de ingresos a partir de actividades no agrícolas excepto en la forma de migración hacia la ciudad.³⁷⁸ La sobreconcentración en unos cuantos "polos urbanos de crecimiento" refleja el carácter de los sistemas de planeación e implementación centralizados de México, y es evidencia de que a las regiones rurales y de provincia no se les han dado iguales oportunidades de participación en el reparto de los beneficios del crecimiento económico.

Desde la perspectiva de la ventaja comparativa, las posibilidades de la industria rural incluirían actividades relacionadas con la agricultura, incluyendo la producción de insumos e implementos agrícolas; procesamiento de alimentos, y otros negocios agrícolas. También es concebible que la producción rural puede ser dirigida a las actividades exportadoras. Por supuesto, los sectores fijados para la industria rural deben ser identificados para cada área rural, ya que las condiciones económicas rurales son diferentes de región a región en México. La descentralización industrial, aparte de sus implicaciones económicas para el desarrollo rural, debería también aliviar la carga de las deseconomías a escala, fenómeno originado en la sobreurbanización en México. Actualmente, en ningún otro lugar resultan tan dramáticamente evidentes los asentamientos irregulares y las ciudades perdidas como en la ciudad de México.³⁷⁹ La ciudad, con 3 millones de carros en circulación y cerca de 130 mil instalaciones industriales, sufre también de severa congestión de tráfico y está constantemente amenazada por el nivel de la contaminación hasta el extremo de los límites de seguridad.

El gobierno mexicano ha estado justamente preocupado por los problemas de la concentración urbana. En 1985, con su precariedad financiera, el gobierno mexicano introdujo un pa-

quete de medidas de incentivos a fin de inducir la reubicación de empresas fuera del área metropolitana de la ciudad de México. El paquete, no obstante, se centró estrechamente en incentivos fiscales al hacer disponibles créditos fiscales a las empresas que se trasladaran a algunas regiones seleccionadas. Hasta ahora no ha tenido ningún impacto visible en lo que se refiere a la industrialización rural. México necesita un enfoque más global y desde una perspectiva externa de descentralización: deben crearse y ampliarse incentivos fiscales para empresarios rurales - medida aún poco adecuada en los actuales niveles y alcance- y el crédito rural debe incrementarse para las actividades rurales no agrícolas. Además, otro paso positivo debe tomar en cuenta un cambio en la planeación centralizada y la implementación de sistemas con una mayor autonomía local.³⁸⁰ Esto es particularmente importante, dado el grado poco común de diversidad de condiciones y posibilidades locales, las decisiones y prioridades en relación con una multitud de proyectos locales no puede simplemente hacerse desde una ciudad capital. El esquema para la descentralización de México está más allá del alcance de este ensayo. Su significado para la sociedad mexicana ya ha sido remarcado.³⁸¹

APENDICE

APENDICE.

EL MODELO DE SIMULACION.

En conformidad con nuestro marco analítico postulado en el capítulo V, el modelo de simulación se basa una vez más en la división de la economía en los sectores de alta productividad (AP) -moderno y principalmente urbano- y de baja productividad (BP) -tradicional y principalmente rural. El propósito de este modelo de simulación es triple: primero, usando datos históricos de México sobre demografía, empleo y producción, mostraremos cómo el énfasis en el crecimiento del sector moderno ha fracasado para mejorar la distribución del ingreso de los pobres y para contribuir significativamente a disminuir la pobreza absoluta; segundo, las proyecciones para el futuro se referirán a las consecuencias distributivas de una estrategia de crecimiento, y finalmente, ilustraremos los efectos de cambios en parámetros de política sobre la distribución del ingreso y la disminución de la pobreza. El modelo se sintetiza en las cuatro ecuaciones siguientes:

Crecimiento del empleo total:

$$(1) L^* = (1-c)Lh^* + cLp^*$$

Relaciones producto-empleo en el sector AP:

$$(2) Lh^* = gYh^*$$

Meta de crecimiento en el producto:

$$(3) Y^* = (1-b)Yh^* + bYp^*$$

Crecimiento del sector AP:

$$(4) Yh^* = e(Y^* - L^*) + L^*$$

donde L^* = crecimiento del empleo en el sector i donde $i = p$ denota el sector BP, y h el sector AP; Y^* = crecimiento del producto en el sector BP; $i = P$ y h ; c = la proporción de la fuerza de trabajo en el sector BP; b = la proporción del ingreso (producto) recibido por el sector BP; g = la elasticidad del empleo con respecto al producto en el sector AP; e = la elasticidad del producto en el sector AP con respecto al crecimiento del producto total después de que ambos productos han sido deflactados por la fuerza del trabajo total, y $*$ indica una tasa de crecimiento logarítmica.

Las ecuaciones (1) y (3) son definiciones -que la fuerza de trabajo debe estar empleada en el sector AP o permanecer subempleada o desempleada en el sector BP, y que el crecimiento de la producción debe ser igual a la suma ponderada del crecimiento del producto en los dos sectores. La ecuación (2) define las relaciones entre el crecimiento en el empleo y el producto en el sector AP. Finalmente, la ecuación (4) especifica la relación entre el crecimiento agregado, el crecimiento de la fuerza de trabajo y el crecimiento en el sector AP.

Empíricamente, la elasticidad del empleo, g , parece, entre otros factores, depender del régimen comercial del país. Por ejemplo, en muchos países latinoamericanos que siguieron una estrategia de substitución de importaciones, la evidencia disponi-

ble para el sector manufacturero en los años 60 muestra que el empleo creció sólo cerca de un cuarto de lo que creció el producto, mientras la cifra de 70% ha sido en realidad excedida en los años 70 en el sector manufacturero de países tales como Hong Kong, Singapur, Corea, Kenia y Colombia.³⁸² El segundo grupo de países siguió políticas que promovieron el desarrollo agrícola, elevaron el costo del capital y estimularon la capacidad de absorción de mano de obra, especialmente en exportaciones.

El parámetro e en la ecuación (4) sintetiza las relaciones de demanda para el producto de ambos sectores. Por ejemplo, con $e > 1$, en la medida que el producto total por trabajador crece, el sector AP se supone crece más rápido que el producto total. En este caso, el sector BP crecerá menos rápidamente que el producto total.

Simulación del crecimiento y la distribución en el periodo edad dorada.

Al simular las implicaciones distributivas de la estrategia para la hipertrofia del sector moderno (AP), proponemos usar los datos observados durante el periodo de crecimiento de la edad de oro de México (1950-1975). Este periodo parece representar el mejor ejemplo de la trayectoria de crecimiento sostenido de México, la cual podría ser considerada como el desempeño económico aproximado de largo plazo de México bajo circunstancias normales. Durante el periodo, la tasa promedio de crecimiento del PIB (Y^*) fue cercana al 6% y la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo (L^*) fue aproximadamente 3.3%. La experiencia histórica en los años 60 y 70 sugiere, además, el valor de $g = 0.5$, que es un poco más alto que los promedios de los países latinoamericanos, pero es casi igual al de Brasil. Utilizando las cifras citadas en el estudio de Trejo Reyes,³⁸³ la proporción de la fuerza de trabajo en el sector BP (c) se supone igual a .4, y la del producto en el sector BP (b) igual a .11. La elasticidad del producto en el sector AP (e) es más difícil de

calcular. Ya que no hay estimaciones disponibles de e , se puede especificar un intervalo razonable de los valores que e puede tomar en el caso de México. El límite superior de e representa el caso donde todos los incrementos en el producto agregado per cápita consisten del sector moderno (AP). En este caso, e será igual a la razón del producto total al producto del sector AP³⁸⁴. Para nuestros propósitos, suponemos que el límite superior de $e = 1.12$ para México, y también exploramos las implicaciones de valores distintos de e .

La evolución en los patrones de la distribución del ingreso puede ser simulada incluyendo los valores históricos anteriores en el sistema de ecuaciones (1) - (4). Los resultados muestran que Y_p/L_p , ingreso per cápita en el sector pobre (BP), inicialmente se incrementa una pequeña tasa de crecimiento anual de 0.14%, mientras Y_p/Y , la participación en el ingreso de los pobres, muestra una tendencia descendente a una tasa anual de 2.4%. Los resultados de la simulación corresponden aproximadamente a la realidad pasada de México. La evidencia disponible ciertamente indica que durante el periodo la distribución relativa al ingreso en México, se ha deteriorado³⁸⁵. Sin embargo, es importante notar que las simulaciones anteriores han considerado sólo el impacto de la absorción laboral por el sector moderno (AP). Dada la escasez de datos censales, ha sido difícil calcular exactamente cuál ha sido el estatus de los pobres en relación con los no pobres en México. La situación actual puede no ser tan sombría como ha sido esbozada por la simulación anterior, pues sin duda algunos incrementos en la productividad agrícola deben haber ayudado a incrementar el ingreso de los pobres. El propósito de nuestra simulación ha sido simplemente demostrar que la sola ampliación del sector moderno probablemente no será suficiente para resolver la inequidad distributiva en la sociedad mexicana.

Proyecciones para el futuro.

Ahora será útil hacer el intento de proyectar las consecuencias posibles para el futuro, si se sigue exclusivamente una política de industrialización orientada al crecimiento para México. Una reciente investigación del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del PRI concluye que hacia el final de 1987 la proporción de los desempleados y subempleados (definidos como aquellos que ganan menos del salario mínimo) en la población económicamente activa de México era cercana al 54%.³⁸⁶ Desafortunadamente no hay información disponible sobre la participación de los pobres en el ingreso. Sin embargo, se puede extrapolar de los datos de la distribución en 1983 como $b = 22.2\%$ para 1987.³⁸⁷ Como parámetros de política se supone que como antes el valor de la elasticidad de g es 0.5 y e es ahora recalculada como 1.28.³⁸⁸ Finalmente, la demografía de México muestra una menor tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo de 2% para el futuro inmediato.

El impacto distributivo del crecimiento del sector moderno puede cuantificarse combinando el sistema de ecuaciones (1) - (4) para resolver para $Yp^* - Lp^*$ como una función de Yh^* y L^* :

$$(5) \quad Yp^* - Lp^* = [1/(be) - (1-b)/b + g(1-c)/c] Yh^* - [1/(be) - 1/b + 1/c] L^*$$

En el caso de México, obtenemos.

$$(6) \quad Yp^* - Lp^* = .44Yh^* - 1.7\%$$

La ecuación (6) nos dice que la elasticidad marginal del ingreso promedio de una persona pobre con respecto al crecimiento del sector moderno, h , es sólo 0.44. Esto es, en el contexto actual de la economía mexicana, cada expansión porcentual del producto del sector moderno aumenta, por medio de la absorción laboral, el ingreso del resto de la fuerza de trabajo en el sector BP en

.44 puntos porcentuales. Además, puede calcularse de (6) que la tasa de crecimiento del sector AP debe exceder de 4% por año para evitar que la población del sector BP disminuya aún más sus niveles de vida. También es importante notar que el valor de la elasticidad correspondiente al sector AP es 0.5, mayor que para el sector BP.³⁸⁹ Esto implica que la estrategia de industrialización del sector moderno, aunque puede mejorar en alguna medida los niveles de vida absolutos del resto de los pobres, suponiendo que la tasa de absorción laboral es suficientemente grande, continuará empeorando la distribución relativa del ingreso contra los pobres y los grupos más vulnerables de la sociedad.

Dinámica comparativa.

El propósito final de la simulación es ilustrar el impacto de cambios paramétricos en los instrumentos de política especificados en el modelo. Dos parámetros críticos de política de interés son e y g .³⁹⁰ Con una disminución en el valor de e , es decir, cuando la demanda del producto del sector pobre aumenta con la elevación en el ingreso agregado per cápita, tendrá consecuencias favorables para los pobres. Esto puede verse en la ecuación (5) como $d(Yp/Lp)^* / de < 0$, cuando $Yh^* > L^*$, o suponiendo que la tasa de crecimiento del sector AP excede la tasa de crecimiento de la fuerza laboral. Por ejemplo, comenzando con los valores iniciales usados en las proyecciones en (6) con el valor de e disminuyendo de 1.8 a 1.0; la elasticidad del ingreso de los pobres con respecto al producto del sector moderno, h , puede elevarse a 1.43 de un mínimo de 0.44. El aumento en la elasticidad de absorción laboral del sector AP, g , eleva en forma similar el ingreso de los pobres. Esto puede verse de (6), como $d(Yp/Lp)^* / dg > 0$. Por ejemplo, incrementando g del valor histórico de 0.5 a 0.7, el cual es el nivel experimentado por unos pocos países recientemente industrializados de Asia orientados hacia la exportación, se incrementa la elasticidad de ingreso del

sector BP, h , a 0.6.

Asimismo, es importante observar que la participación de los pobres en el ingreso, en relación con la de los no pobres, se incrementa, ya sea con una disminución en e o con un aumento en g . Por tanto, las implicaciones de política para México parecen claras; además de los esfuerzos para elevar directamente la productividad del sector BP, las estrategias dirigidas hacia la ampliación de la capacidad de absorción laboral del sector AP (intensidad de trabajo) o para estimular el consumo de los bienes básicos producidos en el sector BP proveen medios alternativos para asegurar una trayectoria de crecimiento de la economía mas equitativa.

CONCLUSION

CONCLUSION

Este ensayo reitera que las mejores perspectivas para México radican en la adopción de una estrategia plural de desarrollo que combine elementos de los cuatro paradigmas empleados, hoy en día, en los países del Tercer Mundo. Estos son: interés en un crecimiento económico agregado; prioridad a la redistribución de los frutos económicos y sociales del crecimiento; asignación de recursos para satisfacer las necesidades humanas básicas de los más necesitados, y planificación que fomente activamente la diversidad cultural fundamentada en la tradición. Desde el punto de vista del autor, a menos que México adopte un modelo plural híbrido, como el descrito y lo implante con éxito, el país no obtendrá los valores prioritarios que busca: una identidad nacional única, digna de la lealtad de todos sus ciudadanos; un alto grado de soberanía nacional, e instituciones sociales que pongan en práctica los ideales de la Revolución Mexicana. Los ideales revolucionarios comprenden: justicia social, democracia política e igualdad de oportunidades. Sin duda, "el debate sobre desarrollo" es de vital importancia para el futuro del país. No es de extrañar, entonces, que Cordera y Tello hablen de lucha o disputa por la nación. Está en juego el espíritu de la sociedad mexicana.

Las futuras opciones de desarrollo para México son de gran interés para el mundo en general. Si México logra crear una nueva forma de civilización moderna, una que sintetice la destreza técnica, el sofisticamiento político y las formas descentrali-

zadas de producción, habrá mostrado a muchas naciones del Tercer Mundo el camino a seguir para no limitarse a copiar los patrones estándar de la civilización de consumo. Las enseñanzas extraídas de un exitoso experimento mexicano que implanta nuevos paradigmas de modernidad sería una experiencia valiosa, incluso para las ricas naciones industrializadas. Además, los millones de chicanos en los Estados Unidos, grupo socialmente cambiante en su despertar político, ganarían nuevas bases para reevaluar su herencia histórica y cultural. México tiene mucho que enseñar con relación a diversos problemas que aquejan a docenas de países: descentralización urbana; otorgamiento de poder a grupos étnicos minoritarios; nuevos enfoques a la educación plurilingüe, y a la administración pública.

¿Puede México, un país tan rico en *sabiduría potencial*, aprovechar ese conocimiento para crear formas reales que reduzcan los efectos particularmente enajenantes, de los enfoques convencionales a la modernidad industrial? Estos efectos son evidentes: enajenación psicológica masiva que convierte a las personas en consumidores compulsivos sin obtener, con frecuencia, placer en ello y en forma tal que la publicidad, la manipulación y el crédito los convierte en esclavos de los bienes; la creciente burocratización y tecnificación en todos los aspectos de la vida, que despersonalizan las relaciones humanas; la excesiva centralización de las actividades en unidades enormes, un patrón cargado de deseconomías de escala que, en ocasiones, valen más que las "economías" afirmadas; gran derroche ecológico; homogenización de la vida cultural, y la espiral, siempre ascendente, de la violencia a gran escala.

México tiene una cultura dual. Dualidad que necesita trascender en el desarrollo de la nación hacia una dualidad mayor en la cual reine la reciprocidad, y no mediante la asimilación reduccionista hacia una forma de modernidad carente de identidad. Al hablar sobre México, Richard Critchfield dice que lo "que le falta a la cultura dual es una armonía unificadora; en su lugar existe una aceptación fatalista de una sociedad dividida en fuertes y débiles".³⁹¹ Las civilizaciones prehispánicas lograron establecer

una simbiosis enriquecedora, respetable y sana entre aldeas y ciudades; este logro del pasado sugiere que uno de los mayores adelantos que puede esperar México del nuevo camino hacia el desarrollo sea una relación armónica original y única, en el siglo XX, entre la ciudad y el campo. Michael Lipton, sociólogo inglés, ha analizado la tendencia urbana, profundamente arraigada en la mayoría de las estrategias de desarrollo en el mundo. Expone su argumento básico en estos términos:

El conflicto de clases más importante en los países pobres, hoy en día, no se halla entre trabajo y capital, tampoco entre intereses extranjeros y nacionales, se encuentra entre las clases rurales y urbanas. Es en el sector rural en donde está la mayor parte de la pobreza y de los recursos de avance potencial de bajo costo. El sector urbano, por su parte, posee la mayor organización, poder, y articulación; en consecuencia, las clases urbanas han podido 'ganar' la mayoría de las contiendas con el medio rural, pero con ello han hecho que el proceso de desarrollo sea innecesariamente lento e injusto, ... La asignación de recursos en la ciudad y en las aldeas, así como entre ellas, refleja la prioridad otorgada a las áreas urbanas dejando a un lado la equidad o eficiencia. El perjuicio se ha acrecentado con la importación de ideologías mal encaminadas, liberales y marxistas, y con el triunfo del pueblo al sobornar parte de la élite rural transfiriendo, en consecuencia, la mayor parte de los costos del proceso al pobre del área rural.³⁹²

La forma como México resuelva sus disyuntivas urbano-rurales revelará importantes orientaciones sobre políticas, de utilidad también para otras sociedades. La razón es, sencillamente, que México posee un sector urbano muy extenso que coexiste al lado de un sector rural marginado; a su vez, el país está polarizado en una parte "moderna" y otra "subdesarrollada". El problema de desarrollo de México es enorme; también lo son los beneficios que obtendría si tiene éxito en sus esfuerzos por alcanzarlo.

González Casanova, al reflexionar sobre las fisuras y contradicciones étnicas de la sociedad mexicana, declaró que: "no es

simplemente un problema indígena, sino un problema de estructura nacional".³⁹³ Desea estructuras nacionales nuevas y un nuevo paradigma de desarrollo, porque los anteriores han reforzado las desigualdades del pasado, y explica que el problema con las políticas seguidas es que "la desigualdad y el desarrollo son objetivos compatibles".³⁹⁴ Arturo Warman hace la misma afirmación, incluso con más fuerza:

El agente principal de la explotación de los campesinos es el Estado, el cual impone las condiciones generales para la distribución de los recursos, su circulación y valoración, para el predominio del capitalismo y su conservación.

...Los agentes principales en la explotación del campesino son los buenos y los patriotas, aquéllos que los enfrentan con una contradicción aguda y llana, los promotores del industrialismo dependiente, de la 'modernización' a cualquier precio, de la implantación del crecimiento como un objetivo en sí, a costa de las personas que generan la riqueza.³⁹⁵

Los estrategias del desarrollo de México se encuentran, hoy en día, en una posición envidiable: carecen de razones para complacerse en el pasado, mientras tienen buenos motivos para creer en el futuro. Esta es la razón por la cual los experimentos de México con un nuevo paradigma pluralista de modernidad despiertan tanto interés en todo el mundo. Si el experimento tiene éxito, aunque sea parcialmente, contribuirá a enriquecer el patrimonio de vías de desarrollo disponibles, y demostrará, con acciones, que el gran anhelo de las naciones del Tercer Mundo es una posibilidad real; es decir, convertirse en creadores de civilizaciones modernas y no en simples consumidores.

NOTAS

NOTAS

1. Herrera *et al* (1976), p. 12.
2. Brandt (1980), p. 23
3. Jhandary (1977), p. 5.
4. Lebret y Moreaux (1942).
5. Apter (1976), p. 6.
6. Como un ejemplo concreto de la práctica de crear un modelo de desarrollo a partir de los valores e instituciones tradicionales, véase Goulet (1981). Véase también Gámer (1976), Ghali (1972), Rudolph y Rudolph (1967).
7. Véase, por ejemplo, Nerfin (1977), Galtung (1980), Preiswer (1975), Illich (1978), Naik (1977a y 1977b), Cleveland y Wilson (1978).
8. Sobre NHB, véase World Bank (1980a y 1980b), una recopilación de artículos que habían aparecido anteriormente en la revista *Finance and Development*. Con respecto a la autoconfianza, véase Galtung, O'Brien y Preiswerk (1980). Para ampliar lo referente a participación pueden consultarse los *Participation, Occasional Papers*, informes que publica el Instituto de Investigación para el Desarrollo Social de las Naciones Unidas, en Ginebra.
9. Si se quiere ver un estudio de caso que sirva como ejemplo, consulte Goulet (1978a).
10. Véase Richstad y Anderson (1981). Puede consultarse también Smith (1980).
11. United Nations (1974), p. 1.
12. Goulet (1981b), pp. 22-42.
13. Como Gunnar Myrdal señala con respecto a las reglas de la economía internacional diseñadas para no tomar en cuenta los problemas de la desigualdad internacional en Myrdal (1970). Véase también lo que plantea Robert Tucker en Hansen (1979), p. 28.
14. Tinbergen (1976), p. 12.
15. Por ejemplo, véase el artículo de John W. Sewell en McLaughlin (1979), pp. 45-76.
16. Sobre estas últimas estrategias, véase Hansen (1979), pp. 45-86.
17. Si se quiere una visión completa de esto, consúltase Ernst (1980).
18. Citado por Paul T. K. Lin en su artículo incluido en Mendlovitz (1975), pp. 291-292.

19. Puede encontrarse una formulación -no por antigua menos clara- de las implicaciones políticas de la sociología de los intereses en Mannheim (1936).
20. Adelman y Morris (1973); véase también Frank y Webb (1977).
21. Sobre sistemas de incentivos, consúltase Carens (1981).
22. Las tensiones entre estos dos valores se examinan con acierto en Okun (1975).
23. Si se quiere un buen ejemplo, consúltase Hewlett (1980). Si se quiere un enfoque más general del problema, véase Berger (1974).
24. A este respecto, véase United Nations (1978); véase también Richardson (1980).
25. Un valioso estudio sobre los sacrificios que conlleva todo cambio social, incluso los benéficos, es el de Marris (1974).
26. Este tema es analizado en una declaración muy difundida que publicara IFIAS (Federación Internacional de Institutos de Estudios Avanzados), un organismo ubicado en Estocolmo (IFIAS, 1975). Preiswerk (1975).
27. Sobre el "derecho" que tienen las culturas de sobrevivir, véase Goulet (1981a), pp. 1-18.
28. Véase Chenery *et al* (1974), Loher y Powelson (1977).
29. Véase Chenery *et al* (1974), International Labour Office (1977) y Elliott (1975).
30. Véase Mendlovitz (1975), Falk (1975), Mische y Mische (1977), Kothari (1975), Galtung (1980), Illich (1978) y Mazrui (1976).
31. Tévoédjre (1978), pp. 267-277; véase también Galtung (1980).
32. Sobre "incrementalismo creativo" como estrategia para el cambio, véase Goulet (1971a), pp. 294-298.
33. Véase Kantowsky (1980).
34. Véase el artículo sobre "comunidades de base" en Brasil, de Bruneau (1980), pp. 535-544.
35. Véase Silva *et al* (1979), pp. 3-70.
36. United Nations (1979), p. 28.
37. Ghai (1978), pp. 16-18.
38. Grant y Sewell (1978), p. 90.
39. Por ejemplo, consúltase Aspen Institute for Humanistic Studies (1975).

40. Brandt (1980), p. 27.
41. Goulet (1981c).
42. William R. Cline, ed., *Policy Alternatives for a International Economic Order*, New York: Praeger, (1979), Roger D. Hansen, *Beyond the North-South Stalemate*, New York: McGraw Hill, (1979); Jan Tinbergen, ed., *Río: Reshaping the International Order*, New York: E.P. Dutton & Co., (1976), Karl P. Sauvant, *Changing Priorities on the International Agenda*, New York: Pergamon Press, (1981), Robert D. Muldoon, "Rethinking the Ground Rules for an Open World Economy", *Foreign Affairs*, Vol. 61, Num. 5 (verano 1983), pp. 1078-1098.
43. Estos éxitos micro están documentados en revistas tales como la publicación bimestral *Ifda Dossier*, Nyon, Suiza: International Foundation for Development Alternatives, *Development*, *Seeds of Change*, *Village Trough Global Order*, una publicación trimestral de la Society for International Development y *Grassroots Development*, un revista de la Inter-American Foundation.
44. Véase *World Development Report 1981*, Washington: The World Bank, (1981), Richard E. Feenberg y Valeriana Kallab, editores, *Adjustment Crisis in the Third World*, New Brunswick, N.J.: Transaction Books, (1984); *Slowdown or Crisis? Restructuring in the 1980*, número especial de *Ids Bulletin*, Sussex, Inglaterra: Institute of Development Studies, Vol. 16, Núm 1 (enero 1985).
45. Ningún documento ha sido todavía emitido por este seminario. El autor asistió y esta síntesis se basa en sus notas personales tomadas en la reunión.
46. David H. Pollock, "A Latin American Strategy to the Year 2000: Can the Past Serve as a Guide to the Future?" *Latin American Prospects for the 80's: What Kinds of Development?*, Ottawa: Norman Patterson School of International Affairs, Carleton University, Conference Proceedings, Vol. I, noviembre 1980, pp. 1-37.
47. G. A. Gornia, R. Jolly, F. Stewart, editores, *Adjustment With a Human Face*, Oxford: Clarendon Press, (1987).
48. Lionel Demy y Tony Addison, *The Alleviation of Poverty Under Structural Adjustment*, Washington: The World Bank, (1987).
49. René Dumont y M. F. Mottin, *Le Mal-développement en Amérique Latine*, París: Les Editions du Seuil, (1981), Thierry Verhelst, *Des Racines pour Vivre*, París: Duculot Perspectives, (1987), David Maybury-Lewis, carta editorial titulada "Dear Reader" en *Cultural Survival Quarterly*, Vol. 11, Núm 1 (1987), p. 1, y Gustavo Esteva, "Alternatives to Economics", en *The Other Economic Summit/North America*, Núm. 2 (abril 1988), pp. 1-4.
50. Cf., e.g., Lawrence J. Lau, ed., *Models of Development, A Comparative Study of Economic Growth in South Korea and Taiwan*, (1986) y Arnold C. Harberger, ed., *World Economic Growth, Case Studies of Development and Developing Nations*, (1984), ambos publicados por el Institute for Contemporary Studies, San Francisco.

51. Selig S. Harrison "Dateline South Korea: A Divided Seoul", *Foreign Policy*, Núm. 67 (verano 1987), pp. 154-175, y Yu-ming Shaw y Guo-cang Huan, "The Future of Taiwan", *Foreign Affairs*, Vol. 63, Núm. 5 (verano 1985), pp. 1050-1080.
52. Jorge G. Castañeda, "México at the Brink", *Foreign Affairs*, Vol. 64, Núm. 2 (invierno 1985/86), pp. 287-303. Cf. "The 1986 Mexican Package" en *Canada, the International Financial Institutions and the Debt Problem of Developing Countries*, Ottawa: report of the Standing Senate Committee on Foreign Affairs (Canadá), abril 1987, pp. 25-28.
53. México. Presidente José López Portillo (1981), p. 13. Para abreviar, de aquí en adelante se referirá así: López Portillo (1981).
54. México. Secretaría de Programación y Presupuesto (1980), p. 6. De aquí en adelante se hará referencia así: SPP (1980).
55. Solís (1980), pp. 9-10.
56. Cordera y Tello (1981), p. 9.
57. CTM (1978), pp. 17-18.
58. González Casanova (1979), p. 13.
59. Green (1981), pp. 106-107.
60. Villarreal y Villarreal (1981). El subrayado es mío.
61. En *Uno más uno*, jueves 14 de mayo de 1981, pp. iii-V.
62. Bizzarro (1981), p. 34.
63. López Portillo (1981), p. 34.
64. Editorial "Cut the Cant at Cancun", *The Economist* (Oct. 15, 1981), p. 16. Si se quiere un juicio de los resultados de esta reunión, véase Novak (1982), pp. 8-10.
65. "Hacia un ideal socialista común", *Proceso* (17 ago. 1981), pp. 8 y 9.
66. World Bank (1980c), p. 111.
67. Lyndon B. Johnson School for Public Affairs, p. 3. Este estudio fue realizado entre 1977 y 1978.
68. Igual que en la nota precedente, p. 18.
69. World Bank (1979c), Anexo II; los datos se obtuvieron de una investigación realizada por funcionarios del Banco Mundial.
70. SPP (1980), p. 184.

71. González Casanova (1979), pp. 87-88.
72. Cordera y Tello (1981), p. 136.
73. Sanders (1979), p. 1.
74. A este respecto véase Sanders (1974).
75. Esteva (1980), p. 188.
76. World Bank (1979), pp. 32-33.
77. Si se quiere un estudio detallado de esta distorsión, consúltase Fernández y Tarrio (1977).
78. Esteva (1980), p. 186.
79. Cordera y Ruiz (1980), pp. 14-15.
80. Weinert (1980), p. 115.
81. Hay una acalorada discusión a este respecto, los cálculos proponen desde 1.5 hasta 6 millones por año.
82. World Bank (1979c), p. 12.
83. Ventana Associates (1981), p. 202.
84. Ventana Associates (1981), p. 190.
85. World Bank (1979b), p. 30.
86. World Bank (1979b), p. 30.
87. World Bank (1979b), p. 55.
88. World Bank (1979a), pp. 4-5.
89. Tomado de Cornelius (1980), p. 70.
90. World Bank (1980c), p. 111.
91. Whitehead (1980), p. 846.
92. SPP (1980), p. 51.
93. López Portillo (1981), p. 14.
94. SPP (1980), p. 485.

95. Fuente: entrevistas a Bustamante y Díaz Canedo en el programa "Sesenta minutos" del 9 de agosto de 1981.
96. Cornelius (1980), p. 71.
97. Blanco (1979), p. 21.
98. Solís (1980), p. 49.
99. Collier (1975).
100. González Pacheco (1981), p. 5.
101. González Gortázar (1981), p. 2.
102. En el artículo "International Urban Water Meet Opens" aparecido en *The News* del martes 28 de julio de 1981.
103. Klimenko (1981), p. 5.
104. Stevenson (1981), pp. 25-26.
105. Weil *et al* (1975), p. 26.
106. Véase González Casanova (1979), y Hansen (1979).
107. González Casanova (1979), p. 32.
108. "Proyecto Nacional, utopía realizable" (1981), pp. 3-4.
109. López Portillo (1981), p. 19.
110. World Bank (1980c), p. 135.
111. Ruiz Nápoles (1979), p. 389.
112. SPP (1980), p. 219. Sampson (1981) describe con claridad el peligro que representa un endeudamiento excesivo.
113. World Bank (1980c), p. 143.
114. SPP (1980), p. 188.
115. Fundación para Estudios de la Población (1973), pp. 22-23.
116. Discurso publicado en *Visión*, diciembre 4, 1970. Citado en Sanders (1974), p. 9.
117. SPP (1980), p. 188.

118. El 6 de agosto de 1981, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Este empleado gubernamental, miembro del Partido Mexicano de los Trabajadores, nos pidió que no diéramos su nombre; petición que respetamos.
119. El Ing. Pablo Contreras, a quien entrevistamos en Ciudad Juárez, Chihuahua, el 16 de julio de 1981.
120. "Proyecto Nacional, utopía realizable" (1981), p. 3.
121. Jameson y Wilber (1980); véase también Nerfin (1977).
122. Myrdal (1968), a lo largo de la obra.
123. Coe (1962), p. 19.
124. Calvert (1973), p. 20.
125. Benítez (1967), p. 13.
126. Benítez (1967), p. 14.
127. A este respecto, véase "Colonialism and Revolution" (1981). La revista en que aparece es una publicación para pueblos indígenas editada por la Nación Mohawk del norte del estado de Nueva York.
128. Stavenhagen (1980), p. 34.
129. Stavenhagen (1980), p. 35.
130. Goulet (1979-80), p. 5.
131. IFIAS (1975), p. 2.
132. Pedroso d'Horta (1965), pp. 21-22.
133. Un resumen excelente de estos sucesos es el de Calvert (1973), pp. 319-346.
134. Pedroso d'Horta (1965), p. 22.
135. Cline (1971), p. 56.
136. Cline (1971), p. 58.
137. SPP (1980), p. 3.
138. Vargas (1979), pp. ii-iii.
139. Hodges y Gandy (1979), p. 172.

140. Hodges y Gandy (1979), p. 167.
141. Haya de la Torre (1936); párrafo citado en Hodges y Gandy (1979), p. 134.
142. Cordera y Tello (1981), p. 10.
143. CTM (1978), p. 11.
144. "Hacia un ideal socialista común" (1981), p. 8.
145. SPP (1980), p. 44.
146. "Proyecto nacional, utopía realizable" (1981), p. 2.
147. Solís (1980), pp. 7 y 9-10.
148. Cordera y Tello (1981), p. 11.
149. Kuznets (1955), pp. 1-28.
150. Por ejemplo, véase Adelman y Morris (1973) a lo largo de la obra.
151. Adelman (1978), p. 2-3; cursivas en el original.
152. Abraham Nuncio, coord., *La Sucesión Presidencial en 1988*, México: Grijalbo, 1987.
Cf. Adolfo Aguilar Zinser, "Mexico: the presidential problem", *Foreign Policy*. Núm. 69 (invierno 1987-88), pp. 40-60.
153. Esta síntesis de los temas del partido se basa en *A Letter from Mexico*, carta No. 2, abril 1988, publicada por el Centro Tata Vasco, México, D.F.
154. El texto de la plataforma del PRI ha sido publicado con el título *Renovación Nacional: Por la Modernización de México a través de la Acción Política*. Las posturas de Salinas de Gortari están en sus cuatro principales discursos:
- en Cuatro Ciénegas, Coahuila, 9 de febrero, 1988;
 - Puebla, 22 de abril, 1988;
 - Villa Corzo, Chiapas, 5 de mayo, 1988;
 - Chalco, Estado de México, 12 de mayo, 1988, y
 - Monterrey, Nuevo León, 19 de mayo, 1988.
155. Esta síntesis fue preparada por María del Carmen Quintero y Adalberto Saviñón y Díez de Sollano. Se agradece aquí su ayuda.
156. Cordera y Tello (1981), pp 10-11.

157. Solís (1980), pp. 105 y siguientes.
158. Véase Sánchez Praxedis (1981), pp. 9-15.
159. Agradezco a Eduardo Rivera, investigador de la Fundación Javier Barros Sierra, el haberme sugerido este esquema de clasificación.
160. Purcell (1981), p. 49.
161. Córdova (1979).
162. Córdova (1979), p. 453.
163. Córdova (1979), p. 458.
164. Middlebrook (1981), p. 56.
165. Camp (1981), pp. 301-297.
166. Camp (1981), p. 300.
167. Camp (1981), p. 312.
168. Camp (1981), p. 314, refiriéndose a *The Other Mexico* de Octavio Paz.
169. Los siguientes párrafos se basan en Cordera y Tello (1981), en artículos de ambos autores publicados en las revistas *Economía Informa e Investigación Económica*, y en la reseña de Cordera y Tello (1981) que a petición mía hiciera Antonio Rivera Flores, de Fundación Javier Barros Sierra. Aprovecho la ocasión para agradecer a Rivera sus comentarios tan claros.
170. Cordera y Tello (1981), p. 10.
171. Cordera y Tello (1981), p. 81.
172. Cordera y Tello (1981), pp. 73-74.
173. Para ampliar esto, véase Goulet (1976).
174. Cordera y Tello (1981), p. 113.
175. Declaración hecha al autor por Rolando Cordera el 14 de julio de 1981.
176. Cordera y Tello (1981), p. 116.
177. Más adelante presentaré otro paradigma que señala metas radicalmente diferentes para la estrategia de desarrollo.
178. En el documento inédito mencionado en la nota 178, p. 30.

179. Igual que en la nota precedente, p. 30.
180. Solís (1980), p. 10.
181. Solís (1980), pp. 108-109.
182. Solís (1980), p. 110. Para más información sobre los límites de los recursos véase Pirager (1977).
183. Sobre los límites tecnológicos véase Giarini y Louberge (1978).
184. Solís (1980), p. 111.
185. Solís (1980), p. 111.
186. Solís (1980), p. 120-123.
187. Solís (1980), p. 119.
188. Solís (1980), pp. 120-123.
189. Solís (1980), p. 122.
190. Stavenhagen (1980). Véase también Esteva (1980).
191. Para un análisis de los niveles de marginalización, véase Goulet y Walshok (1971).
192. Stavenhagen (1980), p. 17.
193. Sobre esto véase Goulet (1981a).
194. Stavenhagen (1980), p. 18.
195. Stavenhagen (1980), p. 18-19.
196. Stavenhagen (1980), p. 19.
197. Para ampliar el tema, véase Goulet (1979-1980).
198. Stavenhagen (1980), p. 54. Para ampliar el tema de las contribuciones pluriculturales a los conceptos nacionales de desarrollo, véase *Interculture*, una publicación trimestral del Monchanin Cross-Cultural Center de Montreal, Canadá.
199. Esteva (1980), p. 186.
200. Esteva (1980), p. 188.
201. Esteva (1980), p. 217.

202. Inter-American Development Bank (1981), p. 306.
203. Inter-American Development Bank (1981), pp. 306, 307 y 310.
204. Véase, por ejemplo, World Bank (1981).
205. Véase, por ejemplo, World Bank (1979a).
206. Lyndon B. Johnson School for Public Affairs (W/d).
207. Lyndon B. Johnson School for Public Affairs (W/d), p. 43.
208. Igual que en la nota precedente, p. 43.
209. Igual que en la nota precedente, p. 46.
210. Igual que en la nota precedente, p. 45-46.
211. Hodges y Gandy (1979).
212. Hodges y Gandy (1979), p. 122.
213. Hodges y Gandy (1979), p. 164.
214. Hodges y Gandy (1979), p. 164.
215. Hodges y Gandy (1979), p. 172.
216. Hodges y Gandy (1979), p. 173.
217. Middlebrook (1981), p. 66.
218. Middlebrook 91981), pp. 55-56. Si se quiere conocer otros trabajos sobre las relaciones estadounidenses, consúltase Bustamante y Malagamba (1980).
219. Sobre América Central, véase Pellicer (1981). Sobre Norte-Sur, véase Matthews (1981).
220. Leopoldo Solís y Aurelio Montemayor, "A Mexican View of the Choice Between Outward and Inward Orientation", en John P. Lewis y Valeriana Kallab, editores, *Development Strategies Reconsidered*, New Brunswick, New Jersey: Transaction Books, 1986, p. 109.
221. *Ibid.*, p. 113.
222. Gustavo Esteva, "From Development to Hospitality of the Hammock: Regenerating People's Place en *Alternatives*, Vol. XII, Núm. 1 (enero 1987), pp. 135 y siguientes.

223. Para visiones extranjeras representativas, véase William E. Cole, ed., *Mexico's Economic Policy, Past, Present, and Future*, Knoxville, Tennessee: The University of Tennessee, 1987; Cathryn L. Thorup y otros, *The United States and Mexico: Face to Face With New Technology*, New Brunswick, New Jersey: Transaction Books, 1987; "A Survey of Mexico", en *The Economist*, Vol. 304, Núm. 7514 (5 de septiembre, 1987) 22 pp.; y Robert Graham, "Mexico: An Air of Expectation", en *World Press Review*, Vol. 35, Núm. 2 (febrero 1988), pp. 30-31.
224. Este sumario fue preparado por María del Carmen Quintero y Adalberto Savifón y Díez de Sollano. Su ayuda se reconoce aquí, con gran agradecimiento.
225. Juan M. Ugarte Chávez y Miguel Angel Echegaray, "La Necesidad de Necesidades Acordes con el Desarrollo de México", en *Boletín*, Academia de Economía, SECOFI, año 1 Núm. 1 (enero-marzo 1987), p. 18.
226. Javier Gavito, "Democracia cotidiana, económica, política".
227. *Ibid.*, p. 46.
228. Enrique Alduncin Abitia, *Los Valores de los Mexicanos, México: Entre la Tradición y la Modernidad*, México: Banamex, 1986.
229. Manuscrito inédito de Enrique Alduncin Abitia, "Liderazgo y Crisis", s.f.
230. Juan M. Rivera. "Los modelos de Formosa y Corea del Sur como posibles respuestas a la crisis económica de México". *El trimestre económico*, Núm. 210, abril-junio 1986, México.
231. Ernesto Marcos Giacomán. "Las exportaciones como factor de arrastre del desarrollo industrial". *Comercio Exterior*, Vol. 38, núm. 4, México, abril de 1988, pp. 275-284.
232. Saúl Trejo Reyes. *El Futuro de la Política Industrial en México*. El Colegio de México, 1987.
233. Rolando Cordera Campos. "El desarrollo económico y social: referencias y temas de una propuesta alternativa". *Investigación Económica*, núm. 172, UNAM, abril-junio 1985.
234. Gabriel Zaid. *La economía presidencial*. Editorial Vuelta, 1987, México.
235. Conferencia del Episcopado Mexicano. *La deuda externa de México*, Comisión Episcopal de Pastoral Social, México, 1987.
236. Enrique González Pedrero. *Una democracia de carne y hueso*, Ed. Océano, México, 1987.
237. Carlos Monsiváis. *Entrada libre*, Ediciones Era, México, 1987.

238. Discurso pronunciado por el Lic. Carlos Salinas de Gortari en Chalco, Estado de México, el 12 de mayo de 1988.
239. Coe (1962), p. 19.
240. González Casanova (1979), p. 19.
241. Rivera (1980), p. 1.
242. Canadá-UNESCO Symposium (1972), p. 1.
243. Goulet (1979-1980), p. 5.
244. IFTAS (1975), pp. 2 y 6.
245. Stavenhagen (1980), p. 34.
246. He ampliado este concepto en Goulet (1979-1980), p. 6.
247. Citado por Lebret (1967), p. 52.
248. Martins Filho (1965).
249. Goulet (1974), p. 36.
250. Entre los autores de esta corriente están Ivan Illich, J.P. Naik, Michael Werner y Robert Caillot.
251. McLaughlin (1968), p. 13.
252. Kantowsky (1980), p. 60.
253. Ariyaratne (1978), p. 2.
254. Véase Zapata Olivella (1974) y otras numerosas obras de ficción sobre la vida entre los pobres de Cartagena.
255. Este aspecto está ampliamente documentado en Critchfield (1981), a lo largo de la obra.
256. Para ampliar el tema, véase Jameson y Wilber (1980).
257. Este aspecto está ampliamente documentado en Critchfield (1981), a lo largo de la obra.
258. Discurso pronunciado el 26 de julio de 1973 en Santiago de Cuba. El texto se incluyó (en inglés) en *Granma* (1973); la cita está tomada de la página 5.
259. Gillin (1952), p. 201. Citado en Hirschman (1965), pp. 14-15.

260. Hirschman (1965), p. 17.
261. Musalem López (1981), p. 19.
262. Vera y Santoyo (1978), p. 620.
263. Walt (1979).
264. Vera y Santoyo (1978), p. 611.
265. Warman (1976), p. 266.
266. Warman (1976), p. 265.
267. Warman (1976), p. 220.
268. Mannheim (1951), pp. 191-194.
269. Reddy (1980), p. 159.
270. Reddy (1980), p. 159.
271. Con respecto a las teorías "polares" nuevas y antiguas, véase Mosely (1974).
272. Por ejemplo, Esteva y Stavenhagen en las obras ya mencionadas. Véase también Fernández y Tarrío (1977), Nguyen y Martínez Saldívar (1979), Bartra (1979).
273. Datos tomados de World Bank (1981), pp. 145, 151 y 152.
274. Datos tomados de *The World in Figures* (1981), p. 136.
275. Furtado (1979), p. 324.
276. SPP (1980).
277. CEJA (1981), p. 80.
278. CEJA (1981), p. 80.
279. Al respecto véase Goulet (1979). Véase también Goulet (1978b).
280. "The Poor Amidst Poverty" (1965), p. 14.
281. Véase Perroux (1964), pp. 123-294 y 585-657, para una formulación antigua pero útil de esta teoría de los polos multidimensionales.
282. Sobre las estrategias de vinculación-desvinculación, véase Ernst (1980), especialmente en las pp. 529-555. Véase también Galtung (1980), especialmente en las pp. 152 y siguientes.

283. Hewitt de Alcántara (1977), p. 200.
284. Streeten (1979), p. 164.
285. Hewitt de Alcántara (1977), p. 201.
286. Goulet (1977), pp. 17-30.
287. Dag Hammarskjöld Foundation (1975), p. 88.
288. Preiswerk (1975b), p. 1.
289. Kumas (1979).
290. Se remite al lector, entre otras, a las obras de Furter *et al* (1976), UNESCO (1980) y las numerosas publicaciones del Monchanin Centre de Montreal. Véase Mazrui (1976).
291. Véase Roberts (1979), para un ejemplo de esto.
292. Véase Canadá-UNESCO (1972), a este respecto.
293. Al respecto, véase Goulet y Kallab (1982).
294. Un libro como el de Reed (1964) pone en evidencia de qué manera el odio y el derramamiento de sangre *en el mismo suelo* -ya sea que se compartan o se combatan- han ligado a indios y mestizos más profundamente que el simple interés económico. Lo mismo es cierto, forzosamente, en lo referente a los sufrimientos y sacrificios inherentes a la Revolución Mexicana.
295. Autor de Nettleford (1972) y (1980).
296. Véase, por ejemplo, Latapi (1980); véase también Ornelas y McGinn (1980), y numerosos informes realizados por Thomas G. Sanders de American Universities Field Staff cuya referencia aparece en la bibliografía.
297. Al respecto véase, por ejemplo, Canadá, Ministère d'Etat au Développement Cultures (1978), Charbonneau y Paquette (1978), Levesque (1978).
298. Weil (1975), p. 133.
299. Weil (1975), p. 139.
300. Berger (1974).
301. Consúltase especialmente a Freire (1973); puede verse también en español: Freire (1967) y (1972).
302. Véase Panikkar (1973), (1978) y (1979).

303. Goulet (1981a).
304. Goulet (1971a), pp. 188-212.
305. Myrdal (1968), Vol. I, pp. 37-126 y Vol. III, pp. 1839-1842. Véase Myrdal (1969).
306. Ornelas y McGinn (1981), p. 9.
307. Ornelas (1981).
308. Illich (1971) y (1978), Naik (1975a) y (1975b).
309. Para ampliar el tema, véase Goulet (1980), p. 1.
310. Para ampliar el tema, véase Goulet (1971b).
311. Especialmente en Ellul (1965) y (1980).
312. Cabral (1973).
313. Especialmente en Freire (1970).
314. Evans (1979), p. 306.
315. Inter-American Development Bank (1981), p. 59.
316. López Portillo (1981), p. 53.
317. Si se quiere una bibliografía, véase Noronha (1977). Véase también Hansen (1974) y (1973).
318. Al respecto, véase Reynoso y Regt (1979).
319. Inter-American Development Bank (1981), p. 311.
320. Véase, por ejemplo, Saglio (1979). Si se quiere una crítica detallada de los supuestos y procedimientos del turismo "convencional" y los principios rectores del turismo "alternativo", consúltense las numerosas obras de Herbert Hiller anotadas en Goulet (1977), p. 269, nota 41.
321. Kadt (1979), p. 306.
322. Kadt (1979), p. 316.
323. Goulet (1981c), p. 45.
324. Huerta (1980), p. 4.
325. Pidió que no se diera su nombre. Entrevistado el 22 de julio de 1981 en Acapulco.

326. Citado por Kirshenbaum (1973), p. 50.
327. Fernández, R. (1977), p. 4.
328. Fernández, R. (1977), p. 4.
329. Purcel, S. (1981).
330. Fernández, R. (1977), p. 134.
331. Si se quiere un resumen de los beneficios para ambas partes, véase Newman (1978).
332. Los cálculos son muy variados. *The Economist* (1981), p. 75. Véase Spaeth (1979), pp. 102-104.
333. Juárez (1979), p. 148.
334. Bustamante y Malagamba (1980), p. xix.
335. Reginald Herbold Green, "Review: Adjustment With A Human Face: Economics or Sentimentality?" en *IDS Bulletin*, enero 1988 (Vol. 19, No. 1), p. 80.
336. Para mayor información sobre la forma en que los valores autóctonos deben ser promovidos, ver "Promotion of Indigenous Resources", edición especial de *Intercultura*, Montreal: Monchanin Cross-Cultural Center, No. 93 (otoño/octubre 1986).
337. Cathryn L. Thorup y otros, *The United States and Mexico: Face to Face With New Technology*, New Brunswick, N.J. Transaction Book, 1987.
338. Susan Walsh Sanderson, "Automated Manufacturing and offshore Assembly in Mexico", in Thorup, *Op. cit.*, p. 129.
339. Para un estudio acerca de cómo los pequeños productores han cambiado los horizontes industriales de una gran ciudad, ver Carlos Alba Vega y Dirk Kruijt, *Los empresarios y la industria de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, 1988.
340. Para un introducción al "tercer sector" de la economía, ver Marc Nerfin, "Neither Prince nor Merchant", *IFDA* (International Foundation for Development Alternatives), Nyon: Suiza, 8 de febrero de 1986, 28 pp.
341. Para estudios descriptivos del caso los lectores pueden consultar publicaciones periódicas como *IFDA Dossier*, *Ired Forum*, y *Grassroots Development*. Para un tratamiento teórico y metodológico de la economía del "tercer sector", cf. David P. Ross y Peter J. Usher, *From the Roots Up: Economic Development As If Community Mattered*, 1986 y Mark A. Lutz y Kenneth Lux, *Humanistic Economics, the New Challenge*, 1988, ambos publicados por The Bootstrap Press, Croton-on-Hudson, New York.
342. Sobre los métodos y prácticas de la filosofía Sarvodaya, ver A.T. Ariyaratne, *Collected Works*, Sri Lanka: Sarvodaya Research Institute, 3 volúmenes, 1980-85.

343. Para las bases teológicas, psicológicas y filosóficas de este concepto del trabajo y la actividad humana, ver Juan Pablo II, *On Human Work (Laborum Exercens)*, carta Encíclica emitida el 14 de septiembre de 1981; cf. Erich Fromm, *To have or To Be?*, New York: Harpoer & Row, 1976; and Ivan Illich, *Shadow Work*, Boston Marion Boyars, 1981.
344. Bernard Shaffer y Geoff Lamb, *Can Equity Be Organized?*, París: UNESCO, 1981, pp. 95-96.
345. Denis Goulet, "Three Rationalities in Development Decision-Making", *World Development*, Vol. 14, No. 2 (febrero 1986), pp. 301-317.
346. Para un examen detallado de cómo los incentivos son usados bajo varios regímenes económicos en política nacional, y de cómo operan nuevos patrones de negociaciones de incentivos, ver Denis Goulet, *Incentives: the Key to Equitable Development*, New York: New Horizons Press, 1988.
347. Sobre esto, ver Goulet, *Op. Cit.*, Capítulo Dos: "National Incentive Systems: Approaches, Lessons, Questions".
348. Una versión anterior de este estudio fue presentada en el simposium patrocinado por La Academia de Economía de la SECOFI, el 19 de mayo de 1988. Este capítulo se benefició de muchos valiosos comentarios y sugerencias surgidos durante el seminario.
349. La naturaleza cuantitativa de las conexiones entre el crecimiento, el empleo y la pobreza es elaborada en Kwan S. Kim y James A. Hanson, "Equitable, Productive Employment Targets for the International Development Strategy", *World Development*, 10(5), 1982, pp. 417-427.
350. Para detalles de la estimación, ver el Apéndice de este capítulo.
351. Para un excelente análisis de la pasada estrategia de industrialización de México, ver René Villarreal, *El Desequilibrio Externo en la Industrialización de México*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1976).
352. De manera interesante, un estudio encontró que en México, después de tomar en cuenta el tamaño de la planta y la composición de la producción, existía una diferencia significativa en la intensidad de capital entre las empresas norteamericanas y las empresas de propiedad doméstica. Ver R. Hal Mason, "The Transfer of Technology and the Factor Proportions Problem: The Phillippines and México", New York: UNITAR Research Report, Núm. 10, 1971.
353. Para una más amplia discusión, ver H. Chenery, S. Robinson, y M. Syrquin, *Industrialization and Growth: A Comparative Study*, (New York: Oxford University Press, 1986). Para otros detalles sobre estudios empíricos, ver el apéndice en este capítulo.
354. Un ejemplo de esto es el sector moderno de México, la agricultura orientada hacia el mercado, la que se ha concentrado en granjas de gran tamaño altamente mecani-

- zadas. Un promedio de la extensión de estas granjas es cinco veces superior al de las pequeñas granjas en México. Debido a la ventaja en factor de mercado de las grandes granjas, tienden a emplear tecnologías que utilizan menor mano de obra. Ver Lyn Squire, *Employment Policy in Developing Countries - A Survey of Issues and Evidence*, Oxford University Press (publicado por el Banco Mundial), 1981. p. 163.
355. Ver Santiago Levy, "Foreign Trade and Its Impact on Employment: the Mexican Case", *Journal of Development Economics*, vol. 9, 1981. pp. 47-65. También ver Kwan S. Kim y Gerardo Turrubiate-Marín, "Estructuras del comercio exterior y sus efectos en el contenido de los factores, el empleo y la distribución del ingreso en México", *Trimestre Económico*, 50(4), 1983. pp. 2173-2192.
356. *Review of the Economic Situation of Mexico*, Vol. LXIII, No. 75, diciembre 1987. p. 408.
357. Kwan S. Kim y Gerardo Turrubiate Marín, "Structures of Foreign Trade and Income Distribution: The Case of Mexico", *Journal of Development Economics*, 16, 1984. pp. 263-278.
358. Banco Mundial, *World Economic and Social Indicators* (Trimestral), y también Lyn Squire, *Employment Policy in Developing Countries - A Survey of Issues and Evidence* (New York: Oxford University Press for the World Bank, 1981), Cuadro 41. Los datos pertenecen a los sectores comercializados de no subsistencia en la economía.
359. "Industrialization and oil in Mexico: A long-term perspective", en Baker, T. y V. Brailovsky editores, *Oil or Industry?* (London: Academic Press, 1981).
360. Para detalles de estimaciones, ver el Apéndice.
361. Este argumento conduce a la necesidad de articular el concepto de "un grado óptimo de apertura" para propósitos de política.
362. Una posible excepción es la industria del automóvil en la cual el contenido local, por el hecho consumado de que la industria ha estado largo tiempo en existencia, es tan alto como un 70%.
363. Para detalles, ver el Plan Nacional de Desarrollo (PND) y el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior (PRONAFICE).
364. De acuerdo con R. Villarreal, la materia prima usada por el sector de sustitución de importaciones de México constituye el 20% de todas las importaciones nacionales y su coeficiente de importaciones al valor agregado es de 30%. Ver "The New Industrialization Strategy in Mexico for the Eighties", en S. Weintraub eds., *Industrial Strategy and Planning in Mexico and the United States*, (Bouldes, Colorado: Westview Press, 1986). p. 53.
365. Al final de 1987, el salario mínimo diario se estimó en \$2.01.
366. Este acuerdo llamado "el sistema de sistematización", es popular en el esfuerzo actual para la reestructuración industrial en Corea del Sur. Las estrategias de indus-

trialización de Corea en el pasado se apoyaron fuertemente en el desarrollo de los conglomerados industriales a expensas de unidades menores. Para una descripción completa ver Kwan S. Kim, *Políticas y Desarrollo Industrial en Corea del Sur* (México: NAFINSA/ONUDI, 1985). En Taiwan, las pequeñas empresas -frecuentemente funcionan en un sistema familiar extendido- operan como fábricas "satélite" sirviendo a fábricas progenitoras. Para una descripción completa de la experiencia taiwanesa, ver J. Woronoff, *Asia's "Miracle" Economies*. (Seoul: Sisayongsa, Inc., 1986), Capítulo 2.

367. Un resultado de simulación basado en datos de 1968 para Perú muestra que dada la diferencia en patrones de gasto de ricos y pobres, una redistribución del 10 por ciento del ingreso nacional en favor de los pobres incrementaría el empleo industrial tanto como un 5%. Ver Adolfo Figueroa, "Income Distribution, Demand Structure and Employment: the Case of Peru", en F. Stewart eds., *Employment, Income Distribution, and Development* (London: Frank Cass, 1975). pp. 20-31.
368. Con la recuperación de la economía, la importancia del mercado doméstico no debe perderse de vista. La economía mexicana tiene una tendencia a requerir de importaciones al expandirse.
369. De acuerdo con el estudio de F.H. Harbison, y otros, *Quantitative Analysis of Modernization and Development* (Princeton: Princeton University Industrial Relations, 1970), Apéndice VIII, B.-, el radio de reclutamiento en la educación post-primaria en la Ciudad de México fue de un 60% pero sólo de un 12% en Oaxaca.
370. Para una descripción completa de la crisis, ver Kwan S. Kim, "Mexico's Debt Crisis and Adjustment Policies", en R. Tremblay eds., *Issues in North American Trade and Finance*, (Montreal: University of Montreal, 1987). pp. 55-70.
371. L. Demey y T. Addison, *The Alleviation of Poverty under Structural Adjustment*, (Washington, D.C.: World Bank, 1987), pp. 28-42.
372. Para detalles de los casos de éxito, ver L. Demey y T. Addison, *Op. cit.*
373. Ver Lyn Squire, 1981, *Op. cit.*, p. 163. Los datos en esta sección provienen en su mayoría del capítulo 12 del citado trabajo.
374. En 1960, las grandes granjas en México poseían mucho más del 75 por ciento de toda la maquinaria agrícola. L. Squire, *Op. cit.* p. 159.
375. Ver por ejemplo, P.A. Yotopoulos y J.B. Nugent, *Economics of Development: Empirical Investigations* (New York: Harper and Row, 1976). pp. 100-102.
376. Un buen caso es el movimiento de auto-ayuda Saemaul de Corea (Nueva Comunidad) que ha formado el pilar principal del desarrollo rural en Corea. Ver, Ban Sung-hwan, "Development of the Rural Infrastructure and the Saemaul Undong", en M.G. Lee, eds., *Toward a New Community Life*, Reports of International Research Seminars on the Saemaul Movement, (Seoul: Seoul National University, Institute of Saemaul Undong Studies, 1981).

377. La parte de ingreso no agrícola es alrededor de 80% en Japón, 70% en Taiwan y 30% en Corea del Sur.
378. El censo de 1987 muestra que el 44% de los establecimientos industriales mexicanos están localizados únicamente en la ciudad de México.
379. La tasa promedio anual de crecimiento en la población urbana ha sido estimada en un 4.4%, y para el año 2000 se predice que llegará a 31.5 millones de personas en la ciudad. Ver Banco Mundial, "The Task Ahead for the Cities of the Developing World", Washington, D.C.: Staff Working Paper No. 209, 1975. p. 20.
380. Por supuesto, las autoridades nacionales deberían responsabilizarse de asegurar que las decisiones tomadas a nivel local o regional se conformen con la política nacional.
381. Ver capítulo IV.
382. Ver D. Haley, "Development policy: new thinking about an interpretation", *Journal of Development Studies*, septiembre de 1972.
383. Los datos son para 1975. Ver Saúl Trejo Reyes, "Distribución del ingreso, empleo y precios relativos", *Comercio Exterior*, 32 (10), octubre de 1982.
384. Matemáticamente, dado que $\epsilon = (dY_h/Y_h) / (dY/Y)$, ya que $dY_h/dY = 1$, entonces $\epsilon = Y/Y_h$.
385. I.M. de Navarrete, "Distribución del ingreso en México: tendencias y proyecciones hacia 1980", en L. Solís M. (comp.) *La economía mexicana*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1975) y también Saúl Trejo Reyes, *Op. cit.* e INEGI, SPP, *Encuesta nacional de ingreso-gasto de los hogares*, al cuarto trimestre de 1983, 1986.
386. *Excelsior*, 16 de mayo de 1988.
387. Ver Saúl Trejo Reyes, *Op. cit.* La cifra calculada probablemente está subestimada. La situación puede ser peor, dada la severidad de la crisis de la deuda de México.
388. Calculada como el inverso de la participación en el ingreso del sector AP. Ver nota 384.
389. Haciendo uso de (2), $Y_h^* - L_h^* = (i-g)Y_h^* = 0.5Y_h^*$.
390. También, para un intervalo razonable de valores supuestos para los parámetros del modelo, tenemos de (6), $(Y_p/L_p)^* / L^* > 0$. Como era de esperarse, la reducción en la tasa de crecimiento de la población eleva el nivel de vida de los pobres.
391. Critchfield (1981), p. 84.
392. Lipton (1976), p. 13.
393. González Casanova (1979), p. 102.

394. González Casanova (1979), p. 133.

395. Warman (1976), p. 16.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

EN ESPAÑOL

- ALDUNCIN Abitia, Enrique. *Los Valores de los Mexicanos. México: Entre la Tradición y la Modernidad*. México: Banamex, 1986.
- 'Los apoyos del SAM. Entrevista a Fernando Rello, Premio Nacional de Economía 1980". *Economía Informa*. Núm. 77. México, ene. 1981, pp. 1-6.
- BARKIN, David. "El desarrollo económico y la distribución del ingreso: estudio de caso". *Anuario Indigenista*. Núm. 29, México, dic. 1969, pp. 125-138.
- BARTRA, Armando. "El panorama agrario en los 70". *Investigación Económica*. Vol. 38, Núm. 150. México, oct-dic. 1979, pp. 179-235.
- BENITEZ, Fernando. *Los indios de México*. 2a. ed. México: Era, 1973.
- BLANCO, José. "Génesis y desarrollo de la crisis en México, 1962-1979". *Investigación Económica*. Vol. 38, Núm. 150. México, oct-dic. 1979.
- BUSTAMANTE, Jorge A. y Francisco Malagamba. *México-Estados Unidos. Bibliografía general sobre estudios fronterizos*. México: El Colegio de México, 1980.
- CABALLERO, Emilio y Felipe Zermeño. "SAM: utopía y realidad". *Economía Informa*. Núm. 77. México, ene. 1981, pp. 8-11.

- COCOSA. Diagnóstico de la producción agropecuaria. México: COCOSA, 1975.
- Conferencia del Episcopado Mexicano. *La deuda externa de México*, Comisión Episcopal de Pastoral Social, México, 1987.
- Confederación de Trabajadores de México, Instituto de Educación Obrera. Unidad de clase para promover el cambio social, económico y político. México: CTM, 1978. (Colección temas socioeconómicos, 5).
- CORDERA Campos, Rolando. "El desarrollo económico y social: referencias y temas de una propuesta alternativa". *Investigación Económica*, Núm. 172, UNAM, abril-junio 1985.
- CORDERA Campos, Rolando y Clemente Ruiz Durán. "Esquema de periodización del desarrollo capitalista en México. Notas". *Investigación Económica*. Núm. 153. México, jul-sep. 1980.
- CORDERA, Rolando y Carlos Tello. México, la disputa por la nación: perspectivas y opciones del desarrollo. México: Siglo XXI, 1981.
- CORDOVA, Arnaldo. "Reforma política y reforma económica en el México actual". *Investigación Económica*. Vol. 38, Núm. 150, México, oct-dic. 1979, pp. 449-466.
- "En menos de diez años desaparecerá la selva en Chiapas, advierte un investigador de la UNAM". *Uno más uno*. México, lunes 17 de agosto de 1981, p. 5, 3a. col.
- "En México existen condiciones para hacer viable un proyecto nacionalista y popular" (suplemento del IV Congreso Nacional de Economistas), *Uno más uno*. México, jueves 14 de mayo de 1981, pp. I-VIII.
- ESTEVA, Gustavo. La batalla en el México rural. México: Siglo XXI. 1980.
- FERNANDEZ Ortiz, Luis M. y María Tarrío de Fernández. *Colektivización ejidal y cambio rural en México*. Villahermosa: Universidad Autónoma Juárez de Tabasco, 1977.
- FREIRE, Paulo. *El mensaje de Paulo Freire*. Madrid: Marsiega, 1972.

- Fundación para Estudios de la Población. *La revolución demográfica*. México: FEP, 1973.
- GIACOMAN, Ernesto Marcos, "Las exportaciones como factor de arrastre del desarrollo industrial", *Comercio Exterior*, Vol. 39, Núm. 4, México, abril de 1988, pp. 275-284.
- Granma*. Habana, agosto 5 de 1973.
- GONZALEZ Casanova, Pablo. *La democracia en México*. 11a. ed. México: Era, 1979. (Serie Popular Era, 4).
- GONZALEZ Gortázar, Fernando. "Ameca petróleo y palos de ciego". *Uno más uno*. México, miércoles 15 de julio de 1981, p. 2, 1a. col.
- GONZALEZ Pedrero, Enrique. *Una democracia de carne y hueso*. México: Ed. Océano, 1987.
- "Hacia un ideal socialista común". *Proceso*, Núm. 250. México, 17 de agosto de 1981, pp. 8-9.
- HAYA de la Torre, Víctor Raúl. *El antiimperialismo y el Apra*. Santiago de Chile: Ercilla, 1936.
- HEWITT de Alcántara, Cynthia. *Ensayo sobre la satisfacción de necesidades básicas del pueblo mexicano entre 1940 y 1970*. El Colegio de México, México, 1977. (Cuadernos del CES, 21).
- HUERTA, Rogelio. "Necesaria reorientación de la política económica en Guerrero". *Economía Informa*, Núm. 76. México, nov. 1980, p. 4.
- JUAREZ, Antonio. *Las corporaciones transnacionales y los trabajadores mexicanos*. México: Siglo XXI, 1979.
- KAPLAN, Marcos. *Modelos mundiales y participación social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- KAPLAN, Marcos. *Estado y Sociedad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.
- KAPLAN, Marcos. *Sociedad, política y planificación en América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- La Revolución Demográfica*. México: Fundación para Estudios de la Población, 1973.

- LATAPI, Pablo. *Análisis de un sexenio de educación en México*. México: Nueva Imagen, 1980.
- MONSIVAIS, Carlos. *Entrada libre*, Ediciones ERA, México, 1987.
- NUNCIO, Abraham coord. *La Sucesión Presidencial en 1980*. México: Grijalbo, 1987.
- ORNELAS, Carlos. "Reseña de un sexenio de educación en México de Pablo Latapi". *Foro Universitario*, Vol. 2. México, feb. 1981.
- ORNELAS, Carlos y Noel McGinn. *Perspectivas de la universidad en México*. [mimeo]. México: Fundación Javier Barros Sierra, 1980.
- Pacto de Solidaridad Económica*, texto publicado en *El Mercado de Valores*, año XLVII, Suplemento al No. 51, México, 21 de diciembre de 1987, p. 2.
- Presidente José López Portillo. *Quinto informe de gobierno que rinde ante el H. Congrso de la Unión, José López Portillo, Presidente Constitucional [el] 1o. de septiembre de 1981*. México: Presidencia de la República, 1981.
- "Proyecto nacional, utopía realizable". *Economía Informa*. Núm. 82. México, jun. 1981, pp. 2-4.
- RAMIREZ, Santiago. *Ajuste de cuentas*. México: Editorial Nueva Imagen, 1979.
- RIVERA, Eduardo. *Exploración prospectiva y los limitantes al desarrollo*. [mimeo]. México: Fundación Javier Barros Sierra, 1980.
- RIVERA, Juan. "Los modelos de Formosa y Corea del Sur como posibles respuestas a la crisis económica de México", *El Trimestre Económico*, Núm. 210, abril-junio, 1986, México.
- RUIZ Healy, Juan. *Sesenta minutos* (teleprograma Canal 2). México, 9 de agosto de 1981. Color. 60 min. Horario: domingos 23:00-24:00.
- RUIZ Nápoles, Pablo. "Desequilibrio externo y política económica en los sesenta". *Investigación Económica*, No. 150. México, oct-dic. 1979.

- SANCHEZ Praxedis, Guillermo. "Organización campesina: Una posible opción". En *Desarrollo Rural. Lecturas del CEES-TEM*; Vol. 1, Núm. 2. México, 1981, pp. 9-15.
- Secretaría de Programación y Presupuesto. *Plan Global de Desarrollo 1980-1982*. México: SPP, 1980.
- SOLIS, Leopoldo. *Alternativas para el desarrollo*. México: Joaquín Mortiz, 1980.
- STAVENHAGEN, Rodolfo. *Problemas étnicos y campesinos. Ensayos*. México: INI, 1980 (Serie de Antropología Social, Colección INI, Núm. 60).
- TREJO Reyes, Saúl. *El futuro de la política industrial en México*. El Colegio de México, 1987.
- UGARTE Chávez, Juan M. y Miguel Angel Echegaray, "La Necesidad de Necesidades Acordes con el Desarrollo de México", en *Boletín*, Academia de Economía, SECOFI, año 1, Núm. 1 (ene-mzo 1987), p. 18.
- WARMAN, Arturo, ...y venimos a contradecir: los campesinos de Morelos y el estado nacional. México: Ediciones de la Casa Chata, 1976. (Cuadernos de la Casa Chata, Núm. 2).
- ZAID, Gabriel. *La economía presidencial*. Editorial Vuelta, 1987, México.
- ZAPATA Olivella, Manuel. *El hombre colombiano*. Bogotá: Cana Ramírez/Antares, 1974.

EN INGLES Y FRANCES

- ADELMAN, Irma. *Redistribution before Growth, a Strategy for Developing Countries*. Baltimore, Mar.: University of Maryland, Department of Economics, 1978. (Working Paper 78-14).
- ADELMAN, Irma and Cynthia Taft Morris. *Economic Growth and Social Equity in Developing Countries*. Palo Alto, Cal.: Stanford University Press, 1973.
- ALBA, Victor. *The Mexicans: The Making of a Nation*. New York: Praeger, 1967.

- APTEX, David E. *The Politics of Modernization*. Chicago: University of Chicago Press, 1967.
- ARIYARATNE, A.T. "Foreword", en Sarvodaya Community. *Ten Basic Human Needs and their Satisfaction*. Maratuwa, Sri Lanka: Sarvodaya Community, 1968. (Sarvodaya Community Education Series, No. 26).
- Aspen Institute for Humanistic Studies. *The Planetary Bargain: Proposals for a New International Economic Order to Meet Human Needs*. Aspen, Col.: AIHS, 1975.
- AYRES, Robert L. "Future of the Relationship", in Susan K. Purcell. *Mexico-United States Relations*. New York: Academy of Political Science, 1981.
- BAERRESEN, Donald W. *The Border Industrialization Program of Mexico*. Lexington, Mass.: C.D. Heath, 1971.
- BERGER, Peter. *Pyramids of Sacrifice*. New York: Basic Books, 1974.
- BIZZARRO, Salvatore. "Mexico's Oil Boom". *Current History*. Vol. 80, No. 463. Philadelphia, Feb. 1981.
- BRANDT, Willy. "Introduction", in Anthony Sampson, ed. *North-South, a Program for Survival*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1980.
- BREESE, Gerald. *Urbanization in Newly Developing Countries*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1966.
- BRUNEAU, Thomas. "The Catholic Church and Development in Latin America: The Basic Christian Communities". *World Development*. Vol. 8, Nos. 7-8, Elmsford, N.Y., Jul-Aug. 1980. pp. 535-544.
- CABRAL, Amílcar. "The Role of Culture in the Battle for Independence". *The UNESCO Courier*. Paris, Nov. 1973. pp. 12-16.
- CALVERT, Peter. *Mexico*. New York: Praeger Publishers, 1973.
- CAMP, Roderic A. "Intellectuals, Agents of Change in Mexico?". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Vol. 23, No. 3. Beverly Hills, Cal., Aug. 1981.

- Canada. Ministère d'Etat au Développement Culturel. *La politique quebécoise du développement culturel*. 2 Vol. Quebec: Ministère d'Etat du Développement Culturel, 1978.
- Canada-UNESCO Symposium, Sep. 25-30, 1972. *Final Report on Linguistics and Cultural Diversity*. Ottawa, UNESCO, 1972.
- CARENS, Joseph H. *Equality, Moral Incentives, and the Market: an Essay in Utopian Politico-Economic theory*. Chicago: University of Chicago Press, 1981.
- CASTAÑEDA, Jorge. "Mexico at the Brink" *Foreign Affairs*. Vol. 64, No. 2 (winter 1985/86), pp. 287-303. Cf. "The 1986 Mexican Package" en *Canada, the International Financial Institutions and the Debt Problem of Developing Countries*, Ottawa: Report of the Standing Senate Committee on Foreign Affairs (Canada), avril 1987, pp. 25-28.
- Centro de Estudios José Artigas (CEJA). "Evolution de l'industrialisation au Mexique". *Amerique Latine*. No. 7. Paris, aut. 1981.
- CHARBONNEAU, Jean-Pierre et Gilbert Paquette. *L'option*. Montreal: Les éditions de l'homme, 1978.
- CHENERY, Hollis B. et al. *Redistribution with Growth*. London: Oxford University Press, 1974.
- CHRISTMAN, John H., ed. *Business Mexico*. Mexico: American Chamber of Commerce, 1978.
- CLEVELAND, Harlan and Thomas W. Wilson, Jr. *Humangrowth: an Essay on Life*. Princeton, N.J.: Aspen Institute for Humanistic Studies, 1978.
- CLINE, Howard F. *The United States and Mexico*. Rev. ed. New York: Atheneum, 1971.
- CLINE, William. *Policy Alternatives for a New International Economic Order*. New York: Praeger, 1979.
- COE, Michael D. *Mexico*. London: Thames and Hudson, 1962.
- COLE, J.P. *Latin America: An Economic and Social Geography*. London: Butterworth, 1970.
- COLE E. William, ed. *Mexico's Economic Policy, Past, Present, and Future*, Knoxville, Tennessee: The University of Tennessee, 1987.

- COLLIER, George A. *Fields of the Tzotzil, the Ecological Bases of Tradition in Highland Chiapas*. Austin, Tex.: The University of Texas Press, 1975.
- "Colonialism and Revolution: Nicaragua and the Miskito Nation, an Interview with Armstrong Wiggins". *Akwesasne Notes*. Vol. 13, No. 4, Rooseveltown, N.Y., Aut. 1981. pp. 4-15.
- CORNELIUS, Wayne A. "Mexican Migration to the United States", in Susan K. Purcell. *Mexico-United States Relations*. New York: Academy of Political Science, 1981.
- CORNIA G.A., R. Jolly, F. Stewart, editores, *Adjustment With a Human Face*. Oxford: Clarendon Press, 1987.
- CRITCHFIELD, Richard. *Villages*. New York: Doubleday, 1981.
- "Cut the Cant at Cancun". *The Economist*. Vol. 281, No. 7207. London, Oct. 15, 1981. p. 16.
- Dag Hammarskjöld Foundation. *What Now? Another Development*. Uppsala, Suecia: Dag Hammarskjöld Foundation, 1975.
- DEMENY Lionel y tony Addison, *The Alleviat on of Poverty Under Structural Adjustment*. Washington: The World Bank, 1987.
- "Down to Basics, Reflections on the Basic Needs Debate". *IDS Bulletin*. Vol. 9, No. 4, Brighton, sussex, Jun. 1978.
- DUMONT René y M. F. Mottin, *Le Mal-développement en Amérique Latine*. Paris: Les Editions du Seuil, 1981.
- The Economist*. Vol. 279, No. 7180. London, Apr. 11, 1981.
- ELLIOTT, Charles. *Patterns of Poverty in the Third World*. New York: Praeger, 1975.
- ELLUL, Jacques. *The Technological Society*. New York: Alfred A. Knopf, 1965.
- ELLUL, Jacques. *The Tecnological System*. New York: Continuum, 1980.
- ERNST, Dieter, ed. *The New International division of Labour, Technology, and Under-Development*. Frankfurt: Campus Verlag, 1980.

- ESTEVA, Gustavo. "Alternatives to Economics", in *The Other Economic Summit/North America*, No. 2 (april 1988), pp. 1-4.
- ESTEVA, Gustavo. "From Development to Hospitality of the Hammock: Regenerating People's Place in *Alternatives*, Vol. XII, No. 1 (enero 1987), pp. 135 y sig.
- EVANS, Nancy H. "The Dynamics of Tourism Development in Puerto Vallarta" in Emmanuel de Kadt, ed. *Tourism, Passport to Development?* New York: Oxford University Press, 1979.
- FALK, Richard. *A Study of Future Worlds*. New York: The Free press, 1975.
- FEINVERG, Richard y Valeriana Kallab. *Adjustment crisis in the Third World*. New Brunswick.
- FERNANDEZ, Raul A. *The United States-Mexico Border, a Politico-Economic Profile*. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1977.
- FRANK, Charles R., Jr. and Richard C. Webb, eds. *Income Distribution and Growth in the Less-Developed Countries*. Washington: The Brookings Institution, 1977.
- FREIRE, Paulo. *Education for Critical Consciousness*. New York: Seabury Press, 1973.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Seabury Press, 1970.
- FURTADO, Celso. *Economic Development of Latin America*. (Cambridge Latin American Studies Series). Cambridge: Cambridge University Press, 1970.
- FURTADO, Celso. "The Brazilian Model of Development", in Charles K. Wilber, ed. *The Political Economy of Development and Underdevelopment*. 2nd. ed. New York: Random House, 1979.
- FURTER, Pierre et al. *Les Modes de Transmission*. Genève: Cahiers de l'Institute d'Etudes du Développement, 1976.
- GALTUNG, Johan. *The True Worlds*. New York: The Free Press, 1980.

- GALTUNG, Johan, Peter O'Brien and Roy Preiswerk, eds. *Self-reliance, a Strategy for Development*. London, Geneva: Bogle-l'Overture Publications Ltd., for the Institute for Development Studies, 1980.
- GAMER, Robert. *The Developing Nations: a Comparative perspective*. Boston: Allyn and Bacon, 1976.
- GHAL, Dharam. "Basic Needs and its Critics", in "Down to Basics, Reflections on the basic Needs Debate". *IDS Bulletin*. Vol. 9. No. 4. Brighton, Sussex, Jun. 1978. pp. 16-18.
- GHALI, M.B. *Tradition for the Future*. Oxford University Press, 1972.
- GIARINI, Orio and Henri Louberge. *The Diminishing Returns to Technology: An Essay on the Crisis in Economic Growth*. Elmsford, N.Y.: Pergamon, 1978.
- GILLIN, John. "Ethos and Cultural Aspects of Personality", in Sol Tax et al, eds. *Heritage of Conquest*. Glencoe, Ill.: Free Press, 1952.
- GLADE, William P. Jr., and Charles W. Anderson. *The Political Economy of Mexico*. Madison: University of Wisconsin Press, 1963.
- GOULET, Denis. *The Cruel Choice, A New Concept in the Theory of Development*. New York: Atheneum, 1971.
- GOULET, Denis A. "Development Administration and Structures of Vulnerability", in E. Philip Morgan, ed. *The Administration of change in Africa*. New York: Dunellen, 1974.
- GOULET, Denis. "An Ethical Model for the Study of Values". *Harvard Educational Review*. Vol. 41, No. 2. Boston, Mass., May 1971. pp. 205-227.
- GOULET, Denis. "In Defense of Cultural Rights: Technology, Traditions and Conflicting Models of Rationality". *Human Rights Quarterly*. Vol. 3, No. 4. New York, 1981. pp. 1-18.
- GOULET, Denis. "An International Support System for Meeting Basic Needs". *The Review of Politics*. Vol. 43, No. 1, Notre Dame, Ind., Jan. 1981. pp. 22-42.

- GOULET, Denis. *Looking at Guinea-Bissau: a New Nation's Development Strategy*. Washington: Overseas Development Council, 1978. (Occasional Paper No. 9).
- GOULET, Denis. *The Quest for Wisdom in a Technological Age*. [inédito]. México: Fundación Javier Barros Sierra, 1980.
- GOULET, Denis. "Socialization and Cultural Development". *Interchange*. Vol. 10, No. 3, New York, 1979-1980.
- GOULET, Denis. "Strategies for Meeting Human Needs", in M.E. Gegen and C.K. Wilber, eds. *Growth with Equity*. New York: Paulist Press, 1979. pp. 47-68.
- GOULET, Denis. "Sufficiency for All: the Basic Mandate of Development and social Economics". *Review of Social Economy*. Vol. 36, No. 3. Chicago, Ill., Dec. 1978. pp. 243-262.
- GOULET, Denis. *Survival with Integrity. Sarvodaya at the Crossroads*. Colombo, Sri Lanka: Marga Institute, 1981.
- GOULET, Denis. *The Uncertain Promise. Value Conflicts in Technology Transfer*. New York: IDOC Books, 1977.
- GOULET, Denis. *World Interdependence: Verbal Smokescreen or New Ethic?* New York: Praeger Publishers, 1976. (Overseas Development Council Paper).
- GOULET, Denis and Valeriana Kallab, eds. *Development from Tradition*. (unpublished manuscript), 1982.
- GOULET, Denis and Marco Walshok. "Values among Underdeveloped Marginals: the Case of Spanish Gypsies". *Comparative Studies in society and History*. Vol. 13. No. 14. Cambridge, Oct. 1971. pp. 451-472.
- GRAHAM, Robert. "Mexico: An Air of Expectation", en *World Press Review*. Vol. 35, No. 2 (feb. 1988), pp. 30-31.
- GRANT, James and John Sewell. "Basic Human Needs and the new International Economic Order: a Northern View", in Joseph Gremillion and William Ryan, eds. *World Faiths and the new World order*. Washington: Interreligions Peace Colloquium, 1978.

- GREEN, María del Rosario. "Mexico's Economic Dependence", in Susan K. Purcell, ed. *Mexico-United States Relations*. New York: Academy of political Science, 1981.
- "Green Revolution". *The Elements*. Washington: Institute for Policy Studies, 1975. (Transnational Studies, No. 9).
- GREMILLION, Joseph and William Ryan, eds. *World Faiths and the new World Order*. Washington: Interreligions Peace Colloquium, 1978.
- GUNATILLEKE, Godfrey. "The Interior Dimension". *International Development Review*. Vol. 21, No. 1. Rome, 1971.
- HANSEN, Kenneth R. *Latin-American Tourism: prospects, problems and Alternative Approaches*. Washington: Inter-American Development Bank, 1974.
- HANSEN, Roger. *Beyond the North-South Stalemate*. New York: McGraw-Hill, 1979.
- HANSEN, Roger D. *The Politics of Mexican Development*. Baltimore, Mar.: Johns Hopkins University Press, 1971.
- HARBERGER C., Arnold ed. *World Economic Growth, Case Studies of Developed and Developing Nations*. 1984.
- HARRISON S., Selig. "Dateline South Korea: A Divided Seoul", *Foreign Policy*, No. 67 (summer 1987), pp. 154-175.
- HERRERA, Amílcar. O. et al. *Catastrophe or new Society? A Latin American World Model*. Ottawa. International Development Research Center (IDRC), 1976.
- HEWITT de Alcántara, Cynthia. *Modernization without Development: Patterns of Agricultural Policy and Rural Change in the Birthplace of the Green Revolution*. Geneva: UN Research Institute for Social Development, 1974.
- HEWLETT, Sylvia Ann. *The Cruel Dilemmas of Development: Twentieth Century Brazil*. New York: Basic Books, 1980.
- HIRSCHMAN, Albert. *The Strategy of Economic Development*. New Haven, Con.: Yale University press, 1965.
- HODGES, Donald and Ross Gandy. *Mexico 1910-1976: Reform or Revolution?* London: Zed Press, 1979.
- HOROWITZ, Irving Louis. *Masses in Latin America*. New York: Oxford University Press, 1970.

- ILLICH, Ivan. *Deschooling Society*. New York: Harper and Row, 1971.
- ILLICH, Ivan. *Toward a History of Needs*. New York: Pantheon, 1978.
- Inter-American Development Bank. *Economic and social Progress in Latin America, 1980-81 Report*. Washington: Inter-American Development Bank, (1981).
- International Federation of Institutes of Advances Stydy (IFIAS). *Bellagio Statement: Global Development, the End of Cultural Diversity*. Stockholm: IFIAS, 1975.
- International Labour Office (ILO). *Employment, Growth and basic Needs, a One-World Problem*. New York: Praeger, 1977.
- "International Urban Water Meet [sic] Opens". *The News*. Mexico, Tuesday, Jul. 28, 1981. p. 4.
- JAHANDARY, Kohsrow. "Modernization Revisited an Interview with Daniel Lerner". *Communications and Development Review*. Vol. 1, No. 2-3, sum-aut. 1977.
- JAMESON, Kenneth P. and Charles K. Wilber, eds. *Religious Values and Development*. New York: Pergamon Press, 1980.
- JEGEN, M.E. and C.K. Wilber, eds. *Growth With Equity, Strategies for Meeting Human Needs*. New York: Paulist Press, 1979.
- JOHNSON, John L. ed. *Continuity and Change in Latin America*. Stanford, Con.: Stanford University press, 1964.
- JOHNSON, John L. *The Role of the Military in underdeveloped Countries*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1962.
- KADT, Emmanuel de, ed. *Tourism, Passport to Development?* New York: Oxford University Press, 1979.
- KANTOWSKY, Detlef. *Sarvodaya: The Other Development*. New Delhi: Vikas Publishing House, 1980.
- KIRSHENBAUM, Jerry. "To Hell with Paradise". *Sports Illustrated*. New York, 21 May 1973.
- KLIMENKO, Vladimir. "Water Shortage Major Problem of Administration". *The News*. Mexico, Sunday, Jul. 26. 1981. p. 5.

- KOTHARI, R. *Footsteps into the Future*. New York: The Free Press, 1975.
- KUMAR, Krishna, eds. *Bonds Without Bondage. Explorations in Transcultural Interactions*. Honolulu, Haw.: East West Center, University press of Hawaii, 1979.
- KUZNETS, Simon. "Economic Growth and Income Inequality". *American Economic Review*. Vol. 45. Nashville, Ten, Mar. 1955. pp. 1-28.
- LA BELLE, Thomas J. ed. *Education and Development: Latin America and the Caribbean*. Los Angeles, Cal.: UCLA Latin American Center, 1972. (Latin American Studies Series, No. 18.)
- LAU, Lawrence J. ed., *Models of Development, A Comparative Study of Economic Growth in South Korea and Taiwan*, 1986.
- LEBRET, Louis-Joseph. *Développement = révolution solidaire*. Paris: les Editions Ouvrières, 1967.
- LEBRET, L.J. et R. Moreaux. *Manifeste d'économie et humanisme*. Marseille: Economie et Humanisme, 1942.
- LEON-PORTILLA, Miguel. *The Broken Spears: The Aztec Account of the Conquest of Mexico*. Boston, Mass.: Beacon Press, 1962.
- LEVESQUE, René. *La passion du Quebec*. Montreal: Editions Quebec-Amerique, 1978.
- LEWIS, Oscar. *The Children of Sanchez*. New York: Random House, 1961.
- LEWIS, Oscar. *Five Families*. New York: Basic Books, 1959.
- LIN, Paul T.K. "Development Guided by Values: Comments on China's Road and its Implications", in Saul H. Mendlowtz. *On the Creation of a Just World Order*. New York: The Free Press, 1975.
- LIPTON, Michael. *Why Poor People Stay Poor. Urban Bias in World Development*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1976.
- LOEHR, William and J. Powelson. *Economic Development, Poverty and Income Distribution*. Boulder, Col.: Westview, 1977.

- LYNDON B. Johnson School for Public Affairs, University of Texas at Austin. *Growth with Equity in Mexico*. Washington: Agency for International Development, w/d. (Case Studies in Development Assistance, No. 5).
- MANDER, John. *The Unrevolutionary society: The Power of Latin American Conservatism in a Changing World*. New York: Knopf, 1969.
- MANNHEIM, Karl. *Freedom, Power and Democratic Planning*. London: Routledge and Kegan Paul, 1951.
- MANNHEIM, Karl. *Ideology and Utopia*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1936.
- MARRIS, Peter. *Loss and Change*. New York: Pantheon, 1974.
- MARTINS Filho, Antonio. *O universal pelo regional, definição de uma política universitária*. Fortaleza, Brasil: Imprensa Universitária do Ceara, 1965.
- MATTHEWS, Allen F. "World North-South Issues at the Cancun Conference". *Pamphlet* No. 1. McLean, Va., 1981.
- MAYBURY-Lewis, David, carta editorial titulada "Dear Reader" en *Cultural Survival Quarterly*, Vol. 11, No. 1 (1987), p. 1.
- MAZRUI, Ali A. *A World Federation of Cultures: an African Perspective*. New York: The Free Press, 1976.
- MCLAUGHLIN, Martin M., ed. *The United States and World Development, Agenda 1979*. New York: Praeger, 1979.
- MCLAUGHLIN, Peter F.M. "Studying African Agriculture". *Finance and Development*. No. 1. Washington, Jun. 1968.
- MENDLOVITZ, Saul H. *On the Creation of a Just World Order*. New York: The Free Press, 1975.
- MIDDLEBROOK, Kevin J, "Political Change in Mexico", in Susan K. Purcell. *Mexico-United States Relations*. New York: Academy of Political Science, 1981.
- MISCHE, Gerald and Patricia Mische. *Toward a Human World Order*. New York: Paulist Press, 1977.
- MOSELY, Malcolm J. *Growth Centres in Spatial Planning*. New York: Pergamon Press, 1974.
- MULDOON D., Robert. *Rethinking the Ground Rules for an Open World Economy*. *Foreign Affairs*. Vol. 61, No. 5, 1983.

- MUSALEM López, Omar. "Voyage au pays de l'utopie rustique: le Mexique paysan". *Amerique Latine*. No. 7. Paris, aut. 1981.
- MYRDAL, Gunnar. *Asian Drama: an Inquiry into the Poverty of Nations*. New York: Pantheon, 1968. 3 vol.
- MYRDAL, Gunnar. *The Challenge of World Poverty*. New York: Pantheon, 1970.
- MYRDAL, Gunnar. *Objectivity in Social Research*. New York: Random House, 1969.
- NAIK, J.P. *An Alternative System of Health Care Service in India: Some proposals*. Bombay: Allied Publishers Private Ltd., for the Indian Council of Social Science Research, 1977.
- NAIK, J.P. *Elementary Education in India, a Promise to Keep*. Bombay: Allied Publishers Private, Ltd., for the Indian Council of Social Science Research, 1975.
- NAIK, J.P. *Equality, Quality and Quantity, the Elusive Triangle in India Education*. Bombay: Allied Publishers Private, Ltd., for the Indian Council of Social Science Research, 1975.
- NAIK, J.P. *Some Perspectives on Nonformal Education*. Bombay: Allied Publishers Private Ltd., for the Indian Council of Social Science Research, 1977.
- NERFIN, Marc, ed. *Another Development: Approaches and Strategies*. Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation, 1977.
- NETTLEFORD, Rex. *Caribbean Cultural Identity: the Case of Jamaica*. R. Hill and J. Wilbert, eds. Los Angeles, Cal: UCLA Center for Afro-American Studies and the Latin American Center, 1980.
- NETTLEFORD, Rex. *Identity, Race and Protest in Jamaica*. New York: Morrow, 1972.
- NEWMAN, Jose Luis. "Mexico's Maquiladora Program", in John H. Christman, ed. *Business Mexico*. Mexico: American Chamber of Commerce, 1978. pp. 289-296.
- NGUYEN, D.T. y M.L. Martinez Saldivar. "The Effects of Land Reform on Agricultural Production, Employment and Income Distribution: a Statistical Study of Mexican States,

- 1959-69". *The Economic Journal*, Vol. 89, No. 355. Cambridge, Sep. 1979. pp. 624-635.
- NORONHA, Raymond. *Social and Cultural Dimensions of Tourism: a Review of the Literature in English*. Washington: The World Bank, 1977.
- NOVAK, Jeremiah. "Cancun: Step Forward or Lost Opportunity?". *Worldview*. Vol. 25, No. 1. New York, Jan. 1982. pp. 8-10.
- OECD. *International Tourism and Tourism Policy in OECD Member Countries*. Paris: OECD, 1973.
- OKUN, Arthur. *Equality and Efficiency: the Big Turnoff*. Washington: The Brookings Institution, 1975.
- PANIKKAR, Raimundo. *The Interreligious Dialogue*. New York: Paulist Press, 1978.
- PANIKKAR, Raimundo. "The Myth of Pluralism: the Tower of Babel, a Meditation on Non-Violence". *Cross Currents*. Vol. 29, No. 2. Dobbs Jerry, N.Y. Sum. 1979. pp. 197-230.
- PANIKKAR, Raimundo. *Trinity and Religious Experience of Man*. Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 1973.
- PEDROSO d'Horta, Arnaldo. *Mexico: uma revolução insolúvel*. Rio de Janeiro: Saga, 1965.
- PELLICER, Olga. "Mexico's Position". *Foreign Policy*. No. 43. Washington, Sum. 1981. pp. 88-92.
- PERROUX, François. *L'économie du XX ième siècle*. Paris: PUF, 1964.
- PIRAGES, Dennis. *The Sustainable Society*. New York: Praeger Publishers, 1977.
- POLLOCK H., David. "A Latin American Strategy to the Year 2000. Can the Past Serve as a Guide to the Future". In *Latin American Prospects for the 80's: What Kinds of Development?* Ottawa, 1980.
- "The Poor Amidst Poverty". *Time*. New York. Oct. 1, 1965.
- PREISWERK, Roy. *Mal-développement, Suisse-Monde*. Genève: Centre Europe-Tiers Monde (CETIM), 1975.

- PREISWERK, Roy, ed. *Le savoir et le faire, relations interculturelles et développement*. Genève: Cahiers de l'Institute d'Etudes du Développement, 1975.
- PURCELL, John F.H. "Mexican Social Issues", in Susan K. Purcell. *Mexico-United States Relations*. New York: Academy of Political Science, 1981.
- PURCELL, Susan K. ed. *Mexico-United States Relations*. New York: Academy of Political Science, 1981.
- REDDY, A.K.N. "Pioneering Rural Technology in India". *Science*. Vol. 207. Washington, 11 Jan. 1980.
- REDFIELD, Robert. *The Folk Culture of Yucatan*. Chicago, Ill.: University of Chicago Press, 1941.
- REED, Nelson. *The Caste War in Yucatan*. Palo Alto, Cal.: Stanford University Press, 1964.
- REYNOSO y Valle, Agustín and Jacomina P. de Regt. "Growing Pains: Planned Tourism Development in Ixtapa-Zihuatanejo", in Emmanuel de Kadt, ed. *Tourism, Passport to Development?*. New York: Oxford University Press, 1979.
- RICHARDSON, Malcolm, ed. *Human Rights, Human Needs, and Developing Nations: a Bellagio Conference, June 26-30, 1979*. New York: The Rockefeller Foundation, 1980. (Working Papers).
- RICHSTAD, Jim and Michael H. Anderson, eds. *Crisis in International News*. New York: Columbia University Press, 1981.
- ROBERTS, Michael, ed. *Collective Identities, nationalisms and Protest in Modern Sri Lanka*. Colombo: Marga Institute, 1979.
- RUDOLPH, Lloyd and Suzanne Rudolph. *The Modernity of Tradition*. Chicago: University of Chicago Press, 1967.
- SAGLIO, Christian. "Tourism for Discovery: a Project in Lower Casamance, Senegal", in Emmanuel de Kadt, ed. *Tourism, Passport to Development?* New York: Oxford University Press, 1979.
- SAMPSON, Anthony. *The Money Lenders, Bankers and a Wold in Turmoil*. New York: Viking Press, 1981.

- SAMPSON, Anthony, ed. *North-South, a Program for Survival*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1980.
- SANDERS, Thomas G. *CYMMYT: Agricultural Innovation in Mexico*. Hanover, N.H.: American Universities Field Staff, 1974. (AUFS Reports, Vol. 2, No. 6).
- SANDERS, Thomas G. *Education, Culture and Values in Mexico: the Colonial Period*. Hanover, N.H.: American Universities Field Staff, 1977 (AUFS, Vol. 5. No. 1).
- SANDERS, Thomas G. *Education, Language, and Culture among the Contemporary Maya*. Hanover, N.H.: American Universities Field Staff, 1979. (AUFS, Vol. 5. No. 50).
- SANDERS, Thomas G. *Education, Religion and the problem of national identity in Mexico, 1821-1917*. Hanover, N.H. American Universities Field Staff, 1977 (AUFS, Vol. 5 No. 6).
- SANDERS, Thomas G. *Mexican Education: The Post Revolutionary Period (1920-1940)*. Hanover, N.H.: American Universities Field Staff, 1978. (AUFS, No. 50).
- SANDERS, Thomas G. *Mexico 1974: Demographic Patterns and Population Policy*. Hanover, N.H.: American Universities Field Staff, 1974.
- SANDERS, Thomas G. *Mexico's Food Problem*. Hanover, N.H.: American Universities Field Staff, 1975. (AUFS Reports, Vol. 3, No. 1).
- SANDERS, Thomas G. *The Modern Agricultural Sector of Sinaloa and Mexico's Population Growth*. Hanover, N.H.: American Universities Field Staff Report, 1974.
- SANDERS, Thomas G. *The Plight of Mexican Agriculture*. Hanover, N.H.: American Universities Field Staff Report, 1979.
- SAUVANT, P. Karl. *Changing Priorities on the International Agenda*. New York: Pergamon Press, 1981.
- SEWEL, John W. "Can the North Prosper without Growth and Progress in the South", in Martin M. McLaughlin, ed. *The United States and World Development, Agenda 1979*. New York: Praeger, 1979. pp. 45-76.

- SHAW, Yu-ming y Guo-cang Huan, "The Future of Taiwan", *Foreign Affairs*. Vol. 63, No. 5 (summer 1985). pp. 1050-1080.
- SILVA, G.V.S. de, *et al.* "Bhoomi Sena: a Struggle for People's Power". *Development Dialogue*, No. 2, Uppsala, 1972. pp. 3-70.
- SILVA, G.V.S. de, Nirranjan Mehta, Md. Anisur Rahman and Ponna Wignariaja. "Bhoomi Sena: A Struggle for People's Power". *Development dialogue*, Vol. 2, 1979. pp. 3-70.
- SMITH, Anthony. *The Geopolitics of Information: How Western Culture Dominates the World*. Oxford: Oxford University press, 1980.
- SOLIS Leopoldo y Aurelio Montemayor. "A Mexican View of the Choice Between Outward and Inward Orientation", en John P. Lewis y Valeriana Kallab, editores, *Development Strategies Reconsidered*, New Brunswick, New Jersey: Transaction Books, 1986, p. 109.
- SPAETH, Anthony. "The maquila Boom". *Forbes*. New York, Dec. 10, 1979.
- STEVENSON, Matthew. "The Capital of Underdevelopment". *Harper's*. May, 1981.
- STREETEN, Paul. "Transnational Corporations and Basic Needs", in M.E. Jegen and C.K. Wilber, eds. *Growth with Equity*. New York: Paulist Press, 1979.
- TANNENBAUM, Frank. *Ten Keys to Latin America*. New York: Knopf, 1963.
- TAX, Sol *et al.* eds. *Heritage of Conquest*. Glencoe, Ill.: Free Press, 1952.
- TEVOEDJRE, Albert. "Contracts of Solidarity". *Labour and Society*. Geneva, Jul. 1978. pp. 267-277.
- THORUP L., Cathryn y otros, *The United States and Mexico: Face to Face With new Technology*. New Brunswick, New Jersey: Transaction Books, 1987.
- TINBERGEN, Jan, ed. *Reshaping the International Order*. New York: Dutton, 1976.

- TURNER, Frederick C. *Catholicism and Political Development in Latin America*. Chapel Hill, N.C.: University of North Carolina Press, 1971.
- UNESCO. *Introduction aux études interculturelles*. Paris: UNESCO, 1980.
- United Nations. *Declaration on the Establishment of a New International Economic Order. Resolutions adopted by the General Assembly of the United Nations, Sixth Special Session, 229th Plenary Meeting, 1 May 1974*. New York: UN, 1974.
- United Nations. Office of Public Information. *The International Bill of Human Rights*. New York: UN, 1978.
- United Nations. UNCTAD V. *Arusha Programme for Collective Self-Reliance and Framework for Negotiations. May 1979, Fifth Session, 7 May 1979*. New York: UN, 1979. (UN Document TD/236).
- VARGAS, Juan de Dios. "Preface", in Donald Hodges and Ross Gandy. *Mexico 1910-1976: Reform or Revolution?* London: Zed Press, 1979. pp. ii-iii.
- Ventana Associates. *Mexican Industrial Development Plans: Implications for United States Policy*. Washington: Ventana Associates Inc., 1981.
- VERA, Hernan and Raul Santoyo. "The Unequal Exchange of Mutual Expectations: a Neglected Dimension of Rural Development". *Rural Sociology*. Vol. 43, No. 4. Knoxville, Ten., 1978.
- Verhelst. *Des Racines pour Vivre*, Paris: Cuculot Perspectives, 1987.
- VERNON, Raymond. *The Dilemma of Mexico's Development*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1963.
- VILLARREAL, René and Rocío de Villarreal. "Mexico's Development Strategy", in Susan K. Purcell. *Mexico-United States Relations*. New York: Academy of Political Science, 1981.
- WALT, Billie de. "Alternatives Adaptive Strategies in a Mexican Ejido: a New Perspective on Modernization and Develop-

- ment", *Human Organization*. Vol. 38, No. 2. Morgantown, W.V., Sum. 1979. pp. 134-143.
- WEIL, Thomas E. *et al.* *Area Handbook for Mexico*. 2nd ed. Washington: U.S. Government Printing Office, 1975.
- WEINERT, Richard A. "Foreign Capital in Mexico", in Susan K. Purcell. *Mexico-United States Relations*. New York: Academy of Political Science, 1981.
- WELLS, Alan. *Picture Tube Imperialism? The Impact of Television on Latin America*. Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 1972.
- WHITEHEAD, Laurence. "Mexico from Bust to Boom: a Political-Evaluation of the 1976-1979 Stabilization Programme". *World Development*. Vol. 8. Elmsford, N.Y., 1980.
- WILBER, Charles K., ed. *The Political Economy of Development and Underdevelopment*. 2nd ed. New York: Random House, 1979.
- WOMACK, John, Jr. *Zapata and the Mexican Revolution*. New York: Vintage Books, 1968.
- World Bank. *Measuring Project Impact: Monitoring and Evaluation in the PIDER Rural Development Project-Mexico*. Washington: The World Bank, 1979, (World Bank Staff Working Paper, No. 332).
- World Bank. *Mexico, Manufacturing Sector: Situation, Prospects and Policies*. Washington: The World Bank, 1979.
- World Bank. *Poverty and Basic Needs*. Washington: The World Bank, 1980.
- World Bank. *Special Study of the Mexican Economy: Major Policy Issues and Prospects/Vol. 1, Main Report*. Washington: the World Bank, 1979. (Report No. 2307-MF).
- World Bank. *The World Bank and the World's Poorest*. Washington: The World Bank, 1980.
- World Bank. *World Development Report, 1980*. Washington: The World Bank, 1980.
- World Bank. *World Development Report, 1981*. Washington: The World Bank, 1981.
- The World in Figures*. London: The Economist, 1981.

Denis Goulet y Kwan S. Kim están asociados al Instituto Kellog de Estudios Interamericanos de la Universidad de Notre Dame, Indiana (EUA). Denis Goulet —doctor en ciencias políticas por la Universidad de Sao Paulo, Brasil— ha sido en varias ocasiones profesor visitante en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Ha sido profesor en las universidades de Saskatchewan (Canadá) y California (EUA); ha estado asociado al Centro para el Estudio del Desarrollo y el Cambio Social en Cambridge, Massachusetts (EUA) y a la Fundación Javier Barros Sierra, A.C. (México). Es profesor O'Neill y de economía de la Universidad de Notre Dame.

Goulet ha hecho numerosos estudios y ensayos sobre la transferencia de tecnología y las implicaciones éticas de los modelos de desarrollo. Por su trabajo académico se le conoce como precursor en estudios interdisciplinarios. Entre sus obras más conocidas sobresalen: *La ética del desarrollo*, *The myth of aid* y *The cruel choice: a new concept in the theory of development*.